Dr. Laurence B. Brown

¿Desviados?

Explicación Sobre la Guía y la Desviación en las Religiones Abrahámicas

Traducción:
Said Abdunur Pedraza
Isa Amer Quevedo

Corrección:
Anas Amer Quevedo
Magnolia Bustos Trujillo

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la *American Bible Society*.

Las citas bíblicas marcadas como "NVI" son tomadas de la Nueva Versión Internacional © 1999 Bíblica (antes *International Bible Society*).

A

LOS AMANTES DE LA VERDAD,

LOS

AMIGOS DE LA LIBRE INVESTIGACIÓN;

A QUIENES SE ATREVEN,

A ENFRENTAR A LAS AUTORIDADES DE LAS IGLESIAS,

A

LAS DENUNCIAS DE LA ORTODOXIA,

Y A

LOS CRISTIANOS SERVILES Y DISPLICENTES,

PARA PROFESAR ABIERTAMENTE

LO QUE CREEN QUE ES LA VERDAD:

A ELLOS ESTÁ DIRIGIDO ESTE LIBRO.

Dedicatoria del editor del libro:

Investigación sobre las opiniones de los escritores cristianos de los tres primeros siglos respecto a la persona de Jesucristo.

Por Gilbert Wakefield, B.A., 1824

– La oración de paz de San Francisco –

Señor, hazme instrumento de tu paz;

Donde haya odio, siembre yo amor;

Donde haya ofensa, perdón;

Donde haya duda, fe;

Donde haya desesperación, esperanza;

Donde haya oscuridad, luz;

Y donde haya tristeza, alegría.

Haz que no busque tanto ser consolado, sino consolar;

Ni ser comprendido, sino comprender;

Ni ser amado, sino amar;

Porque es dando que recibimos;

Es perdonando que somos perdonados;

Y es muriendo que nacemos a la vida eterna.

Tabla de Contenidos

– Notas sobre las fuentes bíblicas y sus traducciones – 6
– Introducción –.....90

PARTE I: MONOTEÍSMO..... 156

1 — Judaísmo.....167
2 — Cristianismo.....190
3 — Islam: Parte 1.....256
4 — Islam: Parte 2.....334

PARTE II: ENTENDIENDO Y ACERCÁNDOSE A DIOS..... 456

1 — El Nombre de Dios.....467
2 — El Nombre de Dios y el Plural Mayestático.....545
3 — El Entendimiento de Dios.....58

PARTE III: LAS DIFERENCIAS DOCTRINALES 623

1— Unitarios vs. Trinitarios.....645
2 — Jesucristo.....734
3 — La Palabra de Dios 78
4 — Mesías (Cristo) 801
5 — Concepción Virginal.....867
6 — ¿Jesús fue engendrado? 89
7 — Jesucristo: ¿Hijo de Dios? 956
8 — La Trinidad.....11718
9 — ¿Divinidad de Jesús? Una indagación 1434
10 – ¿ Divinidad de Jesús? La "Evidencia".....1645
11 – El Espíritu Santo.....1856
12 – Crucifixión.....1956
13 – Cordero de Dios.....2156
14 – Pecado Original 2190
15 – La Expiación.....2223
16 – El Regreso de Jesús 2312

Parte IV: LOS LIBROS DE LAS ESCRITURAS.....2367

1 — El Antiguo Testamento.....2390
2 — El Nuevo Testamento 2534
3 — Inconsistencias dentro del Nuevo Testamento: Parte 1 26768
4 — Inconsistencias dentro del Nuevo Testamento: Parte 2 2845
5 — Problemas con el Canon del Nuevo Testamento 2923
6 —El Antiguo Testamento apoya el Nuevo Testamento que apoya al Sagrado Corán 3023

Conclusión.....3123

Apéndice: Metodología del *Hadiz*.....3156

Bibliografía.....3190

Notas Finales 3290

– Notas sobre las fuentes bíblicas y sus traducciones –

Las citas bíblicas en el siguiente trabajo, a menos que esté indicado de otro modo, son tomadas de la *New King James Version* (Nueva Versión del Rey Jaime)[1(NE)]. La razón para elegir esta versión de la Biblia no está relacionada con el grado de fidelidad de las Escrituras, lo cual es debatible, sino más bien con la popularidad del texto. En los países de habla inglesa, la edición de 1611 de la *New King James Version* es la traducción más leída de la Biblia. La *New King James Version* (NKJV) se desarrolló a partir de un esfuerzo por hacer la traducción de 1611 más accesible para los modernos lectores, eliminando formas gramaticales arcaicas. Desafortunadamente, se han hecho pocos esfuerzos para reconciliar las diferencias entre la *King James Version* de 1611 y los códices Sinaítico y Vaticano, descubiertos en el siglo XIX y que contienen los textos bíblicos más antiguos y autoritativos que se conocen a la fecha. Además, "la mayoría de las copias importantes de los evangelios en griego han sido 'desenterradas' durante los siglos XIX y XX, principalmente de museos, monasterios y archivos de iglesias donde estuvieron ocultos por siglos"[2]. Ahora que ellos están disponibles, uno puede razonablemente esperar ver su influencia sobre traducciones más modernas, pero este no es el caso en la *New King James Version*, la cual retiene versos y pasajes en conflicto con

los más antiguos y respetados manuscritos del Nuevo Testamento. Por tanto, mientras este libro predominantemente cita a la *New King James Version* con el interés de satisfacer a la mayoría protestante de la cristiandad occidental, se emplea una versión complementaria donde se requiere una mayor exactitud escolástica.

La *New Revised Standard Version* (NRSV) llena este vacío. Como su predecesora, la *Revised Standard Version* (RSV), la NRSV es una colaboración ecuménica, reflejada en sus tres ediciones separadas: la protestante, la católica romana y la ortodoxa oriental. Más importante, la NRSV refleja la moderna erudición bíblica hasta ahora inasequible. De hecho, apenas habían sido desempolvados los rollos del Mar Muerto cuando la traducción del Antiguo Testamento de la RSV fue publicada por primera vez en 1946. Por estas razones, la NRSV ha reemplazado efectivamente a la RSV y disfruta de la más amplia aceptación entre todas las traducciones de la Biblia.

Las citas de la *World Bibliography of Translations of the Meanings of the Holy Qur'an* [Bibliografía Mundial de Traducciones del Significado del Sagrado Corán], de aquí en adelante TQM, a menos que esté indicado de otra forma, son tomadas de *The Holy Qur'an: Translation and Commentary* [El Sagrado Corán: Traducción y Comentario] de Abdullah Yusuf Ali. Cuando se requiere de una traducción más exacta, se emplea la de *Sahih International* o la de Muhammad Al Hilali y Muhammad Khan, *The Noble Qur'an,* (El Noble Corán)[3(NE)].

Para quienes cuestionen el empleo de múltiples traducciones, es necesario decir que ningún idioma, y en especial uno tan complejo como el árabe, puede ser traducido con total exactitud. Como afirmó el orientalista y traductor Alfred Guillaume: "El Corán es uno de esos clásicos mundiales que no puede ser traducido sin graves pérdidas"[4]. Esta

opinión es compartida por A. J. Arberry, traductor y autor de *El Corán Interpretado*: "He reconocido la relevancia de la visión ortodoxa musulmana… de que el Corán es intraducible"[5].

De ahí la necesidad de recurrir a múltiples traducciones del Corán, pues ninguna traducción por sí misma, y algunos dirían que ninguna colección de traducciones, puede expresar adecuadamente el significado del original.

– Introducción –

— ¿Por dónde debo empezar, con la venia de Su Majestad? — preguntó.

— Empieza por el principio —dijo el Rey con gravedad— y sigue hasta llegar al final; allí te paras.

—Lewis Carroll, *Alice's Adventures in Wonderland [Alicia en el País de las Maravillas].*

Las últimas décadas han sido testigos de un cambio en toda la sociedad con respecto a los valores por los que se miden la verdad y la calidad. En sus hogares y lugares de trabajo, en los centros comunitarios y ayuntamientos, nuestros ancestros discutieron temas de profundidad e importancia, cuestiones vitales, como ética en la política, costumbres sociales y los límites prácticos de la ciencia, las leyes y la religión. Saltamos adelante hacia el mundo moderno, y las conversaciones típicamente se enfocan en las relaciones, el dinero, los deportes y el entretenimiento. Mientras que las generaciones anteriores pasaron noches en foros de discurso, análisis e intercambio intelectual, la mayoría de los ciudadanos de hoy día se entregan a sí mismos a horas vacías de lavado de cerebro mediático por ese maestro de la hipnosis, la televisión.

Los resultados pueden verse en cada aspecto de la vida moderna. El arte de vender ha llegado a depender menos del análisis de los hechos que de la presentación estilizada. Los cargos políticos ya no se ganan o pierden con base en las cualidades de liderazgo, la conciencia social y el ejemplo moral, sino en sesiones de fotografía y anuncios musicales. Las noticias, tanto locales como internacionales, giran alrededor de satisfacer agendas sociales y políticas más que en transmitir los eventos como realmente ocurrieron.

Hoy en día, el público en general confía menos en los hechos y está más influenciado por maniobras emocionales, aunque sean falsas. En ningún lugar esto es más evidente que en la religión, donde las creencias de miles de millones han sido influenciadas más por los medios masivos que por sus propias Escrituras. La imagen de Moisés retratado en la película animada *El Príncipe de Egipto*, reemplaza la imagen mental de las generaciones anteriores de Charlton Heston en *Los Diez Mandamientos,* de Cecil B. DeMille. Sin embargo, ambas películas muestran a un Moisés *Hollywoodizado,* con habilidades oratorias dinámicas, haciendo caso omiso de la declaración del propio Profeta en tal sentido: "¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que Tú hablas a Tu siervo; porque *soy* tardo en el habla y torpe de lengua" (Éxodo 4:10). Representaciones recientes de Jesús tienen imaginaciones corruptas similares, con imaginarios que abarcan todo el espectro, desde la ópera rock *Jesucristo Superestrella* a los relatos de este gran Mensajero de Dios casándose con María Magdalena.

Derivando de este torbellino de tendencias generacionales, han surgido muchas religiones con un nuevo enfoque: aquel que apela a lo estilístico y emocional. El análisis racional y la discusión teológica han sido enterrados bajo una avalancha de consignas y dogmas de diseñador. De este modo, los corazones y las almas han sido seducidos más por

el arte de vender que por la verdad.

Pero no es de ello que trata este libro.

A través del tiempo siempre ha habido individuos honorables que han rechazado basar sus creencias religiosas en cimientos tan frágiles como los caprichos de los demás, las modas de los compañeros, las tradiciones de la familia, o incluso las condenas de un clero aparentemente sincero y piadoso. Estos individuos, con un hambre genuina por la verdad, cruzan con valor las corrientes de las convenciones culturales. Ellos exigen respuestas a preguntas bien pensadas, y buscan entender la historia de la revelación y del hombre. Y es de *eso* que trata este libro: las preguntas, la historia, la revelación y, más que todo, las respuestas.

Este es el primero de dos libros diseñados para analizar las bases textuales de las tres religiones abrahámicas: el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Al hacer esto, espero ayudar a los lectores a identificar los enlaces válidos en la cadena de la revelación, y a diferenciar la verdadera guía de Dios de la falsedad de la corrupción humana.

La metodología y las conclusiones obtenidas en este libro se basan en investigaciones académicas de renombre así como el sentido común. Con respecto a la metodología, no hay sustituto para el sacudir los árboles de los que las diferentes religiones pretenden cosechar los frutos del conocimiento sagrado, y ver lo que cae. Los análisis de las bases de las doctrinas cristianas se han hecho muy populares recientemente, y muchos eruditos respetados han descubierto que muchos cánones cristianos provienen de fuentes extrabíblicas. El impacto real es que muchas de esas fuentes extrabíblicas en realidad *contradicen* las enseñanzas de Jesucristo. Por ejemplo, en ninguna parte de los manuscritos fundamentales del Nuevo Testamento, Jesús se refiere a sí mismo como un

literal “Hijo de Dios”. Él se identifica a sí mismo como el “Hijo del Hombre” 88 veces, pero ni una sola como “Hijo de Dios” en un sentido literal, engendrado y no hecho.

Jesús tampoco defiende la Trinidad. De hecho, en tres pasajes separados él enseña todo lo contrario, definiendo a Dios como Uno, nunca como Trinidad.

Aquí tenemos dos elementos críticos de la creencia cristiana. El primero se refiere a la naturaleza de Jesús, y el segundo a la naturaleza del Creador. En ambos casos, el dogma Trinitario no proviene del registro de lo que Jesús dijo o enseñó, sino de lo que otros dijeron o enseñaron. Jesús ha sido citado llamándose a sí mismo Hijo del Hombre, otros afirmaron que él era el Hijo de Dios. Jesús enseñó que Dios es Uno, otros propusieron que Dios es tres-en-uno. ¿Pueden estas enseñanzas ser más contradictorias? Y, ¿eso debe importarnos? Después de todo, Jesús murió por nuestros pecados. O eso fue lo que alguien dijo. Alguien, eso es, pero de nuevo, no Jesús. Él no dijo tal cosa.

Entonces, ¿hay aquí un problema? Y, ¿debemos investigarlo?

Sólo si consideramos que el propósito de la revelación es *revelar*, para ser claros. Porque si ese es el propósito, debemos asumir que Dios reveló la verdad, Jesús transmitió la revelación, pero en algún lugar en la cadena de transmisión ese mensaje se hizo ilegible. ¿Cómo podemos explicar el hecho de que muchas doctrinas básicas de la cristiandad moderna no encuentran apoyo en las enseñanzas bíblicas de Jesús o, peor aún, las contradicen abiertamente?

Mmmm… Tal vez *vale la pena* investigar el tema.

Quizás los cristianos no deben sorprenderse de encontrar que Moisés y Jesús enseñaron las mismas cosas. Después de todo, los cristianos afirman que ambos recibieron revelación de la misma fuente. Ahora, la idea de que Dios cambió de un día para otro, del

Dios iracundo del Antiguo Testamento al Dios perdonador del Nuevo Testamento, rechaza convenientemente inconsistencias entre ambas revelaciones. Pero no todos aceptan esa explicación. Aquellos cristianos que consideran que Dios es perfecto e inmutable deberían estar más sorprendidos de hallar diferencias, en lugar de puntos en común, entre las enseñanzas de Moisés y de Jesús. Después de todo, Jesús fue un Rabino que vivió y enseñó la misma Ley del Antiguo Testamento que Moisés sirvió para transmitir. "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas", dice Jesús en Mateo 5:17. "No he venido para abrogar, sino para cumplir".

Y así, surge una pregunta importante. Si las enseñanzas de las Escrituras comunes a Moisés y Jesús sugieren continuidad en la revelación desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamentos, entonces, ¿qué debemos hacer con las enseñanzas de las Escrituras comunes a Moisés, Jesús y Muhammad (Mahoma), el Profeta del Islam? Si no fue por revelación, ¿cómo pudo Muhammad transmitir con tanta precisión las verdaderas enseñanzas de Moisés y de Jesús?

No es de sorprender que los cristianos lo acusen de plagio. Sin embargo, como se discute en el segundo libro de esta serie, la evidencia histórica parece negar esta posibilidad. El Nuevo Testamento no fue traducido al árabe hasta siglos después de la muerte de Muhammad, y las tradiciones orales que circulaban entre los cristianos árabes durante su vida eran consideradas heréticas por la ortodoxia cristiana. Sin embargo, el Sagrado Corán no transmite la visión herética de Jesús de los primeros cristianos árabes, sino la verdad como se registró en la Biblia.

Así que la pregunta se mantiene: si no fue por revelación, ¿cómo pudo Muhammad transmitir las verdaderas enseñanzas de Moisés y de Jesús? Esta pregunta requiere

análisis, y este análisis es el que forma la sustancia de la secuela de este libro, llamada *¿Guiados?*

El filósofo y teólogo del siglo XI, San Anselmo de Canterbury, propuso en su *Proslogium:* "No busco entender lo que creo, sino que creo a fin de entender". La propuesta de *este* autor es que tal afirmación tiene tanto sentido como decir "tuve que probar el emparedado antes de poder tomarlo con mi mano". El verdadero orden de prioridades debe ser exactamente el contrario. La creencia lógicamente sigue al entendimiento, no al revés. La mayoría de las personas exige explicaciones suficientes para nutrir el embrión de una propuesta hasta llegar a una conclusión formada antes de abrazarla.

La humanidad está dividida. Muchas personas son esclavas de sus emociones, de acuerdo con el comentario irónico de Benjamin Franklin: "La forma de ver por la fe es cerrar los ojos de la razón". Otros exigen explicaciones lógicas y conclusiones racionales, y van con el comentario de William Adams: "La fe es la continuación de la razón". Tales individuos esperan hallar la verdad de Dios en la unión del sentido común, el análisis de las Escrituras, y un entendimiento innato del Creador.

Me cuento entre los del último grupo, y tal es mi enfoque.

Por último, el problema con los libros profusos en referencias como éste, es que el lector no siempre sabe si vale la pena voltear las hojas para leer las notas finales. Para resolver este problema, las notas finales contienen un texto explicativo que está indicado por el número de la nota seguido por (NE) como este: [36(NE)], lo que significa: "Nota número 36: Nota explicativa". Las notas que no llevan (NE) contienen mera información bibliográfica.

PARTE I: MONOTEÍSMO

Los hombres desprecian la religión. La odian y temen que pueda ser verdad.

—Blaise Pascal, *Pensées* [Pensamientos]

El judaísmo, el cristianismo y el Islam constituyen las tres religiones abrahámicas. A pesar de que sus nombres son muy familiares, el judaísmo y el cristianismo pueden ser sorprendentemente difíciles de definir. Pero debemos definirlos si vamos a realizar un análisis significativo. El Islam es la menos entendida y la más calumniada de las religiones abrahámicas en la civilización occidental, pero es relativamente fácil de definir, una vez se la despoja de su imagen mística y negativa. Las páginas siguientes sirven de base para la discusión posterior al poner en claro la esencia de estas tres religiones abrahámicas.

1 — Judaísmo

La base de todas las bases, el pilar que soporta todos los saberes,
es reconocer la realidad de Dios.

—Maimónides.

El término *judío* se originó como una definición étnica de los descendientes de la tribu de Judá, por lo que judaísmo es una contracción de Judá-ismo. El judaísmo ortodoxo define al judío como alguien que nació de madre judía o que, independientemente de su línea de sangre, se convirtió a la fe judía. Los movimientos más liberales del judaísmo (por ejemplo, la Reforma) niegan la necesidad de la línea de sangre materna, y proponen que un niño nacido de un padre judío es igualmente considerado como judío, si se cría judío. Aunque las definiciones modernas varían, muchas incluyen, implícita o explícitamente, la adhesión a la Ley Mosaica como está expresada en la Torá y el Talmud. Históricamente, sin embargo, ni siquiera en esto ha habido acuerdo, puesto que los saduceos creían que sólo eran obligatorios la Ley escrita y los Profetas, y rechazaban el Talmud.

Las diferencias ideológicas separan a los ortodoxos de los movimientos

conservadores, reformistas y reconstructores, y todos ellos a su vez tienen pequeñas subdivisiones sectarias. Los orígenes geográficos distinguen a los sefardíes (de España) de los ashkenazi (de Europa Central y Oriental); las diferencias político-religiosas dividen a los sionistas de los no-sionistas (como los judíos de *Neturei Karta*); y los judíos jasídicos se diferencian de los no-jasídicos (también conocidos como *Misnagdim* o "adversarios") sobre la base de sus prácticas, su celo religioso extremo y su devoción a un líder dinástico (conocido como *rebbe*).

Aunque se consideran a sí mismos una nación, los judíos de la actualidad no están unidos por una cultura o etnia, no son una raza en el sentido general del término, y no tienen un acuerdo unánime respecto a un credo. No obstante, los principios más ampliamente aceptados de la fe judía son probablemente aquellos definidos por el Rabino del siglo XII, Moshe ben Maimon (Maimónides), conocidos como los *Trece Principios de la Fe Judía*:

1. Dios es el Creador y el Soberano de todas las cosas.
2. Dios es Uno y Único.
3. Dios es incorpóreo y no hay nada que se le asemeje.
4. Dios es eterno.
5. La oración debe ser dirigida directa y únicamente a Dios.
6. Las palabras de los profetas son verdaderas.
7. Moisés fue el más grande de los profetas.
8. La Torá escrita (es decir, el Pentateuco, los primeros 5 libros del Antiguo Testamento) y la Torá oral (las enseñanzas que ahora están codificadas en la Mishna y el Talmud) fueron reveladas a Moisés.

9. La Torá nunca será cambiada, y nunca habrá otra revelada por Dios.
10. Dios conoce los pensamientos y las acciones de los hombres.
11. Dios recompensará al bueno y castigará al malvado.
12. Vendrá el Mesías.
13. Los muertos serán resucitados.

Otras definiciones del credo judío existen, pero en general las variaciones son mínimas; y para el propósito de este libro, la lista anterior es considerada el modelo más representativo.

2 — Cristianismo

Aún si estás en el camino correcto, serás atropellado si sólo te sientas allí.

—Will Rogers

Si el término *judío* es difícil de definir, el término *cristiano* está aún más cargado de problemas.

Un obstáculo es que los primeros cristianos se consideraban a sí mismos judíos, como se reconoce en el texto siguiente: "Los cristianos inicialmente no pensaban en ellos mismos como separados del pueblo judío, aun cuando Jesús había dicho cosas severas contra los fariseos. (Pero, para entonces, también lo había hecho el Talmud.)"[6] Inicialmente, los judíos se enfrentaron entre ellos en relación a la aceptación de Jesús como Profeta. Posteriormente, un flujo constante de evolución doctrinal erosionó una grieta enorme entre los judíos atrincherados y la nueva secta de judeocristianos. Pero aún ambos grupos seguían considerándose judíos a sí mismos.

Notablemente, Jesús nunca se identificó a sí mismo como cristiano y jamás declaró haber establecido el cristianismo sobre la Tierra. De hecho, mientras la palabra *cristiano*

se encuentra 3 veces en la Biblia (Hechos 11:26; Hechos 26:28; Pedro 4:16), ni un solo versículo utiliza la etiqueta de *cristiano* en un contexto que tenga la autoridad de Jesús o de Dios[7].

Más significativamente, no hay registro de la palabra *cristiano* saliendo jamás de los labios de Jesús. Leemos en Hechos 11:26 que "y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" —lo que significa que el término *cristiano* fue aplicado por primera vez a los discípulos por los no-creyentes alrededor de 43 E.C.)[8(NE—. Nota explicativa, diferente a una referencia bibliográfica)

No era un término cortés.

Contrario a la creencia popular, el término *cristiano* parece haber sido concebido por el desprecio. *Cristiano* era como los incrédulos llamaban a los seguidores de Cristo, un nombre de mal gusto para los creyentes que se reconocían a sí mismos como judíos, seguidores del último en la línea de profetas judíos. Y, sin embargo, esa misma etiqueta es ahora llevada con orgullo, a pesar del hecho de que "no es la designación usual del NT, que más comúnmente utiliza términos tales como hermanos (Hechos1.16), creyentes (Hechos2.44), santos (Hechos 9.32), y discípulos (Hechos 11.26)"[9]. Por otra parte, en lo que respecta al término *cristiano*, "parece haber sido más ampliamente utilizado por los paganos y, de acuerdo con Tácito, era de uso común por la época de la persecución de Nerón (Anales, 15.44)"[10]. En otras palabras, el término *cristiano* fue una etiqueta peyorativa impuesta sobre los creyentes por sus enemigos. Y, sin embargo, el término pegó y, con humildad cristiana, fue eventualmente aceptado.

La segunda dificultad con la palabra *cristiano* es la definición. Si aplicamos el término a aquellos que afirman la profecía de Jesús, entonces los musulmanes demandan

inclusión, puesto que la religión del Islam requiere la creencia en Jesús como un artículo de fe. Por supuesto, la comprensión islámica de Jesús es diferente a la de la mayoría trinitaria de aquellos que se identifican como cristianos. Sin embargo, muchas creencias islámicas son notablemente consistentes con aquellas del cristianismo unitario clásico[11(NE)].

Si aplicamos la etiqueta de *cristiano* a todos aquellos que siguen las enseñanzas de Jesús, tenemos el mismo problema, pues los musulmanes afirman seguir las enseñanzas de Jesús con más fidelidad que los cristianos. Esta afirmación lanza una bofetada en el rostro del cristianismo, pero está hecha con sinceridad y compromiso, y merece un examen.

¿Podemos asociar la etiqueta de cristianismo con las doctrinas del pecado original, la deidad de Jesús, la Trinidad, la crucifixión y la expiación? Tiene sentido, pero he aquí el problema: A pesar de que estas doctrinas definen las diferencias de credo entre el cristianismo trinitario y el Islam, también definen las diferencias de credo entre varias sectas del cristianismo. No todos los cristianos aceptan la Trinidad, y muchos niegan la supuesta divinidad de Jesús. Ni siquiera las doctrinas del pecado original, la crucifixión y la expiación de los pecados reciben aceptación universal dentro del mundo fracturado de la cristiandad. Subgrupos de cristianos han canonizado credos ampliamente variados, pero no existe una definición única que haya ganado aceptación universal.

Por lo tanto, el mundo del cristianismo se ha dividido desde los tiempos de Jesús. La historia narra un período inicial de 200 años, durante el cual los discípulos y sus seguidores se separaron de Pablo y su teología divergente. Este período temprano es crucial para entender el cristianismo, pues uno puede esperar razonablemente que la pureza de la Cristología (las doctrinas de Cristo) y el credo cristiano estén mejor

representados entre aquellos que estuvieron más cerca de las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, nuestro conocimiento de este período es vago, con información decepcionantemente poco verificable que haya sobrevivido hasta la actualidad. Lo que es claro es que las opiniones difieren enormemente. Algunos cristianos tempranos creyeron que Dios manifestó Su mensaje en la Tierra a través de la inspiración, otros que a través de la encarnación. Algunos creyeron que el mensaje fue transmitido a través de transmisión directa e interpretación por el propio Profeta, otros hablaron de iluminación espiritual, como afirmó Pablo. Algunos siguieron la Ley del Antiguo Testamento enseñada por Jesús, otros negaron las leyes a favor de la "justificación por la fe" de Pablo. Algunos (como los discípulos) creyeron que la Ley de Dios debía ser interpretada literalmente. Otros (como Pablo) sintieron que la Ley debía ser interpretada alegóricamente.

No está claro si los apóstoles alguna vez estuvieron de acuerdo respecto a un credo. Lo que es comúnmente conocido como el Credo de los Apóstoles, *no* es, de hecho, el credo de los apóstoles, sino una fórmula bautismal que se desarrolló durante un período indefinido. La *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica] afirma que el Credo de los Apóstoles "no alcanzó su forma actual hasta muy tarde, y qué tan tarde es materia de discusión"[12]. Entonces, ¿qué tan tarde es "bastante tarde"? De acuerdo con Ehrman, el Credo de los Apóstoles se derivó de fórmulas de credo concebidas en el siglo IV[13]. Esto data su origen, por muy pronto, 300 años después de la época de los apóstoles, y muchos dirían que mucho más tarde.

Así como diferentes concepciones de Cristología evolucionaron durante siglos, también lo ha hecho el credo del cristianismo, manteniéndose en debate hasta el día de

hoy. Algunos buscan respuestas en el Nuevo Testamento y los documentos de los cristianos primitivos. Otros cuestionan la integridad del Nuevo Testamento en primer lugar –un debate aplazado hasta los capítulos finales de este libro–.

A partir de estos orígenes oscuros, el siglo III vio muchas y variadas escuelas unitarias que entraron en conflicto con la fórmula trinitaria recientemente concebida. Esto llegó a un punto crítico cuando el emperador Constantino trató de unificar su imperio bajo una única teología cristiana, y convocó imperialmente al Concilio de Nicea, el Primer Concilio Ecuménico en el 325 E.C., convocado para hacerle frente a la teología unitaria de Arrano, un sacerdote prominente de Alejandría. Siete concilios ecuménicos lo siguieron en una secuencia bien espaciada a lo largo de los siguientes 6 siglos. Otros 13 concilios (considerados ecuménicos por la Iglesia Católica Romana, pero no por la Ortodoxa) siguieron, siendo el más reciente el Concilio Vaticano Segundo de 1962-1965, para hacer un total de 21.Y, sin embargo, el debate continúa haciendo estragos sobre cuestiones que no han podido alcanzar aceptación unánime.

Por lo tanto, la teología trinitaria no sólo ha estado en conflicto con la teología unitaria por los últimos dos milenios, sino que ha despertado un debate polémico entre sus *propios* regentes. Históricamente, los mayores trastornos vinieron en la forma de la teosofía gnóstica, el cisma entre las iglesias Ortodoxa de Oriente y Católica Romana y, más tarde, la erupción de la Reforma Protestante del siglo XVI. De las semillas metafísicas plantadas por Martín Lutero, Juan Calvino, los Anabaptistas y los reformadores Anglicanos, una miríada de teologías creció, persistiendo hasta la actualidad en un gran número de sectas que requieren enciclopedias religiosas para catalogar las variantes.

Con tan tremenda diversidad, ¿cómo puede ser definido el término *cristianismo*? Si se utiliza para aquellos que afirman adherirse a las enseñanzas de Jesús, entonces los musulmanes merecen su inclusión. Si se utiliza para definir cualquier sistema específico de creencias para separar ideológicamente al cristianismo del Islam, estos mismos principios de fe dividen el mundo del cristianismo.

Por lo tanto, cualquier intento de definir un término de origen y significado tan inciertos, y que ha sido una definición que ha desafiado a miles de millones de personas durante los últimos 2000 años, parece inútil en este momento. En consecuencia, para los propósitos de este libro, el término *cristianismo* es aplicado en el sentido coloquial de la palabra a todo aquel que se identifica con tal etiqueta, sea cuales fueren las creencias de su secta cristiana en particular.

3 — Islam: Parte 1

La mente del hombre, una vez es ampliada por una idea nueva,
nunca recobra su dimensión original.

—Oliver Wendell Holmes.

Como declaró Margaret Nydell en *Understanding Arabs* [Entendiendo a los Árabes]*:* "El Dios que adoran los musulmanes es el mismo Dios que adoran los judíos y los cristianos (*Allah* es simplemente la palabra árabe para Dios; los árabes cristianos dirigen sus oraciones a Allah)"[14].

La palabra *Islam* es el infinitivo del verbo árabe *aslama,* y se traduce como: "someterse totalmente a Dios"[15]. Por otra parte, "el participio de este verbo es *muslim* (es decir, aquel que se somete completamente a Dios), palabra con la cual son llamados los seguidores del Islam"[16]. La palabra *Islam* conlleva, además, el significado de "paz" (siendo de la misma raíz que la palabra árabe *salam*), con el entendimiento de que la paz viene a través de la sumisión a Dios. A diferencia de los términos *judaísmo* y *cristianismo*, ninguno de los cuales es mencionado en sus propias biblias, *Islam* y *muslim* son

mencionadas numerosas veces a través del Sagrado Corán. Por lo tanto, aquellos que consideran que el Sagrado Corán es la palabra revelada de Dios, encuentran autoridad divina para los términos *Islam* y *muslim* dentro de su propia Escritura.

La anterior es la definición literal de *muslim:* una persona que se somete a la voluntad de Dios. Entonces, ¿cuál es la definición de acuerdo con la ideología islámica? El entendimiento islámico es que los verdaderos creyentes, desde la creación de la humanidad, han aceptado siempre creer en Dios como un único Dios y en las enseñanzas del Mensajero de su época. Por ejemplo, los musulmanes –es decir, aquellos que se sometieron a la voluntad de Dios– durante la época de Moisés, habrían testificado que no hay Dios sino Allah y que Moisés era el Mensajero de Allah. Los musulmanes durante la época de Jesús habrían testificado que no hay Dios sino Allah y que Jesús era el Profeta de Allah. Por los últimos 1 400 años, los musulmanes han reconocido a Muhammad ibn (hijo de) Abdullah como el último y final mensajero de Dios. Hoy día, una persona entra al Islam y se hace musulmán al afirmar: "Testifico que no hay Dios sino Allah, y testifico que Muhammad es el Mensajero de Allah".

El Islam reconoce el testimonio de fe como válido sólo si es hecho por adultos sinceros y dispuestos, que entienden el significado completo y las implicaciones de lo que están diciendo. A pesar de la suposición errónea de que el Islam se extendió por la espada, la religión prohíbe la coerción, de acuerdo con el mandamiento "No está permitido forzar a nadie a creer…" (TSC 2:256). Por otra parte, un capítulo entero del Sagrado Corán (TSC, Capítulo 109) enseña lo siguiente:

En el nombre de Allah, Clemente, Misericordioso,

> Di [¡Oh, Muhammad!]: ¡Oh, incrédulos!
>
> No adoro lo que adoráis,
>
> Ni vosotros adoráis lo que yo adoro.
>
> Y jamás adoraré lo que vosotros adoráis,
>
> Ni vosotros adoraréis lo que yo adoro.
>
> Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía.

El filósofo inglés del siglo XVII, John Locke, aunque catalogado dentro de la historia como un cristiano unitario, brindó el argumento más bello que sirve al propósito de todos aquellos (musulmanes incluidos) que buscan explicar la inutilidad de la conversión forzada:

> No hay manera alguna de que camine en contra de los dictados de mi conciencia, lo que me llevará a las mansiones de los bendecidos. Puedo enriquecerme con arte que no me deleita, puedo ser curado de alguna enfermedad por remedios en los que no tengo fe, pero no puedo ser salvado por una religión de la que no me fío ni por un culto que aborrezco… Sólo la fe y la sinceridad interna son las cosas que procuran la aceptación de Dios… Es vano, por lo tanto, que los príncipes obliguen a sus súbditos a entrar en comunión con su iglesia, bajo el pretexto de salvar sus almas. Si ellos creen, irán por su propia voluntad; si no, el ir no les será de provecho alguno…[17].

Es de destacar que la calumnia de que el Islam fue difundido por la espada ha sido perpetuada en gran medida por instituciones religiosas que han sido conocidas por forzar a la conversión durante cerca de 2 000 años, a menudo de las formas más sádicas posibles. Ciertamente, el testimonio de fe no puede ser obligado cuando una religión requiere sinceridad en primer lugar. Hace casi 300 años, el siguiente comentario fue hecho por George Sale, uno de los primeros en traducir el Corán al inglés, un autoproclamado antagonista de Muhammad como hombre, y un enemigo de la religión islámica:

> No indagaré aquí sobre las razones por las cuales la ley de Mahoma ha obtenido tan excepcional acogida en el mundo (pues están muy engañados quienes imaginan que se ha propagado sólo por la espada), o por los medios por los que llegó a ser adoptada por naciones que nunca sintieron la fuerza de las armas mahometanas, incluso por aquellos que despojaron a los árabes de sus conquistas, y pusieron fin a la soberanía y a la existencia de sus Califas: aun así parece que hay algo más que aquello vulgarmente imaginado, en una religión que ha hecho un progreso tan sorprendente[18].

Son estos sentimientos los que han llevado a los académicos modernos a dejar de lado la calumnia popularizada de la coerción. Hans Küng, considerado por muchos eruditos cristianos como, en palabras del ex arzobispo de Canterbury Lord George Carey, "nuestro teólogo vivo más grande"[19], escribe:

> ¿Villas enteras, ciudades, regiones y provincias fueron forzadas a convertirse al Islam? La historiografía musulmana no sabe nada de esto, y no habría tenido razón alguna para mantener silencio al

> respecto. La investigación histórica occidental tampoco ha sido comprensiblemente capaz de arrojar luz alguna al respecto. En realidad, todo sucedió de forma muy distinta…[20].

Y la verdad, ¿cómo puede considerarse seriamente la afirmación de la conversión forzada, cuando Indonesia, el país con la mayor población musulmana del mundo, "nunca sintió la fuerza de las armas mahometanas"[21], asimiló la religión islámica gracias únicamente a las enseñanzas y el ejemplo de unos pocos comerciantes de Yemen? Tales fuerzas del progreso islámico son atestiguadas hasta nuestros días. El Islam ha crecido dentro de las fronteras de países y culturas que no fueron los conquistados, sino los conquistadores de muchas de las tierras musulmanas. Además, el Islam continúa creciendo y prosperando dentro de poblaciones que se mantienen expresando desprecio por la religión. No debe haber, entonces, dificultad en aceptar el siguiente comentario:

> Ninguna otra religión en la historia se extendió tan rápidamente como el Islam. Al momento de la muerte de Muhammad (632 E.C.) el Islam controlaba una gran parte de Arabia. Pronto triunfó en Siria, Persia, Egipto, las fronteras inferiores de lo que hoy es Rusia, y por todo el Norte de África hasta las puertas de España. En el siguiente siglo, su progreso fue aún más espectacular.
>
> Occidente tiene la idea generalizada de que esta expansión de la religión se hizo posible a punta de espada. Pero ningún erudito moderno acepta esa idea, y el Corán es explícito a favor de la libertad de consciencia[22].

Cabe señalar que el Islam no diferencia entre los creyentes de diferentes épocas.

La creencia Islámica es que todos los Mensajeros desde Adán transmitieron la revelación de Dios. Los fieles se sometieron y los siguieron, los infieles no. Por lo tanto, desde Caín y Abel, la humanidad ha estado dividida entre los píos y los impíos, entre el bien y el mal.

El Islam profesa una consistencia de credo desde los tiempos de Adán, y afirma que los principios de la fe declarados en todas y cada una de las etapas en la cadena de la revelación fueron los mismos, sin ninguna evolución o alteración. Como el Creador se ha mantenido perfecto e inmutable a través del tiempo, así también Su credo. La afirmación cristiana de que Dios cambió del Dios iracundo del Antiguo Testamento al Dios benevolente del Nuevo Testamento, no es aceptada por la religión islámica, pues implica que Dios era imperfecto, para empezar, y requirió un ajuste espiritual para llegar a un estado superior e impecable.

Ya que las enseñanzas del Islam se han mantenido constantes, no hay inconsistencias de credo. ¿Es verdad que los primeros hombres vivieron con un credo y un conjunto de reglas, los judíos con otro y los cristianos con un tercero? ¿Qué sólo los cristianos son salvados por el sacrificio expiatorio de Jesucristo? El Islam responde “No” a ambas preguntas. El Islam enseña que desde la creación del hombre hasta el final de los tiempos, la salvación depende de la aceptación del mismo credo eterno y la adhesión a las enseñanzas de los Profetas de Dios.

A lo largo de esta línea de pensamiento, una persona puede preguntarse cómo las diferentes religiones ven el destino de Abraham, así como de otros profetas tempranos. ¿Abraham fue objeto de las leyes del judaísmo? Aparentemente no. Si el judaísmo se refiere a los descendientes de Judá, entonces Abraham, siendo el bisabuelo de Judá, ciertamente no fue uno de sus descendientes. Génesis 11:31 define a Abraham como

proveniente de un área en la baja Mesopotamia llamada Ur de los caldeos, en lo que es hoy día Irak. Geográficamente hablando, y aplicando la terminología de hoy, Abraham fue un árabe. Génesis 12:4–5 describe su traslado hacia Canaán (es decir, Palestina) a la edad de 75 años, y Génesis 17:8 confirma que él fue un extranjero en esa tierra. Génesis 14:13 identifica al hombre como "Abraham el Hebreo", y "Hebreo" significa:

> Cualquier miembro de un antiguo pueblo semita del norte que fueron los ancestros de los judíos. Los historiadores utilizan el término "hebreos" para designar a los descendientes de los patriarcas del Antiguo Testamento (es decir, Abraham, Isaac, y demás) desde ese período hasta su conquista de Canaán (Palestina) a finales del segundo milenio a.C. A partir de entonces, a este pueblo se le conoce como israelitas hasta su regreso del exilio de Babilonia a finales del siglo VI a.C., desde aquel tiempo se les comienza a llamar judíos[23].

Así que Abraham fue un hebreo, en una época en la que el término *judío* aún no existía. Los descendientes de Jacob fueron las Doce Tribus de los israelitas, y sólo Judá y su línea llegaron a conocerse como judíos. Incluso Moisés, a pesar de la opinión popular, no fue judío. Éxodo 6:16–20 identifica a Moisés como descendiente de Leví, no de Judá, y por tanto, como levita. Él fue un legislador para los judíos, ciertamente, pero no un judío según la definición para esa época de la historia. Esto no disminuye quién era ni lo que hizo, por supuesto, es sólo para establecer el caso para el registro.

Entonces, si Abraham no fue judío –y ciertamente tampoco fue cristiano–, ¿a qué leyes de salvación estuvo sujeto? ¿Y qué hay de los otros profetas que precedieron a

Moisés? Mientras el clero judío y cristiano debate sobre este punto, el Islam enseña que "Abraham no fue judío ni cristiano, sino que fue un monoteísta sometido a Allah (Dios), y no se contó entre los idólatras" (TSC 3:67). Además de afirmar que la religión de Abraham era la "sumisión a Dios" (es decir, el Islam), este pasaje del Sagrado Corán enseña que una fe y sumisión individuales son más importantes que la etiqueta por la cual es conocida una persona.

4 — Islam: Parte 2

> *El conocimiento es el único instrumento de producción que no está sujeto a rendimientos decrecientes.*
>
> —J. M. Clark, *Journal of Political Economy* [Revista de Economía Política], Oct. 1927.

Ya hemos señalado la creencia islámica de que el mundo está salpicado con aquellos que son musulmanes por definición literal pero no ideológica. Estos individuos quizás se llamen a sí mismos agnósticos, judíos o cristianos, pero se someten a la voluntad del Creador lo mejor que pueden, y si son expuestos adecuadamente a las enseñanzas del Islam, las aceptarán rápidamente. Estos son los que, cuando aprenden las enseñanzas del Islam, declaran: "Creemos en él; por cierto que es la Verdad que proviene de nuestro Señor. Ya nos habíamos sometido a Allah antes de esta revelación" (TSC 28:53), pues antes de hacerse musulmanes, ya se habían sometido a las verdades evidentes de Dios, ya fueran de su agrado o no, y vivían bajo Su decreto según lo entendían. Y eso los hacía musulmanes en todo, excepto por juramento.

Irónicamente, el arquetipo histórico de tales individuos puede muy bien ser

Thomas H. Huxley, el padre del agnosticismo. Huxley escribió una de las declaraciones más fluidas de disposición, incluso de deseo, de someter su voluntad a la del Creador: "Declaro que si algún gran Poder estuviera de acuerdo en hacerme pensar siempre lo que es verdad y hacer lo que es correcto, a condición de convertirme en una especie de reloj y darme cuerda cada mañana antes de levantarme de la cama, cerraría el trato de inmediato"[24].

Muchos profesan una voluntad o deseo similar de vivir en sumisión a Dios, pero la prueba final es abrazar las verdades divinas cuando se hacen evidentes. Para retroceder desde T. H. Huxley hasta la Biblia, tanto musulmanes como cristianos citan la historia de Lázaro (Juan 11:1-44) como ejemplo. Por el poder de Dios, Jesús supuestamente levantó a Lázaro de entre los muertos "para que crean que Tú me has enviado" (Juan 11:42). En virtud de ese milagro, algunos judíos reconocieron la profecía de Jesús, mientras que otros lo condenaron.

La lección principal a aprender, desde el punto de vista islámico, es que cuando se les presenta clara evidencia de profecía, los sinceros (musulmanes por definición general) la siguen (y se hacen musulmanes en todo el sentido de la palabra). Por el contrario, los insinceros prefieren las consideraciones mundanales por sobre la dirección de Dios.

Las lecciones no terminan aquí. Hay una moraleja en la historia de Lázaro con respecto al propósito detrás de la revelación. Una persona puede preguntarse, ¿por qué enviaría Dios Mensajeros, si no es para guiar a la humanidad por el camino recto de Su diseño? ¿Quién cosechará las recompensas de seguir las directrices divinas sino aquel que se somete a Su evidencia? ¿Y quién merece más el castigo que aquel que niega la verdad cuando se hace clara?

Los musulmanes aseguran que todos los profetas portaron la revelación para corregir las desviaciones de su pueblo. Después de todo, ¿por qué Dios enviaría un Profeta a gentes que estuvieran haciendo todo bien? Tal como Jesús fue enviado para "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 15:24) con evidencia divina de profecía y una revelación correctiva, así también Muhammad fue presentado a todos los pueblos, desde su época hasta el Día del Juicio, con evidencia de profecía y una revelación final. Esta revelación final corrige las desviaciones que se habían infiltrado en las diferentes religiones del mundo, incluyendo al judaísmo y el cristianismo. Los musulmanes aseguran que aquellos que viven en sumisión a Dios y a Su evidencia, reconocerán y aceptarán a Muhammad como Profeta, tal como los judíos piadosos reconocieron y aceptaron a Jesús. Por el contrario, aquellos que viven en sumisión a cualquiera distinto a Dios –sea el dinero, el poder, el disfrute mundano, las tradiciones culturales o familiares, los prejuicios personales infundados, o cualquier religión más centrada en sí misma que en Dios–, es de esperar que rechacen a Muhammad, tal y como los judíos impíos rechazaron a Jesús.

Un punto interesante es que el Islam exige la sumisión a Dios, mientras que el judaísmo y el cristianismo demandan la sumisión a la doctrina eclesiástica. Los musulmanes no se adhieren a la doctrina eclesiástica por la sencilla razón de que, en el Islam, *no hay* doctrina eclesiástica. De hecho, no hay clero, para empezar. Citando el *Encyclopedic Dictionary of Religion* [Diccionario Enciclopédico de la Religión], "no hay una autoridad religiosa central organizada o magisterio en el Islam, y por esta razón su carácter a veces varía ampliamente de las normas tradicionales…"[25]; y la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica], "el Islam no tiene iglesia ni sacerdocio ni sistema sacramental, y prácticamente ninguna liturgia"[26].

Lo que tiene el Islam son eruditos, quienes sirven para responder las preguntas religiosas complejas. Sin embargo, la erudición no necesariamente implica ninguna cercanía mayor a Dios que la de un musulmán simple y piadoso aunque sin educación. Más importante, no hay equivalente del Papa y no hay intermediarios entre el hombre y Dios. Una vez que una persona acepta que el Sagrado Corán es la palabra de Dios y que Muhammad es Su Profeta final, todas las enseñanzas provienen de estas fuentes fundamentales. Sólo en las sectas desviadas encuentra uno que existe algo que puede llamarse clero. Los shiítas tienen sus imames, los sufís tienen sus santos, y la Nación del Islam tiene sus predicadores. Esto no ocurre en el Islam ortodoxo (es decir, el Islam Sunni), donde *imam* sólo significa "alguien que va en frente", en otras palabras, el que dirige la oración. El *imam* no es ordenado y no administra sacramentos. Su función no es otra que la de sincronizar la oración fungiendo de líder. Esta posición no requiere una oficina particular ni una cita, y puede ser asumida por cualquier miembro adulto de la congregación.

La religión del Islam está forjada sobre los cimentos de su fe. Una persona ingresa al Islam profesando la creencia en un solo Dios, en el Sagrado Corán como Su revelación final, y en Muhammad como Su Profeta final. En consecuencia, la respuesta a cualquier pregunta en particular, ya sea referente al credo, las leyes, los modales, la espiritualidad, etc., debe remitirse a la revelación de Dios y a las enseñanzas del Profeta para ser considerada válida.

No ocurre así con las instituciones judeocristianas que, como veremos más adelante en este libro, exigen fe en doctrinas que frecuentemente reemplazan los mandamientos de Dios con las interpretaciones de los hombres. Los ejemplos de Jesús que

nunca se llamó a sí mismo "Hijo de Dios" ni habló jamás de la Trinidad fueron discutidos en la introducción de este libro. Estos son sólo dos en una larga lista de elementos de credo que Jesús nunca enseñó. Por lo tanto, el cristiano puede entrar a la fe creyendo en un Dios (como enseñó Jesús), en la Biblia como revelación, y en Jesús como Profeta de Dios. Sin embargo, aquellos que cuestionan las bases del credo cristiano encuentran muchos elementos de credo que están basados no en las enseñanzas de Jesús, sino en fuentes extrabíblicas, como las escrituras de los padres apostólicos, los teólogos paulinos, o incluso el clero contemporáneo. Que estas fuentes no son Dios ni Jesús es obvio, aunque típicamente sostienen haber hablado en nombre de Dios o de Jesús. Así, los cristianos tienen motivos para cuestionar su canon, pues muchas de esas fuentes extrabíblicas contradicen francamente las enseñanzas de Jesús.

La situación no es muy diferente en el judaísmo, donde la mayoría de los judíos son judíos reformados, que siguen las enseñanzas de aquellos que "reformaron" las leyes de Dios de la dura ortodoxia hacia una construcción más flexible.

Para mayor frustración de sus vecinos abrahámicos, los musulmanes retan a los judíos y a los cristianos a probar cómo las enseñanzas de Moisés o de Jesús entran en conflicto con el entendimiento islámico de Dios y de la revelación. Después de todo, el Sagrado Corán ordena a los musulmanes a decir: "Creemos en Dios y en lo que nos fue revelado, en lo que reveló a Abraham, a Ismael, Isaac, Jacob y las doce tribus [descendientes de los hijos de Jacob], y lo que reveló a Moisés, Jesús y a los Profetas. No discriminamos entre ellos, y nos sometemos a Él" (TSC 2:136). Por esta *aleya* (es decir, versículo), los musulmanes están obligados a seguir las revelaciones dadas a Moisés y a Jesús. Y allí es donde entra el reto. Si alguno de los profetas hubiera enseñado algo

contrario al credo[27(NE)] del Islam, los musulmanes estarían obligados a enfrentar el significado de tal contradicción. Por otra parte, si los judíos y los cristianos fracasan en probar una contradicción, ellos están obligados a enfrentar el acuerdo sobresaliente entre estos tres Profetas.

Han pasado mil cuatrocientos años desde la revelación del Sagrado Corán, y hasta hoy este reto no ha sido superado. Nadie ha probado jamás que la realidad de Dios difiere del entendimiento islámico. Más aún, nadie ha probado que las enseñanzas de Moisés, Jesús y Muhammad entran en conflicto. De hecho, muchos han sugerido exactamente lo contrario: que estos tres Profetas se apoyan firmemente uno al otro.

Como resultado, muchas monjas, sacerdotes, ministros y rabinos sinceros –clero educado, que es el que mejor conoce su respectiva religión– han abrazado el Islam. Durante la vida de Muhammad, un monje cristiano de Siria llamado Bahira declaró haberlo reconocido como el Profeta final cuando era un niño pequeño, décadas antes de su primera revelación[28]. Waraqah ibn Nawfal, el viejo cristiano ciego primo de Jadiyah (la primera esposa de Muhammad) juró: "Por Aquel en Cuyas Manos está el alma de Waraqah, tú (Muhammad) eres el Profeta de esta nación y el gran *Namus* (el ángel de la revelación, es decir, el ángel Gabriel) ha venido a ti, el que vino a Moisés. Y serás negado (por tu pueblo) y ellos te harán daño, y te expulsarán y combatirán contra ti, y si he de vivir para ver ese día, ayudaré a la religión de Allah con un gran esfuerzo"[29].

En los primeros tiempos del Islam, cuando los musulmanes eran débiles y oprimidos, la religión fue abrazada por aquellos buscadores de la verdad como Salman Farsi, un cristiano persa que fue dirigido por su mentor, un monje cristiano, para que buscara la llagada del Profeta final en el "país de las palmeras datileras"[30]. El Negus, el

gobernante cristiano de Abisinia, aceptó el Islam sin haber conocido nunca a Muhammad, y cuando los musulmanes aún eran un grupo pequeño de personas muy despreciadas que frecuentemente debían luchar por sus vidas[31].

Uno se pregunta: si los eruditos cristianos y los cristianos de posiciones prominentes aceptaron el Islam durante una época en la que los musulmanes eran una minoría perseguida desprovista de la riqueza, la fuerza y la posición política con las que pudieran atraer y mucho menos proteger a los nuevos musulmanes, ¿qué llevó a estos cristianos al Islam sino una creencia sincera? La historia registra que cuando Heraclio, el emperador cristiano de Roma, consideró aceptar el Islam, sólo renunció a su determinación cuando vio que su conversión le costaría el apoyo de su pueblo así como su imperio[32].

Una de las conversiones tempranas más impactantes fue la de Abdallah ibn Salam, el Rabino al que los judíos de Medina llamaban "nuestro maestro y el hijo de nuestro maestro"[33]. La *Encyclopedia Judaica* [Enciclopedia Judaica] explica que cuando sus correligionarios fueron invitados a aceptar también el Islam, "los judíos se rehusaron, y sólo su familia inmediata, en especial su tía Jalida, abrazó el Islam. De acuerdo con otras versiones, la conversión de Abdallah ocurrió debido a la contundencia de las respuestas de Muhammad a sus preguntas"[34].

Fue así como comenzaron las conversiones, y es así como continúan hasta la actualidad. Los conversos al Islam típicamente consideran su conversión como consistente con, si no dictada por, su propia Escritura. En otras palabras, ellos descubren que el Islam es el cumplimiento de, y no está en conflicto con, las enseñanzas de la Biblia. Esto naturalmente plantea la pregunta: ¿Están los judíos y cristianos, a la luz del Sagrado

Corán, desafiando a Dios y a Su cadena de revelación? Este tema está relacionado con la raíz misma del debate teológico. Los musulmanes creen que, al igual que aquellos que niegan la profecía de Jesucristo, quienes niegan lo mismo de Muhammad, pueden seguir siendo aceptados por su pueblo y apreciados por sus pares, pero a costa de la desaprobación de Dios. Si esto es cierto, tal alegato merece ser escuchado. Si no, el error de esta convicción exige ser expuesto. En cualquier caso, no hay sustituto para un examen de las evidencias.

Mientras que siempre ha habido un número significativo de judíos y cristianos educados y practicantes que se han convertido al Islam, lo contrario no es cierto ni ha sido cierto en ninguna época en la historia. Hay casos de aquellos pertenecientes a sectas desviadas del Islam que se han convertido a diferentes religiones, pero esto es apenas sorprendente. Ignorantes de las verdaderas enseñanzas de la religión islámica, ellos son a menudo seducidos por la permisividad mundana de otras religiones. Ejemplos de estos grupos desviados incluyen a los Bahai, la Nación del Islam, los Ahmadiyyah (conocidos también como Qadianis), los Ansar, las órdenes sufíes extremas, y muchas, si no todas, las sectas shiítas. Puede que estos grupos se identifiquen con la etiqueta del Islam, pero así como un hombre que se llama a sí mismo “árbol”, carecen de fundamentos suficientes en la religión para sustentar su afirmación. Más importante, las doctrinas ilegítimas de estas sectas desviadas las separan del Islam ortodoxo (Sunni), lo que exige el rechazo de todos los musulmanes.

En cuanto a aquellos que nacieron musulmanes y crecieron en la ignorancia de su propia religión, su conversión a otras religiones no puede ser vista medianamente como que le dieron la espalda al Islam, empezando porque estos individuos nunca abrazaron

realmente el Islam en primer lugar. Y, por supuesto, no toda persona que nace en una religión es ejemplo de piedad, aún si conoce su religión. Entonces están aquellos débiles de fe, que hacen a un lado su convicción religiosa por prioridades mundanales o por el atractivo de religiones más permisivas. Pero la suma total de estos apóstatas sencillamente no se acerca al número de clérigos judíos y cristianos que se han convertido en la dirección opuesta en 1 400 años. La ausencia notable en esta ecuación es la conversión de musulmanes sunitas sinceros, comprometidos, educados y practicantes, y mucho menos de eruditos (el equivalente islámico de los rabinos y sacerdotes conversos).

La pregunta se mantiene: ¿Por qué los eruditos judíos y cristianos abrazan el Islam Sunni? No hay presión sobre ellos para que lo hagan, y hay razones mundanales significativas para no hacerlo –cosas como perder su congregación, posición y estatus, amigos y familia, trabajos y pensión de retiro–. ¿Y por qué los eruditos musulmanes no cambian a otra cosa? Otras religiones son mucho más permisivas en materia de fe y moral, y no hay aplicación de ninguna ley contra la apostasía del Islam en los países occidentales.

Entonces, ¿por qué los eruditos judíos y cristianos abrazan el Islam, mientras que los musulmanes educados se mantienen firmes en su fe? Los musulmanes sugieren que la respuesta reposa en la definición misma del Islam. La persona que se somete a Dios y no a un cuerpo eclesiástico particular, reconocerá un sentido divino para la revelación. El Islam representa una continuidad del judaísmo y del cristianismo que, una vez es reconocida, le abre al buscador sincero el camino tranquilo de la revelación. El musulmán cree que una vez una persona supera los prejuicios y la propaganda occidentales, las puertas del entendimiento se le abren.

El punto de vista islámico es que, entre las misiones de Jesús y Muhammad,

aquellos que reconocen a Jesús como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, dan testimonio de que hay un único Dios verdadero y que Jesús es Su Profeta. Por definición Islámica, esos primeros "cristianos" fueron musulmanes para todos los efectos. Los musulmanes de hoy día nos recuerdan que Jesús no pudo haber enseñado cosas que no existían en el período de su ministerio, como la etiqueta de "cristiano" y la doctrina de la Trinidad, que se desarrollaron durante los primeros siglos en la época pos apostólica. Lo que Jesús *hizo* con certeza fue enseñar la sencilla verdad de que Dios es Uno, y que Dios lo había enviado a él como Profeta. El Evangelio de Juan lo dice muy bien: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3), y "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí" (Juan 14:1). Por lo tanto, el punto de vista islámico es que no importa qué nombre haya utilizado este grupo de primeros seguidores de Jesús para autodenominarse durante los 40 años después de su muerte (antes de que la palabra *cristiano* fuera siquiera inventada), ellos vivieron en sumisión a la verdad de Dios como les fue transmitida por las enseñanzas de Jesús. Y a pesar de que no importa con qué etiqueta se identificaron entonces, hoy día su carácter sería definido por una palabra atribuida a aquellos que viven en sumisión a Dios por vía del mensaje de la revelación, esta es, *musulmán*.

Del mismo modo, los eruditos "conversos" judíos y cristianos creen que Muhammad es el cumplimiento de las profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento respecto al Profeta final. Algunos lectores objetarán con base en que nunca han encontrado el nombre Muhammad en la Biblia. Por otra parte, ¿cuántas veces encuentran ellos el nombre Jesús en el Antiguo Testamento en alusión al Mesías prometido? La

respuesta es *ninguna*. El Antiguo Testamento contiene numerosas predicciones de profetas por venir, pero ninguna con nombre propio. Algunas de estas predicciones se considera que describen a Juan el Bautista, otras supuestamente hablan de Jesús, y aún hay otras que no parecen referirse a ningún personaje bíblico. La Biblia nos informa que los judíos esperaban tres profetas para seguir, pues registra que los fariseos cuestionaron así a Juan el Bautista:

> Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. (Juan 1:19–21)

Después que Juan el Bautista se identificó a sí mismo con términos evasivos, los fariseos insistieron en interrogarlo: "¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?" (Juan 1:25).

Así que aquí están: "Elías", "el Cristo" y "el Profeta". No una, sino dos veces. Esta es la breve lista de profetas que los judíos esperaban de acuerdo a su Escritura.

Ahora, a pesar de que Juan el Bautista negó ser Elías en la cita anterior, Jesús lo identificó como Elías dos veces (Mateo 11:13–14, 17:11–13). Obviando la inconsistencia que presenta aquí la Escritura, tomemos la palabra de Jesús sobre quién es Elías, no pensemos demasiado sobre quién es "el Cristo", y concentrémonos en quién falta. ¿Quién es el tercero y último en la lista de profetas anunciados en el Antiguo Testamento? ¿Quién es "el Profeta"?

Algunos cristianos esperan que este Profeta final sea Jesús cuando regrese, pero otros esperan a un Profeta completamente distinto. He aquí la razón por la que todos los judíos y algunos cristianos están esperando un Profeta final, como predice su propia Escritura.

Los musulmanes creen que este Profeta final ya ha venido, y su nombre fue Muhammad. A través de él fue revelado el Sagrado Corán por Dios Todopoderoso (Allah). Aquellos que aceptan al Sagrado Corán como la palabra revelada de Allah, y a las enseñanzas del Profeta final, Muhammad ibn Abdullah, son considerados como musulmanes, tanto por definición literal como por ideología.

PARTE II: ENTENDIENDO Y ACERCÁNDOSE A DIOS

Todos estamos atados al trono del Ser Supremo por una cadena flexible que nos restringe sin esclavizarnos. El aspecto más maravilloso del plan universal de las cosas es la acción de los seres libres bajo la guía divina.

—Joseph de Maistre, *Considerations on France* [Consideraciones sobre Francia].

Mientras las religiones monoteístas comparten una creencia fundamental en un Dios, su entendimiento de Sus atributos difiere enormemente. Muchas de esas diferencias, al estilo de las hebras de una telaraña, pueden parecer separadas y divergentes cuando se ven muy de cerca. Sin embargo, estos hilos individuales se unen en un diseño mayor, cuyo significado sólo es reconocido cuando se ve como un todo. Sólo desde una perspectiva distanciada se revela la complejidad del diseño, y puede reconocerse el hecho de que cada hebra apunta a una verdad central.

1 — El Nombre de Dios

> *La diferencia entre la palabra casi correcta y la palabra justa es verdaderamente abismal —es la diferencia entre la luciérnaga y el relámpago.*
>
> —Mark Twain, *Letter to George Bainton* [Carta a George Bainton].

Un ejemplo sencillo sobre cómo varias hebras de evidencia tejen juntas una conclusión lógica, se relaciona con el nombre de Dios. Las evidencias tomadas del judaísmo, el cristianismo y el Islam, se atan juntas para apoyar una conclusión que debería ser aceptable para las tres religiones. Por ejemplo, reconocer a Dios como "el Creador" y "el Todopoderoso" es algo universal. En verdad, Dios es reconocido universalmente por muchos nombres hermosos y atributos gloriosos. Cuando una persona invoca al Creador por cualquiera de Sus muchos bellos nombres o perfectos atributos, Él de seguro escucha la llamada. Así que, ¿qué más se necesita?

Bueno, para algunas personas, un nombre. Se necesita un nombre definitivo.

Que el nombre de Dios en el Islam es *Allah* no debería sorprender a nadie. Si una persona sugiere que el nombre de Dios en el cristianismo es también *Allah*, se arriesga a

provocar conmoción o protesta violenta de la comunidad prejuiciosa del cristianismo occidental. Pero quien visite la Tierra Santa pronto entiende que *Allah* es el nombre por el cual Dios es conocido por todos los árabes, tanto cristianos como musulmanes. Los árabes cristianos rastrean su herencia hasta los días de la revelación –de hecho, sus antepasados lejanos caminaron la misma tierra, como el Profeta Jesús– e identifican al Creador como *Allah.* Su linaje prosperó por 2 000 años en una tierra famosa por la tolerancia religiosa hasta la creación del estado sionista de Israel (un hecho poco conocido y muy distorsionado por los medios occidentales), practicando libremente sus creencias hasta la actualidad. Y ellos identifican al Creador como *Allah*.

The New International Dictionary of the Christian Church [El Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana] nos dice: "El nombre también es utilizado por los cristianos árabes modernos, quienes dicen respecto a las contingencias futuras '*In sha Allah*'"[35]. Esta frase *In sha Allah* es traducida como "la voluntad de Allah" o "si Allah quiere". La *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica] confirma el uso árabe compartido del nombre "Allah": "Allah es la palabra árabe estándar para 'Dios' y es utilizada por árabes cristianos y musulmanes por igual"[36].

De hecho, de los cristianos ortodoxos de la tierra que vio nacer a Abraham (hoy día Irak), a los cristianos coptos del Egipto de Moisés, a los cristianos palestinos de la Tierra Santa que pisó Jesús, a todo el Oriente Medio entero, epicentro del que irradiaron las ondas expansivas de la revelación hacia todo el mundo, *Allah* es reconocido como el nombre propio para lo que las religiones occidentales llaman *Dios*. Los árabes cristianos son conocidos por llamar a Jesús *Ibn Allah –ibn* significa "hijo"–. Una persona puede tomar cualquier copia en árabe de la Biblia y allí encontrará que el Creador es identificado

como *Allah.* Así que *Allah* es reconocido como el nombre de Dios en la tierra de la revelación del Antiguo y del Nuevo Testamentos, así como del Corán.

Lo que *no* es reconocido por puristas cristianos ni musulmanes en la Tierra Santa es el nombre genérico occidentalizado *Dios*. Esta palabra es completamente ajena a las Escrituras no traducidas del Antiguo y del Nuevo Testamentos, así como del Corán, sencillamente no existe en los manuscritos fundacionales de *ninguna* de las tres religiones abrahámicas.

Así que mientras el *concepto* de Dios es fácilmente reconocido, una pequeña investigación revela que la palabra *Dios* tiene un origen incierto. La palabra en inglés, *God*, probablemente surgió de la raíz indoeuropea *ghut-*, que puede tener el significado subyacente de "lo que es invocado", y puede cargar la raíz alemana prehistórica *guth-* como ancestro distante (del que derivan el alemán moderno *Gott*, el holandés *God*, y el sueco y danés *Gud*)[37]. Muchas probabilidades, pero nada definitivo[38(NE)]. No importa cómo sea rastreada la palabra, el nombre *Dios* es de derivación occidental y no-bíblica, y su origen etimológico y sentido se ha perdido en la historia.

En resumen, no sabemos de dónde proviene la palabra *Dios*, pero lo que *sí* sabemos es de dónde *no:* no proviene de ninguna de las Escrituras bíblicas, sea el Antiguo o el Nuevo Testamento.

No obstante, el hecho de que los cristianos de Oriente Medio equiparen *Dios* con *Allah* es una afrenta a la sensibilidad de los que asocian *Allah* con paganismo. Sea como fuere, la pregunta relevante es si *Allah* puede ser utilizado efectivamente como el nombre de nuestro Creador. A mucha gente le gusta asegurarse de que sus creencias y prácticas religiosas tienen base en las Escrituras y no sólo en costumbres locales, de modo que uno

puede razonablemente preguntarse si el Antiguo y el Nuevo Testamentos apoyan el uso del nombre *Allah* en el judaísmo y/o en el cristianismo.

La respuesta es *sí*.

En los textos judíos, Dios es nombrado como *Yaveh, Elohim, Eloah*, y *El*. En los textos cristianos la terminología no difiere mucho, pues el griego *theos* no es más que una traducción de *Elohim*. También encontramos *Eloi* y *Elí*.

En el Antiguo Testamento, *Yaveh* es utilizado más de 6 000 veces como el nombre de Dios, y *Elohim* más de 2 500 veces como un nombre genérico para Dios; *Eloah* se encuentra 57 veces y *El* más de 200[39-40]. ¿Cómo se relacionan estos nombres del Antiguo Testamento con el nombre *Allah*? Simple. *Elohim* es el plural mayestático (un plural de majestad, grandeza o solemnidad, no de número) de *Eloah*[41]. La *Encyclopedia of Religion and Ethics* [Enciclopedia de Religión y Ética] confirma que la palabra árabe *ilah* (palabra genérica para "dios") es "idéntica al *Eloahh* de Job"[42]. La explicación lingüística del origen del nombre "Allah" es que es la contracción del artículo definido *al* (el) e *ilah* (dios), que, de acuerdo a las reglas de la gramática árabe, se convierte en *Allah* (El Dios). En consecuencia, las más de 2 500 apariciones de *Elohim* y las 57 apariciones de *Eloah* en el Antiguo Testamento tienen relación directa con el nombre de Dios como Allah, puesto que *Elohim* es el plural de *Eloah*, que es en sí mismo idéntico a la palabra árabe *ilah*, de la que al parecer se deriva lingüísticamente *Allah*.

Los eruditos musulmanes ofrecen aún otro pensamiento tentador, pues cuando invocan a su Creador, los musulmanes suplican a Allah por el apelativo de *Allahuma,* que significa "Oh, Allah". La similitud de gemelos siameses entre los primos semíticos *Allahuma* y *Elohim* no puede escapar a un reconocimiento fácil.

Desafortunadamente, tales hechos no son reconocidos por aquellos que se acercan al análisis bíblico más como una guerra territorial religiosa que como una búsqueda objetiva de la verdad. Un ejemplo de la sensibilidad exagerada sobre este tema se encuentra en la *Scofield Reference Bible* [Biblia Scofield con Referencias], editada por el teólogo y ministro estadounidense Cyrus I. Scofield, y publicada en 1909 por la Oxford University Press. Su publicación original incitó la censura cristiana por la invocación del nombre "Alah" (sic). Específicamente, una nota al pie de página de Génesis 1:1 explicaba que el nombre *Elohim* deriva de una contracción de *Él* y *Alah.* El hecho de que esta explicación concuerda con la ya mencionada explicación lingüística de que el origen del nombre "Allah" puede derivar de la contracción del artículo definido *al* (el) e *ilah* (dios) en *Allah* (El Dios), no deja de llamar la atención de algunos apologistas musulmanes, en particular del sudafricano Ahmed Deedat. Sin embargo, las conclusiones que pueden extraerse de esta circunstancia son especulativas, puesto que la *Scofield Reference Bible* no identifica "Alah" como el nombre propio del Creador, sino que ofrece la definición: "*Él* –fuerza, o el fuerte–, y *Alah* –jurar, obligarse uno por un juramento, lo que implica fidelidad–". Entonces, la afirmación de que la *Scofield Reference Bible* implica en forma alguna que el nombre propio del Creador es "Alah" es inapropiada. Sin embargo, su comentario tiene relevancia para lo que ellos pretendían transmitir, y no parece en forma alguna inapropiado, incorrecto o provocador. Aun así, la mera sugerencia de que el nombre de Dios en el Antiguo Testamento se corresponde con el del Sagrado Corán hirió la sensibilidad cristiana. Como resultado, esta nota al pie fue editada en todas las ediciones siguientes.

Para pasar del Antiguo al Nuevo Testamento, el lector cristiano puede preguntar

con razón: "¿Cómo encaja el Nuevo Testamento en el esquema descrito?" Una vez más la respuesta es razonablemente simple, concentrándose en unos cuantos puntos concretos. El primero es que la palabra más utilizada para Dios (1 344 de las 1 356 apariciones) en el Nuevo Testamento en griego es *theos*[43]. Esta palabra se encuentra en la Septuaginta (la antigua traducción al griego del Antiguo Testamento) principalmente como la traducción de *Elohim*, el nombre hebreo de Dios[44]. Los 72 eruditos judíos comisionados para traducir la Septuaginta (seis de cada una de las doce tribus de Israel) se apegaron a la tradición traduciendo *Elohim* por *Theos*. El Nuevo Testamento no es diferente. El *theos* del Nuevo Testamento griego es el mismo que el *theos* del Antiguo Testamento griego (es decir, la Septuaginta), ambos derivados de *Elohim.*

Al reconocer que la base del *theos* del Nuevo Testamento es el *Elohim* del Antiguo Testamento, una persona es llevada de nuevo al ya descrito enlace entre *Elohim* y *Allah.*

Y en verdad, nadie debería sorprenderse. El *Elí* y el *Eloi* supuestamente encontrados en los labios de Jesús en el Nuevo Testamento (Mateo 27:46 y Marcos 15:34), están inmensamente más cerca de "Allah" que de la palabra "Dios". Como en el caso de *Elohim* y *Eloah, Eloi* y *Elí* suenan como "Allah", y lingüísticamente corresponden a "Allah" en forma y significado. Todos estos cuatro nombres bíblicos son del hebreo, una lengua hermana del árabe y del arameo. Los lenguajes comúnmente reconocidos por los eruditos como los que hablaba Jesús son el hebreo y el arameo. Por ejemplo, en la frase *"Eloi, Eloi, lama sabachthani"* (Marcos 15:34), las palabras *Eloi* y *lama* son transliteradas del hebreo, mientras que *sabachthani* es transliterada del arameo. Por lo tanto, siendo lenguas hermanas, no es de sorprender que palabras en hebreo, arameo y árabe, que tienen significados similares o idénticos, suenen como primas fonéticas. Las

tres son lenguas semíticas, con leves diferencias en la pronunciación de palabras que tienen el mismo significado, como en el saludo hebreo, *shalom,* y el saludo árabe, *salam,* siendo que ambos significan *paz*. Sospechar que las palabras hebreas *Elohim, Eloahh, Eloi,* y *Elí* se equiparan a la palabra árabe *Allah,* de la misma forma que la hebrea *shalom* se equipara a la árabe *salam* parece tener buen fundamento.

A pesar de lo dicho, ¡aún hay quienes han sido condicionados a proponer que "Allah" es el nombre de un dios pagano! Ellos ignoran el hecho de que los paganos utilizan de forma genérica la palabra "dios" de la misma forma que lo hacen los cristianos, judíos y musulmanes, y ello no cambia el hecho de que sólo hay un único Dios. Del mismo modo, la palabra *Elohim* fue utilizada en la Septuaginta para referirse a los dioses paganos, como por ejemplo, los dioses griegos y romanos, además de para nombrar al único Dios verdadero del Antiguo y del Nuevo Testamentos[45]. La *Encyclopaedia Judaica* [Enciclopedia Judaica] aclara este punto: "La forma plural de *Elohim* es utilizada no sólo para los 'dioses' paganos (véase Éxodo 12:12; 18:11; 20:3), sino también para un 'dios' pagano individual (Jueces 11:24; 2 Reyes 1:2 y siguientes) e incluso para una 'diosa' (1 Reyes11:5). Refiriéndose al 'Dios' de Israel es utilizada con mucha frecuencia –más de 2 000 veces…"[46]. Recordando que *Elohim* es la palabra de la que deriva principalmente el *theos* del Nuevo Testamento, uno encuentra que el uso de este término bíblico para Dios fluyó de los labios y las plumas de los paganos, como también de los judíos y cristianos. ¿Significa eso que *Elohim* es un dios pagano, o siquiera que es un Dios exclusivamente judío o cristiano? Obviamente, el hecho de que diferentes religiones, incluidas las paganas, hayan usado "Dios", "Elohim" y "Allah" para identificar su concepto del Ser Supremo, no refleja nada más que su adopción de un nombre de Dios comúnmente

reconocido.

"¿Comúnmente reconocido? Me suena extraño", dirá alguno. Algo semejante puede ser el caso con los nombres Shim'own Kipha, Yehowchanan, Iakobos, y Matthaios; pero, ¿qué tan extraños son esos nombres realmente? Desconocidos para algunos, tal vez; pero, ¿extraños?, no. Estas son las transliteraciones del hebreo y del griego de los nombres bíblicos que traducimos al español como Simón Pedro, Juan, Santiago y Mateo.

Entonces, qué es realmente más extraño, ¿inventar y popularizar nuevos nombres en preferencia a aquellos identificados en la Escritura, o mantener fidelidad a los que se consideran textos sagrados? ¿Identificar al Creador por la etiqueta "Dios" producida por la creatividad humana e incubada por la cultura occidental, o por el nombre especificado por el Todopoderoso, como Él se declara a Sí mismo en la Escritura?

Indudablemente, quien hable de Yehowchanan, Iakobos y Allah será recibido con cierta reserva en Occidente; pero la preocupación de los verdaderos creyentes nunca ha sido la popularidad, sino la verdad del testimonio delante del Creador. Un Creador cuyo nombre propio, de acuerdo a las fuentes judías, cristianas y musulmanas, es "Allah".

2 — El Nombre de Dios y el Plural Mayestático

Ves cosas, y dices: "¿Por qué?" Pero yo sueño cosas que nunca fueron, y digo: "¿Por qué no?"

—George Bernard Shaw, *Back to Methuselah* [Regreso a Matusalén].

Ninguna discusión sobre el nombre de Dios está completa sin una explicación del plural mayestático. Este es un concepto lingüístico extraño para muchos de aquellos que tienen al español como lengua nativa, pero no para el idioma español. El plural mayestático, tal como lo define el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es el plural del pronombre personal de primera persona, o de la flexión verbal correspondiente, empleado en vez del singular para expresar la autoridad y dignidad de reyes, papas, etc. Por lo tanto, el uso del plural para referirse al singular es reconocido y aceptado, no sólo en las lenguas semitas, sino también en la española y la inglesa.

En las Sagradas Escrituras (incluyendo el Antiguo y el Nuevo Testamentos, así como el Sagrado Corán), Dios en ocasiones es enunciado como "Nosotros" o "Nos". Por ejemplo, en Génesis 1:26 y 11:7 se registra a Dios diciendo "Hagamos al hombre…" y

"descendamos y confundamos allí su lengua…".

En la Escritura musulmana, el nombre *Allah*, a diferencia del hebreo *Elohim*, es singular y no tiene forma plural[47]. Algunos términos árabes (por ejemplo, pronombres y sufijos de pronombre) describen a Allah en plural, pero en lo que se conoce como plural mayestático. Este no es un plural de número, sino de respeto, como ya se mencionó anteriormente. El plural mayestático es un recurso literario de los idiomas orientales y semíticos que denota majestad, respeto, grandeza. En el Antiguo y el Nuevo Testamentos, *Elohim* es la forma plural de *Eloahh* (el nombre más cercano a "Allah" en transliteración y en significado)[48]. De la misma manera que las expresiones del plural mayestático en el Corán denotan la majestad de Dios, *Elohim* en el Antiguo y el Nuevo Testamento connota el plural de respeto[49,50]. El *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento] comenta: "*Elohim* es claramente un plural numérico salvo en muy pocas instancias (por ejemplo, Éxodo 15:11). Aún un dios pagano en solitario puede ser mentado por esta palabra (por ejemplo, 1 Reyes 11:5). En general, entonces, tenemos un plural de majestad"[51].

La gente puede debatir una y otra vez sobre este tema, cada quien desde la postura de su fe individual, pero es interesante señalar la conclusión de al menos un erudito que ha dedicado tiempo en ambos lados de la barrera teológica. David Benjamin Keldani sirvió como sacerdote católico del Rito Caldeo durante 19 años en la diócesis de Uramiah (en lo que entonces era Persia), antes de convertirse al Islam a comienzos del siglo XX. Conocido por el nombre Islámico Abdul-Ahad Dawud, fue autor de uno de los primeros trabajos académicos en idioma inglés sobre el tema de las correlaciones bíblicas con el Profeta del Islam, Muhammad. En su libro, escribe:

> Sería una mera pérdida de tiempo refutar aquí a aquellos ignorantes o maliciosos que suponen que Allah del Islam es distinto al verdadero Dios y sólo una deidad ficticia creada por Muhammad. Si los sacerdotes y teólogos cristianos conocieran sus Escrituras en el hebreo original en lugar de en traducciones, así como los musulmanes leen su Corán en su texto árabe, verían claramente que Allah es el mismo nombre semita antiguo del Ser Supremo que se reveló y habló a Adán y a todos los profetas[52].

Así como los cristianos árabes identifican a Dios como "Allah", y así como la Biblia emplea el plural mayestático tanto en pronombres como en el nombre propio *Elohim,* los cristianos occidentales pueden adoptar la misma práctica sin comprometer su credo. Pero la fe no necesita depender de estos asuntos cuando permanece aún un punto relevante a considerar: sin importar cuál sea Su nombre, ¿cómo le ordena Dios a la humanidad que Lo entienda?

3 — El Entendimiento de Dios

Aquellos que están de acuerdo con nosotros puede que no estén en lo correcto, pero admiramos su sagacidad.

—Cullen Hightower.

El entendimiento judío de Dios es relativamente concreto, a pesar de las grandes diferencias entre el judaísmo ortodoxo, conservador, reformado y jasídico en otras materias. En todo el judaísmo, la Unicidad y Unidad de Dios permanece como el principal atributo del Creador, seguido por muchos otros, incluyendo justicia, amor, misericordia, omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia, soberanía, verdad, sabiduría, autosuficiencia, divinidad, santidad, eternidad, y el concepto aún más difícil de infinito. Además, los judíos consideran a Dios ininteligible, pues los atributos de Dios trascienden a los de Su creación.

Los atributos judíos de Dios se trasladaron también a las definiciones cristianas, aunque [el concepto de] la Unicidad sufrió en la transformación del monoteísmo estricto de la era apostólica al misticismo de la Trinidad. Surgiendo de una esquina está el entendimiento trinitario de tres entidades en una, concepto repudiado por los objetores

Unitarios. En efecto, ¿cómo podrían sustancias con polaridades opuestas (es decir, mortalidad/inmortalidad, originado/sin origen, mutable/inmutable, etc.) existir en una misma entidad? ¿Por qué Jesús le adscribió sus obras milagrosas exclusivamente a Dios y no a su propia divinidad, si él era de hecho socio en la divinidad? ¿Y por qué testificó haber recibido sus dones de Dios si él y el Creador son copartícipes? (Véanse los versículos Juan 3:35, 5:19–23, 5:26–27, 10:25, 13:3, 14:10, Hechos 2:33, 2 Pedro 1:17, Apocalipsis 2:26–27.)

La doctrina de Dios siendo tres, pero Uno, que es decir tres-en-Uno, se sostiene gracias a su etiqueta de misterio religioso. Aunque muchos profesan creerla, nadie puede explicarla en términos que alguien muy escéptico pueda entender. La dificultad de explicar cómo "lo creado" puede equipararse al Creador es de vieja data, como lo son los otros misterios de la creencia trinitaria. Pero en el trasfondo de estos asuntos, la imagen cristiana más común de Dios es el "gran hombre en el cielo", al estilo de la representación del anciano de barba blanca y túnica vaporosa preservada en el fresco de Miguel Ángel en el cielo raso de la Capilla Sixtina. El hecho de que esta imagen no es muy distinta de la antigua representación griega de Zeus no ha pasado desapercibido, y muchos lo objetan, y no sólo con base en el segundo mandamiento (que prohíbe: "No te harás imagen, ni *ninguna semejanza* de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra…", Éxodo 20:4–5).

Entonces, si no es con base en el segundo mandamiento, ¿por qué otro motivo podría alguien objetar? Bien, ¿acaso el pasaje bíblico que declara que Dios creó al hombre "a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza", significa que Dios creó el hombre para que sea *semejante* a Él, o para tener dominio sobre la creación en la tierra, de forma

similar a como Dios tiene dominio sobre *toda* la creación, incluidos nosotros? Este último es el contexto en el cual este versículo fue revelado, pues el versículo completo dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra" (Génesis 1:26). Este versículo no dice "a Nuestra imagen, de acuerdo a Nuestra apariencia; démosle ojos y nariz, boca y orejas…", no, en realidad habla de dominio, no de apariencia física. No una sino dos veces, pues en los siguientes versículos Dios le dice a la humanidad: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1:28).

Entonces, ¿cómo podríamos retratar a Dios? De acuerdo con el segundo mandamiento y con los anteriores versículos, de ninguna forma en absoluto. Pues no sólo Dios nos ordena que no lo hagamos, sino que no tenemos idea de cuál es Su apariencia en primer lugar.

Del mismo modo, la afirmación cristiana de que el Dios del Antiguo Testamento se arrepintió y cambió de un Dios rudo y colérico al Dios amoroso y misericordioso del Nuevo Testamento, no es universalmente aceptada. De hecho, muchos consideran este concepto contradictorio tanto con las Escrituras –"Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" (Números 23:19) – como con el sentido común.

El entendimiento islámico de Dios es simple, y es similar al entendimiento judío en muchos aspectos. Los elementos críticos del credo islámico descansan sobre la palabra *tawhid*, que define la Unidad de Allah, afirmando Sus muchos nombres y atributos únicos,

e instruyendo a la gente a hablar y actuar de la manera que agrada a Dios.

De acuerdo con la religión islámica, Allah es Uno en esencia, eterno y absoluto. Él es viviente, autosuficiente, omnisciente, omnipotente. Él no necesita de nadie, pero todos necesitamos de Él. Él no engendra ni ha sido engendrado. Él es "el Primero", "sin comienzo", "el Último", "sin fin", y Él no tiene asociados ni copartícipes en la divinidad.

Allah es "el Predominante", por sobre Quien no hay nadie. Él es "el Omnisciente", perfecto en conocimiento, comprendiendo todas las cosas grandes y pequeñas, abiertas y ocultas, y es "infinitamente Sabio", libre de errores de juicio. Él es "el Compasivo", "el Misericordioso", cuya misericordia abarca toda la creación. Sin embargo, mientras Allah ama y recompensa la creencia y la piedad, Él odia la impiedad y castiga la transgresión. Siendo "el Omnipotente", Su poder es absoluto, y nadie puede escapar a Su decreto.

Muchos otros nombres característicos Le son dados en el Sagrado Corán, como que Allah es el Amo y Señor de la creación: la humanidad ha sido creada a través de Su voluntad, y vive, muere y regresará a Él en El Día del Juicio de acuerdo a Su decreto. Los musulmanes además reconocen que Allah está más allá del entendimiento humano completo, puesto que no existe nada en la creación que sea comparable con Él. Quizás en la vida después de la muerte seremos dotados con mayor comprensión, pero en esta vida, el conocimiento de nuestro Creador está confinado dentro de los límites de la revelación.

Al igual que en el judaísmo, pero al contrario del cristianismo, no existen representaciones físicas de Allah en el Islam. En consecuencia, las mentes de los creyentes no están confundidas con el imaginario antropomórfico del "gran hombre en el cielo". Además, el Islam no le asigna género a Allah, pues se entiende que Allah está trascendentalmente por encima de todas estas características. La atribución de rasgos

sexuales es considerada especialmente ofensiva, incluso blasfema, para los musulmanes. De modo que, cuando es mencionado con un pronombre masculino en el Corán, esto no es más que una necesidad lingüística, puesto que no existe un pronombre neutro (sin género) en el idioma árabe. Si bien Él puede ser Señor, Dios, Creador y Amo, en ningún texto del Islam Allah es llamado "Padre".

El entendimiento Islámico de Dios enfrenta una serie de objeciones en el cristianismo predominante en Occidente. La primera es que el Islam reconoce a Jesús como Profeta pero no como "Hijo de Dios", y especialmente no en un sentido de "engendrado, no creado". La segunda es que el Islam enseña la Unicidad y Unidad de Dios y condena el concepto de la Trinidad. La tercera objeción es que los musulmanes no creen que la humanidad haya heredado la carga del pecado original, puesto que este concepto no es compatible con la justicia y la misericordia divinas. La última es que los musulmanes creen que Jesús fue ascendido y salvado de la crucifixión, lo que invalida las doctrinas de la expiación y de la resurrección.

Estas diferencias de creencia son significativas, pues constituyen las fallas donde colisionan las placas continentales del cristianismo y del Islam.

PARTE III: LAS DIFERENCIAS DOCTRINALES

El problema con la gente no es que no sepan,

sino que saben muchas cosas, pero que no son ciertas.

—Josh Billings, *Josh Billings' Encyclopedia of Wit and Wisdom* [Enciclopedia de Josh Billings del Ingenio y la Sabiduría].

Las diferencias entre judaísmo, cristianismo e Islam pueden plantearse en varios niveles, el más básico de los cuales es el sentido común. Un tipo de sentido común tan sencillo como el de *Alicia en el País de las Maravillas*, ilustrado por argumentos tan razonables como:

"Esa no es una regla regular: usted acaba de inventarla".

"Es la regla más antigua del libro", dijo el Rey.

"Entonces debe ser la número uno", dijo Alicia[53].

Cuando se aplica correctamente, esta forma de lógica no deja lugar a más

argumentos. Sin embargo, existe un método complementario de análisis que es contrastar las enseñanzas del judaísmo, el cristianismo y el Islam, y permitir a los lectores sopesar la evidencia contra sus propias creencias.

Comencemos por darle un vistazo estilo *Alicia en el País de las Maravillas* a la historia del debate Unitario/Trinitario.

1— Unitarios vs. Trinitarios

Decidieron que todos los mentirosos debían ser azotados.

Y un hombre se les acercó y les dijo la verdad.

Y ellos lo ahorcaron.

—T.W.H. Crosland, *Little Stories* [Mini Cuentos].

Muchos dogmas de la fe trinitaria son considerados como "las reglas más antiguas del libro", pero de hecho han derivado de fuentes extrabíblicas. En lugar de ser "la regla número uno", como una persona podría esperar lógicamente debido a su primacía, estos dogmas de fe no se encuentran en la Biblia en absoluto.

Alicia objetaría.

Y de hecho, muchos grandes pensadores *han* objetado: pensadores como el Obispo Pontino de Lyón (asesinado a fines del siglo II junto con *todos* los cristianos disidentes que solicitaron al Papa Eleuterio que diera fin a la persecución); Leónidas (seguidor del cristianismo apostólico y detractor de las innovaciones paulinas, asesinado en el 208 d.C.); Orígenes (quien murió en prisión en el 254 d.C. después de una tortura prolongada, por

predicar la Unidad de Dios y rechazar la Trinidad); Diodoro; Pánfilo (torturado y asesinado en el 309 d.C.); Luciano (torturado por sus opiniones y asesinado en el 312 d.C.); Donato el Grande (nombrado Obispo de Cartago en el 313 d.C., fue luego el líder e inspiración de un movimiento unitario que creció para dominar el cristianismo en el norte de África con éxito, hasta que el emperador Constantino ordenó su masacre. Fueron borrados de forma tan absoluta que ha quedado muy poco de las Sagradas Escrituras de esta secta que llegó a ser tan importante); Arrio (el presbítero de Alejandría, cuyo lema fue "sigue a Jesús como él predicó", asesinado por envenenamiento en el 336 d.C.); Eusebio de Nicomedia, obispo de Constantinopla que defendió el Arrianismo; sin mencionar más de un millón de cristianos asesinados por rehusarse a aceptar la doctrina oficial de la iglesia en el periodo inmediatamente posterior al Concilio de Nicea.

Ejemplos posteriores incluyen a Lewis Hetzer (decapitado el 4 de febrero de 1529), Michael Servetus (quemado en la hoguera el 27 de octubre de 1553, utilizando ramas verdes aún en crecimiento para producir un fuego agonizantemente lento)[54(NE)], Francis Davidis (muerto en prisión en 1579); Fausto Socino (muerto en 1604); Juan Biddle (que sufrió exilio en Sicilia y múltiples encarcelamientos, el último de los cuales aceleró su muerte en 1662). Biddle, que consideraba que la terminología empleada por los trinitarios era "más adecuada para los ilusionistas que para los cristianos"[55], estableció un muro de argumentos contra el asalto de la teología trinitaria de tal efectividad que, en al menos una ocasión, sus adversarios de debate arreglaron su arresto para evitar enfrentarlo cara a cara en un foro público[56]. Él dejó un legado de librepensadores que afirmaban la unidad divina, incluyendo a algunos de los líderes intelectuales de la época, como Sir Isaac Newton, John Locke, y John Milton. Los días de Biddle en el exilio dieron también

origen a uno de los comentarios más conmovedores sobre la persecución religiosa, escrito por un corresponsal simpatizante de *The Gospel Advocate* [El Defensor del Evangelio]:

> Se reunió el cónclave, el juez estaba listo,
> el hombre se sentó en el trono de Dios;
> y juzgaron allí un asunto,
> que sólo le corresponde a Él;
> hicieron de la fe de un hermano un crimen,
> y aplastaron el sublime derecho natural a pensar[57].

En el transcurso de su vida, el Parlamento inglés intentó matar (asesinar literalmente) el movimiento de Biddle estableciendo la pena de muerte para aquellos que negaran la Trinidad (2 de mayo de 1648). El año de su muerte, el Parlamento aprobó el segundo Acto de Uniformidad y proscribió todo culto y todo clero no episcopal[58]. Bajo este acto, 2 257 sacerdotes fueron ejecutados entre el clero, y unas 8 000 personas murieron en prisión por rehusarse a aceptar la Trinidad.

Existe al menos un caso en el que, en la "sabiduría" selectiva de la iglesia, la población de un país entero fue condenada:

> A comienzos del año, fue promulgada la más sublime sentencia de muerte que jamás se hubiera pronunciado desde la creación del mundo. El tirano romano deseaba que las cabezas de sus enemigos estuvieran todas sujetas a un mismo cuello, que él pudiera cortar de un solo tajo. La Inquisición ayudó a Felipe a poner las cabezas de todos los asuntos de Holanda sobre un mismo cuello con el

propósito de hacerlas rodar. Para el 16 de febrero de 1568, una sentencia del Sagrado Oficio condenó a muerte a todos los habitantes de Holanda por herejes. De este destino universal sólo unas pocas personas, señaladas especialmente, fueron eximidas. Una declaración del Rey, fechada diez días después, confirmó este decreto de la Inquisición, y ordenó que fuera ejecutado de inmediato, sin distingo de edad, sexo o condición. Esta es probablemente la sentencia de muerte más concisa jamás tramada. Tres millones de personas, hombres, mujeres y niños, fueron sentenciados al patíbulo en tres líneas, y era bien sabido que estas no eran amenazas vanas como algunas bravuconadas del Vaticano, sino medidas serias y prácticas que debían ser implementadas, por lo que el horror que debieron producir es fácilmente imaginable. Difícilmente, era el propósito del gobierno llevar a cabo el plan completo a cabalidad en toda su dimensión, aunque dada la época horrible en la que se hallaban, los holandeses pueden ser excusados por creer que ninguna medida era tan monstruosa como para no ser completada. En cualquier caso, lo cierto es que cuando *todos* son condenados, *cualquiera* en un momento de dificultad puede ser llevado al patíbulo, y este fue precisamente el curso de acción adoptado por las autoridades. Bajo este decreto universal, la industria del Concilio-Sangriento podría parecer superflua ahora. ¿Por qué no prescindir de estas supuestas persecuciones contra individuos, ahora que una sentencia común se había tragado a toda la población en una tumba enorme? Podemos suponer que si los grandes esfuerzos de los comisionados y consejeros no servían a otro propósito, al menos proporcionaron al gobierno evidencia valiosa respecto a la riqueza y otras circunstancias de las víctimas individuales. La idea principal del gobierno era que esta persecución, juiciosamente manejada, podía fructificar en una cosecha dorada, y esto les hizo perseverar en la causa en la que ya

> habían hecho tanto progreso sangriento.
>
> Y bajo este nuevo decreto, las ejecuciones ciertamente no disminuyeron. Hombres de las más altas y de las más humildes posiciones eran llevados a la estaca cada día, a cada hora. Alva, en una sola carta a Felipe, estimó fríamente el número de ejecuciones que habían sido llevadas a cabo inmediatamente después de terminada la Semana Santa en "ochocientas cabezas". Muchos ciudadanos, cuyo único crimen era poseer grandes fortunas, se vieron de repente amarrados a la cola de un caballo, con sus manos atadas a la espalda, y llevados así a la horca. Pero si la riqueza era un pecado imperdonable, la pobreza rara vez probó ser una protección. Siempre podían hallarse razones suficientes para condenar al trabajador hambriento tanto como al burgués opulento. Para evitar los disturbios ocasionados en las calles por las arengas frecuentes o las exhortaciones dirigidas a la concurrencia por parte de las víctimas durante su recorrido hacia el patíbulo, se inventó un nuevo tipo de bozal. La lengua de cada prisionero era atornillada con un anillo de hierro y luego quemada con un fierro ardiente. La hinchazón e inflamación resultantes evitaban que la lengua escapara del anillo, y por supuesto, impedían en efecto toda posibilidad de hablar[59].

Apenas una década antes Carlos V, el Sacro Emperador Romano y Rey de España, recomendó que "todos [los holandeses] que se mantuvieran obstinados en sus errores fueran quemados vivos, y aquellos que fueran aceptados como penitentes fueran decapitados"[60]. De modo que ni siquiera los penitentes obtuvieron piedad.

La lista anterior catalogaba individuos que una vez fueron considerados por la Iglesia Católica como los herejes más relevantes, y por los cristianos unitarios como los

mayores mártires de la causa de revivir las enseñanzas de Jesucristo. Algunos de los unitarios mencionados fueron asociados con movimientos de tal importancia que habían surcado países con rapidez, pero en todos los casos la Iglesia Trinitaria eventualmente obtuvo el dominio a través de una combinación de fuerza superior, tolerancia mínima, y voluntad de sacrificar por igual a hombres y mujeres por la causa de la purificación religiosa.

Si bien ambos utilizaban como guía el mismo libro, los cristianos unitarios y los trinitarios difícilmente podían diferir más en su metodología. El cristianismo trinitario condena todo lo que choque con la doctrina derivada, mientras que el cristianismo unitario condena todo lo que choque con la evidencia bíblica. El conflicto entre estos dos estándares es el corazón del debate. La Iglesia Católica tuvo éxito en exterminar a los individuos disidentes, pero falló en suprimir los pensamientos y las fuertes pasiones que ellos expresaron. El mayor éxito se habría alcanzado si la Iglesia hubiera proporcionado argumentos que refutaran de forma racional y definitiva las dudas y retos propuestos, y hubiera establecido su autoridad a través de la superioridad intelectual y no de la tiranía. Sin embargo, la historia de la Iglesia documenta cerca de dos milenios de fracasos intentando derrotar los argumentos de los unitarios, para mayor descrédito de los trinitarios.

Pueden tomarse ejemplos de ello de la vida de Arrio, pero teniendo en cuenta que, con raras excepciones, quedan pocos libros sobre Arrio, en su mayoría escritos por sus enemigos. En consecuencia, las opiniones de muchos autores dejan ver un prejuicio cruel, y el único curso objetivo es examinar sus enseñanzas puras.

Quizás uno de los primeros argumentos de Arrio es que si Jesús fue el “hijo de

Dios", entonces debió haber una época en la que él no existió. Si Jesús fue creado del Padre, entonces debió haber una época cuando el Padre Eterno precedió al Jesús después creado. Por lo tanto, el Creador y Su creación no son el mismo, y Jesús no puede ser considerado socio en la Divinidad.

Arrio sostuvo que si Jesús realmente dijo "porque el Padre mayor es que yo" (Juan 14:28), entonces igualar a Jesús con Dios es negar la Biblia. Arrio sugirió que si algo es evidente de las enseñanzas de Jesús, es que él afirmó su propia humanidad y la inviolabilidad de la unidad divina.

Cuando el clero trinitario declaró que Jesús era "de la esencia de Dios", Arrio y los cristianos trinitarios objetaron por igual, puesto que "de la esencia" y "de una (misma) esencia" son expresiones materialistas, sabelianas[61(NE)] en origen, no halladas en la Biblia, y contrarias a la autoridad de la iglesia (ya que esta expresión fue originada en el concilio de Antioquía en el 269 E.C.)[62]. Cuando subsecuentemente la Iglesia Católica declaró que Jesús fue "de Dios", los arrianos respondieron que la Biblia describe que toda la gente es "de Dios" en el versículo "Y todo esto *es* de Dios…" (2 Corintios 5:18; véase también 1 Corintios 8:6)[63]. Obligada a corregir sus palabras, la Iglesia declaró entonces que Jesucristo "no es una criatura, sino el poder y la imagen eterna del Padre y verdadero Dios"[64]. Los arrianos respondieron que la Biblia describe a *todos* los hombres como "imagen y gloria de Dios" (1 Corintios 11:7), dejando a la Iglesia confundida[65]. En palabras del teólogo británico Henry Melvill Gwatkin, "mientras más avanzaba el debate, más claro se hacía que el significado de la Biblia no podía ser definido sin ir fuera de las palabras bíblicas para definirla"[66]. Adoptar tal metodología es proponer que el hombre puede explicar la revelación mejor que la Fuente misma de la revelación.

Así se inició el debate y así ha continuado hasta hoy día. Después de fracasar a través de los argumentos racionales, la Iglesia Trinitaria suprimió violentamente la disensión al punto de que poblaciones enteras fueron aterrorizadas para que aceptaran la opinión trinitaria. En el proceso, la Iglesia fue incapaz de resolver estos asuntos. Como comentó Castillo, uno de los seguidores del teólogo del siglo XVI Miguel Servet: "Quemar a un hombre no es probar una doctrina". Lo que significa que la Iglesia puede reducir a un hombre a cenizas, pero no puede eliminar sus argumentos a través de la refutación inteligente. Como acción típica de aquellos que no tienen la habilidad de sustentar sus creencias pero poseen el poder de oprimir, el responder violentamente ha sido el reflejo histórico contra aquellos que han desafiado el credo trinitario. El que esta opresión exista en el vacío de justificaciones razonables debilita, en lugar de fortalecer, la institución. Como comentó John Toland: "Esta conducta, por el contrario, les hará sospechar que todo es una trampa y una impostura, puesto que los hombres naturalmente gritan cuando se les toca en una zona sensible… ningún hombre se enfurecerá frente a una pregunta que es capaz de responder…"[67]. En palabras de H. G. Wells, "eran intolerantes con las preguntas o disensiones, no porque estuvieran seguros de su fe, sino precisamente porque no lo estaban. Querían que hubiera conformismo por razones políticas. Para el siglo XIII la Iglesia ya estaba morbosamente ansiosa por las dudas roedoras que podrían en verdad reducir a ruinas la estructura de sus pretensiones"[68].

Pitágoras resumió el riesgo de expresar la opinión personal en tales circunstancias: "Hablar de Dios entre hombres de opiniones prejuiciosas no es seguro". Los unitarios a través de la historia señalaron que Jesús mismo predicó: "Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y

harán esto porque no conocen al Padre ni a mí" (Juan 16:2-3).

El establecimiento de la doctrina trinitaria por la cámara del inquisidor, el fuego, la espada, y el hacha del verdugo, no nos amenazan hoy día. En lugar de los horrores del pasado, ahora enfrentamos una variedad de justificaciones emocionalmente provocativas, acompañadas con una evasión sistemática de temas relevantes. Desarmados como están, gran parte del mundo cristiano moderno sigue el ejemplo de Myser de Nicolás, un obispo en el Concilio de Nicea que se tapó los oídos cada vez que Arrio habló. Algunos sugerirán que la respuesta de los trinitarios a los desafíos de los unitarios no es muy diferente en la actualidad. El clero tiende a evadir el debate y envolver su teología en un manto de oratoria manipuladora y emocionalmente cargada, bordada con el brillo de la arrogancia moral.

Algunos son convencidos por la presentación santurrona y el discurso sectario repetitivo; otros no. Más de unas cuantas personas temerosas de Dios se cansan de esas tácticas psicológicas y buscan reexaminar las afirmaciones infundadas del pasado a la luz del conocimiento moderno y el análisis objetivo.

Con este fin, consideremos ahora los temas relevantes uno a uno.

2 — Jesucristo

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

—Jesucristo (Lucas 6:46-49).

¿Quién fue el Jesús histórico? A lo largo de la historia, esta pregunta ha rondado a todo aquel que ha deseado conocerlo. Los judíos tienen un concepto, los cristianos unitarios otro, los trinitarios aún otro más, y estos puntos de vista son bien conocidos. Lo que no es entendido, por lo general, es la perspectiva islámica.

La mayoría de los cristianos se sorprenden con agrado cuando descubren que los musulmanes reconocen a Jesús como Mesías y como una Palabra de Dios. La mayoría de los judíos… bueno, no reciben esto de forma muy positiva.

La traducción del Sagrado Corán, en la *surah* (capítulo) 3, *ayat* (versículos) 45-47, dice:

> "Y [recuerda] cuando los Ángeles dijeron: ¡Oh, María! Allah te albricia con Su Palabra [¡Sé!] Su nombre será el Mesías Jesús, hijo de María. Será distinguido en esta vida y en la otra, y se contará entre los más próximos a Allah. Hablará a los hombres en la cuna y de adulto, y se contará entre los virtuosos. Dijo: ¡Oh, Señor mío! ¿Cómo podré tener un hijo si no me ha tocado ningún hombre? Le respondió: ¡Así será! Allah crea lo que Le place. Cuando decide algo, sólo dice: ¡Sé!, y es".

En una breve descripción teológica, los musulmanes creen que Jesús es ***una*** Palabra de Dios (a diferencia de los cristianos, que creen que él es ***la*** Palabra), un Mesías, nacido de la virgen María (Maryam) y fortalecido por el Espíritu Santo. Los musulmanes creen que él realizó milagros desde la cuna, transmitió la revelación a la humanidad en cumplimiento de la Escritura anterior, sanó a los leprosos, curó a los ciegos y levantó a los muertos, todo por voluntad de Allah. También creen que Allah elevó a Jesús al finalizar su ministerio para evitarle la persecución de la gente, y lo sustituyó con otro que fue crucificado en su lugar. Los musulmanes creen también que llegará una época cuando volverá Jesús para vencer al Anticristo. Después de esto, él erradicará las creencias y prácticas desviadas de todas las religiones, lo que incluirá el corregir a aquellos que se consideran seguidores de sus enseñanzas, como los cristianos, pero que de hecho están equivocados. Él establecerá entonces la sumisión a la voluntad de Dios (una vez más, la definición de Islam) por todo el mundo, vivirá una vida ejemplar, morirá, y poco después

vendrá el Día del Juicio.

Dada la complejidad de estos temas, cada punto merece una discusión aparte. Sin duda, el lector espera que una vez la imagen del Jesús bíblico sea expuesta para examen, un análisis detallado revelará un perfil consistente con sus propias expectativas. Sin embargo, al buscar la verdad debemos estar preparados para encontrar un Jesús que no coincida con dos mil años de preconcepciones falsas y corrupción canónica, el Jesús *real* en conflicto con nociones popularizadas, perfiles mediáticos y enseñanzas cristianas modernas. ¿Puede Jesús ser tan contrario a las construcciones personales y sociales que se oponga abiertamente a las iglesias basadas en su existencia? Si es así, entonces papas y sacerdotes, párrocos y pastores, obispos y cardenales, evangelistas y monjes, ministros y pretendientes mesiánicos, puede que encuentren todos a Jesús condenándolos tal y como condenó a los fariseos en su tierra natal. En otras palabras, puede salir a la superficie un Jesús que niegue toda relación con aquellos que proclaman hacer en su nombre *exactamente lo que él dijo que haría*, como se registra en Mateo 7:21-23:

> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Este pasaje predice claramente una época en la que Jesús rechazará a sus "seguidores" aparentemente piadosos, a pesar de sus profecías impresionantes, maravillas

y exorcismos. ¿Por qué? Porque, como dijo Jesús, son “hacedores de maldad”. Estos son los seguidores que, a pesar de sus milagros de ministerio, ignoraron “la Ley”. ¿Qué Ley? La Ley de Dios, por supuesto: la Ley del Antiguo Testamento que Jesús mantuvo, la misma Ley del Antiguo Testamento que Pablo negó, el mismo Pablo en el que halló sus raíces la teología trinitaria, la misma teología trinitaria fundada principalmente en fuentes extrabíblicas.

“Oye, espera un minuto”, puede decir el lector. “¿A quién dijo Jesús que rechazaría, y por qué?”

Mirémoslo más de cerca.

3 — La Palabra de Dios

> *Fue entonces cuando comencé a ver las costuras de tu doctrina. Yo sólo quería deshacer un nudo, pero cuando lo había desatado, se reveló la cosa entera. Y entonces entendí que todo había sido costurado con máquina.*
>
> —Henrik Ibsen, *Ghosts* [Fantasmas], Acto II

Jesús es identificado en el Sagrado Corán como una "Palabra" de Dios. La *surah* 3:45 dice:

> Y cuando los Ángeles dijeron: ¡Oh, María! Allah te albricia con Su Palabra [¡Sé!] Su nombre será el Mesías Jesús, hijo de María. Será distinguido en esta vida y en la otra, y se contará entre los más próximos a Allah. (TSC 3:45).

En contraste, la Biblia en Juan 1:1 dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". La exégesis cristiana sobre este punto es que Jesús es el Verbo de Dios, lo que significa el *logos,* el vocablo griego para "palabra" o "dicho". Este razonamiento redundante satisface a algunos, pero no a aquellos que se dan cuenta de

que la explicación repite la aseveración. La pregunta "¿qué significa eso?" permanece sin respuesta.

El punto es que una declaración debe sostenerse en una base de axiomas o verdades obvias, para ser considerada verdadera. Los axiomas establecen una base clara de conocimiento de la que pueden derivarse conclusiones válidas. Si las conclusiones violan los axiomas fundacionales, se considera que estas mismas conclusiones caen fuera de los límites de la razón. En el campo de las matemáticas, un axioma simple es que uno más uno es igual a dos. Cualquier persona en el mundo puede poner una manzana al lado de otra manzana y ver que, por definición, ahora hay dos manzanas. Agregue una más, y habrán tres manzanas. Un científico puede más adelante derivar algún concepto nuevo y revolucionario, pero si viola el axioma de que uno más uno es igual a dos, toda su teoría quedaría invalidada. En el caso del concepto cristiano de Jesús siendo "la Palabra", la doctrina se deshace, por la sencilla razón de que *no* hay axiomas: *no* hay verdades obvias. Todo lo que existe es un juego de palabras.

Por otra parte, el Islam enseña que la "Palabra de Dios" es la palabra por la cual Allah le da órdenes a la creación: la palabra árabe *kun*, que significa "sé". El axioma fundamental a este respecto es que Dios da existencia a las cosas creándolas a través de su voluntad. Y así como Él creó cada *cosa* grande y pequeña, Él creó a Jesús a través de su orden divina "sé". La *surah* 3:47 señala: "Allah crea lo que Le place. Cuando decide algo, sólo dice: ¡Sé!, y es".

En la Biblia encontramos el primer ejemplo de la "Palabra de Dios", islámicamente hablando, en Génesis 1:3, Dios dice: "Sea la luz: y fue la luz". Regresando al Sagrado Corán, la *surah* 3:59 dice: "Por cierto que el ejemplo de Jesús ante Allah es

semejante al de Adán, a quien creó de barro y luego le dijo: ¡Sé!, y fue".

Para aquellos que declaran que la "Palabra" de Juan 1:1 ("En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios") implica igualdad entre Jesús y Dios, 1 Corintios 3:23 enturbia las aguas doctrinales. Este versículo declara: "y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios". Ahora, ¿de qué forma se es de Cristo? ¿Siguiendo sus enseñanzas? Pero entonces, ¿en qué forma Cristo es de Dios? Y si Jesús fuera Dios, ¿por qué este pasaje no dice "Cristo es Dios" en lugar de "Cristo es de Dios"?

Este versículo enfatiza el hecho de que así como los discípulos estaban subordinados al Profeta Jesús, así también Jesús estaba subordinado a Dios. Seguramente, esta diferencia no sorprende a quien respete la autoridad de Isaías 45:22 ("porque yo soy Dios, y no hay más"), Isaías 44:6 ("Así dice Jehová … Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios"), Deuteronomio 4:39 ("Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro"), y Deuteronomio 6:4 ("Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es"). Dado lo anterior, declarar que lo que dice Juan 1:1 iguala a Jesús con Dios en verdad es, en el mejor de los casos, un razonamiento sesgado. Todo lo cual hace que una persona razonable se pregunte si hay algo malo con el punto de vista islámico a este respecto, ya sea entendido en el marco del cristianismo unitario o en el del Islam.

4 — Mesías (Cristo)

El Antiguo Testamento rebosa de profecías sobre el Mesías, pero en ninguna parte se anuncia que el Mesías es un Dios que debe ser adorado. Él está para brindarle paz a la tierra, para reconstruir los lugares en ruinas, para reconfortar a los desconsolados, pero en ninguna parte se habla de él como deidad.

—Olympia Brown, primera mujer
ordenada pastora en los Estados Unidos,
sermón del 13 de enero de 1895

El concepto de Jesús siendo el Mesías anunciado es tan bien conocido en el mundo del cristianismo que puede obviarse para esta discusión. Pero, ¿Jesús, el Mesías, en el *Islam*? El hecho de que los musulmanes reconocen a Jesús como el Mesías ha provocado que los evangelistas cristianos traten de convencer a los musulmanes de que se inclinen hacia las creencias trinitarias.

"¿Jesús fue el Mesías?", pregunta el evangelista, a lo que los musulmanes responden: "Sí." El evangelista pregunta: "¿Muhammad fue el Mesías?" Los musulmanes responden: "No."

El evangelista entonces busca llevar al musulmán a concluir que Muhammad no fue un Mesías, y que por tanto no fue un Profeta, y que Jesús *fue* el Mesías anunciado, y que por tanto es socio en la divinidad.

Es un argumento retorcido, al que los musulmanes responden con algunas preguntas propias:

1. ¿Han habido otros mesías bíblicos además de Jesús? Respuesta: Sí, muchos, no menos de 38[69]. (Para más detalles, véase más adelante.)
2. Todos los mesías bíblicos, como los Reyes Davídicos y los Sumos Sacerdotes de la antigua Palestina (llamada ahora Israel), ¿fueron profetas? Respuesta: no.
3. Inversamente, los profetas bíblicos, como Abraham, Noé, Moisés, etc., ¿fueron todos mesías? Respuesta: no.
4. Por lo tanto, si no todos los profetas bíblicos fueron mesías, ¿cómo podemos descalificar la afirmación de cualquier hombre de ser profeta con base en el hecho de que no es un mesías? En tal caso, Abraham, Noé, Moisés, y otros profetas bíblicos deberían también ser descalificados con base en ese mismo criterio.
5. Por último, si hubieron mesías bíblicos que ni siquiera fueron profetas, ¿cómo puede el término Mesías equivaler a divinidad cuando esa etiqueta ni siquiera equivale a piedad?

El hecho es que la palabra *Messiah* simplemente significa “ungido”, y no lleva ninguna connotación de divinidad. De modo que los musulmanes no tienen ninguna dificultad en reconocer a Jesús como el Mesías, o en el lenguaje de las traducciones al español, a Jesús como Cristo, pero sin caer en el pecado de apoteosis (igualar con la

divinidad, es decir, deificación). ¿Y de dónde vienen los términos "Mesías" y "Cristo" en primer lugar?

El nombre "Cristo" se deriva del griego *christos*, que subsecuentemente fue latinizado a "Cristo". El *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento] define *christos* como "Cristo, Mesías, Ungido"[70]. Una segunda opinión es la siguiente: "La palabra Mesías (en ocasiones escrita Messias, siguiendo la transcripción helenizada) representa el hebreo *mashiah*, o *mashuah* (ungido) del verbo *mashah* (ungir). Está traducido al griego exactamente como *christos* (ungido)"[71]. En español sencillo, si la gente lee el Antiguo Testamento en hebreo antiguo, leerá *mashiah*, *mashuah* y *mashah*. Si lee en griego antiguo, las tres anteriores estarán "exactamente" traducidas como *christos*.

El tema se pone interesante en este punto, puesto que el arameo, el hebreo y el griego antiguo no tienen mayúsculas; así que, ¿cómo los traductores de la Biblia obtuvieron "Cristo" con una C mayúscula de *christos* con una C minúscula?, es un misterio conocido sólo por ellos. Afirmar que el contexto hace imperativa la mayúscula no funciona en el caso de Jesucristo, puesto que *christos* es aplicado a una amplia variedad de personas por toda la Biblia. El verbo *chrio*, que significa "ungir" se encuentra 64 veces en el Antiguo Testamento en referencia a Saúl, David, Salomón, Joás y Joacaz, entre otros. El sustantivo *christos* (el mismo *christos* traducido a "Cristo" en el caso de Jesús) aparece 38 veces: 30 en referencia a reyes[72(NE)], 6 en referencia al Sumo Sacerdote, y dos en referencia a patriarcas del Antiguo Testamento[73].

Se puede argumentar que "Cristo" con C mayúscula fue "ungido por Dios" en algún sentido especial, diferente de todos los otros "cristos" con C minúscula. Esta

diferencia necesita ser definida o el argumento deberá ser abandonado. De acuerdo con el *Theological Dictionary of the New Testament*, "Saúl es más comúnmente llamado 'el ungido del Señor'. Aparte de Saúl, sólo los Reyes Davídicos ostentan ese título (excepto en Isaías 45:1)"[74]. Al leer esta cita, poca gente se fija en la excepción hecha de forma poco notoria entre paréntesis –un recurso literario de encubrimiento–. Los pocos lectores que se detengan y revisen esa pequeña excepción, encontrarán que el que aparece en Isaías 45:1 es Ciro el Persa –esto es, Ciro el rey de los zoroastrianos adoradores del fuego–.

Graham Stanton, profesor de divinidad Lady Margaret en la Universidad de Cambridge, resume así la anterior información:

> La palabra hebrea "Mesías" significa una persona o cosa ungida. Es traducida como "christos" (por tanto, Cristo) en la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta (LXX). En numerosos pasajes del Antiguo Testamento, "ungido" se aplica al rey designado divinamente (véase, por ejemplo, 1 Samuel 12:3 [Saúl] y 2 Samuel 19:22 [David]). En unos cuantos pasajes, "ungido" se usa para profetas (especialmente en Isaías 61:1) y para sacerdotes (Levítico 4:3, 5, 16); pero si no se especifica otra cosa, el término normalmente se refiere al rey de Israel[75].

Por lo tanto, la lista de los "Cristos del Señor" (es decir, los "*Christos*" del Señor: los "Ungidos del Señor," o los "Mesías del Señor") incluye a Saúl el Cristo, Ciro el Cristo, y los muchos Reyes Davídicos, todos ellos "Cristos". O, al menos, eso es lo que debería aparecer en la Biblia si los títulos de todos estuvieran traducidos de la misma forma.

Pero no lo están.

En la “sabiduría” selectiva de los traductores de la Biblia, *christos* es traducido como “ungido” siempre que aparece, excepto cuando se refiere a Jesús. Cuando la palabra “ungido” se encuentra en cualquier traducción al español de la Biblia, una persona puede tranquilamente asumir que la palabra en griego es *christos*, la misma de la que Jesús obtiene su etiqueta única de “Cristo”. Este título exclusivo de “Cristo” con C mayúscula, y “Mesías” con M mayúscula, es singularmente impresionante. De hecho, hace a una persona creer que el término implica algún enlace espiritual único, que lo distingue entre la masa de “mesías” con M minúscula y sin ninguna C –el *christos* oculto en la traducción alternativa de “ungido”–.

Todo esto representa un punto de vergüenza para los cristianos cultos, puesto que sugiere una ética cuestionable de traducción doctrinalmente sesgada de la Biblia. Aquellos que reconocen preocupación por el tema podrían reconocer también que hay aún otra diferencia fundamental entre las creencias trinitaria y unitaria/islámica que existe en un vacío de soporte bíblico para el punto de vista trinitario.

La religión islámica confirma que Jesús fue *un* “ungido” de Dios, pero no se esfuerza en elevarlo más allá de la estación de la profecía, o para que parezca más único que otros que llevaron un título similar o un cargo profético. Las Escrituras bíblicas más antiguas, como se discutió antes, sostienen la creencia islámica de que así como todos los profetas y los Reyes Davídicos fueron *christos*, así también lo fue Jesús. La conclusión de que ningún rey o profeta debe llevar una etiqueta única, que lo separe y distinga de otros que poseen títulos similares, no es ilógica.

Una norma interesante de la religión islámica es que la humanidad sea veraz y evite los extremos. En este caso, la licencia literaria injustificada es rechazada. La

traducción honesta debería evitar preferencias derivadas de prejuicios doctrinales. Un documento que es percibido como revelación de Dios no debería ser ajustado para satisfacer deseos personales o sectarios. Tal documento debería ser manejado con la reverencia debida, y ser traducido fielmente. Y el reto para la humanidad siempre ha sido ese, para que los fieles moldeen sus vidas de acuerdo a la verdad y no a la inversa. Este concepto, abarcando el reconocimiento de Jesús y advirtiendo contra los extremos en la religión, está expresado de forma sucinta en la *surah* 4:171 del Sagrado Corán:

> ¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Allah sino la verdad: Ciertamente el Mesías Jesús hijo de María, es el Mensajero de Allah y Su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un espíritu que proviene de Él. Creed pues, en Allah y en Sus Mensajeros. (TSC 4:171)

5 — Concepción Virginal

Un bebé es la opinión de Dios de que la vida debe continuar.

—Carl Sandburg, *Remembrance Rock* [Roca del Recuerdo].

Y en el caso de Jesús, un bebé fue la determinación de Dios de que la revelación debía continuar.

El hecho de que los judíos, así como unas cuantas iglesias cristianas "progresistas", nieguen la concepción virginal, es de sorprenderse, puesto que el Antiguo Testamento predice: "Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (Isaías 7:14). Si este pasaje se refiere a Jesucristo o a otra de las creaciones de Dios no es el punto. El hecho es que la concepción virginal fue predicha, y en el contexto de una señal divina. Por lo tanto, negar la legitimidad de un profeta sobre esta base es absolutamente caprichoso.

El punto de vista cristiano principal es bien conocido, y la religión islámica lo apoya por completo. El Islam enseña que así como Dios creó a Adán de nada más que arcilla, Él creó a Jesús sin un padre biológico como una señal para la gente: un origen

milagroso augurando su estatus mesiánico. La s*urah* 19:17-22 (TSC) describe a María recibiendo las buenas nuevas de su hijo como sigue:

> Y puso un velo para apartarse de la vista [mientras adoraba a Allah] de los hombres de su pueblo. Entonces le enviamos Nuestro espíritu [el Ángel Gabriel], quien se le presentó con forma humana.
>
> Ella dijo: Me refugio de ti en el Clemente, si es que temes a Allah.
>
> Le dijo: Soy el enviado de tu Señor para agraciarte con un hijo puro.
>
> Ella dijo: ¿Cómo he de tener un hijo si no me ha tocado ningún hombre ni soy una indecente?
>
> Así será, le respondió, pues tu Señor dice: Ello es fácil para Mí. Y lo convertiremos en un signo para la humanidad y una misericordia. Es un asunto decidido.
>
> Lo concibió, y decidió retirarse a un lugar apartado.

Los musulmanes creen que a través del nacimiento milagroso de Jesús, Allah demuestra la plenitud de Sus poderes creativos respecto a la humanidad, habiendo creado a Adán sin madre ni padre, a Eva de un hombre sin madre, y a Jesús de una mujer sin padre.

6 — ¿Jesús fue engendrado?

Crear es divino, reproducir es humano.

—Man Ray, *Originals Graphic Multiples.*

Los laicos cristianos han aceptado las doctrinas de Jesús como hijo divino y "engendrado, no creado" por tanto tiempo, que estas doctrinas han evitado casi todo escrutinio. Hasta hace tres siglos, las opiniones disidentes fueron suprimidas por medios lo suficientemente terroríficos como para llevar los retos intelectuales a la clandestinidad. Sólo en épocas recientes las sociedades occidentales han sido liberadas de la opresión religiosa, permitiendo un libre intercambio de opiniones. No ha sido así en tierras musulmanas, donde estas doctrinas cristianas han recibido libre oposición desde la revelación del Sagrado Corán, hace 1 400 años.

El Islam entiende "engendrar" como está definido en el *Merriam Webster's Collegiate Dictionary* [Diccionario Colegial de Merriam Webster], "procrear como padre", lo que es un acto físico que implica el elemento carnal del sexo: una característica animal años luz por debajo de la majestad del Creador. Entonces, ¿qué significa eso de "engendrado, no creado"? Alrededor de 1 700 años de exégesis han fracasado en brindar

una explicación más práctica que la declaración original, como está expresada en el Credo Niceo. Esto no quiere decir que el Credo Niceo tiene sentido, sino que todas las demás explicaciones parecen tenerlo mucho menos. El credo reza: "Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre…".

La pregunta ha surgido antes: "¿Qué lenguaje es este?" Si alguien pudiera explicar lo anterior en términos que un niño sea capaz de entender, y que no se vea forzado a creer ciegamente, entonces triunfaría donde todos los demás han fallado. El Credo Atanasio frecuentemente recitado, que fue creado alrededor de cien años después del Credo Niceo, resulta tan increíblemente intrincado que Genadio, el patriarca de Constantinopla, "estaba tan sorprendido con su composición extraordinaria, que aseguró francamente que se trataba del trabajo de un ebrio"[76].

Surgen más retos directos. Si Jesús es el "único Hijo engendrado de Dios", ¿quién es David? Respuesta: Salmos 2:7 —"Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy". ¿Jesús el "único hijo engendrado de Dios", con David "engendrado" unas cuarenta generaciones antes? La etiqueta de "misterio religioso" puede no satisfacer a todos los librepensadores.

Al enfrentarse a tales conflictos, una persona razonable podría dudar si Dios no es digno de confianza (algo imposible), o si la Biblia contiene errores (una posibilidad a ser tomada muy en serio; y si es así, ¿cómo puede saber una persona qué elementos son verdaderos y cuáles son falsos?)[77(NE)]. Sin embargo, consideremos una tercera posibilidad: Que un credo incorrecto ha sido construido alrededor de un núcleo de coloquialismos

bíblicos.

Un reto supremamente desconcertante gira alrededor de la palabra *monogenes*. Esta es la *única* palabra en los textos bíblicos en griego antiguo que soporta la traducción "unigénito"[78]. Este término aparece nueve veces en el Nuevo Testamento, y la traducción de este término en el Evangelio y la Primera Epístola de Juan es la base de la doctrina de "engendrado, no hecho". De las nueve apariciones de este término, *monogenes* aparece tres veces en Lucas (7:12, 8:42, y 9:38), pero siempre refiriéndose a otros individuos diferentes a Jesús, y en *ningún* caso es traducido como "unigénito". Esto ya es curioso de por sí. Una persona esperaría razonablemente que una traducción imparcial traduzca la misma palabra griega a una palabra equivalente en español en todas sus instancias. Claramente este no es el caso, pero de nuevo, uno podría esperar…

Sólo Juan aplica *monogenes* a Jesús[79]. El término se encuentra en cinco de las otras seis apariciones siguientes, en específico Juan 1:14, 1:18, 3:16, 3:18, y la Primera Epístola de Juan 4:9. Juan 3:16 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito…". ¿Cómo es que este elemento crucial de la doctrina de la Iglesia no fue registrado por los otros tres evangelistas? El Evangelio de Juan no exorciza por sí solo el fantasma de la duda cuando los otros tres evangelios guardan un silencio notorio en esta materia. A manera de comparación, todos los cuatro evangelistas están de acuerdo en que Jesús montó un asno (Mateo 21:7, Marcos 11:7, Lucas 19:35, y Juan 12:14), cosa que aparece entre los primeros lugares de la lista "¿a quién le importa?", relativamente hablando. ¿Pero tres de los evangelistas fallan en apoyar el dogma crítico de fe "engendrado, no hecho"? Difícilmente esto es un balance lógico de prioridades, pensaría uno.

En caso de que la doctrina fuera cierta, por supuesto.

Así que tres de las nueve veces que el término *monogenes* aparece en el Nuevo Testamento, están en el Evangelio de Lucas, refiriéndose a otros distintos a Jesús, y son mal traducidas de modo selectivo. De la cuarta a la octava apariciones de la palabra se encuentran en el Evangelio y la Primera Epístola de Juan, y se considera que describen a Jesús. Pero el problema está en la novena ocurrencia, puesto que "Isaac es *monogenes* en Hebreos 11:17"[80].

Nos resulta imperativo cuestionar la exactitud bíblica en este punto, puesto que Isaac jamás fue el hijo unigénito de Abraham. ¿Cómo podría haberlo sido, si Ismael nació catorce años antes que él? Una comparación entre Génesis 16:16 –"Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael"– con Génesis 21:5 – "Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac, su hijo"– nos muestra la diferencia de edades. Esto está confirmado en Génesis 17:25, donde se nos cuenta que Ismael fue circuncidado a la edad de 13 años, un año antes que naciera Isaac. Además, Ismael e Isaac sobrevivieron a su padre, Abraham, como está registrado en Génesis 25:8-9. Entonces, ¿cómo pudo Isaac jamás, en ningún momento, haber sido el "hijo unigénito de Abraham"?

Una defensa débil y lega es decir que Ismael fue el producto de la unión ilícita entre Abraham y Agar, la criada de Sara. Que fue ilegítimo y por ello no cuenta.

Ningún erudito serio está de acuerdo con esta defensa, y por buenas razones. Para empezar, Ismael fue el unigénito de Abraham sin importar la naturaleza de su ascendencia. La validación más concreta de su estatus como hijo legítimo de Abraham es que *Dios* mismo lo reconoció como tal, como se encuentra en Génesis 16:11, 16:15, 17:7, 17:23, 17:25, y 21:11. Y si Dios reconoció a Ismael como hijo de Abraham, ¿qué humano

se atreve a disentir?

Los humanos están inclinados a debatir, así que mirando desde todos los ángulos una persona podría reconocer que la poligamia fue una práctica aceptada de acuerdo a las leyes del Antiguo Testamento[81]. Tenemos el ejemplo de Raquel, Lea y sus criadas (Génesis 29 y 30), Lamec (Génesis 4:19), Gedeón (Jueces 8:30), David (2 Samuel 5:13), y el arquetipo de la pluralidad marital, Salomón (1 Reyes 11:3). *The Oxford Dictionary of the Jewish Religion* [Diccionario Oxford de la Religión Judía] señala que la poligamia fue permitida en las leyes del Antiguo Testamento, y fue reconocida como válida legalmente por los rabinos[82]. La *Encyclopedia Judaica* [Enciclopedia Judía] reconoce la práctica común de la poligamia entre las clases altas en los tiempos bíblicos[83]. La poligamia fue abolida entre los judíos asquenazíes en el siglo X, pero la práctica se mantuvo entre los judíos sefardíes[84,85]. Aún en Israel, los jefes rabinos prohibieron oficialmente la práctica apenas en el reciente año de 1950, y considerando los miles de años que tomó revisar la Ley Mosaica, tenemos una buena razón para sospechar que las citadas leyes fueron motivadas más por la política que por la religión[86].

Entonces, ¿qué debemos entender cuando Génesis 16:3 dice, "Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por *mujer* a Abram, su marido" (itálicas mías)? La poligamia puede que ofenda la sensibilidad occidental, de un modo u otro. El punto es que, de acuerdo a las leyes de la época de Abraham, Ismael era hijo legítimo.

Sólo para esclarecer el tema, olvidemos todo esto (como hacen muchos) y digamos que Agar fue la concubina de Abraham. Incluso tal argumento tiene una respuesta. De acuerdo con la Ley del Antiguo Testamento, las concubinas estaban permitidas

legalmente, y su descendencia tenía igualdad de derechos. De acuerdo al *Dictionary of The Bible* [Diccionario de la Biblia] de Hasting: "No parece haber existido ninguna inferioridad en la posición de la concubina comparada con la de la esposa, ni había ninguna idea de ilegitimidad, en nuestro sentido de la palabra, conectada con sus hijos"[87]. Jacob M. Myers, profesor en el Seminario Teológico Luterano y reconocido erudito del Antiguo Testamento, comenta en su *Invitation to the Old Testament* [Invitación al Antiguo Testamento]:

> Los descubrimientos arqueológicos nos ayudan a completar los detalles de las narraciones bíblicas y a explicar muchas de las referencias, de otro modo oscuras, y de las extrañas costumbres que eran comunes en el mundo y época de Abraham. Por ejemplo, toda la serie de prácticas relacionadas al nacimiento de Ismael y el subsiguiente tratamiento de Agar, su madre… ahora sabemos que eran cosas cotidianas y normales reguladas por la ley.
>
> Un contrato de matrimonio de Nuzi[88(NE)] dispone que una esposa sin hijos debe tomar a una mujer del país y casarla con su esposo para obtener progenie. Pero ella no puede desterrar a esa descendencia aún si más tarde tiene sus propios hijos. El hijo nacido de la criada tiene el mismo estatus que uno nacido de la esposa[89].

Regresando a la perspectiva de *Alicia en el País de las Maravillas* por un momento, ¿qué tiene más sentido en todo caso? ¿Designaría Dios a un Profeta para que violara los mismos mandamientos que había aceptado del Creador? ¿Enviaría Dios a un Profeta con el mensaje "hagan lo que digo, no lo que hago"? ¿No tiene más sentido que

Abraham haya actuado dentro de las leyes de su tiempo tomando a Agar dentro de una relación legal?

Dada la evidencia anterior, la unión entre los padres de Ismael fue legal, Dios respaldó a Ismael como hijo de Abraham, e Ismael fue el unigénito. Al buscar *Ismael* en la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] (la referencia de aquellos que serían los mayores opositores, en términos ideológicos, de unir las piezas de este rompecabezas), uno se encuentra con la siguiente afirmación: "Ismael (Ishmael), hijo de Abraham, primogénito de Abraham…"[90].

Entonces, ¿qué podemos concluir del hecho de que el libro de Hebreos utilice *monogenes* para describir a Isaac como el hijo unigénito de Abraham? ¿Una metáfora, una mala traducción, o un error? Si es una metáfora, entonces la interpretación literal de *monogenes* en relación a Jesús es indefendible. Si es una mala traducción, entonces tanto la mala traducción como la doctrina merecen ser corregidas. Y si es un error, surge entonces un desafío mayor: reconciliar un error bíblico con la infalibilidad de Dios.

Este problema demanda una solución, y las traducciones modernas más respetadas de la Biblia (es decir, *Revised Standard Version* [Versión Revisada Estándar], *New Revised Standard Version* [Nueva Versión Revisada Estándar], *New International Version* [Nueva Versión Internacional], *Good News Bible* [Biblia Buenas Nuevas], *New English Bible* [Nueva Biblia Inglesa], *Jerusalem Bible* [Biblia de Jerusalén] y muchas otras) han reconocido "unigénito" como una interpolación e informalmente la han hecho a un lado, sacándola del texto. Al hacer esto, están reduciendo la diferencia ente las teologías cristiana e islámica, pues está declarado en el Sagrado Corán: "No es propio [de la grandiosidad] del Clemente tener un hijo" (TSC 19:92), y "No engendró, ni fue

engendrado" (TSC 112:3).

7 — Jesucristo: ¿Hijo de Dios?

> *Una de las diferencias más impactantes entre un gato y una mentira, es que un gato sólo tiene nueve vidas.*
>
> —Mark Twain, *Pudd'nhead Wilson's Calendar* [El Calendario de Cabezahueca Wilson].

¿Hijo de Dios, hijo de David, o hijo del Hombre? Jesús es identificado como "hijo de David" 14 veces en el Nuevo Testamento, comenzando con su primer versículo (Mateo 1:1). El Evangelio de Lucas documenta 41 generaciones entre Jesús y David, mientras que Mateo lista 26. Jesús, un descendiente lejano, sólo puede llevar el título de "hijo de David" metafóricamente. ¿Pero cómo debemos entender entonces el título "Hijo de Dios"?

El "trilema", una propuesta común de los misioneros cristianos, establece que Jesús sólo pudo ser un loco, un mentiroso, o el Hijo de Dios, tal y como declaró ser. Para esclarecer el tema, acordemos que Jesús no fue un lunático ni un mentiroso. Acordemos también que él fue *precisamente* lo que declaró ser. ¿Pero qué es eso, exactamente? Jesús

se llamó a sí mismo "Hijo del Hombre" frecuentemente, consistentemente, quizás incluso enfáticamente; pero, ¿dónde se llamó él mismo "Hijo de Dios"?

Retrocedamos. ¿Qué quiere decir "Hijo de Dios" en primer lugar? Ninguna secta cristiana legítima sugiere que Dios tomó una esposa y tuvo un hijo, y muy seguramente a nadie se le ocurre que Dios haya tenido un hijo con una madre humana *fuera* del matrimonio. Además, sugerir que Dios se unió físicamente con un elemento de Su creación va más allá de los límites de la tolerancia religiosa, al punto de caer en picada del acantilado de la blasfemia, siguiendo la mitología de los griegos.

Al no haber explicación racional dentro de los dogmas de la doctrina cristiana, la única vía para cerrar el tema es declarar otro misterio doctrinal. Aquí es donde el musulmán recuerda la pregunta planteada en el Corán: "¿Cómo podría tener un hijo si no tiene compañera y Él es Quien ha creado todo?" (TSC 6:101); mientras otros gritan "¡pero Dios todo lo puede!", la posición islámica, sin embargo, es que Dios no hace cosas inapropiadas, sólo cosas *Divinas*. En el punto de vista islámico, el carácter de Dios forma un conjunto integral con Su ser y consistente con Su majestad.

Entonces, de nuevo, ¿qué significa "Hijo de Dios"? Y si Jesucristo tiene derechos exclusivos sobre ese título, ¿por qué la Biblia registra: "Yo (Dios) soy el padre de Israel; mi primogénito es Efraín (es decir, Israel)" (Jeremías 31:9 NIV); y: "Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito" (Éxodo 4:22)? Tomando esto en el contexto de Romanos 8:14, que dice: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios", muchos eruditos concluyen que "Hijo de Dios" es metafórico y, al igual que con *christos,* no implica exclusividad. Después de todo, *The Oxford Dictionary of the Jewish Religion* [Diccionario Oxford de la Religión Judía] confirma que en la

terminología religiosa judía "Hijo de Dios" es claramente metafórico. Para citar: "Hijo de Dios, término hallado ocasionalmente en la literatura judía, bíblica y postbíblica, pero que en ningún momento da a entender descendencia física de la Divinidad"[91]. El *Dictionary of The Bible* [Diccionario de la Biblia] de Hasting comenta:

> En semítico, el concepto de "descendencia" es ampliamente utilizado para denotar relación moral en lugar de física o metafísica. Así, "hijos de Belial" (Jueces 19:22[92(NE)], etc.) son hombres malvados, no descendientes de Belial, y en el Nuevo Testamento los "niños de la cámara de la novia"[93(NE)] son invitados a la boda. De modo que un "hijo de Dios" es un hombre, o incluso un pueblo, que refleja el carácter de Dios. Hay poca evidencia de que el título fuera utilizado en círculos judíos del Mesías, y una descendencia que implicara más que una relación moral sería contraria al monoteísmo judío[94].

Y en cualquier caso, la lista de candidatos para "hijo de Dios" comienza con Adán, según Lucas 3:38: "hijo de Adán, hijo de Dios".

Aquellos que refutan citando Mateo 3:17 ("Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia")[95(NE)] han pasado por alto el hecho de que la Biblia describe a mucha gente, incluyendo a Israel y a Adán, como "hijos de Dios". Tanto en 2 Samuel 7:13-14 como en 1 Crónicas 22:10 se lee: "Él (Salomón) edificará casa a Mi nombre y Yo estableceré su trono por siempre. Yo le seré a él padre y él Me será a Mí hijo".

Naciones enteras son llamadas como hijos o niños de Dios. Entre ellas:

1. Génesis 6:2, “que viendo los *hijos de Dios* que las hijas de los hombres…”.
2. Génesis 6:4, “Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los *hijos de Dios* a las hijas de los hombres…”.
3. Deuteronomio 14:1, “*Hijos* sois de Jehová vuestro Dios”.
4. Job 1:6, “Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los *hijos de Dios*…”.
5. Job 2:1, “Aconteció que otro día vinieron los *hijos de Dios* para presentarse delante de Jehová…”.
6. Job 38:7, “Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los *hijos de Dios*?”
7. Filipenses 2:15, “Para que seáis irreprensibles y sencillos, *hijos de Dios* sin mancha en medio de una generación maligna y perversa…”.
8. 1 Juan 3:1-2, “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados *hijos de Dios*… Amados, ahora somos *hijos de Dios*…”.

En Mateo 5:9 Jesús dice: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados *hijos de Dios*”. Más adelante, en Mateo 5:45, Jesús indicó a sus seguidores que cultivaran los atributos nobles “para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”. No *su* padre exclusivamente, sino el padre de *ellos*. Más aún, Juan 1:12 reza: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos *hijos de Dios*”. Si ha de respetarse la Biblia, cualquier persona piadosa puede aspirar al cargo de “hijo de Dios”.

Graham Stanton comenta: “En el mundo grecorromano, los héroes, gobernantes y filósofos fueron llamados hijos de Dios. En el Antiguo Testamento, ‘hijo de Dios’ es el

calificativo de ángeles y seres celestiales (véase Génesis 6:2,4; Deuteronomio 32:8; Job 1:6-12), de Israel o los israelitas (véase Éxodo 4:22; Oseas 11:1), y también de los reyes (en especial en 2 Samuel 7:14 y Salmos 2:7)"[96]. Y Joel Carmichael reflexiona:

> El título "hijo de Dios" fue, por supuesto, completamente familiar a los judíos en tiempos de Jesús y, de hecho, durante siglos antes de ello: *todos* los judíos son hijos de Dios, esto fue de hecho lo que los distinguió de otros pueblos…
>
> Durante el período postexílico en la historia judía, este término fue aplicado también a cualquier hombre piadoso, y finalmente se hizo común en referencia al hombre recto y al príncipe.
>
> En todos los usos judíos, esta frase fue por completo una mera metáfora para enfatizar una estrecha conexión particular entre la virtud individual y la autoridad divina[97].

Entonces, si la frase "hijo de Dios" era "por completo una mera metáfora", ¿por qué el cristianismo elevó a Jesucristo a "hijo de Dios" en el sentido literal del término? La pregunta se mantiene sin respuesta: "¿Dónde recibió Jesús una exclusiva sobre el título 'Hijo de Dios'?"

Si esto no fuera lo suficientemente confuso, tenemos Hebreos 7:3, donde Melquisedec, rey de Salem, es descrito como "sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre". ¿Un inmortal, preexistente sin origen y sin padres? ¿Es mi imaginación o Jesús tiene competencia bíblica?

Sorprendentemente, Jesús se refiere a sí mismo como "Hijo del Hombre" en la

Biblia, y no como "Hijo de Dios". El *Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico] de Harper sugiere: "Jesús debió utilizar 'Hijo del Hombre' como una sencilla autodesignación, quizás como una forma modesta de referirse a sí mismo simplemente como ser humano"[98]. La *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] dice respecto a "Hijo del Hombre": "Este título es de interés especial puesto que fue el que prefirió emplear Jesús para designarse a sí mismo y a su misión"[99(NE)].

Entrando en detalles, Jesús se describió a sí mismo como "hijo del hombre" 88 veces en el Nuevo Testamento. "Hijo de Dios" aparece 47 veces en el Nuevo Testamento, pero siempre en labios de otros. Como declara el *Bible Dictionary* de Harper:

> Aunque la tradición sinóptica contiene dos dichos en los que Jesús se refiere a sí mismo como "hijo" en relación a Dios como su Padre (Marcos 13:32; Mateo 11:27 [Q]), la autenticidad de estos dichos ha sido ampliamente cuestionada, y se mantiene incierto si Jesús realmente se llamó a sí mismo "hijo" en relación a Dios como Padre…
>
> Es notable, sin embargo, que Jesús jamás reclamó para sí mismo el título "Hijo de Dios". Y mientras que es representado como aceptando tal cosa en Marcos 14:61-62, tanto Mateo (26:64) como Lucas (22:67) se esfuerzan en atenuar la aceptación de Jesús de este título dando a entender que él dijo al Sumo Sacerdote algo por este estilo: "Eso –al igual que el título 'Mesías'–, son tus palabras, no las mías"[100].

El *Dictionary of The Bible* de Hasting coincide: "El que Jesús lo haya utilizado [el título "Hijo de Dios"] para sí mismo, es dudoso..."[101].

¿La frase “hijo del hombre” implica singularidad o exclusividad? Aparentemente no: el libro de Ezequiel contiene 93 referencias a Ezekiel como “hijo del hombre”.

Todo lo cual deja al investigador objetivo con las siguientes conclusiones:

1. Se asume que Jesús es exactamente lo que él mismo dijo de sí.
2. Jesús se autodenominó “hijo del hombre” 88 veces.
3. En ninguna parte de la Biblia Jesús se llamó a sí mismo como un literal “hijo de Dios”. Ni una sola vez. Por ningún lado[102].
4. Y en cualquier caso, en el idioma de los judíos el término “hijo de Dios” era o bien metafórico o contrario al monoteísmo.

El clero cristiano reconoce abiertamente lo anterior, pero declara que aunque Jesús jamás se llamó a sí mismo “hijo de Dios”, otros lo hicieron. Esto también tiene su respuesta.

Investigando los manuscritos que conforman el Nuevo Testamento, uno encuentra que la alegada “filiación” de Jesús está basada en la mala traducción de dos palabras griegas: *pais* y *huios*, siendo que ambas pueden traducirse como “hijo”. Sin embargo, esta traducción no parece honesta. La palabra griega *pais* deriva del *ebed* hebreo, que tiene el significado primario de “siervo” o “esclavo”. Por ello, la traducción primaria de *pais theou* es “siervo de Dios”, siendo “niño” o “hijo de Dios” un ornamento extravagante. De acuerdo con el *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento], “el hebreo original de *pais* en la frase *pais theou*, es decir, *ebed*, enfatiza una relación personal y tiene el primer sentido de ‘esclavo’”[103]. Esto resulta aún más interesante porque encaja perfectamente con la profecía de Isaías 42:1, sostenida en

Mateo 12:18: “He aquí mi siervo [del griego *pais*] a quien he escogido, Mi Amado, en quien se agrada mi alma…”.

No importa si la persona lee la *King James Version* [Versión Rey Jacobo], *New King James Version* [Nueva Versión Rey Jacobo], *New Revised Standard Version* [Nueva Versión Estándar Revisada], o *New International Version* [Nueva Versión Internacional], la palabra es “siervo” en todos los casos[104(NE)]. Considerando que el propósito de la revelación es dejar clara la verdad de Dios, uno podría pensar que este pasaje es un lunar feo en la cara de la doctrina de la filiación divina. Después de todo, ¿qué mejor lugar para que Dios hubiera declarado a Jesús como Su hijo? ¿Qué mejor lugar para haber dicho “he aquí Mi hijo a quien he engendrado…”? Pero Él *no* dijo eso. En lo que respecta a este asunto, la doctrina carece de soporte bíblico en las palabras registradas de Jesús y de Dios, y hay una buena razón para preguntarse por qué. A menos que Jesús no fuera más que el siervo de Dios como describe este pasaje.

Respecto al uso religioso de la palabra *ebed*, “el término sirve como una expresión de humildad utilizada por los justos frente a Dios”[105]. Además, “después del año 100 a.C. *pais theou* generalmente significaba “siervo de Dios”, como cuando es aplicado a Moisés, los profetas, o los tres niños (Baruc 1:20; 2:20; Daniel 9:35)”[106]. Una persona puede fácilmente caer en tierras movedizas doctrinales respecto a este punto, puesto que de las 8 menciones de *pais theou* en el Nuevo Testamento, sólo 5 se refieren a Jesús (Mateo 12:18; Hechos 3:13 y 26; 4:27 y 30), las otras 3 están divididas entre Israel (Lucas 1:54) y David (Lucas 1:69; Hechos 4:25). De modo que Jesús no tiene derechos exclusivos sobre este título, y los expertos concluyen: “En las escasas ocasiones en que Jesús es llamado *pais theou* obviamente tenemos una tradición temprana”[107].

Además, la traducción, si es imparcial, debería ser igual –todos los individuos etiquetados como *pais theou* en griego deberían ser idénticos en la traducción–. Este, sin embargo, no es el caso. Mientras que *pais* ha sido traducido como "siervo" en referencia a Israel y a David en los versículos antes mencionados, es traducido como "Hijo" o "niño santo" en referencia a Jesús. Este tratamiento preferencial es consistente canónicamente, pero defectuoso lógicamente.

Finalmente, un paralelo interesante, si no crucial, está al descubierto: "Mientras la frase griega *pais tou theou*, 'siervo de Dios', tiene exactamente la misma connotación en el nombre musulmán *Abdallah* –el 'siervo de Allah'–"[108].

La simetría es aún más sorprendente, en cuanto que el Sagrado Corán relata que Jesús se identificó a sí mismo de esa forma –Abdallah (*abd* es la palabra árabe para "esclavo" o "siervo", Abd-Allah [también pronunciado "Abdullah"] significa "esclavo o siervo de Allah"). De acuerdo con el relato, cuando María regresó con su familia llevando a Jesús recién nacido, ellos la acusaron de fornicación. Hablando desde la cuna en un milagro que dio credibilidad a sus declaraciones, el bebé Jesús defendió la virtud de su madre con las palabras "*Inni Abdullah…*", lo que significa "Por cierto que soy el siervo de Allah…" (TSC 19:30).

La traducción en el Nuevo Testamento del griego *huios* a "hijo" (en el sentido literal de la palabra) es igualmente defectuosa. En la página 1 210 del *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento] de Kittel y Friedrich, el significado de *huios* va desde el literal (Jesús el hijo de María), al ligeramente metafórico (los creyentes son hijos del rey [Mateo 17:25-26]), al cortésmente metafórico (los elegidos por Dios son hijos de Abraham [Lucas 19:9]), al coloquialmente

metafórico (creyentes como hijos de Dios [Mateo 7:9 y Hebreos 12:5]), al espiritualmente metafórico (estudiantes como hijos de los Fariseos [Mateo 12:27, Hechos 23:6]), al biológicamente metafórico (como en Juan 19:26, donde Jesús le describe su discípulo favorito a María como "su hijo"), al oscuramente metafórico como "hijos del reino" (Mateo 8:12), "hijos de paz" (Lucas 10:6), "hijos de luz" (Lucas 16:8), y de todo, desde "hijos de este mundo" (Lucas 16:8)[109(NE)] a "hijos del trueno" (Marcos 3:17). Es como si esta palabra incomprendida para "hijo" estuviera ondeando una gran bandera con letras enormes que leen: ¡METÁFORA! O como pone Stanton elocuentemente: "La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que la palabra aramea o hebrea detrás de 'hijo' es 'siervo'. Así como el Espíritu desciende sobre Jesús en su bautismo, Jesús es conducido por la voz desde el cielo en términos de Isaías 42:1: 'He aquí Mi siervo… Mi escogido… he puesto sobre él Mi Espíritu'. De modo que aunque Marcos 1:11 y 9:7 aseguran que Jesús es llamado por Dios para una tarea mesiánica especial, el énfasis es sobre el papel de Jesús como el siervo ungido, y no como el Hijo de Dios"[110].

El investigador objetivo ahora necesita ampliar la lista de notas como sigue:

1. Se asume que Jesús es exactamente lo que él mismo dijo de sí.
2. Jesús se autodenominó "hijo del hombre" 88 veces.
3. En ninguna parte de la Biblia, Jesús se llamó a sí mismo como un literal "hijo de Dios". Ni una sola vez. Por ningún lado[111].
4. Y en cualquier caso, en el idioma de los judíos el término "hijo de Dios" era o bien metafórico o contrario al monoteísmo.
5. La traducción principal de la frase *pais theou* es "siervo de Dios", y no "hijo de Dios".

6. *Huios*, que es traducido del Nuevo Testamento Griego a la palabra “hijo”, es utilizada metafóricamente con tanta frecuencia, que resulta indefendible hacer una traducción literal.
7. Por lo tanto, cuando otros hablaron de Jesús como “hijo de Dios”, el significado metafórico puede ser asumido en consideración al idioma y modismos hebreos, en combinación con el estricto monoteísmo judío.

Entonces, ¿cómo justifica el mundo del cristianismo el reclamo de la filiación divina?

Algunos dicen que Jesús fue el hijo de Dios porque él llamaba a Dios “Padre”. Pero, ¿de qué forma llamaban los demás a Dios? A este respecto, ¿acaso no registra la Biblia que Jesús enseñó “vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro…” (Mateo 6:9)? De modo que no sólo Jesús enseñó que cualquier persona puede llegar al título de “hijo de Dios”, sino que enseñó a sus seguidores a identificar a Dios como “Padre”.

Algunos sugieren que Jesús fue humano durante su vida pero se hizo socio en la divinidad después de su crucifixión. Pero en Marcos 14:62, cuando Jesús habla sobre el Día del Juicio, dice que la gente lo verá como “Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”. Entonces, si Jesús es el “Hijo del Hombre” cuando llegue el Día del Juicio, ¿qué es él mientras tanto?

La pregunta se repite a sí misma: “¿De dónde salió el concepto de la filiación divina?”

Si miramos a los eruditos de la Iglesia en busca de respuesta, hallaremos: “Fue, sin embargo, en el Concilio de Nicea, que la iglesia se vio obligada por las circunstancias a

introducir categorías extrabíblicas en su descripción auténtica de la relación entre el Hijo y el Padre. La controversia arriana ocasionó esta determinación"[112].

Mmm... "obligada por las circunstancias"... "obligada por las circunstancias", ¿y qué significa eso exactamente? Cualquier persona no puede evitar pensar en paralelos familiares como "fui obligado por las circunstancias –no tenía suficiente dinero, así que robé–", o "decir la verdad no me estaba ayudando, así que mentí".

¿Cuáles, exactamente, fueron las circunstancias que obligaron a la Iglesia? ¿Qué fue lo que Arrio demostró al punto de que ellos no pudieron justificar su doctrina a través de la Biblia, y respondieron en la única forma que supieron para salvar su posición? ¿La Biblia estaba muy bien y era muy correcta hasta que falló en sostener su teología, y entonces hicieron a un lado el "manual de instrucciones" sagrado y se hicieron uno propio? ¿Fue eso lo que ocurrió? Porque eso es lo que ellos parecen decir: que no pudieron hacer que la Biblia funcionara para ellos, así que recurrieron a fuentes no-bíblicas para apoyarse.

¡Oigan! ¿Eso está permitido?

Veamos qué fue lo que pasó.

Arrio argumentó que la Tríada divina estaba compuesta por tres realidades distintas y separadas, y que Jesús era de naturaleza creada y finita. En otras palabras, un hombre. La principal obra de Arrio, *Thalia* (que significa "banquete"), fue publicada por primera vez en el 323 d.C. y creó tal agitación que el Concilio de Nicea fue convocado en 325 para afrontar los desafíos de Arrio. Por ejemplo, el silogismo arriano proponía que si Jesús fue un hombre, entones no deberíamos decir que fue Dios; y si Jesús fue Dios, no deberíamos decir que murió. Arrio propuso que el concepto de Dios-hombre no soporta el

análisis crítico y desafía toda explicación.

Los desafíos de Arrio a la teología trinitaria se empantanarían y se hundirían bajo la superficie de la historia si cualquiera pudiera explicar el concepto de Dios-hombre. Pero 1 700 años de tamizar la arena de la apologética han fallado en producir una joya del razonamiento trinitario lo suficientemente brillante como para satisfacer a los escépticos. Las preguntas desafiantes resurgen periódicamente y hacen eco de los argumentos de Arrio. Por ejemplo, podemos preguntar "cuando Dios supuestamente se hizo hombre, ¿entregó sus poderes divinos?" Porque si lo hizo, entonces Él ya no era Dios; y si Él no lo hizo, no era un hombre. "Si el Dios-hombre murió en la cruz, ¿eso significa que Dios murió?" No, por supuesto que no. ¿Entonces quién murió? ¿Sólo la parte "humana"? Pero en ese caso, el sacrificio no fue lo suficientemente bueno, porque el argumento es que sólo un sacrificio divino podía expiar los pecados del género humano. El problema es que la muerte de la parte humana de la propuesta trinidad no contribuiría a la expiación de los pecados más de lo que lo haría la muerte de un hombre inmaculado. Lo que deja pocas explicaciones posibles, a menos que se renuncie a la declaración de que algún elemento de la divinidad murió. Los estrictamente monoteístas judíos, cristianos unitarios y musulmanes, no dudarían en aseverar que aquellos que dicen que fue Dios quien murió sencillamente irán al infierno. (Es de esperar que Dios, que es viviente y eterno, esté de acuerdo.)

Continuando la reflexión, la doctrina trinitaria declara que Dios no sólo se hizo hombre, sino que se mantuvo siendo Dios –un concepto que los unitarios consideran el equivalente literario de una de las pinturas de "figura imposible" de Escher–. La declaración satisface los requerimientos gramaticales del idioma español para una oración,

pero sus contorsiones imposibles jamás podrán hacer una realidad. Un árbol no puede ser convertido en un mueble y seguir siendo un árbol, del mismo modo que un filete asado no puede ser una vaca. Una vez transformado, las cualidades del original se han perdido. Aun así, el catolicismo ha hecho una religión de transubstanciación, lo que proclama exactamente lo opuesto: que dos sustancias diferentes son una sola.

La declaración unitaria es que Dios es Dios y hombre es hombre. Aquellos que confunden los dos fallan en reconocer que Dios no puede prescindir de Su Divinidad, porque Su entidad está definida por Sus atributos divinos. Tampoco necesita Dios experimentar la existencia humana para entender el sufrimiento de la humanidad. Nadie conoce las penurias del ser humano mejor que el Creador, puesto que Él creó a la humanidad con conocimiento de todo, desde termoreceptores a pensamientos, desde cilios hasta el subconsciente. Dios *conoce* los problemas, dilemas y sufrimientos de la humanidad, Él creó un universo cuyas complejidades trascienden las dimensiones superficiales de la existencia humana.

La defensa "pero Dios todo lo puede" apremia la pregunta: "Bueno, si Dios todo lo puede, entonces por qué Él no hace que la doctrina trinitaria tenga sentido –asumiendo que es válida–. Si Dios todo lo puede, Él podría haber facilitado una explicación sencilla que no requiriera recurrir a las "categorías extrabíblicas". Pero Él no lo hizo. ¿Por qué? ¿Dejó Dios que la humanidad se la imagine por sí misma, o puede una persona asumir con certeza que no existen bases en la realidad religiosa para algo que Dios no ha revelado?

El concepto de que Dios proveyó una revelación sin aclarar Su Propia naturaleza desgasta dolorosamente nuestro entendimiento innato de Dios como el más misericordioso, el que brinda guía clara a toda la humanidad.

¿Y cuál es la respuesta trinitaria típica? Que la gente sólo creerá si entiende. ¿Y la típica respuesta unitaria? Nadie entiende la trinidad, nadie. Es por esto que es un misterio religioso. Hable usted con un clérigo trinitario por un buen rato, exponiéndole las anteriores objeciones (y las que siguen), y eventualmente el trinitario confirmado admitirá: "es un misterio". La defensa del tipo *sólo-tienes-que-tener-fe* no está lejos. El unitario típicamente señalará, sin embargo, que unos momentos antes el trinitario propuso que la gente creerá sólo si entiende. Sin embargo, cuando se hace un intento legítimo por entender, por la vía de buscar respuestas a preguntas relevantes, la declaración se transforma en una de un misterio religioso (es decir, ¡nadie entiende!). Una defensa final es la sugerencia de que "la única forma de que una persona pueda creer es teniendo fe" (es decir, la única forma de creer es creer). Pero si la fe ciega e irreflexiva es la metodología que Dios nos invita a seguir, ¿por qué Él nos ordena razonar ("Vengan ahora, y razonemos, dice el Señor…"[113(NE)], Isaías 1:18)?[114(NE)]

Entonces, ¿qué es una fuente extrabíblica? Una persona puede asumir tranquilamente que si no proviene de la Escritura (es decir, no proviene de Dios), entonces debe provenir de las mentes de los hombres (¿y eso a qué la equipara, sino a la imaginación humana?). ¿No habría sido más seguro haber modificado la doctrina de la Iglesia para ajustarla a los argumentos racionales, y aún más importante, a la Biblia?

Sin duda, adherir a las nociones trinitarias cimentó la seguridad laboral del clero trinitario, en tanto los dogmas cuestionables de la fe vestían el manto de la aprobación eclesial. Asimismo, no hay duda de que la confianza en las enseñanzas de la Iglesia decreció en las mentes de pensadores como Arrio –pensadores que continuaron señalando el hecho de que Jesús jamás declaró filiación ni asociación en la divinidad y, en

consecuencia, tampoco lo hicieron sus discípulos. Más aún, las evidencias sugieren que ni siquiera Pablo[115(NE)].

Después de admitir confianza en "categorías extrabíblicas" para definir la visión de la Iglesia respecto a la relación de Jesús con Dios, la *New Catholic Encyclopedia* [*Nueva Enciclopedia Católica*] define algunas de las doctrinas construidas, como la consubstancialidad, engendrado y no creado, etc. Después, ellos hacen la afirmación increíblemente cínica de que Agustín buscó la ideología más compatible con el entendimiento humano innato (es decir, "Agustín buscó en la psicología humana o forma de conocimiento, la analogía natural para entender la generación eterna del Hijo"[116]).

Nadie puede ser culpado por leer esta declaración y mascullar: "Ellos… están… bromeando. Eso debe ser". Después de todo, ¿no es esa la doctrina responsable de las inquisiciones medieval y española, de las ocho oleadas de cruzadas cristianas, y de las incontables conversiones forzadas de nativos durante la era del colonialismo? ¿La doctrina que tuvo mucho sentido para más de 12 millones de muertos bajo tortura por rechazar los dogmas de la fe trinitaria? *¡Doce millones!* ¿La doctrina que tuvo mucho más sentido para los nativos africanos que, hoy día, han sido obligados a convertirse a cambio de comida y medicinas?

La persona promedio en la calle podría concluir que si la tortura y la coerción son necesarias para refrescar la memoria, alguien necesita redefinir el significado de "entendimiento innato".

¿Y por qué no? Una gran cantidad de valores han sido redefinidos.

El Papa Gregorio IX instituyó la Inquisición Papal en el año 1231, pero no pudo soportar el pecado de la tortura. Se necesitaron 20 años para que un papa asumiera esa

responsabilidad y, en el cenit de la ironía, ese pontífice tomó el nombre de Papa Inocencio (¿paradójico, no?) IV. En 1252 autorizó la tortura con la bula papal *Ad extirpanda*[117]. Sin embargo, algunos entre el clero debieron querer ensuciarse las manos de forma íntima y personal. Para acomodar tan nobles sentimientos cristianos, "en 1256 el Papa Alejandro IV les otorgó el derecho de absolverse uno al otro y brindar dispensas a sus colegas. Con este tema legal y moral circunvenido, un inquisidor podía torturar y su compañero absolverlo luego"[118].

De modo que el entendimiento innato no jugó precisamente un papel preponderante en el proceso.

Los simpatizantes pueden tomarse un momento para imaginar a un individuo ignorante, no adoctrinado, aislado de la civilización. Imaginen a este individuo buscando la realidad de Dios a través de una vida tranquila de contemplación. Podemos visionar los indígenas nativos de islas distantes, las masas iletradas, el individuo solitario en una isla tropical. ¿Cuántos de ellos, se imaginan, chasquearán sus dedos y palmotearán sus frentes en su búsqueda espiritual, y proclamarán el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

La probabilidad es de escasa a nula, de que el juicio de Agustín estuviera basado en un estudio prospectivo, contradictorio, controlado y aleatorio. Los millones de cristianos "herejes" unitarios que fueron ejecutados en juicios intolerantes trinitarios debieron ser consultados, pues podría esperarse que tuvieran algunas objeciones muy razonables. En tiempos modernos, algunos de ellos quizás incluso se hubieran remitido al Corán: "No está permitido forzar a nadie a creer…" (TSC 2:256).

Pero para regresar al tema del "hijo de Dios", otra dificultar concierne a las siguientes citas:

> En el Evangelio de San Juan, en dos ocasiones, el título de Hijo de Dios no significa nada más que Mesías. Así, la confesión de fe de Natanael, "Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel" (Juan 1:49) estima ambos como equivalentes[119].
>
> No siempre está claro lo que el término [Hijo de Dios] significa cuando es pronunciado por los demonios, puede significar sólo hombre de Dios[120(NE)].
>
> Usado por el centurión durante la crucifixión, [Hijo de Dios] parece haber significado sólo un hombre justo[121(NE)].

Las citas anteriores sugieren uno de dos posibles escenarios. En el primero, "hijo de Dios" puede ser entendido como Mesías, Rey de Israel, "hombre de Dios", "santo de Dios", o simplemente un hombre justo, pues los diferentes evangelios se refieren en forma paralela a estos términos como sinónimos. Por ejemplo, los demonios identifican a Jesús como "santo de Dios" en un relato y como "Hijo de Dios" en otro, y el centurión identifica a Jesús como "Hijo de Dios" en Mateo y Marcos, pero como "un hombre justo" en Lucas. De modo que estos términos significan la misma cosa.

En el segundo escenario, el que relatos paralelos registran los mismos eventos en diferentes palabras puede representar inexactitud bíblica. En uno u otro caso, hay un problema. Si los diferentes términos son sinónimos y una persona no puede confiar en la Biblia lo suficiente para entender el significado de "Hijo de Dios" en una instancia, ¿cómo puede alguien interpretar la misma frase con confianza en otro lugar? Y si los términos discrepantes representan inexactitudes bíblicas, ¿en qué evangelio el autor lo entendió correctamente y el otro no, para saber en qué relato debemos confiar nuestra salvación?

Un ejemplo menor es que dos de los evangelios anteriormente referenciados cuentan diferentes historias a pesar del hecho de estar relatando el mismo evento. Mateo 8:28-29 registra dos hombres posesos en las tumbas, y Lucas 8:26-28 sólo un hombre poseso. Aún si una persona defiende la Biblia como la palabra inspirada de Dios –no Su palabra real, sino la palabra inspirada–, ¿inspiraría Dios un error? ¿Incluso uno pequeño?

Algunos se preguntan por qué los cristianos liman las asperezas de las discrepancias bíblicas. Otros asumen una posición más cínica. El mundo cristiano quisiera creer que las autoridades eclesiásticas se dedican a la verdad y no al engaño. Pero, ¿cuánta gente torcería la vedad para obtener el 10% del ingreso bruto de una congregación entera? Se puede tener una sospecha medianamente alta de que, en palabras de George Bernard Shaw, "un gobierno que roba a Pedro para pagarle a Pablo siempre puede contar con el apoyo de Pablo"[122]. En otras palabras, una iglesia que toma el diezmo de la congregación para financiar el sueldo y los gastos de mantenimiento del clero, siempre puede contar con el apoyo del clero.

La pregunta que surge es: "¿Cuántos líderes de iglesia que enseñan en la iglesia dominical y cargan siempre una Biblia, torcerían la verdad bajo la presión de la riqueza? La persona que cree que ninguno lo haría es tonto, muy ingenuo, o está mintiendo. Los acontecimientos actuales documentan a incontables pastores y ministros que no sólo tuercen la verdad, sino que tuercen a los monaguillos también. Jesús advirtió contra esos falsos "hombres de Dios" en Mateo 7:15-16 cuando dijo: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis…"[123(NE)].

No obstante, nos encontramos a nosotros mismos regresando una vez más a la

pregunta sin respuesta, es decir, "¿qué significa Hijo de Dios?" ¿Puede el hebreo original ser traducido de *ebed* a "esclavo", "siervo" o "hijo?" Aún si la traducción correcta es "hijo", ¿qué tan diferente es este de todos los otros "hijos de Dios" que claramente no fueron más que individuos rectos o, a lo sumo, profetas? Comentando sobre la crítica histórica del Nuevo Testamento de R. Bultmann, la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] declara: "Recientemente ha sido negado un lugar para Hijo de Dios en la teología sobre la base de que, como se ha encontrado en los escritos del Nuevo Testamento, es parte del ropaje mitológico con que la Iglesia primitiva vistió su fe… El problema que confronta a quien construye una adecuada idea teológica de Hijo de Dios es determinar el contenido que esa idea expresa"[124].

Dada la falta de conformidad en la comprensión, uno llega a entender la necesidad basada en la supervivencia de la iglesia temprana de definir un sistema de creencias, fuera verdadero o no. Y esto es exactamente lo que hizo en el 451 d.C. en el Concilio de Calcedonia, que declaró la definición dogmática que ha dominado la Cristología desde entonces: "Uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, el único engendrado, conocido en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación"[125].

Cualquiera que abrace la evidencia de este capítulo reconoce la anterior cita como una declaración, pero no como una verdad. Aún si los padres de la Iglesia concibieron la naturaleza de Jesús "sin confusión", lo mismo no puede decirse de sus seguidores. Confusión, división y separación han plagado a los buscadores de la verdad en el cristianismo desde los tiempos de Jesús.

Como señala Johannes Lehmann en *The Jesus Report* [El Informe Jesús],

> Así que el concepto de "hijo de Dios" dio lugar a un malentendido que tuvo consecuencias insospechadas. Cualquiera con sólo un conocimiento superficial del Oriente sabe que los orientales gustan del discurso pintoresco… Un mentiroso simple es un hijo de mentiras, y cualquiera que pueda superarlo es un padre de mentiras. La frase "hijo de Dios" está en el mismo nivel de expresión y pensamiento.
>
> En el uso lingüístico semítico esta expresión no declara otra cosa más que la existencia de una conexión entre un hombre y Dios. Un judío jamás habría pensado ni por casualidad que "hijo de Dios" significa una relación genuina entre un padre y un hijo. Un hijo de Dios es un hombre bendito, un recipiente elegido, un hombre que cumple la voluntad de Dios. Cualquier intento de tomar esta imagen literalmente y deducir así la divinidad del hijo, contradice los hechos[126].

Entender "hijo de Dios" como metafórico y no literal, permite resolver muchas dificultades doctrinales cristianas. Además, reconocer que "hijo de Dios" significa un Profeta o un individuo justo, y nada más, confronta a los cristianos con las enseñanzas del Corán al respecto. Dios específicamente enseña: "Algunos judíos dicen: 'Uzeir es el hijo de Dios; y los cristianos dicen: el Mesías es el hijo de Dios. Éstas son sólo palabras [sin fundamento] que salen de sus bocas, asemejándose por ello a los incrédulos que les precedieron. ¡Que Dios los haga perecer! ¡Cómo se desvían!" (TSC 9:30).

Pero no llevemos esto a malos entendidos, el punto no es que un libro está en lo correcto y los otros están errados. No, en absoluto. El punto es que todos, los tres libros – el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el Sagrado Corán– tienen razón. Todos,

los tres libros, enseñan la Unidad y Unicidad de Dios y la humanidad de Jesús, y se refuerzan en ello mutuamente. De modo que los tres están en lo correcto. Lo que está errado no son los libros de la Escritura, sino las doctrinas que han sido de origen tan ilegítimo que han sido derivadas de “categorías extrabíblicas”.

8 — La Trinidad

¿Los Tres en Uno? ¿El Uno en Tres? ¡Ni hablar!

Regreso a mi propio Dios.

Quizás Él me ofrecerá mayor consuelo

que tu frío Cristo y tus Trinidades confusas.

—Interpretación monoteísta de "Lispeth" de Rudyard Kipling.

La Trinidad: el fundamento de la fe para algunos, el foco de burlas para otros, pero un misterio para todos. Y no debería de sorprender. Para citar las autoridades, "la palabra no aparece en la Biblia…"[127] y, "la doctrina de la Trinidad como tal no fue revelada ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamentos…"[128].

Entonces, ¿de dónde salió? Quizás es más fácil responder de dónde *no* provino: no provino de Jesús ni de sus compañeros, puesto que para la época de los "judíos de Jesús" no se sabía nada respecto a un Dios trinitario. Tal concepto habría sido radical y chocante, incluso una innovación blasfema"[129]. Mmm… Volviendo a de *dónde* provino…

El griego *trias* para "triada" fue "una palabra utilizada por primera vez para la

Trinidad en la Deidad por Teófilo de Antioquía, quien nombró la Tríada como 'Dios y Su Palabra y Su Sabiduría'"[130]. Esta, al menos, es una tríada que tiene algún sentido para una persona que acepte que las palabras de Dios son una expresión de Su sabiduría. El por qué Teófilo se sintió impulsado a separar a Dios de Sus atributos en una cuestión distinta y en gran medida irrelevante.

La historia indica que la palabra latina *trinitas* fue propuesta por primera vez en 220 d.C. por Tertuliano, un escritor y apologeta cristiano temprano del siglo III proveniente de Cartago, quien teorizó la coparticipación en la divinidad entre Dios, Jesús y el Espíritu Santo. El hecho de que Tertuliano fue un abogado despierta la fantasía de quienes notan que las palabras incomprensibles y con doble sentido frecuentemente son originadas por abogados y políticos (muchos de los cuales son abogados en todo caso, pero con el requerimiento político agregado de no tener siquiera la mínima ética de la profesión legal). Uno se pregunta qué había en la letra pequeña de Tertuliano, y con base en qué evidencia basó su teoría. ¿Qué dio lugar a la teoría que de algún modo escapó a las mentes de los evangelistas, los discípulos e incluso del propio Jesús? Una persona no debería esperar hallar referencia bíblica definitiva, pues "en todo el Nuevo Testamento, mientras hay creencia en Dios el Padre, Jesús el hijo y en el Espíritu Santo de Dios, no hay doctrina de un Dios en tres personas (modos de ser), no hay doctrina de un 'Dios trino', una 'trinidad'"[131]. Francamente, "la doctrina formal de la Trinidad como fue definida por los grandes concilios de la Iglesia de los siglos IV y V, no se encuentra en el Nuevo Testamento"[132].

Lo mejor que cualquiera puede esperar, entonces, son pasajes que parecen sugerir la Trinidad, en concepto si no en nombre[133(NE)]. Aun así, tenemos que esperar la

frustración, puesto que "la fórmula trinitaria se formó en un proceso altamente complejo, a veces contradictorio y siempre tedioso, de pensamiento"[134].

Y eso es precisamente lo que hallaremos.

Las doctrinas formales de la Trinidad y la filiación divina surgieron del Concilio de Nicea y fueron incorporadas en el Credo Niceno: "Una profesión de fe acordada, si bien con *cierto recelo*, debido a su terminología *extrabíblica*, por los obispos en Nicea I (325 d.C.) para defender la fe verdadera contra el Arrianismo" (itálicas mías)[135]. Ahora, detengámonos. Retrocedamos y avancemos de nuevo. ¿Los obispos de Nicea derivaron la doctrina de la Trinidad con base en terminología extrabíblica, pronunciaron su fe "verdadera", y luego etiquetaron a Arrio, cuyas doctrinas unitarias *fueron* tomadas de la Biblia, como *hereje*? Normalmente, en la discusión religiosa, procuramos evitar el término "tremenda idiotez", pero en este caso…

Eh... ¿Dónde estaba? Oh, sí…

Entonces, imaginemos a los padres de la Iglesia, unos trescientos años después del ministerio de Jesús, lidiando con la Trinidad: una invención mística que ellos simplemente no podían reconocer como el fruto de las enseñanzas de Jesús. ¿Cómo manejó la Iglesia a los obispos disidentes? Los exilió, junto con Arrio, después de lo cual ninguno de los otros se atrevió a negar la doctrina[136].

Sólo después de vencer a Arrio y a otros prominentes Unitarios, la Trinidad y el Credo Niceno fueron formalmente ratificados por el Concilio de Constantinopla en el 381 d.C.[137].

Mmm… El Concilio de Nicea en el 325, luego el Concilio de Constantinopla en el 381. ¿Cuántos años los separan? Veamos, son 81 menos 25… tomamos uno de ocho,

restamos cinco de once, dejamos siete menos dos en la columna de los decimales… Eso nos da 56 años. Ahora, eso podría no parecer mucho en el intervalo de la historia humana, pero es un tiempo *muuuuuy* largo para que una iglesia tome una decisión. Tan largo que la mayoría, si no todos, los miembros originales del concilio habían muerto. En comparación, la mayoría de los eruditos bíblicos concuerdan en que la misión de Jesús fue de… ¿cuánto? ¿Tres años?

Y bien, ¿por qué le tomó a la Iglesia 56 años finalizar la doctrina de la Trinidad?

No fue así.

No se trató de que la Iglesia necesitara que pasara el *tiempo*, sino que el asunto de la Iglesia fue que necesitaba que pasara la *gente*… es decir, que quedara atrás.

Lo que ocurrió fue esto: durante el reinado del Emperador Constantino, el Imperio Romano fue debilitado por la lucha religiosa cuerpo a cuerpo, mientras al mismo tiempo se desataban guerras en varios frentes. Como resultado, Constantino trató de fortalecer al Imperio Romano internamente unificándolo bajo una fe cristiana. Con este propósito, "el Emperador no sólo convocó el Concilio [de Nicea] y se hizo cargo de su procedimiento, sino que ejerció una influencia considerable sobre sus decisiones. El aún no era de lleno un miembro de la Iglesia, pues no se bautizó hasta que estuvo en su lecho de muerte, pero en la práctica actuó como si fuera la cabeza de la Iglesia, y al hacerlo sentó un precedente que fue seguido por sus sucesores bizantinos"[138]. Y esto es, después de todo, lo que toda iglesia desea, ¿no? (sin ofender): un político que no sólo sea lego en la fe, sino que ni siquiera sea de lleno miembro, haciéndose "cargo de su procedimiento" y ejerciendo "una influencia considerable sobre sus decisiones".

Como resultado, "la controversia sobre la doctrina terminó siendo asunto interno

de la Iglesia, pero fue afectada por necesidades políticas y se convirtió en un elemento importante en la política tanto como en la vida eclesiástica. Más aún, los intereses seglares y eclesiásticos de ninguna manera fueron siempre idénticos, y la cooperación entre ambas autoridades fue a menudo reemplazada por el conflicto. Todo esto fue obvio incluso en época de Constantino, quien dictaminó la intervención del Estado en las disputas de la Iglesia"[139]. Ajá. Y pensar que algunas personas respaldan la separación de la Iglesia y el Estado (quienes quieran que sean, lo cierto es que no son emperadores romanos). Pero el punto es que por mucho que Constantino lo haya intentado, jamás resolvió la controversia unitarios-trinitarios.

Lo que es más, falló incluso en unir a sus hijos respecto al asunto.

Después de su muerte, su hijo Constancio II "gobernó la mitad oriental [del Imperio Romano] y se declaró arriano"; mientras que su otro hijo, Constante, "controló el occidente y reconoció el Credo Niceno"[140,141(NE)]. Ambos hermanos convocaron el Concilio de Sárdica en el 343 para reconciliar estas dos visiones, pero fallaron.

Constante fue el más poderoso, y por ello estableció a los obispos trinitarios "ortodoxos" en su autoridad, por encima de las objeciones de Constancio. Sin embargo, Constante murió primero, después de lo cual Constancio echó abajo la política de su hermano y proclamó al Arrianismo como la religión del área de los sínodos de Sirmio y de Rímini en el 359.

El siguiente emperador romano, Juliano el Apóstata (361 - 363), sobrino de Constantino, intentó revivir los cultos paganos, que aún eran poderosos, tanto en número como en riqueza. En breve fue reemplazado por el emperador Joviano (363 - 64), un cristiano, quien fue reemplazado aún más rápidamente por los hijos, Valentiniano I (364 -

75) y Flavio Valente (364 - 78). Esto nos lleva de nuevo a un área dividida, pues como ocurrió con los hijos de Constantino, Valentiniano gobernó el Imperio Romano de Occidente y reconoció el Credo Niceno, mientras que Valente gobernó el Oriente como arriano. Su sucesor Teodosio I el Grande (375 - 83), le puso fin a todo ello.

El emperador Teodosio escribió una serie de decretos que establecieron el cristianismo trinitario como la única religión aprobada en el Imperio Romano. El Concilio de Constantinopla afirmó el Credo Niceno y estableció el cristianismo trinitario como ortodoxo. "Fue durante su reinado [de Teodosio] que el cristianismo se convirtió en la religión estatal, ganando así una posición de monopolio, mientras a las otras religiones y creencias les fue negado el derecho a existir"[142].

Entonces, ¿qué ocurrió entre el Concilio de Nicea en el 325 y el Concilio de Constantinopla en el 381? Mucho. El Credo Niceno fue escrito bajo Constantino, el área estaba dividida entre el arrianismo y el cristianismo trinitario bajo los hijos de Constantino, el Arrianismo fue confirmado por dos sínodos bajo Constancio, se regresó al paganismo durante Juliano, se restauró el cristianismo durante Joviano, se dividió de nuevo entre el arrianismo y el trinitarismo bajo Valentiniano y Valente, y luego se confirmó el trinitarismo durante el reinado de Teodosio.

El Credo Niceno fue subsiguientemente autorizado en el Concilio de Calcedonia en 451. El resto, tristemente, es historia.

El proceso para derivar la fórmula trinitaria fue tan tardío, complejo y dudoso que "es difícil, en la segunda mitad del siglo XX, ofrecer una relación clara, objetiva y franca de la revelación, evolución doctrinal, y elaboración teológica del misterio de la trinidad. En la discusión trinitaria, el católico romano así como otros, presenta una silueta algo

inestable"[143].

"Inestable", ciertamente: "La fórmula en sí misma *no* refleja la conciencia inmediata del período de origen, fue el producto de tres siglos de desarrollo doctrinal… *Es este regreso contemporáneo a las fuentes el actualmente responsable de la silueta inestable*" (itálicas mías)[144].

En otras palabras, desde el punto de vista de la Iglesia el problema es que el laicado educado está comenzando a confiar en las Escrituras más que en las mentes imaginativas y en las fuentes extrabíblicas de las que la Iglesia derivó su dogma. Podemos entender su preocupación. Después de todo, es mucho más fácil decirle a la gente qué creer (y cuánto pagar de diezmo) que tener que lidiar con temas problemáticos que resultan del análisis objetivo. Temas como, como, como… bueno, como este.

En cualquier caso, si la cita anterior no fuera suficiente, la Nueva Enciclopedia Católica continúa:

> La fórmula "un Dios en tres Personas" no fue sólidamente establecida, realmente no fue asimilada en la vida cristiana y en su profesión de fe antes de fines del siglo IV. Pero es precisamente esta fórmula la que tiene el derecho a reclamar primero el título de *dogma trinitario*.
>
> Entre los Padres Apostólicos, jamás hubo una aproximación siquiera remota a tal mentalidad o perspectiva[145].

Está bien, permitámonos acomodarnos en nuestras sillas, rascar nuestras cabezas, y decir al unísono: "¡¿Ah?!"

La Iglesia admite que la Trinidad fue desconocida por los Padres Apostólicos[146], y la doctrina fue derivada de fuentes extrabíblicas, ¿pero insiste en que creamos en ella de todos modos? No es de sorprender que les tomara tanto desarrollarla.

Una vez aprobada por los concilios de la Iglesia, pasaron varios siglos más antes de que este concepto extraño ganara aceptación. La *New Catholic Encyclopedia* observa que la devoción a la Trinidad no se dio hasta el siglo VIII, cuando comenzó a arraigarse en monasterios de Aniane y Tours[147].

En medio de la creciente conciencia respecto a las diferencias entre la doctrina trinitaria y el período de los orígenes, uno podría sorprenderse de hallar a un grupo de personas que declararan ser seguidores de Jesús (es decir, ¡los musulmanes!) leyendo lo siguiente en su libro de guía (es decir, el Sagrado Corán):

> ¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Dios sino la verdad: Ciertamente el Mesías Jesús, hijo de María, es el Mensajero de Dios y Su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un espíritu que proviene de Él. Creed pues, en Dios y en Sus Mensajeros. No digáis que es una trinidad, desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Dios es la única divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisible que tenga un hijo. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Es suficiente Dios como protector. (TSC 4:171)

Y advierte:

> Di: ¡Oh, Gente del Libro! No os excedáis en vuestra fe

> tergiversando la Verdad, y no sigáis las pasiones de quienes se extraviaron anteriormente e hicieron que muchos [también] se extraviaran, y se desviaron del camino recto. (TSC 5:77)

Uno puede preguntarse cómo, a partir del Nuevo Testamento, se separan estos dos grupos por un espacio tan vasto de comprensión. Trinitarios, unitarios y musulmanes proclaman todos seguir las enseñanzas de Jesús. Pero, ¿quién lo hace realmente y quién no?

Durante siglos se ha sugerido que los trinitarios dan prelación a la teología paulina por sobre la de Jesús. Esta acusación es difícil de negar, puesto que Jesús enseñó la Ley del Antiguo Testamento mientras que Pablo la negó. Jesús predicó el credo ortodoxo judío, Pablo predicó misterios de fe. Jesús habló de responsabilidad, Pablo propuso justificación por la fe. Jesús se describió a sí mismo como un profeta étnico, Pablo se definió a sí mismo como un profeta universal[148(NE)]. Irrespetando miles de años de revelación comunicada a través de una larga cadena de profetas estimados, y en contra de las enseñanzas del Rabino Jesús; Pablo se enfocó no en la vida y en las enseñanzas de Jesús, sino en su muerte. Como escribe Lehmann: "La única cosa que Pablo considera importante es la muerte del judío Jesús, que destruyó todas las esperanzas de liberación por parte de un Mesías. Él hace un victorioso Cristo a partir del fallido Mesías judío, la vida a partir de la muerte, el hijo de Dios a partir del hijo del hombre"[149].

Varios eruditos consideran a Pablo el principal corruptor del cristianismo apostólico y de las enseñanzas de Jesús, y no están solos. Muchas de las primeras sectas del cristianismo sostenían esta misma opinión, incluyendo la secta cristiana del siglo II conocida como Adopcionismo. De acuerdo con Bart D. Ehrman: "En particular, [los

adopcionistas] consideraban a Pablo, uno de los más prominentes autores del Nuevo Testamento, más como un archihereje que como un apóstol"[150].

Quizás la contribución más concluyente a este argumento se halla en los Rollos del Mar Muerto, que en opinión de muchos eruditos condenan a Pablo por abandonar la Ley del Antiguo Testamento y rebelarse contra las enseñanzas de Jesús y el liderazgo de los primeros cristianos. El final del Documento de Damasco, en particular, parece documentar a la comunidad cristiana temprana maldiciendo y excomulgando a Pablo[151].

Eisenman nos informa que los ebionitas –descendientes de la comunidad cristiana de Santiago en Jerusalén– consideraban a Pablo "un apóstata de la Ley"[152]. Sobre los Ebionitas, escribe:

> Ellos son la comunidad que verdaderamente mantiene la memoria de Santiago en el más alto aprecio, mientras que consideran a Pablo "el enemigo" o Anticristo… Tal posición no es extraña en pasajes cruciales de la carta en nombre de Santiago en el Nuevo Testamento. Ya hemos mostrado que esta carta, en respuesta a algunos adversarios que creen que Abraham fue justificado sólo por la fe, declara que al hacerse "amigo del hombre", este adversario se ha convertido en "enemigo de Dios". Esta terminología de "enemigo" es conocida también en la "parábola de las cizañas" de Mateo 13:25-40, quizás la única parábola antipaulina en los Evangelios, donde un "enemigo" siembra las cizañas entre las semillas buenas. Durante la "cosecha", éstas serán arrancadas de raíz y lanzadas "al fuego"[153].

Johannes Lehmann escribe: "Lo que Pablo proclamó como 'cristianismo' fue pura

herejía que no podía estar basada en la fe judía ni esenia, ni en las enseñanzas del Rabino Jesús. Pero, como dice Schonfield, 'la herejía paulina se convirtió en el fundamento de la ortodoxia cristiana, y la Iglesia legítima fue rechazada como herética'"[154].

Él continúa: "Pablo hizo algo que el Rabino Jesús jamás hizo y se negó a hacer. Él extendió la promesa de salvación de Dios a los gentiles, abolió la ley de Moisés, y evitó el acceso directo a Dios imponiendo un intermediario"[155].

Bart D. Ehrman, autor de *The New Testment: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos] y quizás la voz contemporánea más autorizada, nos recuerda que "la opinión de Pablo no fue universalmente aceptada, o uno podría debatir, ni siquiera ampliamente aceptada", y hubieron prominentes líderes cristianos, incluyendo al más cercano discípulo de Jesús, Pedro, "quienes vehementemente discordaron con él respecto a estos asuntos, y consideraron que las opiniones de Pablo eran corrupción del verdadero mensaje de Cristo"[156].

Comentando sobre las opiniones de algunos cristianos tempranos en la literatura pseudo clementina, Ehrman escribe: "Pedro, no Pablo, es la verdadera autoridad para entender el mensaje de Jesús. Pablo ha corrompido la fe verdadera basado en una visión estrecha, que él sin duda ha malinterpretado. Pablo es así el enemigo de los apóstoles, no el jefe de ellos. Él está fuera de la fe verdadera, un hereje a ser rechazado, no un apóstol a ser seguido"[157].

Otros elevan a Pablo a la santidad. Está claro que Joel Carmichael no es uno de ellos:

> Estamos a un universo de Jesús. Si Jesús vino "sólo para cumplir" la Ley y los Profetas, si él enseñó que "ni una jota, ni un punto pasarán de la Ley", que el mandamiento cardinal fue "escucha, Oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es", y que "no existe dios sino Dios"… ¡Qué pensaría él de la obra de Pablo!
>
> El triunfo de Pablo significa la anulación final del Jesús histórico, que llegó a nosotros embalsamado en cristianismo como una mosca en ámbar[158].

Mientras muchos autores han señalado la disparidad entre las enseñanzas de Pablo y de Jesús, los mejores de ellos evitaron hacer comentarios personales y se concentraron simplemente en exponer las diferencias. El Dr. Wrede comenta:

> En Pablo el punto central es un acto divino, en la historia pero trascendiendo la historia, o un complejo de tales actos, que imparten a toda la humanidad una salvación prefabricada.
>
> Y esto, que es para Pablo la suma de la religión –el esqueleto de la fábrica de su piedad, sin el cual colapsaría–, ¿puede ser una continuación o una remodelación del evangelio de Jesús? ¿Dónde, en todo esto, se encuentra ese evangelio que Pablo dice haber entendido?
>
> De aquello que para Pablo lo es todo, ¿qué tanto conocía Jesús? Nada en absoluto[159].

Y el Dr. Johannes Weiss contribuye: "Por lo tanto, la fe en Cristo como es sostenida por las iglesias primitivas y por Pablo, fue algo nuevo en comparación con la prédica de Jesús, fue un nuevo tipo de religión"[160].

Baigent y Leigh resumen limpiamente la situación como sigue:

> En todas las vicisitudes que siguieron, debe enfatizarse que Pablo es, en efecto, el primer hereje "cristiano", y que sus enseñanzas –que se convirtieron en el fundamento del cristianismo subsiguiente– son una desviación flagrante de la forma "original" o "pura" profesada por los líderes… Eisenman ha demostrado que Santiago emergió como el custodio del cuerpo original de enseñanzas, el exponente de la pureza doctrinal y de la adherencia rigurosa a la Ley. La última cosa que él tenía en mente era fundar una "nueva religión". Pablo hizo precisamente eso… Como trazumaron las cosas, sin embargo, el cuerpo principal del movimiento gradualmente se amalgamó, durante los tres siglos siguientes, alrededor de Pablo y sus enseñanzas. Así, para indudable horror póstumo de Santiago y sus asociados, una religión completamente nueva nació en verdad: una religión que cada vez tenía menos y menos qué ver con su supuesto fundador[161].

Cuál teología ganó al final –cómo y por qué– es una pregunta que mejor dejamos al análisis de los anteriores autores. Debemos reconocer que las enseñanzas de Pablo y de Jesús se contradicen entre sí, y estamos obligados a tomar partido. Michael Hart tiene lo siguiente qué decir en su tomo escolástico *The 100, a Ranking of the Most Influential Persons in History* [Los 100, una Clasificación de las Personas Más Influyentes de la Historia]: "Aunque Jesús fue responsable por los principales preceptos éticos y morales del cristianismo (en tanto éstos difieren del judaísmo), San Pablo fue el principal desarrollador de la teología cristiana, su principal proselitista, y el autor de gran parte del Nuevo Testamento"[162].

¿"Gran parte" del Nuevo Testamento? De los 27 libros y epístolas, Pablo escribió 14, más de la mitad. Esto representa un amplio trabajo literario dedicado a disparar su teología hacia la cima. Respecto a la perspectiva de Pablo, "él no pregunta qué llevó a Jesús a la muerte, sólo ve lo que significa para él personalmente. Él toma a un hombre que llamó a la gente a la reconciliación con Dios y lo convierte en el salvador. Él toma a un movimiento judío ortodoxo y lo convierte en una religión universal que choca con el judaísmo"[163].

De hecho, las enseñanzas de Pablo separan al cristianismo trinitario del tronco del monoteísmo revelado. Mientras las enseñanzas transmitidas por Moisés, Jesús y Muhammad están todas alineadas en una suave continuidad, las enseñanzas de Pablo rompen esa continuidad.

Para empezar, Jesús enseñó la Unidad de Dios: "Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento" (Marcos 12:29-30). Jesús no sólo enfatizó su importancia al rodear estas palabras con la expresión repetida "este es el principal [algunas traducciones dicen 'el mayor'] mandamiento", sino que la importancia de esta enseñanza es igualmente enfatizada en Mateo 22:37 y Lucas 10:27. Reconociendo una continuidad a partir del judaísmo, Jesús transmitió su enseñanza desde Deuteronomio 6:4-5 (como es reconocido en todos los comentarios bíblicos reputados).

Hans Küng contribuye: "Como judío piadoso, Jesús predicó un monoteísmo estricto. Jamás se autodenominó Dios, por el contrario: 'Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios' [Marcos 10:18]… No hay indicación en

el Nuevo Testamento de que Jesús se concibiera a sí mismo como la segunda persona en Dios y que estuviera presente en la creación del mundo. En el Nuevo Testamento, Dios mismo ('ho theos', 'el Dios', 'Dios') siempre es un Dios y Padre, no el Hijo"[164].

A pesar de ello, la teología paulina llegó de algún modo a la trinidad. ¿Pero cómo? Jesús se remite al Antiguo Testamento. ¿A qué se remitieron los teólogos paulinos?

En las enseñanzas de Jesús está significativamente ausente la asociación de sí mismo con Dios. Nunca hubo un mejor tiempo o lugar, a lo largo de todo el Nuevo Testamento, para que Jesús hubiera declarado su asociación en la divinidad, si fuera cierta. Pero no lo hizo. Él no dijo: "Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es, pero no es tan simple, permítanme que les explique…".

Revisemos los puntos relevantes en este debate:

1. La fórmula trinitaria fue concebida en el siglo III y codificada en el IV, ambos lejanos en tiempo y teología del período de la revelación.
2. La fórmula trinitaria fue completamente desconocida por los Padres Apostólicos.
3. La trinidad no aparece en el Antiguo ni en el Nuevo Testamentos, ni en nombre ni en concepto.
4. El "logro" de la teología paulina –la fórmula trinitaria– fue concebido por los hombres, descansa sobre el misticismo de Pablo, y está en conflicto directo con el monoteísmo estricto transmitido en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos y en las enseñanzas de Jesús.

Entonces, con toda esta evidencia en contra de la trinidad, ¿cuál es la evidencia a

su favor?

Depende de a quién se le pregunte.

El laicado cristiano es aficionado a citar la Cláusula Joánica o Apócrifo Joánico (Primera Epístola de Juan, versículos 5:7-8), aunque ningún verdadero erudito bíblico lo hace jamás. Y hay una buena razón para no hacerlo. Los versículos rezan: "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan". El problema está en que la frase "el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno" ha sido ampliamente reconocida como una interpolación (una inserción engañosa).

La *Interpreter's Bible* [Biblia del Intérprete] comenta:

> Este versículo en la KJV ha sido retirado (en la RSV). No aparece en los manuscritos griegos antiguos y no es citado por ningún padre griego. De todas las versiones, sólo la latina lo contiene, e incluso no se halla en ninguna de sus fuentes más antiguas. Los manuscritos más antiguos de la Vulgata no lo tienen. Como nos recuerda Dodd (*Johannine Epistles* [Epístolas de Juan], p. 127n), "es citado como parte de 1 Juan por primera vez por Prisciliano, el obispo hispanorromano hereje, que murió en el 385, y gradualmente se abrió camino dentro de los manuscritos de la Vulgata Latina hasta que fue aceptado como parte del texto autorizado en latín"[165].

El Dr. C. J., doctor en Divinidad, D.D., respaldado por otros ocho doctorados en divinidad, confirma lo anterior con aún más claridad en su nota al pie de este versículo:

"Está aceptado de forma general que este versículo no tiene autoridad manuscrita y ha sido insertado"[166].

¿"Aceptado de forma general"? En palabras de los profesores Kurt y Barbara Aland, "un vistazo a los datos en el aparato crítico de Nestle-Aland (que es exhaustivo para este pasaje) podría hacer innecesario cualquier otro comentario para demostrar la naturaleza secundaria de esta adición y la imposibilidad de que pueda ser relacionada en modo alguno con la forma original del texto de 1 Juan"[167].

El profesor Metzger, que también atribuye este pasaje a Prisciliano o a su seguidor, el obispo Instancio, declara: "Que esas palabras son espurias y no tienen derecho de permanecer en el Nuevo Testamento es cierto…"[168]. En otro libro, él agrega: "Los eruditos católicos romanos modernos, sin embargo, reconocen que las palabras no pertenecen al Testamento Griego…"[169].

¿Cómo, entonces, 1 Juan 5:7-8 invadió la Escritura? Este no es un misterio para los estudiantes de divinidad. Parece haber sido originalmente escrito al margen de la Biblia por un copista tardío. Aquellos que buscaban apoyo para la ideología trinitaria pasaron la nota marginal al texto y lo incorporaron en la Antigua Biblia Latina en algún punto del siglo V[170]. De esta forma, ellos adoptaron este versículo no porque fuera válido, sino porque resultaba útil. En palabras de E. Gibbon:

> El texto memorable, que afirma la unidad de los *Tres* que comparten testimonio en el cielo, está condenado por el silencio universal de los padres ortodoxos, las versiones antiguas y los manuscritos auténticos… Una interpretación alegórica, quizás en la forma de una nota al margen, invadió el texto de las biblias latinas,

> que fueron renovadas y corregidas en un período oscuro de cien siglos. Después de la invención de la imprenta, los editores del Testamento Griego se dejaron vencer por sus propios prejuicios, o por los de su época, y el fraude piadoso, que fue abrazado con el mismo fervor en Roma y en Ginebra, ha sido multiplicado al infinito en cada país y en cada idioma de la Europa moderna[171].

Ehrman, en su *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús], expone de forma brillante cómo estos versículos se infiltraron en la Biblia griega en forma de una falsificación del siglo XVI[172].

Todo ello explica por qué el laicado ama 1 Juan 5:7, y los eruditos no.

Aunque las versiones *King James* [Rey Jacobo] –protestante– y *Douay-Rheims* –católica– mantienen el versículo, los eruditos han erradicado sin ceremonia 1 Juan 5:7 de las traducciones más modernas y respetadas, incluyendo la *Revised Standard Version* [Versión Revisada Estándar] de 1952 y 1971, la *New Revised Standard Version* [Nueva Versión Revisada Estándar] de 1989, así como *New American Standard Bible* [Nueva Biblia Americana Estándar], *New International Version* [Nueva Versión Internacional], *The Good News Bible* [Biblia Buenas Nuevas], *The New English Bible* [Nueva Biblia Inglesa], *The Jerusalem Bible* [Biblia de Jerusalén], *Darby's New Translation* [Nueva Traducción de Darby], y otras[173(NE)]. Lo más sorprendente, sin embargo, no es la cantidad de traducciones que han retirado este versículo, sino la cantidad que lo mantiene a pesar de que carece de autoridad manuscrita. ¿Qué debemos concluir al respecto: que esto refleja gran devoción por la verdad, o por las convenciones doctrinales? La *New King James Version* [Nueva Versión Rey Jacobo] aparentemente es reacia a corregir la versión

de 1611 a riesgo de perder su clientela, por lo que parece caer en la categoría de convención doctrinal.

Incluso la *New Scofield Reference Bible* [Nueva Biblia Scofield de Referencia] mantiene este versículo. Y he aquí un ejemplo sobresaliente de deshonestidad en la traducción de la Biblia. *The Scofield Reference Bible* [La Biblia Scofield de Referencia] está diseñada para satisfacer las necesidades de los eruditos y estudiantes de divinidad, y como tal, a través de la citada nota al pie, reconoce que 1 Juan 5:7 carece de legitimidad. *The Scofield* ***Study*** *Bible* [La Biblia Scofield de **Estudio**], sin embargo, está diseñada para los ojos menos críticos del laicismo cristiano, y mantiene el versículo sin siquiera mencionar de forma indirecta su carácter ilegítimo. La verdad en la traducción, al parecer, se ajusta según la audiencia a la que va dirigida.

Entonces, ¿*qué* citan los eruditos como evidencia bíblica para la trinidad?

Muy poco. La *New Catholic Encyclopedia* [*Nueva Enciclopedia Católica*] declara: "En los evangelios sólo se halla evidencia explícita de la trinidad en la fórmula bautismal de Mateo 28:19"[174]. ¿Y qué es la fórmula bautismal de Mateo 28:19? En este versículo, se supone que Jesús ordenó a sus discípulos: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Siendo este el único versículo en los evangelios que menciona de manera explícita al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo juntos[175], no nos sorprende hallar un eco de él en las enseñanzas de Pablo: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Corintios 13:14).

Sin embargo, podemos repetir esta bendición mil veces, y un abismo se mantendrá abierto entre Mateo 28:19 y la pared inquebrantable de la doctrina trinitaria, un abismo

que requiere un salto de fe sin la protección de evidencia sólida. Nadie que lea "leones, tigres y osos, ¡vaya cosa!", se imagina una bestia trina. ¿Por qué, entonces, se nos pide leer la anterior bendición e imaginar un Dios trino?

Marcos 16:15-16 relata exactamente la misma "Gran Comisión" que Mateo 28:19; sin embargo, la fórmula Padre, Hijo, y Espíritu Santo no aparece. ¿Por qué? Ambos evangelios describen la última orden de Jesús a sus discípulos, pero los teólogos trinitarios han distorsionado Mateo 28:19 (de nuevo, el *único* versículo de los evangelios que menciona de forma explícita al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo juntos) para su beneficio. Marcos 16:15-16 no brinda mucho apoyo. De modo que, ¿cuál evangelista lo relató correctamente, cuál lo hizo mal, y cómo podemos determinarlo?

Una forma en la que podemos decidir cuál de estos pasajes es correcto, es examinar lo que los discípulos de Jesús realmente hicieron. Las epístolas paulinas revelan que el bautismo en la iglesia temprana fue hecho sólo en el nombre de Jesús (los ejemplos incluyen Hechos 2:38, 8:16, 10:48, 19:5, y Romanos 6:3.), y no "en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". Asumiendo que los discípulos, en efecto, hicieron lo que se les ordenó, sus acciones avalan Marcos 16:15-16 y condenan tanto Mateo 28:19 como 2 Corintios 13:14. Por otra parte, si los discípulos no hicieron lo que se les ordenó, entonces no tenemos razones para confiar en nada de lo que ellos registraron que hicieron o dijeron. Y si los *discípulos* no son confiables, ¿no sería mucho menos confiable aún Pablo, que ni siquiera conoció a Jesús?

Hay un elefante aún mayor en la habitación de este frágil argumento trinitario, y muchos teólogos prefieren no discutirlo. El asunto es este: aunque la Biblia le atribuye la "Gran Comisión" en Marcos 16:15-16 y Mateo 28:19 a Jesús, los 200 eruditos del

Seminario de Jesús opinan que él nunca ordenó una[176]. ¿Cómo, entonces, podemos considerar razonablemente que cualquiera de estos versículos es evidencia de la trinidad?

Cuando todas las justificaciones anteriores fallan, cleros y laicos por igual recurren a una letanía de versículos, cada uno de los cuales puede ser desestimado de inmediato. Por ejemplo, Juan 10:38 dice: "El Padre está en mí, y yo en el Padre". Juan 14:11 dice prácticamente lo mismo. ¿Pero qué significa eso? Si el propósito de estos versículos es apoyar la asociación en la divinidad, tenemos que factorizar Juan 14:20 dentro de la ecuación que dice: "En aquel día vosotros (es decir, los apóstoles) conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". Teniendo presente que el arameo y el hebreo tienen una mayor capacidad para las metáforas que el español, la única conclusión lógica es que el lenguaje es figurativo. Por lo tanto, ninguna de las citas anteriores puede ser utilizada para defender la doctrina trinitaria. La única opción que queda sería blasfemar: que el Concilio de Nicea falló en reconocer a los doce discípulos como socios en la divinidad con Jesús y Dios. Infinitamente más razonable es admitir que un coloquialismo de hace dos mil años es justamente eso: frases floridas que, si son tomadas literalmente, distorsionan la realidad. El español antiguo de hace 7 siglos es incomprensible para todos, excepto para los eruditos. ¿Qué sabemos, entonces, de los coloquialismos del hebreo y el arameo ancestrales traducidos al griego antiguo de hace 1 600 años?

Miremos otra pieza de supuesta evidencia.

Juan 14:9 relata que Jesús dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Asumiendo que aquí el lenguaje es literal, lo que es una suposición atrevida, aún tenemos que rectificar Juan 14:9 con Juan 5:37, que dice: "Nunca habéis oído Su voz, ni habéis

visto Su aspecto". Juan 1:18 es aún más enfático, declarando: "A Dios nadie lo vio jamás". Haciendo caso omiso de nuestro amigo sin "fin de vida", Melquisedec, en Hebreos 7:3, Pablo aparentemente está de acuerdo: "[Dios] el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (1 Timoteo 6:16). Las descripciones de "inaccesible" y que "ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" en verdad no se ajustan a la persona visible y accesible de Jesús. El argumento de Juan 14:9, cuando es esgrimido, revela por sí mismo que no es válido. El único paso bíblico hacia adelante retrocede tres pasos cuando uno se entera de que Jesús estaba físicamente frente a los ojos de sus discípulos cuando les informó: "Nunca habéis oído Su voz, ni habéis visto Su aspecto".

Cuando todo lo demás falla, Juan 10:30 relata que Jesús dijo: "Yo y el Padre uno somos". Corto, sucinto, directo al punto, y terriblemente defectuoso. En este versículo, el manuscrito griego para el español "uno" es *heis*[177]. Esto también ocurre en Juan 17:11 y 17:21-23. Juan 17:11 dice: "Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en Tu nombre, *para que sean uno*, así como nosotros" (itálicas mías). ¿Literal o metafórico? Juan 17:21 refuerza la metáfora con las palabras "para que *todos sean uno*; como Tú, oh Padre, en mí, y yo en Ti, que también ellos (es decir, los creyentes) *sean uno en nosotros*; para que el mundo crea que Tú me enviaste" (itálicas mías). Si una persona permanece fiel a la ecuación, la suma total asciende a mucho más que tres-en-uno; una persona tiene que pensar más en grande y más blasfemo, o reescribir las reglas de las matemáticas, si debe preservarse la Trinidad.

Juan 10:30, aunque es un versículo ampliamente mal aplicado, merece un examen más minucioso. Los cristianos trinitarios argumentan que Jesús declaró: "Yo y el Padre

uno somos", tras lo cual los judíos se prepararon para apedrearlo por blasfemar, de acuerdo a su acusación de que "tú, siendo hombre, te haces Dios" (Juan 10:33). El argumento es que los judíos reconocieron que Jesús declaraba ser Dios, de modo que todos entendieron Juan 10:30 de manera similar. Este parece ser un argumento razonable en primera instancia, pero sólo si el pasaje es tomado fuera de contexto.

Para analizar el pasaje apropiadamente, debemos comenzar con el versículo precedente, Juan 10:29, que enfatiza las naturalezas separadas y distintas de Dios y Jesús: uno el dador, el otro el receptor. Muchos quienes luego leen Juan 10:30 comprenden que este versículo se refiere a que Jesús y Dios están de acuerdo, son uno en entendimiento, o uno en propósito. Y subrayemos la respuesta de Jesús a la acusación de los judíos de haberse declarado divinidad. ¿Se levantó con confianza divina e insistió: "ya me escucharon, lo dije una vez, y lo diré de nuevo"? Todo lo contrario, él dijo que lo habían malinterpretado, y citó el Salmo 82:6 que les recuerda a los judíos que las frases "hijo de Dios" y "ustedes son dioses" son metáforas. En palabras de la Biblia:

> Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: *Yo [Dios] dije, dioses sois*? [Salmos 82:6] Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? (Juan 10:34–36).

Jesús se incluye a sí mismo con "aquellos a quienes vino la palabra de Dios" [es decir, la revelación], quienes son identificados en el referenciado Salmo 82:6 como "dioses" con *d* minúscula o "hijos de Dios". Salmos 82:1 hace una metáfora atrevida

identificando a los jueces como “dioses”; no como hombres rectos, no como profetas, no como hijos de Dios, sino como *dioses*. Más aún, Salmos 82:6-7 no deja dudas de que “hijos de Dios” se refiere a seres humanos mortales: “Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo; pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis”. Y finalmente, no olvidemos que el griego *huios*, traducido como “hijo” en la cita anterior, fue “ampliamente utilizado para relaciones inmediatas, remotas o figurativas”[178].

De modo que al leer Juan 10:30 en su contexto, encontramos que Jesús se identificó a sí mismo con otros mortales justos, enfatizando el significado figurativo de “hijo de Dios”, negando tener divinidad, y se comportó como se espera de un Profeta de carne y hueso. Después de todo, si Jesús fuera un socio en la Divinidad, ¿no habría defendido su rango con la confianza de la omnipotencia divina?

De manera similar, para cada uno de los versículos esgrimidos como evidencia de la Trinidad, hay uno o más que lo desacredita o descalifica. Para mayor frustración del mundo cristiano, la confirmación bíblica de Jesús enseñando la Trinidad no es sólo escasa, sino ausente. En cambio, hallamos evidencia de lo contrario. Tres veces se registra a Jesús enfatizando el primer mandamiento, diciendo “el Señor nuestro Dios, el Señor uno es (Marcos 12:29, Mateo 22:37, y Lucas 10:27). En ninguna de esas tres instancias dio él algún indicio de la Trinidad. ¿Y quién tiene más autoridad bíblica que Jesús?

Las analogías vanas caen aparte de forma similar.

El argumento trinitario de que “Dios es uno, pero Uno en un ser trino, como un huevo es uno, pero uno en tres capas separadas y distintas”, es pegajoso, pero no es satisfactorio[179(NE)]. Hubo una vez en que el mundo fue plano, y estaba en el centro del

universo. Los metales básicos podían ser transmutados en oro, y una fuente de juventud prometía la inmortalidad a aquellos que pudieran hallarla. O eso creía la gente. Pero las buenas explicaciones no hacen realidad las cosas. La pregunta no es si existe una analogía válida para el concepto de Trinidad, sino si la doctrina es correcta en primer lugar. ¿Y Jesús la enseñó? Las respuestas, de acuerdo a la información citada con anterioridad, son No y No.

En consecuencia, los proponentes de la doctrina de la Trinidad se han quedado sin argumentos. Al faltar la evidencia bíblica, algunos han llegado incluso a sugerir que Jesús enseñó la Trinidad en secreto. Incluso esta declaración tiene una respuesta, puesto que la Biblia registra a Jesús diciendo: "Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y *nada* he hablado *en oculto*" (Juan 18:20 –itálicas mías–).

Así que tenemos a Moisés enseñando la Unicidad de Dios, a Jesús enseñando la Unicidad de Dios, pero a las autoridades eclesiásticas enseñándonos a creer lo que ellos nos dicen, y no lo que leemos en la Biblia con nuestros propios ojos. ¿A quién debemos creerle, a Jesús o a los teólogos paulinos? ¿Y en qué debemos confiar, en la Biblia o en la doctrina? ¿Y en una doctrina basada en fuentes extrabíblicas como esta?

Vale la pena resaltar que el Sagrado Corán no sólo confirma la unidad y unicidad de Dios (Allah) sino que refuta la Trinidad, estableciendo en consecuencia un hilo monoteísta común entre las enseñanzas de Moisés, Jesús y el Sagrado Corán:

1. "No digáis que es una trinidad, desistid…". (TSC 4:171)
2. "Son incrédulos quienes dicen: Dios es parte de una trinidad. No hay más que una sola divinidad (Allah)". (TSC 5:73)

3. "Sólo debéis adorar a Allah, vuestra única divinidad. Quien anhele la comparecencia ante su Señor que realice obras piadosas y que no adore a nadie más que a Él". (TSC 18:110)[180(NE)]

Ahora, estas son enseñanzas del Sagrado Corán, pero despierta la imaginación considerar qué cosa diferente podría Jesucristo decirnos, si se nos uniera para charlar en un café local (de nuestro gusto, por supuesto). Podemos imaginarlo bien inclinado sobre un café descafeinado mezclando melancólico un tercer paquete de azúcar morena (él toma su café dulce, no tengo duda), moviendo lentamente su cabeza inclinada mientras musita: "Les *dije* que sólo hay un Dios. Lo dije una, dos, tres veces. ¿Qué necesitaban que hiciera, que lo grabara en piedra? Eso no le funcionó a Moisés, ¿por qué habría de haberme funcionado mejor a mí?

Es mucho más fácil imaginarse a Jesús diciendo "no digan trinidad, desistan…" o "blasfeman quienes dicen: Dios es uno de tres en una trinidad, pues no existe dios sino Dios", que imaginarlo diciendo "bien, por supuesto, yo dije que sólo había un Dios, pero lo que realmente quise decir fue…".

Comprensiblemente, algunos ven la claridad del monoteísmo islámico, una vez yuxtapuesto a la trama enredada e indefensible de la ideología trinitaria, y se preguntan: "Bueno, ¿qué hay de malo con el Islam entonces?" Otros continúan objetando: "¡Pero Jesús es Dios!"

Sobre la base de esos puntos de vista contrarios están las líneas de las diferencias religiosas, guerras emprendidas, vidas y, aún más importante, almas perdidas.

9 — ¿Divinidad de Jesús? Una indagación

El hombre está hecho para adorar y obedecer: pero si no le das órdenes, si no le brindas nada qué adorar, él inventará sus propias deidades, y hallará un líder en sus propias pasiones.

—Benjamin Disraeli, *Coningsby.*

La diferencia crítica entre las enseñanzas de Jesús y la fórmula trinitaria está en elevar a Jesús al estatus divino, un estatus que Jesús negó en los evangelios:

> "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios". (Mateo 19:17, Marcos 10:18, y Lucas 18:19)
>
> "El Padre mayor es que yo". (Juan 14:28)
>
> "Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo". (Juan 8:28)
>
> "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo…". (Juan 5:19)
>
> "Pero yo lo conozco, porque de Él procedo, y Él me envió". (Juan 7:29)
>
> "El que me desecha a mí, desecha al que me envió". (Lucas 10:16)

> "Pero ahora voy al que me envió…". (Juan 16:5)
>
> "Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió". (Juan 7:16)
>
> "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar". (Juan 12:49)[181(NE)]

¿Qué dice la teología paulina? Que Jesús es socio en la divinidad, Dios encarnado. Entonces, ¿a quién debe creerle la persona? Si a Jesús, entonces escuchemos lo que sea que él tiene para decir:

> "Oye, Israel; el Señor *nuestro* Dios, el Señor uno es". (Marcos 12:29)
>
> "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, *ni* el Hijo, *sino* el Padre". (Marcos 13:32)
>
> "Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás". (Lucas 4:8)
>
> "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió…". (Juan 4:34)
>
> "No puedo yo hacer nada por *mí mismo*… porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". (Juan 5:30)
>
> "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". (Juan 6:38)
>
> "Mi doctrina *no es mía*, sino de aquel que me envió". (Juan 7:16)
>
> "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". (Juan 20:17)

Mis itálicas en los versículos anteriores no implican que Jesús habló con énfasis, aunque nadie puede asegurar con certeza que no lo hizo. Más bien, las itálicas subrayan el hecho de que Jesús no sólo nunca reclamó para sí divinidad, sino que sería el primero en negarlo. En las palabras de Joel Carmichael: "La idea de esta nueva religión, con él mismo como deidad, fue algo de lo que él [Jesucristo] jamás pudo haber tenido el indicio más leve. En palabras de Charles Guignebert, 'ni siquiera cruzó por su mente'"[182].

Entonces, si Jesús jamás declaró ser deidad, ¿qué fue él exactamente? Él mismo respondió esta pregunta:

> "No hay *profeta* sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa". (Marcos 6:4)
>
> "Pero Jesús les dijo: No hay *profeta* sin honra, sino en su propia tierra y en su casa'". (Mateo 13:57)
>
> "No es posible que un *profeta* muera fuera de Jerusalén". (Lucas 13:33)

Aquellos que lo conocieron confesaron: "Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea" (Mateo 21:11), y "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros…" (Lucas 7:16). Los discípulos reconocieron a Jesús como "que fue varón profeta" (Lucas 24:19. Véase también Mateo 14:5, 21:46, y Juan 6:14). Si estas declaraciones fueran inexactas, ¿por qué Jesús no los corrigió? ¿Por qué no se autodefinió como deidad si, en realidad, era verdaderamente una deidad? Cuando la mujer en el pozo afirmó: "Señor, me parece que tú eres profeta" (Juan 4:19), ¿por qué no le agradeció su humilde impresión, pero le explicó que había más en su esencia que sólo profecía?

¿O no lo había?

¿Jesucristo, un mero hombre? ¿Podría ser? Una buena parte del mundo religiosamente introspectivo se pregunta, "¿por qué no?" Hechos 2:22 registra a Jesús como "Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis". Jesús mismo es registrado diciendo: "Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad…" (Juan 8:40). Sorprendentemente, una cita similar se encuentra en el Sagrado Corán: "Entonces [Jesús] habló: Por cierto que soy el siervo de Allah. Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta" (TSC 19:30).

Entonces, ¿Jesús fue un siervo de Allah (es decir, siervo de Dios)? De acuerdo con la Biblia, sí. O al menos, es lo que se entiende de Mateo 12:18: "He aquí Mi siervo, a quien he escogido…". Además, los Hechos de los Apóstoles trazan el crecimiento de la iglesia temprana durante los primeros 30 años que siguieron al ministerio de Jesús, pero en ningún lugar en Hechos los discípulos de Jesús llaman jamás "Dios" a Jesús. En su lugar, ellos se refieren a Jesús como hombre y como siervo de Dios[183].

De hecho, el *único* versículo del Nuevo Testamento que apoya la doctrina de la Encarnación es 1 Timoteo 3:16[184(NE)].

Sin embargo, en relación a este versículo (que declara que "Dios fue manifestado en carne"), Gibbon anota: "Esta fuerte expresión puede justificarse por el lenguaje de San Pablo (I Tim. 3:16), pero somos engañados por nuestras biblias modernas. La palabra *quien* fue cambiada por *Dios* en Constantinopla a comienzos del siglo VI: la frase real, que es visible en las versiones en latín y en siríaco, aún existe en los razonamientos de los padres griegos y latinos; y este fraude, junto con aquel de los *tres testigos de San Juan*, es

admirablemente detectado por Sir Isaac Newton"[185].

¿*Fraude*? Bueno… esta es una palabra fuerte. Pero si miramos a los eruditos más modernos, es una palabra bien aplicada, pues "algunos pasajes del Nuevo Testamento fueron modificados para enfatizar más precisamente que Jesús fue una deidad"[186].

¿La Biblia fue *modificada*? ¿Por razones doctrinales? Difícil hallar una palabra más apropiada que "fraude", dadas las circunstancias.

En un capítulo intitulado "Alteraciones Teológicamente Motivadas del Texto" en su libro *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús], el profesor Ehrman diserta sobre la corrupción de 1 Timoteo 3:16, que fue detectada no sólo por Sir Isaac Newton, sino también por el erudito del siglo XVIII, Johann J. Wettstein. En palabras de Ehrman: "Un escriba tardío ha alterado el texto original, de modo que ya no se lee 'quien' sino 'Dios' (manifestado en carne). En otras palabras, este corrector tardío cambió el texto en esta forma para acentuar la divinidad de Cristo… Nuestros mejores y más antiguos manuscritos, sin embargo, hablan de Cristo 'quien' fue manifestado en carne, sin llamar a Jesús, explícitamente, Dios"[187].

Ehrman subraya que esta corrupción es evidente en 5 manuscritos griegos tempranos. En todo caso, fueron los manuscritos corruptos, y no los "más antiguos y mejores" los que llegaron a dominar tanto los manuscritos medievales como las traducciones al inglés antiguo[188]. En consecuencia, desde los tiempos medievales hasta hoy, los dogmas de la fe cristiana han sufrido la influencia corrupta de una iglesia más devota a la teología que a la realidad[189].

Ehrman agrega: "Mientras Wettstein continuaba sus investigaciones, encontró otros pasajes típicamente utilizados para afirmar la doctrina de la divinidad de Cristo que

de hecho representaban problemas textuales. Cuando esos problemas son resueltos con base en la crítica textual, en la mayoría de las instancias las referencias a la divinidad de Jesús desaparecen"[190].

Dado lo anterior, no es de sorprender que el cristianismo del siglo XX se haya expandido para incluir a aquellos que niegan la supuesta divinidad de Jesús. Una señal significativa de este cambio es el siguiente reportaje del periódico londinense *Daily News*: "Más de la mitad de los obispos anglicanos ingleses dicen que los cristianos no están obligados a creer que Jesucristo fue Dios, según una encuesta publicada hoy"[191]. ¡Es digno de resaltar que no fue el mero clero el que fue encuestado, sino los *obispos*, dejando sin duda a muchos en sus congregaciones rascándose la cabeza y preguntándose quién cree, si no sus obispos!

Dejando de lado la visión romántica de cualquier devoto sobre los orígenes religiosos, la cruda realidad es que todos los profetas, excepto Adán, nacieron bañados en el mismo fluido amniótico en que se encuentra todo niño en el vientre, Jesucristo incluido. Sin duda, la madre de Jesús lo amamantó en su seno en el acto natural de nutrir a un bebé humano, pero en lo que sería un acto extrañamente incongruente para Dios, puesto que esa relación implicaría la dependencia de Dios hacia Su propia creación. Uno sospecharía que Jesús gateó en un piso sucio y creció al estilo humano completo, con comida mundana y bebida mundana (seguidas con toda certeza de ocasionales viajes a un baño mundano). Su hambre, sed, ira, dolor, fatiga, pesar, ansiedad y frustración humanos, fueron todos descritos en la Biblia.

Dios es Omnisciente, pero en Marcos 5:30 Jesús ni siquiera sabía quién había tocado sus ropas. Dios es Todopoderoso, pero Marcos 6:5 nos cuenta que Jesús no pudo

realizar ningún milagro (o según algunas traducciones, "ninguna gran obra") en su propio país. Es más, en Marcos 8:22-25 Jesús falla en sanar a un ciego en su primer intento. Dios nunca se debilita y, sin embargo, cuando Jesús necesitó fortalecimiento, los ángeles lo atendieron (Marcos 1:13, Lucas 22:43).

Jesús dormía, pero Dios nunca duerme (Salmos 121:4). Jesús fue tentado por Satanás (Lucas 4:1–13); sin embargo, Santiago 1:13 le dice a la humanidad, "Dios no puede ser tentado por el mal...". Jesús oró y dio gracias (¿a quién?), ayunó (¿para qué?), llevó las enseñanzas de Dios, y al final sufrió impotente la humillación y la tortura a manos de tiranos desviados. ¿Un hombre oprimido por gobernantes tiranos o un dios oprimido por la misma creación que Él Mismo condenará durante el Día del Juicio? Muchos (y no sólo los musulmanes) argumentan que la visión islámica de Dios como ser supremo y trascendente es más halagadora y noble, y más realista frente a Jesús como Profeta y como hombre.

La pregunta merece una respuesta: "¿Por qué Jesús *debe* ser Dios? ¿Por qué no puede ser sólo un ser humano?

La mayoría de los cristianos aseguran que la humanidad necesitó un sacrificio para ser redimida de sus pecados, pero un sacrificio humano ordinario no lo haría, sólo un sacrificio divino sería suficiente. Los monoteístas estrictos –sean judíos ortodoxos, cristianos unitarios o musulmanes– pueden objetar, como en este diálogo típico:

> *Monoteísta:* Ah. Entonces, ¿crees que Dios murió?
>
> *Trinitario:* No, no, Dios nos libre. Sólo el hombre murió.
>
> *Monoteísta:* En ese caso, el sacrificio no tenía que ser divino, si

sólo la parte humana murió.

Trinitario: No, no, no. La parte humana murió, pero Jesús/Dios tuvo que sufrir en la cruz para expiar nuestros pecados.

Monoteísta: ¿Qué quieres decir con "tuvo que"? Dios no "tiene que" nada.

Trinitario: Dios necesitaba un sacrificio y un humano no lo haría. Dios necesitaba un sacrificio lo suficientemente grande como para expiar los pecados de la humanidad, así que Él envió a Su unigénito.

Monoteísta: Entonces tenemos un concepto distinto de Dios. El Dios en el que yo creo no tiene necesidades. A mi Dios nunca le ocurre que quiere algo y no lo consigue, porque si Él quiere algo lo obtiene. Mi Dios nunca dice: "Caramba, quisiera hacer esto pero no puedo. Primero, necesito esta cosa en particular. Veamos, ¿dónde puedo conseguirla?" En tal escenario, Dios sería dependiente de cualquier entidad que pudiera satisfacer Sus necesidades. En otras palabras, Dios tendría que tener un dios mayor. Para un estricto monoteísta eso sencillamente no es posible, puesto que Dios es Uno, supremo, autosuficiente, la fuente de toda la creación. La humanidad tiene necesidades, Dios no. Necesitamos Su guía, misericordia y perdón, pero Él no *necesita* nada a cambio. Él puede desear servidumbre y adoración, pero él no las *necesita*.

Trinitario: Pero ese es el punto; Dios dice que lo adoremos, y lo hacemos a través de la oración. Pero Dios es puro y santo, y los humanos son pecadores. No podemos dirigirnos a Dios directamente a causa de la impureza de nuestros pecados. Por lo tanto, necesitamos un intercesor a través del cual rezarle.

Monoteísta: Pregunta: ¿Jesús pecó?

Trinitario: ¡No! Fue libre de pecado.

> *Monoteísta:* ¿Qué tan puro fue?
>
> *Trinitario:* ¿Jesús? 100% puro. Él fue Dios/Hijo de Dios, así que fue 100% santo.
>
> *Monoteísta:* Pero entonces, no podemos dirigirnos a Jesús más de lo que podemos dirigirnos a Dios, según tu criterio. Tu premisa es que la humanidad no puede orar directamente a Dios a causa de la incompatibilidad entre el pecado humano y la pureza de cualquiera que sea 100% santo. Si Jesús fue 100% santo, entonces él no es más accesible que Dios. Por otro lado, si Jesús *no fue* 100% santo, entonces él mismo fue manchado y no puede dirigirse directamente a Dios, mucho menos ser Dios, ni el Hijo de Dios, ni socio en la divinidad.

Una analogía apropiada puede ser la de salir al encuentro de un hombre supremamente recto: la persona viviente más santa, con santidad radiando de su ser, rezumando de sus poros. Así que vamos a verlo, pero se nos dice que el "santo" no está de acuerdo con esa reunión. De hecho, él no puede permanecer en la misma habitación con un mortal marcado por el pecado. Podemos hablar con su recepcionista, ¿pero con el mismísimo santo? ¡Ni pensarlo! Él es demasiado santo como para sentarse con nosotros, seres inferiores. Entonces, ¿qué debemos pensar? ¿Suena él como un santo o como un loco?

El sentido común nos dice que las personas santas son accesibles; mientras más santas, más accesibles. Entonces, ¿por qué necesitaríamos un intermediario entre Dios y nosotros?

La frustración alcanza un nivel crítico para cualquiera que intente discutir tales

asuntos, pues la discusión racional da paso a las justificaciones cargadas emocionalmente. Por ejemplo, cuando la evidencia bíblica falla, aquellos que argumentan basados en doctrinas extrabíblicas se ven forzados a cerrar el libro del que ellos proclaman tomar guía (es decir, la Biblia) y adentrarse en lo místico. ¿Quién puede discutir con preguntas tan condescendientes como "nunca has sentido el poder de Jesús en tu vida"?

Si una persona (incluyendo al que pregunta) entiende o no la pregunta, es otro asunto. Los monoteístas estrictos pueden responder rápidamente de forma afirmativa, pero con la aclaración de que la verdad que Jesús enseñó es más poderosa que las blasfemias que crecieron después hasta dominar la cristiandad. El monoteísta estricto, sea judío ortodoxo, cristiano unitario o musulmán, podría también preguntar si el poder del engaño de Satanás no se siente de igual forma. Superficialmente astutos y persuasivos podríamos pensar: ¿Cuántas almas podría ganar Satanás si no se envolviera en un manto de rectitud?

Entonces, ¿cómo podemos señalar la diferencia entre la verdad de Dios y el engaño de Satanás? Si escogemos una religión basados en las emociones y no en el pensamiento racional, ¿cómo estaremos seguros de que estamos en el camino correcto? La facultad del juicio dada por Dios se basa en la razón cognitiva; pensar de otro modo es asumir que la creación racional recibió una ley irracional. Dios ordena a la humanidad en Isaías 1:18, "Vengan ahora, y razonemos, dice el Señor…"[192(NE)]. En ninguna parte enseña Dios: "Vayan a tientas según sientan". Las puertas de Satanás –las grietas de la debilidad humana a través de las cuales logra atraparnos– consisten en las emociones básicas, los deseos bajos. Nadie jamás se sentó alrededor de una taza caliente de té a la luz tenue de un ocaso de colores pastel y tabuló los pros y los contras del adulterio, el robo o la avaricia. Nadie nunca llegó a cometer un pecado a través del razonamiento deductivo; eso

sencillamente no ocurre. La humanidad llega al pecado a través de seguir los deseos básicos, comprometiendo para ello el mejor juicio: esto es, el racional. Los pecados carnales son suficientemente peligrosos, tanto desde la perspectiva mundana como desde la espiritual. ¿Qué tan peligrosos son los errores de la religión basados en el apelo emocional de propuestas de exclusividad espiritual?

En el pasado, tales reclamos de exclusividad espiritual fueron ampliamente limitados al domino de los gnósticos, quienes fueron quemados en la estaca como herejes justo al mismo tiempo (o así pareciera) que la doctrina trinitaria se encontraba desnuda e indefensa en el bosque del debate teológico. La dependencia de las defensas religiosas místicas, como el "Espíritu Santo" y la "iluminación", previamente consideradas una herejía gnóstica, se convirtieron en la marca registrada del cristianismo ortodoxo. Y le ha servido bien. La afirmación de que a una persona le falta el "espíritu santo" si no acepta una ideología dada, sirve como última barrera de la discusión religiosa, distrayendo el empuje del argumento racional de aquellos que preferirían que la evidencia se desvaneciera antes de tener que ser confrontados con su inconveniencia. La declaración de que una persona entenderá a Jesús sólo si acepta al "Espíritu Santo" en su vida encuentra resistencia por parte de aquellos que buscan evitar tal ideología gnóstica, ideología que implica una naturaleza arbitraria de Dios, Quien le da entendimiento místico a algunos mientras se lo retira a otros.

Los monoteístas estrictos pueden intentar reencauzar la discusión de regreso al punto central. Por ejemplo, muchos grupos religiosos (incluidos los musulmanes) aceptan a Jesús, pero como Profeta de Dios. Ellos creen lo que él enseñó, incluyendo su declaración, que repitió a menudo, de que no era más que un Profeta y un hombre. En

contraste, muchos *no creen* lo que enseñan los teólogos paulinos, prefiriendo basarse en la verdad clara de los profetas y no en las contradicciones turbulentas de aquellos que lo siguieron en su funeral. Sin importar qué tan sincero pueda parecer que haya sido Pablo, no fue un discípulo, no conoció a Jesús, y de hecho persiguió, arrestó y asesinó a sus seguidores (Hechos 22:19 y 26:9–11), consintió que apedrearan a Esteban (Hechos 7:58-60 y 22:20), e hizo estragos en la Iglesia (Hechos 8:3).

Muchos admiten que Pablo pudo haber tenido una visión o sueño delirantes, pero que el ingeniero detrás de la cortina de ilusión de *ese* camino de ladrillos amarillos hacia Damasco no pudo ser divino si su supuesta inspiración contradice la revelación. En el credo de los cristianos unitarios y musulmanes, Dios no es inconstante ni inconsistente. Además, debemos recordar que Jesús advirtió a sus discípulos: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:4-5. Véase también Lucas 21:8). A pesar de esta advertencia, Pablo basó su inspiración en una voz etérea que le dijo "Yo soy Jesús" (Hechos 9:5, 22:8, 26:15).

Abreviando, Jesús advirtió a sus discípulos que no creyeran en aquellos que declaraban ser él, pero Pablo tomó su inspiración de una voz que declaró… óigase bien… ser Jesús. Ajá.

Aquellos que niegan el alegato de Pablo de haber recibido inspiración divina especulan que, siguiendo su supuesta visión, continuó haciendo estragos en la iglesia, pero esta vez desde dentro. Algunos lo llaman subterfugio. Otros, aparentemente, consideran sus acciones suficientes para la santidad. Y no sólo una ordinaria santidad del montón, sino una santidad de primer rango.

Cualquier intercambio de ideas de este tipo suele terminar abruptamente, debido a que el desacuerdo entre el emocionalismo fiero y la racionalidad tranquila está destinado a frustrar a ambas partes. Un lado especula sobre un imaginado: "¿Qué haría Jesús?" El otro se enfoca en el documentado: "¿Qué *hizo* Jesús?" La gran mayoría de cristianos aseguran seguir a Jesús, cuando en verdad no siguen lo que él enseñó, sino lo que otros enseñaron sobre él. Los cristianos unitarios y los musulmanes afirman seguir a Jesús, y de hecho lo hacen. Los cristianos que proclaman tomar sus enseñanzas de Jesús deberían sonrojarse cuando encuentran sus enseñanzas mejor ejemplificadas en los modales de la comunidad islámica que en los de los propios cristianos[193(NE)]. Ejemplos prácticos de ello incluyen los siguientes:

Apariencia

1. Es comúnmente sabido que Jesús tenía barba. ¿Encontramos esta costumbre mejor mantenida entre los musulmanes o entre los cristianos?
2. Sabemos que Jesús vestía con modestia. Nadie se imagina a Jesucristo con una camiseta esqueleto y pantalones ajustados. Si cerramos nuestros ojos y nos formamos una imagen mental, veremos túnicas amplias cubriendo hasta las muñecas y los tobillos. Cuando Jesús dio su Sermón en el Monte, ¿tenía una barriga prominente? Nos gusta pensar que no, pero de hecho nadie lo sabe, y sus ropas anchas pueden ser la razón. Entonces, ¿cuántos musulmanes *practicantes* puede hallar una persona vestidos con modestia al estilo Jesús? El tradicional *zob* árabe y el *shalwar kamis* indopaquistaní, son quizás los mejores ejemplos,

considerando que la ropa reveladora o sugestiva que se ha extendido en las culturas occidentales es quizás el peor ejemplo.

3. La madre de Jesús vestía un velo que cubría su cabeza, y las mujeres cristianas de Tierra Santa mantuvieron esta práctica hasta mediados del siglo XX. Cualquier fotografía de una congregación judía ortodoxa o cristiana palestina anterior a 1950, mostrará un campo de cabezas cubiertas con velo. Pero, ¿cuáles entre las mujeres piadosas se cubren ahora: las cristianas practicantes o las musulmanas practicantes?

Modales

1. Jesús puso énfasis en el otro mundo, y fue un hombre preocupado por luchar por la salvación. ¿Cuántos cristianos "rectos" cumplen con este perfil de "no sólo los domingos"? Ahora, ¿cuántos musulmanes practican "cinco oraciones diarias todos los días del año"?
2. Jesús habló con humildad y bondad. Él nunca hizo espectáculo. Cuando lo imaginamos hablando a la gente, no lo vemos haciendo teatro ni aspavientos. Él fue un hombre sencillo, conocido por sus cualidades y su veracidad. ¿Cuántos predicadores y cuántos evangelistas siguen este ejemplo?
3. Jesús enseñó a sus discípulos que ofrecieran los saludos de "Paz" (Lucas 10:5). Luego puso ejemplo ofreciendo el saludo "la paz sea con vosotros" (Lucas 24:36, Juan 20:19, Juan 20:21, Juan 20:26). ¿Quiénes continúan dicha práctica hoy día, los cristianos o los musulmanes? "Que la Paz sea contigo" es el significado del

saludo musulmán *Assalam alaikum.* Resulta también interesante que ese saludo lo encontramos por igual en el judaísmo (Génesis 43:23, Números 6:26, Jueces 6:23, 1 Samuel 1:17 y 1 Samuel 25:6).

Prácticas Religiosas

1. Jesús fue circuncidado (Lucas 2:21). Pablo enseñó que esto no era necesario (Romanos 4:11 y Gálatas 5:2). Los musulmanes creen que sí. ¿Qué grupo religioso sigue a Jesús y cuál sigue a Pablo?
2. Jesús nunca comió cerdo, en cumplimiento de la Ley del Antiguo Testamento (Levítico 11:7 y Deuteronomio 14:8). Los musulmanes también creen que el cerdo está prohibido. Los cristianos… bueno, la idea está clara.
3. Jesús nunca cobró ni pagó intereses, en cumplimiento de la prohibición de la usura del Antiguo Testamento (Éxodo 22:25). La usura también está prohibida en el Corán, así como estaba prohibida en la religión de Jesús. Las economías de muchos países cristianos, sin embargo, están basadas en la usura.
4. Jesús nunca fornicó, por el contrario, se abstuvo de cualquier contacto extramarital con las mujeres. ¿Cuántos cristianos se adhieren a este ejemplo? Nota: el tema va más allá de la fornicación, y se extiende a cualquier contacto físico con el sexo opuesto. Con excepción de la realización de rituales religiosos y de ayudar a alguien en su necesidad, no hay registro de que Jesús hubiera *tocado* jamás a una mujer distinta de su madre. Los judíos ortodoxos practicantes mantienen esta costumbre hoy día en cumplimiento de la Ley del Antiguo Testamento. De igual

forma, los musulmanes *practicantes* ni siquiera saludan dando la mano a alguien del sexo contrario. ¿Pueden las congregaciones cristianas que promueven "abrazar al vecino" y "besar a la novia" afirmar lo mismo?

Prácticas de adoración

1. Jesús se purificaba a sí mismo lavándose antes de la oración, como era costumbre de los profetas piadosos que lo precedieron (véase Éxodo 40:31-32 en referencia a Moisés y Aarón), y es la práctica de los musulmanes.
2. Jesús oró postrado (Mateo 26:39), igual que otros profetas (véase Nehemías 8:6 acerca de Ezra y el pueblo, Josué 5:14 por Josué, Génesis 17:3 y 24:52 por Abraham, Éxodo 34:8 y Números 20:6 por Moisés y Aarón). ¿Quién ora de la misma forma, los cristianos o los musulmanes?
3. Jesús ayunó durante más de un mes a la vez (Mateo 4:2 y Lucas4:2), como hicieron los piadosos antes que él (Éxodo 34:28, 1 Reyes 19:8). Entonces, ¿quién sigue el ejemplo de Jesús, sino aquellos que anualmente ayunan durante todo el mes de Ramadán?
4. Jesús hizo peregrinación con el propósito de adorar, como todos los judíos ortodoxos aspiran a hacerlo. En esa época el peregrinaje era a Jerusalén (Hechos 8:26-28). Los musulmanes, si están en capacidad, peregrinan a La Meca, como fue ordenado por Dios en el Sagrado Corán. Los cristianos podrían tener dificultades para aceptar el cambio de sitio de peregrinaje, los musulmanes citan Mateo 21:42-43. En Mateo 21:42 Jesús recuerda a sus seguidores Salmos 118:22-23: "La piedra

que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo". Mateo 21:43 luego registra a Jesús habiendo predicado: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él".

La primera cita se refiere a "los desechados", por 2 000 años judíos y cristianos han entendido que se refiere a los ismaelitas –la línea sanguínea de Muhammad y de la mayoría de los musulmanes árabes–. Jesús predice que el reino de Dios será apartado de los judíos y entregado a una nación más merecedora. Los musulmanes aseguran que ningún pueblo podía ser más merecedor que aquellos que abrazaron las enseñanzas y siguieron el ejemplo de todos los profetas, Jesús y Muhammad incluidos.

Además, los musulmanes señalan que La Meca no está sin mención en la Biblia. Makkah se pronuncia "Bakka" en uno de los dialectos árabes. Así, el Sagrado Corán menciona "Makkah" por nombre en un pasaje (48:24) y como "Bakka" en otro versículo que dice: "Ciertamente la primera Casa erigida para los hombres es la de Bakkah [la Ka 'bah], en ella hay bendición y guía para la humanidad" (TSC 3:96). Salmos 84:5-6 provee un enlace notable entre el Antiguo Testamento y el Corán: "¡Felices los que en ti encuentran ayuda, los que desean peregrinar hasta tu monte! Pasando por el valle de Baca lo convierten en manantial, también las lluvias tempranas lo cubren de bendiciones"[194(NE)]. El manantial sagrado del pozo de Zamzam en Bakka/Makkah es bien conocido. Adicionalmente, como es señalado en forma de un comentario del editor en la obra de Edward Gibbon: "Mecca no puede ser la Macoraba de Tolomeo, las situaciones no concuerdan, y hasta la época de Mahoma, mantuvo el nombre de Becca, o la

Casa, por su famoso templo. También se le llama así en algunas partes del Corán"[195].

Asuntos de credo

1. Jesús enseñó la Unicidad de Dios (Marcos 12:29-30, Mateo 22:37 y Lucas 10:27), como fue transmitida en el primer mandamiento (Éxodo 20:3).
2. Jesús se declaró a sí mismo como hombre y como Profeta de Dios (véase arriba), y en ningún lugar proclamó divinidad o descendencia divina. ¿Qué credo es el más consistente con los dos puntos anteriores, la fórmula trinitaria o el monoteísmo absoluto del Islam?

Surgen consideraciones prácticas. Preguntas como "¿cuál fue la religión de Jesús?"; y "si Jesús vivió, predicó y completó su ministerio fiel a las leyes religiosas de su época, ¿por qué aquellos que proclaman seguir su nombre no viven según su ejemplo?" Después de todo, los Hechos de los Apóstoles documentan qué tan estrictas eran las costumbres entre los seguidores de Jesús. Que Pedro evitaba los animales impuros está documentado en Hechos 10:14, el énfasis sobre la circuncisión se encuentra en Hechos 11:2-3, 15:1 y 15:5; la conversión de sacerdotes y fariseos a la fe es discutida en 6:7 y 15:5, y 21:20 enfatiza el fervor "por la Ley" de los miles de creyentes. A este respecto, Carmichael anota: "Los pasajes citados son sorprendentes, ellos indican que por una generación entera después de que muriera Jesús, sus seguidores fueron judíos piadosos y orgullosos de serlo, habían atraído a su grupo a miembros de clases religiosas

profesionales, y no se desviaron *aun* de las leyes ceremoniales más difíciles"[196].

Así que esa fue la primera generación de seguidores. Aún a pesar de la evidencia bíblica, muchos cristianos prefieren las enseñanzas de Pablo, el Papa, o clérigos selectos por encima de las enseñanzas registradas de Jesús. Como resultado, frecuentemente faltan para la discusión puntos en común entre los verdaderos seguidores de Jesús y los seguidores de lo-que-alguien-dijo-sobre-Jesús. Y aunque algunos piensan que este es un desacuerdo medianamente reciente, de hecho es una vieja división, que Pablo anotó en vida: "…porque algunos de la familia de Cloé me han informado que hay rivalidades entre ustedes. Me refiero a que unos dicen: «Yo sigo a Pablo»; otros afirman: «Yo, a Apolos»; otros: «Yo, a Cefas»; y otros: «Yo, a Cristo»" (1 Corintios 1:11-12).

Entonces, Pablo, Apolo (un judío alejandrino), Cefas (Pedro) y Jesucristo tenían todos sus propios grupos separados y distintivos de seguidores, cada uno de acuerdo a sus enseñanzas y ejemplo. La historia descalificó a los dos grupos de en medio, dejando una clara separación entre aquellos que son "de Pablo" y quienes son "de Cristo". Mientras que Jesús proclamó el Reino de Dios, Pablo proclamó los misterios que se convirtieron en el fundamento de la Iglesia y de la cristología moderna.

Ya que Pablo tuvo tanta influencia en la formación de la doctrina de la trinidad, uno se pregunta qué lo llevó a los misterios de su fe. Supuestamente una luz de los cielos, una voz, un mensaje convincente (Hechos 9:3-9). Pero en 2 Corintios 11:14-15, incluso Pablo admite que "el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia…". Entonces, ¿quién le habló a Pablo? ¿Un ángel de luz, un ministro de justicia, o Satanás?

Él no parece haber cuestionado su visión, a pesar del sabio consejo: "Amados, no

creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (Primera Epístola de Juan 4:1). Sin tener en cuenta quién estaba detrás de la visión de Pablo, él fue transformado. Y aunque muchas almas se han reformado a través de la observancia religiosa, esto no le ocurrió a Pablo, por una simple razón: Pablo no *observó* la religión, él la *transformó*. Santiago, el hermano menor de Jesús y cabeza de la nueva Iglesia, reprendió a Pablo por sus enseñanzas blasfemas: "Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres" (Hechos 21:21). Entonces, él le advirtió a Pablo sobre la asamblea que se reuniría para decidir su castigo: "¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido" (Hechos 21:22). Por consiguiente, él le indicó que se arrepintiera, se purificara a sí mismo de todo sacrilegio, y después "vives ordenadamente, acatando la ley" (Hechos 21:23-24).

Infortunadamente, Pablo no se mantuvo firme en su arrepentimiento, y regresó a su camino sacrílego.

Una pregunta surge: ¿Qué haría Jesús? Sin duda, él no concedería su revelación a las opiniones contrarias de la teología paulina. Siendo ese el caso, ¿por qué alguna gente continúa considerando divino a Jesús?

Resumamos brevemente estos puntos cruciales:

1. Jesús se diferenció a sí mismo de Dios. Por un lado, exaltó a Dios, pero por otro lado se humilló en adoración ante su Creador. Para sus seguidores, Jesús se definió a sí mismo como nada más que un hombre y un Profeta.
2. Los discípulos estuvieron de acuerdo, y reconocieron a Jesucristo como hombre

y como Profeta.

3. El único versículo del Nuevo Testamento utilizado para apoyar la doctrina de la Encarnación (1 Timoteo 3:16) está corrupto –más corrupto aún, si puede esto imaginarse, que los ampliamente desacreditados Juan 1:14 y Colosenses 2:9–.
4. La Biblia describe la vida y la historia de Jesús en términos que sólo pueden ser asociados con humanidad.
5. Los argumentos racionales para la humanidad de Jesús sobrepasan las defensas emocionales de aquellos que buscan apoyo a la Encarnación.
6. El ejemplo de Jesús en cuanto a su apariencia, modales, prácticas religiosas y credo, está mejor ejemplificado en las vidas de los musulmanes practicantes que en las vidas de los cristianos practicantes.
7. La teología paulina y la de Jesucristo son separadas y divergentes, resultando en escuelas distintas de pensamiento, tanto así que ya en la época de Pablo una persona debía escoger entre ser “de Pablo” o “de Cristo”.

A falta de un versículo bíblico explícito que apoye la doctrina de la Encarnación, el mundo cristiano está forzado a justificar la teología con base en lo que ellos consideran es evidencia sugestiva. Lo que sigue, entonces, es un listado de esta evidencia, seguido de su refutación.

10 – ¿Divinidad de Jesús? La "Evidencia"

La verdad que libera a los hombres es en la mayoría de los casos la verdad que los hombres prefieren no escuchar.

—Herbert Agar.

Evidencia # 1: Milagros

Algunos asocian a Jesús con la divinidad debido a que él realizó milagros. Muchos cristianos unitarios y todos los musulmanes señalan que Jesús en verdad realizó milagros, pero por voluntad de Dios y no porque tuviera poderes divinos. Para repetir la cita de Hechos 2:22, "Jesús nazareno, *varón* aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios *hizo* entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis" (itálicas mías). De conformidad con la Biblia y con el Sagrado Corán, los musulmanes sostienen que los milagros de Jesús fueron realizados por el poder de Dios. Como declara el Sagrado Corán:

Cuando Allah dijo: ¡Oh, Jesús, hijo de María! Recuerda la gracia

> que os concedí a ti y a tu madre, cuando te di fuerzas mediante el Espíritu Santo [el Ángel Gabriel] y hablaste a la gente estando en la cuna y de adulto, y te enseñé la escritura, la sabiduría, la Torá y el Evangelio. Y cuando hiciste con arcilla la forma de un pájaro con Mi anuencia, luego soplaste en él y se convirtió en pájaro con Mi anuencia, y curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi anuencia, y resucitaste a los muertos con Mi anuencia (TSC 5:110).

La perspectiva islámica es que los milagros pueden ser señales de profecía otorgadas por Dios, pero no implican divinidad. Los *hadiz* (tradiciones islámicas que relatan las palabras, hechos, apariencia y aprobaciones/desaprobaciones de Muhammad) narran numerosos milagros de Muhammad con mucha mayor autenticidad histórica que la hallada en los manuscritos bíblicos. Mientras la ciencia de la autenticación del *hadiz* es reconocida como un registro histórico admirable, la Biblia no satisface muchos de los estándares básicos de la exactitud histórica[197(NE)]. Por ejemplo, los autores de muchos de los libros de la Biblia (incluyendo los Evangelios) son desconocidos, el período de tiempo en el que fueron escritos no está definido, y la fuente de mucha de la información es ambigua. Estos temas serán discutidos más adelante en extenso, pero como pequeño adelanto, examinemos la historia de la traición de Judas al entregar a Jesús al Sumo Sacerdote. ¿Quién fue el autor y por qué debemos creerle? ¿Estuvo presente durante la traición? Si fue así, ¿qué hacía allí y por qué no le advirtió a Jesús? Y si no, ¿de dónde obtuvo su información y por qué debemos confiar en ella?

Hay otras escenas privadas registradas en las narraciones de los evangelios. Pero estas escenas fueron privadas, ¿cómo hicieron los evangelistas para conocer los detalles? ¿Quién atestiguó la tentación de Jesús en el desierto? ¿Quién estuvo presente y registró

sus oraciones en el jardín de Getsemaní?

Dadas todas estas preguntas sin respuesta, ¿por qué debería la humanidad confiar su salvación a los evangelios, considerando que son de origen y autoría desconocidos?

El *Jesus Seminar* [Seminario de Jesús] es quizás uno de los intentos más objetivos y sinceros de un concilio ecuménico de eruditos cristianos para determinar la autenticidad de los hechos y dichos registrados de Jesús. Aun así, ¡su metodología implica votar ante alguna situación confusa! Dos mil años después del ministerio de Jesús, cerca de 200 eruditos están formulando una opinión cristiana colectiva respecto a la confiabilidad de las citas y reportes históricos de Jesús utilizando marcas de colores. Por ejemplo, respecto a las palabras reportadas de Jesús, las definiciones de las marcas de colores son así:

> Rojo: Jesús dijo eso o algo muy parecido. Rosa: Jesús probablemente dijo algo parecido, aunque sus palabras han sufrido durante la transmisión. Gris: Esas no son sus palabras, pero las ideas se acercan a las suyas. Negro: Jesús no dijo eso, las palabras representan la comunidad cristiana o un punto de vista posterior[198].

Otras comunidades cristianas han intentado autenticar los textos bíblicos con metodologías similares. Los editores de *The Greek New Testament: Second Edition* [El Nuevo Testamento Griego: Segunda Edición], de Sociedades Bíblicas Unidas, recurren a un método alfabético:

> Por medio de las letras A, B, C, y D, encerradas en “llaves” ({}) al comienzo de cada grupo de variantes textuales, el Comité ha tratado de indicar el grado relativo de certeza, logrado con base en

> consideraciones internas así como en evidencia externa, para la lectura adoptada como texto. La letra A significa que el texto es virtualmente cierto, mientras la B indica que hay cierto grado de duda. La letra C indica que hay un grado considerable de duda o que el aparato contiene la lectura superior; mientras que la D muestra que hay un alto grado de duda respecto a la lectura seleccionada para el texto[199].

Bruce M. Metzger describe que él utiliza una metodología similar en su *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego]. "De hecho", escribe, "entre las decisiones {D} a veces ninguna de las lecturas variantes es aceptable como original, y por eso el único recurso fue imprimir la lectura que resultara menos insatisfactoria"[200].

Ahora, ¿*eso* nos brinda un sentimiento de seguridad y comodidad al confiarle a la Biblia la salvación de la humanidad?

Pero me salgo del tema. El punto es que esos sistemas de clasificación son probablemente los mejores posibles, dadas las limitaciones del registro bíblico, pero ¡qué comentario más triste es este! Comparado con el sistema exquisitamente refinado de la autenticación de *hadiz* , estos sistemas basados en marcas de colores y de letras son un poco deficientes, por decir lo menos.

El registro histórico es relevante, cuando una persona escucha una historia – incluso una historia creíble– la primera pregunta suele ser "¿dónde escuchaste eso?" Cualquier grupo de estándares históricos razonable incluye la identificación y verificación de fuentes. El Sagrado Corán y muchas tradiciones del *hadiz* satisfacen los más altos grados de autenticación. La mayoría de los versículos de la Biblia, no[201(NE)].

¿Cómo se relaciona esto con el tema en cuestión? Sencillo. Los milagros que ocurrieron a través de Muhammad no son menos numerosos o impresionantes que aquellos de Jesús, y son atestiguados por un registro histórico impecable que pone en vergüenza a todos los demás del mismo período de tiempo. Así que los milagros de Moisés, Eliseo y Muhammad no implican divinidad, ni tampoco los de Jesús.

Veamos unos cuantos ejemplos:

> **Jesús alimentó a miles con unos pocos peces y piezas de pan.** Pero Eliseo alimentó a cien personas con veinte piezas de pan de cebada y unas cuantas espigas de trigo (2 Reyes 4:44); le concedió a una viuda un flujo de aceite tan abundante desde una jarra, que ella estuvo en capacidad de pagar sus deudas, salvar a sus hijos de la esclavitud y vivir de las ganancias (2 Reyes 4:1-7); e hizo que se incrementara un puñado de harina y un poco de aceite al punto que él, una viuda y su hijo tuvieron suficiente para comer por muchos días, después de lo cual "la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó…" (1 Reyes 17:10-16). ¿Según eso, qué era Eliseo? El registro histórico de Muhammad alimentando a una multitud con un puñado de dátiles en una ocasión, con una jarra de leche en otra, y con carne suficiente apenas para un grupo pequeño en otra, son igualmente milagros. Asimismo son las historias de cuando dio de beber a las masas (1 500 personas en una ocasión) con sólo un tazón de agua. Sin embargo, ningún musulmán reclama divinidad para Muhammad.
>
> **Jesús sanó a los leprosos.** De igual modo, Eliseo sanó a Naamán (2 Reyes 5:7-14). Respecto a este tema, a los discípulos se les dijo que ofrecieran este servicio en Mateo 10:8. ¿Eso en qué los convierte?

> **Jesús curó a un ciego.** Eliseo no sólo encegueció a sus enemigos, sino que les devolvió la vista a través de la oración (2 Reyes 6:17-20). Está registrado que Muhammad también curó ciegos a través de la oración.
>
> **Jesús resucitó a los muertos.** Una vez más, Eliseo le ganó en ello, habiendo resucitado a dos niños de la muerte (1 Reyes 17:22 y 2 Reyes 4:34). Más aún, los discípulos fueron instruidos para que resucitaran a los muertos (Mateo 10:8). Entonces, de nuevo, ¿eso en qué los convierte?
>
> **Jesús caminó sobre el agua.** Si hubiera estado en la época de Moisés, no habría tenido que hacerlo.
>
> **Jesús expulsó demonios.** Eso mismo hicieron sus discípulos (Mateo 10:8). También los hijos de los fariseos (Mateo 12:27 y Lucas 11:19). De hecho, y en todo caso, también lo hicieron los seguidores desviados a quienes Jesús negó como de los suyos (véase Mateo 7:22); un pensamiento desconcertante considerando cuántos sacerdotes y ministros realizan tal teatro, aún si es real.

Así que si buscamos evidencia de que Jesús fue divino, nos vemos forzados a mirar más allá de los milagros.

Evidencia # 2: Predicciones bíblicas

El Antiguo Testamento predijo la venida de Jesús. También predijo la venida de Juan el Bautista en el libro de Malaquías. Más importante aún, muchas referencias al Profeta final que se encuentran en el Antiguo y el Nuevo Testamentos no concuerdan con el perfil de Juan el Bautista ni con el de Jesús (véase “Mensajeros” en la secuela de este

libro, *¿Guiados?*).

Evidencia # 3: El Salvador

La Biblia describe a Dios como "Salvador" y a Jesús como "salvador". ¿Conclusión? Dios es "Salvador", Jesús es "salvador"; entonces, ¿Jesús es Dios? El problema con esta propuesta es que tenemos que invitar a Otoniel, Aod, Samgar, Gedeón, y otros "salvadores" anónimos a esta fiesta. ¿Por qué? La palabra hebrea con la que el Antiguo Testamento identifica a Dios como salvador es *yasha*. *Yasha* aparece 207 veces en el Antiguo Testamento, incluyendo referencias a Otoniel (Jueces 3:9), Aod (Jueces 3:15), Samgar (Jueces 3:31), Gedeón (Jueces 8:22), y a individuos anónimos (2 Reyes 13:5, Nehemías 9:27, Abdías 1:21). ¿Por qué es traducido *yasha* para estos individuos de formas diferentes que para Jesús y para Dios? Sólo los traductores lo saben con seguridad, pero las motivaciones parecen menos que honorables, pues la mala traducción selectiva oculta el hecho de que Jesús y Dios están muy lejos de tener derechos de exclusividad para el término.

Evidencia # 4: "YO SOY"

Juan 8:58 registra a Jesús habiendo dicho: "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY"; y Éxodo 3:14 registra a Dios informándole a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY". Primero que todo, de acuerdo a las palabras de Jesús, ¿debe una persona concluir que Jesús tuvo una existencia prehumana? De acuerdo con Jeremías 1:5, Jeremías sí la tuvo. De acuerdo con la religión islámica, todos nosotros la tuvimos. Luego, ¿una persona debe hacer un paralelo entre el "YO SOY" atribuido a Jesús y el que se le atribuye

a Dios? De nuevo, los textos fundamentales demuestran manipulación en la traducción. *No* está registrado que Jesús haya dicho "YO SOY" en letras mayúsculas estilo "que me hagan ver como Dios". Jesús es *traducido* diciendo "YO SOY" en un esfuerzo de sincronización textual de tipo "si se ve como las palabras de Dios en el libro del Éxodo, ¿crees que se lo tragarán?" Lo que *sí* está registrado que Jesús *dijo* es *eimi*, una palabra griega sin mayúsculas, humilde, poco atractiva y nada exclusiva (aparece 152 veces en el Nuevo Testamento), que no justifica las mayúsculas *ni* la comparación con las supuestas palabras de Dios en el Éxodo (las cuales no tienen mayúsculas, ni en el hebreo *hayah* ni en el griego *ho ohn* de la Septuaginta. Para el caso, ni el hebreo antiguo ni el griego *tienen* letras mayúsculas). De ningún modo puede el griego *eimi* del Nuevo Testamento atribuido a Jesús, ser comparado con el *ho ohn* del Antiguo Testamento atribuido a Dios. Al menos, de ningún modo honesto ni exacto. Asimismo, ninguna de estas frases puede ser puesta en mayúsculas "YO SOY", pues las otras 151 apariciones de *eimi* son traducidas en minúsculas "yo soy". ¿Por qué *eimi* es puesta en mayúsculas una vez y no todas las 151 veces, si no es por un prejuicio doctrinal? Para su propio crédito, muchas biblias reputadas obvian este juego textual. La *New International Version* [Nueva Versión Internacional], la *Revised Standard Version* [Versión Estándar Revisada], la *New Revised Standard Version* [Nueva Versión Estándar Revisada], la *American Standard Version* [Versión Estándar Americana], y muchas otras no ponen en mayúsculas el *eimi* de Jesús para convertirlo en "YO SOY".

Evidencia # 5: El hombre a la diestra

Marcos 16:19 y Lucas 22:69 reportan que Jesús fue recibido en el cielo, donde se

sentó a la diestra de Dios. Comencemos por señalar que Marcos 16:19-20 ha sido rechazado de muchas biblias por ser de dudosa autoridad bíblica[202]. Bart Ehrman lo pone más simple, declarando: "Pero hay un problema. Una vez más, este pasaje no estaba originalmente en el Evangelio de Marcos. Fue añadido por un escriba tardío"[203].

Exceptuando la consideración de que el pasaje entero podría ser ilegítimo para empezar, el argumento de que la cercanía a Dios lo hace uno igual, socio o parte de Dios claramente está fuera de las aguas de la razón. La Biblia dice que Jesús se sentó con Dios, por lo que, si Jesús *fuera* Dios, eso sólo podría significar que Dios se sentó al lado de Sí mismo, a su propia diestra. En conflicto con este pensamiento bizarro está Isaías 44:6, que dice con claridad meridiana: "Así dice Jehová…Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios". Isaías 43:11 registra: "Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve". Entonces, de nuevo, ¿cuál es el argumento? Que Jesús se sentó al lado de Sí mismo, Ellos mismos, Dioses mismos, lo que sea; pero él se sentó al lado de Dios *sin* sentarse al lado de Dios porque "fuera de Mí no hay Dios" y "fuera de Mí no hay salvador". Surge un verdadero dilema: o Jesús se sentó al lado de Dios y entonces no es Dios *ni* salvador, o no se sentó al lado de Dios y la Biblia no es confiable. En el primer caso la teología falla, en el segundo caso la Biblia falla, y cualquiera de los dos caminos es confuso, cuando el propósito de la revelación es clarificar. Además, la Biblia dice: "Caminó, pues, Enoc con Dios…" (Génesis 5:24). ¿En qué lo convierte eso?

Evidencia # 6: Perdonar pecados

Algunos le atribuyen divinidad a Jesús porque creen que él perdonó pecados. Lucas 5:20 dice: "Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados".

Lucas 7:47-48 declara: “Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados… Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados”. Lo que se alega es que, con estas palabras, Jesús perdonó pecados. Otros sugieren que él informó a los individuos interesados que sus pecados fueron perdonados, pero por quién, él no lo dijo. De manera significativa, Jesús no dijo “te perdono tus pecados”. Si asumimos que Jesús entregó los perdones del Creador, de los que fue informado a través de revelación, estaremos de acuerdo con Jesús en Juan 12:49: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar”. Por otro lado, si asumimos que Jesús perdonó pecados por iniciativa propia, estaremos contradiciendo su declaración: “No puedo yo hacer nada por mí mismo…” (Juan 5:30).

Una pregunta más profunda no es si Jesús tenía poder para perdonar pecados, sino si tal cosa lo hace igual a Dios. Los fariseos supuestamente pensaban eso, pero Jesús los corrigió, como registra Lucas 5:21: “Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” De nuevo, el argumento es que los fariseos creían que Jesús declaraba ser Dios, de modo que nosotros debemos creer lo mismo. Sin embargo, ese es un argumento peculiar. Los fariseos odiaban a Jesús, lo desafiaron y obstruyeron su misión, declararon contra él en su juicio y se complotaron para capturarlo, humillarlo, golpearlo y asesinarlo. ¿Y aun así se supone que confiemos en su opinión? Recordemos, son los fariseos desafiantes los que enseñan hasta el día de hoy que Jesús fue un hijo bastardo y su madre fue una fornicadora o una prostituta. ¿Y aun así se supone que los cristianos deben aceptar sus opiniones? Jesús no lo hizo. En el siguiente versículo, Lucas 5:22, él reprendió a los fariseos con las palabras “¿Por qué razonan así?”, el equivalente Bíblico a decirles idiotas

rematados, por permitir que sus emociones nublen su juicio racional.

Y de nuevo, ¿qué mejor lugar para que Jesús hubiera afirmado su divinidad, si es que de hecho era divino? ¿Qué mejor lugar para ensalzarse confiado en la omnipotencia divina y decir "es correcto, ¿quién *puede* perdonar pecados sino sólo Dios? *Finalmente* se han dado cuenta. Ahora, déjenme explicarles…".

Pero no lo hizo, y debemos asumir que tenía una buena razón para no hacerlo, pues de hecho declaró exactamente lo contrario.

Evidencia # 7: "Señor"

En la Biblia, Dios fue llamado "Señor" (en griego *kurios*) y Jesús también fue llamado "señor". ¿Esto es evidencia de la divinidad de Jesús? Aparentemente no, pues mucha otra gente también fue llamada "señor" en la Biblia. Sin embargo, una vez más, la utilización selectiva de mayúsculas donde satisfacía el propósito doctrinal de los traductores, distorsionó la realidad. "Señor" es un título bíblico de respeto, como evidencian numerosas historias a lo largo de la Biblia (por ejemplo, Mateo 18:23-34 y Lucas 19:11-21). El título "Señor" no implica por sí mismo divinidad, y vemos esto cuando Sara llama a Abraham "Señor" (1 Pedro 3:6). No obstante, los cristianos presentan a Juan 20:28 como evidencia, en la que Tomás es citado habiendo identificado a Jesús como "¡Señor mío, y Dios mío!" Pero hay un problema. 1 Corintios 8:6 dice, "para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre… y un Señor, Jesucristo…". "Señor" y "Dios" están separados y son distintos en un mismo versículo, pero son uno y lo mismo en el otro. Éxodo 4:16 aumenta esta confusión, pues el griego literalmente traduce a Moisés siendo *Elohim* (Dios) para Aarón. La adición de la palabra "como" para distorsionar la

traducción a "como Dios" no tiene autoridad manuscrita, pero sirve para alejar a los lectores del hedor inconfundible de una teología podrida. En un libro donde los dioses paganos (como en Éxodo 12:12; 18:11; 20:3), jueces (Salmos 82:1 y 6), ángeles (Salmos 8:5), y profetas (Éxodo 4:16) son identificados con el mismo *Elohim,* El Único Dios Verdadero, ¿quién puede confiar en una doctrina basada en interpretaciones humanas de coloquialismos antiguos?

Evidencia # 8: Adoración

La gente "adoró" a Jesús, y él no se opuso. Bueno, eso no es tan cierto, ¿verdad? Lo que registran los manuscritos bíblicos es que la gente *proskuneo* a Jesús, y él no se opuso. *Proskuneo* es traducido selectivamente en algunas biblias como "adoración" o "culto", pero eso no concuerda con el amplio abanico de significados de la palabra:

> *proskuneo, pros-koo-neh'-o*; de G4314 y un posible derivado de G2965 (significando besar, como un perro lamiendo la mano de su amo); adular o agacharse, por ejemplo (literal o figurativo) postrarse en homenaje (hacer una reverencia, adorar): culto[204].

Es justo considerar que pocos conciban a los creyentes besando, y mucho menos lamiendo, la mano de Jesús. Y si asumimos que algunos de los creyentes se inclinaron o postraron ante Jesús, debemos preguntarnos lo que habría significado tal gesto.

Mateo 18:26 registra la historia de un esclavo que se *proskuneo* ante su amo, rogando que le perdonara sus deudas. Marcos 15:16-20 registra la humillación de Jesús antes de la supuesta crucifixión como sigue:

> Entonces los soldados lo llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y lo vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarlo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y lo golpeaban en la cabeza con una caña, y lo escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias [*proskuneo*]. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y lo sacaron para crucificarlo.

Hechos 10:25 registra esto: "Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirlo, y postrándose a sus pies, lo adoró [*proskuneo*]"[205(NE)]. Las referencias del Antiguo Testamento incluyen 1 Samuel 25:23, en la que Abigaíl "postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra". 2 Reyes 4:37 habla de una mujer sunamita quien, después que Dios revivió a su hijo a través de la oración de Eliseo, "se arrojó a los pies de Eliseo y se postró rostro en tierra…"[206(NE)]. Génesis 50:18 y 2 Samuel 19:18 pesan también en la ecuación.

Tomado en conjunto, *proskuneo* sólo puede implicar divinidad si Pedro, David y Eliseo, entre otros, están incluidos. De otro modo, debe asumirse la traducción selectiva, pues cuando los romanos se *proskunearon* ante Jesús, no lo adoraron como traduce la Biblia. En lugar de eso, se burlaron de él con el saludo ofrecido a los reyes y líderes de esa época. Del mismo modo, cuando otros se *proskunearon* ante Pedro, David, Eliseo, el amo y otros, mostraron su respeto de acuerdo a la costumbre. Asimismo con Jesús.

Este asunto puede resumirse con la pregunta: Cuando la gente se *proskuneo* ante Jesús, ¿lo reverenció como Dios? Si fue así, ¿por qué no le rezaron? Es digno de mención

que la Biblia jamás registra que alguien le haya rezado a Jesús, y los derechos debidos a Dios le fueron dirigidos sólo a Él. Tanto por Jesús como por sus seguidores. Lucas 4:8 registra a Jesús diciendo: "Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás".

Lo que nos muestra este versículo es que Jesús no sólo dirigió la adoración a Dios, sino también el servicio, o en griego, *latreuo*, que es definido como "ministrar (a Dios), es decir, rendir homenaje religioso: servir, hacer el servicio, adorar (culto)"[207]. A diferencia del anteriormente mencionado *proskuneo*, *latreuo* significa rendir homenaje *religioso*. Y significativamente, en las 22 ocasiones que es utilizado en el Nuevo Testamento, *latreuo* nunca es aplicado a Jesús. De modo que aunque algunas personas quizás se inclinaron o postraron ante Jesús de acuerdo con la costumbre de su tiempo, ellos no le hicieron *latreuo*, no le rindieron homenaje religioso. Ellos reservaron tal honor sólo para Dios. Así mismo lo hizo Jesús.

Evidencia # 9: La resurrección

Algunos le atribuyen divinidad a Jesús basados en su supuesta resurrección. Este tema es crítico, pues la piedra angular del cristianismo ortodoxo es la creencia de que Jesús murió por los pecados de la humanidad. Los conceptos de crucifixión, resurrección y expiación son discutidos más adelante en detalle. Por ahora, el punto importante es que muchos de los primeros cristianos dudaron de la crucifixión, pues ninguno de los evangelistas fue testigo ocular de ella. En palabras de Joel Carmichael, autor de *The Death of Jesus* [La Muerte de Jesús], "¿Quién pudo haber sido testigo? … Los discípulos no sólo abandonaron todos a Jesús y huyeron; además ellos no –para mayor sorpresa– reaparecieron durante el juicio de Jesús, ni estuvieron presentes durante su ejecución, ni

fueron los que lo enterraron"[208]. Y ellos tampoco son los autores de los evangelios, en primer lugar, pero ese tema lo trataremos más adelante.

Muchos eruditos concuerdan en que los evangelistas se basaron en meros rumores cuando registraron la supuesta crucifixión. Incluso la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] admite: "Los cuatro Evangelistas difieren ligeramente en la redacción de la inscripción (de la parte superior de la cruz), lo que muestra que citaban de memoria y de lo que les contaban"[209].

Este hecho ha sido bien reconocido desde la época de Jesús, pero completamente oscurecido por aquellos que hicieron creer a la humanidad que los autores de los evangelios tuvieron sillas en primera fila y memorias fotográficas. En realidad, todos los discípulos abandonaron a Jesús en el jardín de Getsemaní, como registra Marcos 14:50: "Entonces, todos los discípulos, dejándolo, huyeron". Pedro pudo haber seguido a Jesús a la distancia, pero sólo hasta el patio del Sumo Sacerdote Caifás. Aquí la "Roca" (sobre la que Jesús prometió construir su iglesia –Mateo 16:18-19– negó tres veces haber conocido a Jesús. (¿Jesús dijo "roca"? Quizás lo que realmente quiso decir fue "Satanás" y "piedra de tropiezo", como declaró escasos cinco versículos después.) En todo caso, Pedro no fue uno de los evangelistas. Entonces, ¿dónde estaban *ellos*? Mateo 27:55 y Lucas 23:49 nos dicen que los "observadores" no estuvieron presentes durante la crucifixión, de modo que sólo podemos adivinar.

Respecto a la supuesta resurrección, los cuatro evangelios (Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24, y Juan 20) no se ponen de acuerdo sobre lo que ocurrió después de la crucifixión. Por ejemplo:

¿Quién fue a la tumba?

Mateo: “María Magdalena y la otra María”.

Marcos: “María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé”.

Lucas: “las mujeres que habían venido con él desde Galilea” y “algunas otras mujeres con ellas”.

Juan: “María Magdalena”.

¿Por qué fueron a la tumba?

Mateo: “a ver el sepulcro”.

Marcos: ellas “compraron especias aromáticas para ir a ungirlo”.

Lucas: ellas vinieron “trayendo las especias aromáticas que habían preparado”.

Juan: no da razón alguna.

¿Hubo un terremoto (algo que no pasaría inadvertido fácilmente)?

Mateo: sí.

Marcos: no lo menciona.

Lucas: no lo menciona.

Juan: no lo menciona.

¿Descendió un ángel (de nuevo, ¿podría alguien respetar a un autor del Evangelio que olvidara mencionar esto?)

Mateo: sí.

Marcos: no lo menciona

Lucas: no lo menciona.

Juan: no lo menciona.

¿Quién retiró la roca?

Mateo: el ángel.

Marcos: no se sabe.

Lucas: no se sabe.

Juan: no se sabe.

¿Quién estaba en la tumba?

Mateo: "un ángel".

Marcos: "un hombre joven".

Lucas: "dos hombres".

Juan: "dos ángeles".

¿Dónde estaban?

Mateo: el ángel estaba sentado sobre la piedra, fuera de la tumba.

Marcos: el joven estaba dentro de la tumba, "sentado al lado derecho".

Lucas: los dos hombres estaban dentro de la tumba, parados al lado de ellas.

Juan: los dos ángeles estaban "sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto".

¿Quién y cuándo vio a Jesús por primera vez?

Mateo: María Magdalena y la "otra María", cuando iban camino a contarle a los discípulos.

Marcos: sólo María Magdalena, no se menciona dónde.

Lucas: dos de los discípulos, de camino a "una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén".

Juan: María Magdalena, fuera de la tumba.

Resulta deprimente que haya poca o ninguna consistencia entre las historias, lo que lo lleva a uno a preguntarse si la Biblia es un libro de opiniones o un libro de Dios. Ehrman concluye que la Biblia es un libro muy humano, agujereado con errores, de los cuales los más flagrantes son las adiciones y supresiones bíblicas (tanto las intencionales como las que no)[210]. Heinz Zahrnt concuerda de la siguiente forma:

> Los días de la doctrina no histórica de la inspiración verbal, como ha sido sostenida por la vieja teología protestante, han terminado. De ahora en adelante la Biblia es entendida como un libro histórico, escrita y transmitida por hombres y, por consiguiente, sujeta a las mismas leyes de tradición, los mismos errores, omisiones y alteraciones como cualquier otra fuente histórica. Los hombres que la produjeron no fueron autómatas instrumentos de Dios, sino escritores individuales, hombres de carne y hueso que tuvieron sus propios intereses y tendencias al escribir, quienes vivieron dentro de los horizontes limitados de su época, y fueron forjados por las ideas de su entorno[211].

Muchos de quienes examinan la evidencia con mente abierta están de acuerdo.

Después de todo, ¿Dios habría inspirado inconsistencias como aquellas que se han listado? Pero si la Biblia es un libro de opiniones humanas, entonces, ¿quién puede culpar a la gente por cualquier opinión que haya construido a partir de un marco de enseñanzas contradictorias encontradas en éste?

Uno puede asegurar que, a pesar de las diferencias, todos los cuatro evangelios enseñan la crucifixión, y esto es verdad. Muchos satisfacen sus creencias con tales pensamientos. Otros se preguntan qué opiniones alternativas fueron reducidas a cenizas en la destrucción de un estimado de 250 a 2 500 hechos, epístolas y evangelios que el Concilio de Nicea excluyó de la canonización, y por qué la supuesta crucifixión fue discutida entre los cristianos del primer siglo. En otras palabras, ¿qué sabían ellos que nosotros no?

Con respecto a la supuesta divinidad de Jesús, ninguno de estos puntos tiene importancia. Aún si la crucifixión fuera cierta y Jesús se hubiera levantado de entre los muertos, ello no implica divinidad para él más que la que implica para el niño que se levantó con las oraciones de Eliseo, el muerto revivido a través del contacto con los huesos de Eliseo, o Lázaro resucitado a manos de Jesús. Para el caso, Dios prometió levantar a toda la humanidad el Día del Juicio, ¿eso en qué nos convierte a todos?

Evidencia # 10: La clarividencia

Algunos le atribuyen divinidad a Jesús porque él tuvo clarividencia de ciertos eventos. Sin embargo, ¿no es eso lo que los profetas hacen: profetizar? ¿Y no es ese el ejemplo de los profetas anteriores, aun cuando ninguno de ellos fue divino? Significativamente, los profetas sólo tienen clarividencia de aquello que les es revelado,

mientras el conocimiento de Dios es absoluto. Si Jesús fuera divino, uno esperaría que su conocimiento hubiera sido completo. Sin embargo, encontramos enseñanzas que anulan esta suposición, como esta:

> Sería particularmente difícil de explicar el *logion* [uno de los dichos de Jesús] en Marcos 13:32 respecto al Último Día:
>
> "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre". La autenticidad de este pasaje difícilmente puede ser cuestionada, pues una comunidad inclinada a exaltar a su Señor de seguro no había inventado un dicho en el que Él confiesa ignorancia[212].

Resumen de evidencias

Algunos sugieren que, a pesar de las objeciones, la cantidad de "evidencias" en conjunto sugiere que Jesús fue divino. Este podría ser un argumento justo, si cada pieza de evidencia contribuyera en algo a apoyar tal conclusión. No tendría que ser bastante, pero tendría que tener alguna capacidad de mantener el argumento a flote. Ya sea un par de leños grandes o un millón de ramitas compactadas en paquete serían capaces de llevar a un hombre río abajo. Una onza de oro puede obtenerse de una gran veta o de fundir una tonelada de mineral crudo. Un caso judicial puede ser fallado con una fotografía perfecta o con cien testimonios sugerentes. Pero un millón de testimonios sin valor no soportarán un veredicto, y basar una doctrina en diez, o cien, o incluso mil piezas de "evidencia", cada una de las cuales no puede hacer nada para apoyar la conclusión, es tan inútil como tratar

de hacer flotar un montón de rocas, o fundir sal para obtener oro. Agregue más rocas, funda más sal, y el resultado deseado se mantendrá evasivo, tal como una conclusión evade un millón de "evidencias" si cada una carece de la más mínima validez.

¿Quedan aún otras "pruebas" para la presunta divinidad de Jesús? Cuando todo lo anterior falla, algunos clérigos declaran que Jesús fue llenado con el Espíritu Santo, y que por tanto debió ser divino. Pero, ¿fue llenado Jesús con el Espíritu Santo de forma distinta a Pedro (Hechos 4:8), Esteban (Hechos 6:5 y 7:55), Bernabé (Hechos 11:24), Elizabeth (Lucas 1:41), y Zacarías (Lucas 1:67)?

Algunos distinguen a Jesús de los otros individuos mencionados declarando que él fue llenado con el Espíritu Santo antes de su nacimiento. Otros señalan que Juan el Bautista no fue asociado con la divinidad, aunque Lucas 1:15 registra: "[Juan el Bautista] No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre".

Algunos consideran al Espíritu Santo como parte de Dios. Otros luchan por captar el concepto, seguros sólo de que sea lo que sea el Espíritu Santo, es enviado a todos los justos, como está escrito: "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5:32). La conclusión de que el Espíritu Santo es dado a todo aquel que obedece a Dios, tiene el aro claro de la razón, y al menos este concepto concuerda con la Escritura. La pregunta entonces es: "¿Qué es este 'espíritu santo'?"

11 – El Espíritu Santo

Libre de deseo, descubres el misterio.

Cautivo del deseo, sólo ves las manifestaciones.

—Lao-Tzu, *Tao Te Ching*.

Todo el mundo conoce el término "Espíritu Santo", pero pocos intentan definirlo. Aquellos que lo hacen suelen producir una mezcla de opinión personal y apologética ambigua, aunque doctrinalmente aceptada. En las mentes de muchos, esta teología de "agua y aceite" fracasa en cuajar como realidad homogénea. El entendimiento islámico, por otro lado, es notablemente concreto, y enseña que el "Espíritu Santo" es Gabriel, el ángel de la revelación. Cuando encontramos en el Sagrado Corán el término *Rûh-ul-Qudus* (véase 2:87), algunos (como Yusuf Ali) traducen "espíritu santo"; otros (como Muhammad Al-Hilali y Muhammad Khan) traducen "Gabriel"; y otros más (como *Saheeh International*) ofrecen tanto "espíritu santo" como "Gabriel", reflejando que, en el credo del musulmán, los dos términos son sinónimos.

Mientras el Islam enseña que la Biblia está corrupta en una forma u otra, muchos musulmanes sostienen que la verdad del Islam puede ser hallada *en la Biblia*. Y ya que los

musulmanes frecuentemente debaten la ideología islámica con base en enseñanzas bíblicas, debemos preguntar: "¿Cómo explica el Islam el uso de 'Espíritu Santo' en la Biblia?" Pues "Ángel Gabriel" no puede reemplazar a "Espíritu Santo" sin dejar a muchos pasajes bíblicos inverosímiles o absurdos.

El reto para los musulmanes es, entonces, darle sentido a esta discrepancia *desde una perspectiva bíblica*, o dejar de debatir sobre Islam con base en la Biblia. Esto parecería un reto finalmente justo, pues de otra forma los musulmanes pueden ser acusados de la misma deshonestidad de la que acusan a los cristianos, es decir, tomando y escogiendo sólo aquellos versículos bíblicos que se acomodan a sus propósitos, mientras descartan, sin desacreditarlos legítimamente, otros versículos que les resultan ideológicamente incómodos. Sin embargo, al menos dos puntos necesitan ser considerados para comprender la perspectiva islámica. El primero se relaciona con la confiabilidad cuestionable de la Biblia, que será tratada en posteriores capítulos dedicados al tema. El segundo punto, que se desprende del primero, es que los musulmanes no afirman que la Biblia sea una revelación inalterada de Dios que señale el camino hacia el Sagrado Corán y el Islam. En su lugar, los musulmanes creen que la Biblia contiene tanto verdades divinas como corrupciones humanas. De hecho, las corrupciones bíblicas cubren todo el espectro desde errores de copiado hasta adiciones y eliminaciones motivadas doctrinalmente, traducciones amañadas y, en algunos casos, incluso falsificación[213].

El empuje del argumento de cristianos unitarios y musulmanes, entonces, se enfoca no sólo sobre el apego fiel a la verdad revelada, sino también sobre el conocimiento y la desaprobación de las corrupciones en las Escrituras.

Tomemos, por ejemplo, la palabra griega *pneúma*. En la Biblia, *pneúma* es

traducida como "espíritu". Sin embargo, el *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento] de Kittel y Friedrich, nos informa que *pneúma* puede querer decir mucho más (o mucho *menos*): viento, aliento, vida, alma, sentido de espíritu transferido (en sentido metafórico), *pneúma* mántico (el espíritu que mueve e inspira –"mántico" en relación a la profecía–), *pneúma* divino (respecto a lo que los autores comentan: "Pero no hay en griego ninguna referencia a un espíritu santo personal"), el *pneúma* del estoicismo (una filosofía griega antigua a la que algunos pocos aún se suscriben hoy día), y un desarrollo no griego del significado (que no es, por supuesto, auténtico pues, para empezar, el griego no fue la lengua de Jesús)[214].

Al leer lo anterior, encontramos que los traductores bíblicos asumieron una licencia literaria considerable, pues la traducción correcta de *pneúma* en ninguna parte es "espíritu santo". De acuerdo con el texto anterior (que es ampliamente considerado una de las mayores referencias académicas sobre este tema en todo el mundo), la palabra *pneúma* soporta diferentes posibilidades de traducción. Por supuesto, "viento sagrado" o "aliento sagrado" no apoyan la doctrina trinitaria como "espíritu santo"; pero, ¿qué debe hacer un traductor? ¿Buscar la verdad de la revelación de Dios o manipular la traducción para apoyar un decreto institucional?

Dejemos que Jason BeDuhn responda esa pregunta. En su sobresaliente obra *Truth in Translation* [La Verdad en la Traducción], escribió:

> En nuestro estudio del uso de "espíritu" en el Nuevo Testamento, no hemos encontrado traducción alguna que tenga coherencia total con su gramática, sintaxis, contexto literario y ambiente cultural. Los traductores de todas las versiones que hemos

> comparado permiten que el sesgo teológico interfiera con la exactitud. En un punto u otro, todos ellos han importado el "Espíritu Santo" en pasajes donde "espíritu" es utilizado en un sentido distinto… ninguna traducción aparece con una consistencia perfecta y un manejo conciso de los muchos usos y matices de "espíritu" y "espíritu santo"[215].

Entonces, he ahí la sorprendente "coincidencia" entre que el libro de "Juan" sea dramáticamente más poético que cualquiera de los demás evangelios, y la utilización única de "Juan" del *pneúma* mántico, como se ha descrito. Es tan grande la diferencia, que teólogos expertos admiten sorpresa respecto a la nada frecuente mención del Espíritu en "Marcos" y en "Mateo" en comparación con "Juan"[216]. Asociemos esto con el hecho de que las doctrinas de la Trinidad y de la Encarnación se derivan principalmente de las interpretaciones forzadas de la poética de "Juan", con muy poco apoyo bíblico (si es que tienen alguno) por parte de los otros evangelios, y el peso de estas doctrinas sobrepasa sus endebles cimientos.

Sin lugar a dudas, hay mucho espacio para la interpretación de la Biblia. Hay aquellos que leen la Biblia y entienden que "Espíritu Santo" es algún tercer elemento indefinible de la divinidad, semejante al *pneúma* del estoicismo o al significado desarrollado después del período de la revelación. Otros entienden que Dios es Uno, sin asociados ni subdivisiones, y buscan lo que es lógico y se justifica de acuerdo a la lógica. Para este último grupo, "Espíritu Santo" no puede ser entendido más que en referencia a una entidad tangible separada y distinta de Dios.

Un ejemplo de cómo la Biblia sufre en las traducciones, y por qué las conclusiones

varían en consecuencia, es el hecho de que *paráclito* (del griego *parakletos*) puede significar "ayudante, defensor, mediador, consolador"[217]. En otros lugares es traducido como "abogado defensor, colaborador"[218]. Harper se inclina por "abogado"[219]. ¿Por qué es esto importante? Porque "la palabra *paráclito* sólo aparece cinco veces en la Biblia, y en todas estas cinco ocasiones se encuentra en escritos atribuidos a San Juan: 1ª Epístola de Juan 2:1; y el Evangelio según Juan 14:16, 14:26, 15:26, 16:7"[220].

¿Debemos asumir que esta palabra se le escapó a la mente de los otros evangelistas? Si lo hacemos, deberíamos esperar que no tenga mayor importancia. Por el contrario, estos cinco pasajes son *críticos*. De hecho, el énfasis trinitario en la necesidad de aceptar al Espíritu Santo depende de estas pocas citas. Una persona puede apreciar la peculiaridad de esta incongruencia, pues si el concepto del *paráclito* es tan crucial para el credo del que Dios quiere que el hombre se beneficie a partir de la revelación, tenemos que preguntarnos por qué no les enfatizó lo suficiente a los otros tres evangelistas para que lo mencionaran siquiera una vez.

Sean las razones que sean, *paráclito* es otra palabra frecuentemente mal traducida como "Espíritu Santo". A pesar de que las traducciones modernas de la Biblia tienden a una mayor integridad académica, *paráclito* aún es mal traducido como "asesor" o "confortador". La traducción correcta, "ayudante", "defensor", "mediador", "consolador", "abogado" o "auxiliar", implicaría una entidad física real, que sería coherente con el hecho de que "algunos rastrean los orígenes del uso de *parakletos* en las obras Juaninas hasta el concepto de 'ayudantes celestiales'"[221]. ¿Y quién puede ser un "ayudante celestial" mayor que Gabriel, el mismísimo ángel de la revelación?

Del mismo modo, en su uso griego del siglo I, "*parakletos* era un término legal

utilizado principalmente para abogado, defensor o intercesor. Fiel a su sentido básico que significa 'aquel llamado a estar al lado, defender, asesorar o interceder', fue utilizado para referirse al abogado y también a los testigos"[222].

Estas citas nos ayudan a entender lo que *paráclito* significaba en la época de la revelación. Pero en algún punto en el tiempo, ciertos teólogos declararon saber más, y desarrollaron un entendimiento radicalmente distinto de la palabra. La asociación de *parakletos* con una entidad física resultaba inconveniente para aquellos que buscaban reforzar el argumento trinitario, y parece haber sido evitada a toda costa.

Y bien, para repasar:

1. La definición de "espíritu santo" es evasiva en el cristianismo pero concreta en el Islam, donde es sinónimo de Gabriel, el ángel de la revelación.
2. Existen muchas definiciones de *pneúma*, pero nunca es "espíritu santo" en su significado griego original.
3. Sólo de acuerdo al "desarrollo no griego del significado" derivado y nada auténtico, *pneúma* es traducido como "espíritu santo".
4. La teología cristiana respecto al Espíritu Santo depende casi exclusivamente del Evangelio y la 1ª Epístola de "Juan".
5. El *paráclito* no se menciona en ningún otro libro del Nuevo Testamento.
6. Una correcta traducción de *paráclito* parece implicar una entidad material, que puede ser humana o angélica.

Con estos puntos claros en la mente, lo que queda es rastrear el significado de *paráclito* en los cinco versículos del Nuevo Testamento en los que aparece. Tomados en

orden:

1. La Primera Epístola de Juan, 2:1 (1 Jn. 2:1) identifica a Jesucristo como un "paráclito" (traducido aquí como "abogado": "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado [*paráclito*] tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". De modo que, sea lo que sea un "paráclito" –abogado, ayudante, consolador, *lo que sea*–, Jesús fue uno, según este versículo.

2. Juan 14:16-17 dice: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador [es decir, *paráclito*], para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros".

Nótese el adjetivo calificativo "otro" en la frase "otro Consolador". La palabra griega utilizada en este versículo es *allos*, cuyo significado es "'el otro', estrictamente cuando hay muchos, a diferencia de *heteros*, donde sólo hay dos…"[223]. La redacción es específica y no deja lugar para interpretación. En este versículo, Jesús les avisó a sus discípulos –y por extensión, a toda la humanidad– que vendría otro *paráclito* (es decir, otro ayudante) después de su ministerio. No sólo otro ayudante, sino uno caracterizado por la honestidad (es decir, "el espíritu de la verdad"), y que transmitiría un mensaje eterno (es decir, que podrá estar con vosotros para siempre).

¿Podemos concluir que este "otro" (es decir, "'el otro', estrictamente donde hay muchos") es el Profeta final en la larga línea de profetas, transmitiendo una revelación final? ¿No es esta una conclusión más cómoda que el reclamo tenso de que Jesús describe a algún "espíritu santo" místico, como se desprende de un nada auténtico "desarrollo no griego del significado?" Por otra parte, la conclusión de que Jesús es único en un sentido

de “engendrado, no hecho, hijo de Dios” si existe otro, “estrictamente donde hay muchos…”, todos ellos descritos exactamente de la misma forma que Jesús (es decir, la descripción de “paráclito”) no sólo es infundada, sino que es contraria a la Biblia.

Para evitar cualquier confusión sobre este punto, el Nuevo Testamento confirma que el griego *pneúma* (traducido abajo como “espíritu”) no está restringido a seres místicos, sino que puede referirse a humanos de carne y hueso tanto buenos como malos. Por ejemplo, la Primera Epístola de Juan 4:1-3 declara:

> Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

Este versículo no sólo aclara la naturaleza humana de algunos “espíritus” (es decir, *pneúma*), sino que los musulmanes afirman que este versículo permite entrar a Muhammad en la lista de aquellos que son “de Dios”, puesto que *todo* espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es “de Dios”. Muhammad confesó esto, todos los musulmanes lo afirman, el Sagrado Corán lo documenta, y permanece en las mentes de mil quinientos millones de musulmanes.

3. y 4. La tercera referencia a “paráclito” está en Juan 14:26, que dice: “Mas el Consolador [es decir, *paráclito*], el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

La cuarta referencia, Juan 15:26, dice casi lo mismo. Una vez más, los trinitarios pueden justificar sus misticismos con este versículo. Otros perciben una referencia a un Profeta que recordaría al mundo el verdadero mensaje de Jesús, en oposición a la desviación que fue desarrollada en las creencias y doctrinas de generaciones posteriores. Una vez más, los musulmanes sugieren que los cristianos deberían considerar a Muhammad y al Sagrado Corán. La unión de los comentarios "Él dará testimonio de la verdad sobre lo que Jesús hizo, dijo y fue"[224], y "aún si este abogado divino es el mismo 'Espíritu de Verdad' (Juan 14:16; 15:26; 16:13), el mundo no lo escuchará (14:17)"[225], tiene perfecto sentido si la profecía de Muhammad fuera asumida como verdadera. Como se discutió antes, tanto Muhammad como el Sagrado Corán dieron testimonio "de la verdad sobre lo que Jesús hizo, dijo y fue". Además, Muhammad tuvo reputación de honestidad (es decir, el "espíritu de verdad"), a través de su vida fue conocido, incluso entre sus enemigos, como *As-Saadiq Al-Ameen,* que significa "el veraz; el confiable". Y aun así, la mayor parte de la humanidad no lo "escuchará" ni aceptará su mensaje.

5. La última mención al *paráclito* está en Juan 16:7: "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré".

Esta última referencia al *paráclito*, como un proyectil pequeño pero de alta velocidad, arrasa con las doctrinas que rodean en un área muy amplia la inocente herida de entrada. Los trinitarios pueden continuar asegurando que *paráclito* se refiere al Espíritu Santo místico, pero Juan 16:7 niega esa posibilidad. ¿Cómo? Se dice que Jesús declaró que hasta que él no se fuera no vendría el "Paráclito"; incluso aunque muchos, *muchos* pasajes bíblicos se habla de la presencia del "espíritu santo" antes o durante la época de

Jesús[226]. Ambos no pueden ser verdaderos, y la conclusión más lógica, si hemos de confiar en la Biblia, es que el "espíritu santo" y el "paráclito" son cualquier cosa menos sinónimos.

Para aumentar la confusión, Jesús parece haberse contradicho a sí mismo. En Juan 14:17, el *paráclito* es preexistente: "Vosotros lo conocéis [al Paráclito], porque mora con vosotros, y estará en vosotros", y esto tiene sentido considerando que Jesús mismo se identificó como Paráclito en 1 Juan 2:1. Sin embargo, en Juan 16:7 el Paráclito es predicho: "Porque si no me fuera, el Consolador [es decir, el Paráclito] no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré". ¿La conclusión de la Iglesia? "El Paráclito es otro Paráclito en el que viene Jesús pero que no es Jesús (14:18, 16:7)"[227]. Algunos aceptan tal explicación. Otros creen que Jesús habló de sí mismo en un caso y de un Profeta que lo seguiría en el otro. Mil quinientos millones de musulmanes votan por Muhammad como el cumplimiento de esta profecía, así como unos pocos millones de mormones votan por Juan Smith, unos cuantos ahmadíes por Mirza Ghulam Ahmad, los baha'i por Mirza Ali Muhammad y Mirza Husain Ali, y unas sectas pequeñas por David Koresh, Jim Jones, Luc Jouret, Marshall Applewhite y otros fanáticos religiosos similares (y ya vemos qué ha pasado con ellos). El punto crítico, entonces, puede no ser si Jesús predijo a un Profeta que lo seguiría, sino cuál de los muchos candidatos al título cumplen la profecía.

12 – Crucifixión

El reporte de mi muerte fue una exageración.

—Mark Twain, carta al *New York Journal,* en respuesta a los rumores de su muerte mientras estaba en Europa.

Si existe una piedra angular del cristianismo ortodoxo, ésta es la doctrina de la crucifixión. Sin embargo, si los cristianos esperan que otros adopten esa creencia, tienen que satisfacer la demanda de evidencia que la soporte. Todos conocen la historia. Todos conocen el registro bíblico. Pero todos saben también que otros mitos han sido propagados durante largos períodos de historia religiosa, y la duración y popularidad de un engaño en modo alguno lo valida. De modo que mientras muchos aceptan la crucifixión sin cuestionamientos, muchos otros no están satisfechos. Tales individuos leen: "Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:3), y preguntan: "Mmmm, exactamente, ¿de acuerdo a *cuáles* Escrituras?" En palabras de Carmichael: "Todo el asunto de la insistencia, tanto en los evangelios como en las epístolas paulinas, de que todo ha sido en cumplimiento de las Escrituras, parece enigmático. No hay tal creencia –en la muerte y resurrección del Mesías– registrada entre los judíos en absoluto,

y ciertamente no existe en las Escrituras hebreas"[228].

El propio Pablo invitó a la crítica del concepto de la crucifixión y sus misterios relacionados cuando escribió: "Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Corintios 1:22–23).

En otras palabras: "Predicamos algo sin señales y sin sabiduría, ¿quién está con nosotros?"

No es de sorprender, pues, que muchos consideren la crucifixión incompatible con la misericordia de Dios. Los musulmanes, por ejemplo, creen que Jesús fue salvado de la crucifixión, de acuerdo con lo siguiente: "Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron. Y los que discrepan sobre él, tienen dudas y no tienen ningún conocimiento [certero] de lo que pasó, sólo siguen conjeturas. Pues con toda certeza que no lo mataron. Sino que Allah lo elevó hacia Sí, Allah es Poderoso y Sabio" (NC-Melara Navío 4:157-158).

Si una persona cree que Jesús ha sido Dios, uno se pregunta por qué Dios permitió Su propia muerte cuando tenía el poder de salvarse a Sí mismo. Si una persona cree que Jesús ha sido el "hijo de Dios", por qué Dios no respondió la oración de Su hijo, si Jesús es citado diciendo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mateo 7:7-8). Se reporta que Jesús *pidió* –al punto de sudar "como grandes gotas de sangre" en oración (Lucas 22:44)– y él claramente buscó salvarse. Pero en ninguna parte Jesús es citado diciendo "todo el que pida recibirá, excepto yo". Mateo 7:9 dice: "¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?" Dicho de otro modo,

¿quién se imagina que Dios respondería la petición de rescate de un Profeta con un breve fin de semana en una cruz, mucho sol y todo el vinagre que una persona pueda beber de una esponja? Hay un problema de incompatibilidad aquí, si la gente cree que Dios, o el hijo de Dios, nació en un baño de su propia orina (que es en lo que consiste el líquido amniótico), entonces no tendrán problema en creer que Dios cometió suicidio (¿o de qué otro modo puede llamarse el acto de permitirse Uno mismo morir, siendo omnipotente, capaz de salvarse a Sí mismo?). Del mismo modo, esa gente no tendrá dificultad en creer que Dios le dio Su espalda a Su hijo en el momento en que más lo necesitó. El resto del mundo se pregunta: "¿Con el concepto de Dios de quién es esto compatible, en todo caso?"

Pues bien, con el de Tertuliano, el ya mencionado originador de la fórmula trinitaria. Se ha comentado que "Tertuliano gustaba de la paradoja. Para él, el carácter divino de la cristiandad fue vindicado no por su racionabilidad, sino por el hecho mismo de que fue el tipo de cosa que la mente ordinaria no podría haber inventado. La crucifixión del Hijo de Dios suena ridícula y escandalosa: 'Creo porque es escandaloso'"[229].

Creo porque es escandaloso. Si tal es la metodología de Dios, ¿no nos da eso licencia para creer en todas y cada una de las teorías escandalosas de divinidad: mientras más "ridícula y escandalosa" mejor?

En algún lugar, alguien está obligado a decir: "¡Pero Jesús murió por nuestros pecados!" Uno se pregunta: "¿Por qué? ¿Es que acaso Dios no puede perdonarnos de otro modo? ¿Acaso Dios *necesita* un sacrificio?" Esto no es lo que la Biblia enseña. Se reporta que Jesús enseñó el mensaje de Oseas 6:6: "Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos". Y no sólo una vez, la lección fue digna de

ser mencionada en dos ocasiones, la primera en Mateo 9:13, la segunda en Mateo 12:7. ¿Por qué, entonces, hay clérigos enseñando que Jesús tenía que ser sacrificado? Y si él fue enviado para este propósito, ¿por qué oró para ser salvado?

Además, ¿por qué tenemos que creer para ser salvos? Por un lado, el pecado original se considera conminante, sea que creamos en él o no. Por otro lado, la salvación es considerada condicional a la aceptación (es decir, la creencia) de la crucifixión y expiación de Jesús. En el primer caso, la creencia se considera irrelevante; en el segundo, es requerida. Surge la pregunta: "¿Jesús pagó el precio o no?" Si él pagó el precio, entonces nuestros pecados están perdonados, sea que lo creamos o no. Si él no pagó el precio, no tiene importancia en modo alguno. Finalmente, el perdón no *tiene* precio. Una persona no puede perdonar la deuda de otra y seguir pidiendo reembolso. El argumento de que Dios perdona, pero sólo si se le ofrece un sacrificio que Él dice que no quiere, en primer lugar (véase Oseas 6:6, Mateo 9:13 y 12:7), se sale por completo de la vía del análisis racional. Entonces, ¿de dónde proviene esa fórmula? De acuerdo a la Biblia, no proviene de Jesús. ¿Así que la gente cree en enseñanzas *sobre* el Profeta en lugar de aquellas *del* Profeta? La Biblia condena tales prioridades invertidas, pues Mateo 10:24 registra que Jesús declaró: "El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor".

¿Qué, entonces, debemos entender del versículo "y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día" (Lucas 24:46)? Eligiendo entre una interpretación literal y una figurativa, sólo la metáfora tiene sentido si vamos a reconciliar a Dios no deseando sacrificios con Jesús teniendo que "morir" por los pecados de la humanidad. Además, la referencia bíblica a la muerte con

frecuencia es metafórica, como en la declaración de Pablo de su sufrimiento como "cada día muero" (1 Corintios 15:31).

Así que quizás "resucitar de entre los muertos" no signifique literalmente levantarse del estado de muerte real, sino de una muerte metafórica, como en:

1. Habiendo estado inconsciente o dormido (como en "duerme como un muerto").
2. Habiendo sufrido (como en muchas analogías bíblicas entre el sufrimiento y la muerte).
3. Habiendo sido incapaz (como en "no pude hacerlo anoche, estaba muerto [de cansancio]").
4. O habiendo estado en la tumba, tenido por muerto, pero vivo en realidad (como en "se recuperó milagrosamente: volvió de la muerte").

En cualquier caso, Mateo 12:40 reporta a Jesús habiendo enseñado: "Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches". Este versículo abre las puertas a un territorio del pensamiento relativamente inexplorado. "Tres días y tres noches" debe asumirse que significa exactamente lo que dice, pues de otra forma no habría sido declarado con tanta claridad. Sin embargo, si creemos en la Biblia, Jesús pasó sólo un día y dos noches –noche del viernes, día y noche del sábado– en el sepulcro después de la supuesta crucifixión. ¿Esto plantea una dificultad? Debemos pensar que sí, porque la cita anterior es la respuesta de Jesús a la solicitud de una señal, a lo que, según el registro, él respondió: "La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y

tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mateo 12:38–40). La declaración "señal no le será dada, sino…" asegura muy claramente que esta es la *única* señal que Jesús ofrece. No la sanación de leprosos, no la curación de ciegos, no el levantamiento de muertos. No el alimentar a las masas, no el caminar sobre el agua, no el apaciguar la tormenta. No… *ninguna* señal será dada excepto la señal de Jonás[230(NE)].

Muchos cristianos basan su fe en algo que perciben como un milagro, ya sea escrito en la Biblia, atribuido a los santos, o apoyado por la experiencia personal. Sin embargo, Jesús señala específicamente la señal de Jonás como la única señal que será dada. No las estatuas que lloran ni las visiones de María, no la curación por la fe. No el hablar en lenguas ni el exorcismo de espíritus ni el recibir al Espíritu Santo. Sólo la señal de Jonás. Eso es todo. Aquellos que adoptan diferentes señales deberían entender que, de acuerdo a la Biblia, ellos hacen esto en contra de las enseñanzas de Jesús. Y considerando el énfasis que él puso en la señal de Jonás, debemos examinarla.

La Biblia nos dice que Jesús fue crucificado un viernes, lo que explica por qué los Judíos estaban bajo presión para acelerar su muerte, junto con la de los dos criminales crucificados con él. El ocaso del viernes da inicio al sábado judío, puesto que el calendario hebreo es lunar, lo que significa que sus días terminan al ponerse el sol. Por lo tanto, el ocaso del viernes anuncia el inicio del sábado, el Sabbath judío. El problema enfrentado por los judíos es que la ley judía prohíbe dejar cadáveres colgando por la noche (ya sea en la cruz o en la horca –Deuteronomio 21:22-23–), pero también prohíbe bajar los cuerpos y enterrarlos durante el sábado. Se trata de una paradoja del Antiguo Testamento. Si cualquiera de los crucificados moría en el sábado, los judíos no podrían dejar el cadáver ni

enterrarlo. La única solución práctica era acelerar la muerte de los condenados, y esta fue la razón por la cual los soldados romanos fueron enviados a romperles las piernas.

La rapidez con la que la crucifixión mata depende no sólo de la determinación del individuo, que es impredecible, sino también de su fortaleza física. Muchas cruces fueron construidas con un asiento pequeño o un bloque de madera para los pies, para soportar parcialmente el peso de la víctima a fin de prolongar la tortura. En el caso de Jesús, la tradición cristiana sostiene que sus pies fueron clavados a la cruz. La razón para esta brutalidad es que el condenado sería forzado a soportar su peso en los pies empalados, aumentando enormemente la agonía. Sin embargo, los romanos a menudo facilitarían la muerte rompiendo las piernas de la víctima. Al no tener medios para soportar su cuerpo, el crucificado se ahogará con el peso de su cuerpo suspendido en sus brazos extendidos, lo que fatiga los músculos respiratorios. Eventualmente, la víctima no será capaz de continuar respirando. El mecanismo mortal, por lo tanto, es la asfixia lenta –más lenta aún en individuos con gran resistencia y deseo de vivir–.

La Biblia registra que los soldados romanos fueron enviados a romper las piernas de los condenados, pero al llegar encontraron a Jesús ya muerto. En seguida, fue removido de la cruz y puesto en el sepulcro. ¿Cuándo? Terminando la tarde del viernes, antes del ocaso.

La mañana del domingo, *antes del amanecer*, María Magdalena regresó a la tumba, habiendo descansado durante el sábado de acuerdo a la ley (Lucas 23:56 y Juan 20:1), y halló la tumba vacía. A ella le es dicho que Cristo se ha levantado (Mateo 28:6, Marcos 16:6, Lucas 24:6). La aritmética da como resultado una noche (ocaso del viernes a amanecer del sábado), más un día (del amanecer al ocaso del sábado), más una noche

(ocaso del sábado hasta poco antes del amanecer del domingo). ¿Gran total? Dos noches y un día —lejos de los "tres días y tres noches" referidos en la "señal de Jonás" de Jesús. Una vez más, una persona debe admitir que la evidencia no tiene sentido, o reescribir las reglas de las matemáticas.

Una pieza más de este rompecabezas bíblico merece consideración. La cita "porque como estuvo Jonás…" (o como dice la Biblia Latinoamericana[231], "porque del mismo modo que Jonás…") compara el estado de Jesús con el de Jonás. Incluso los niños de colegio saben que Jonás permaneció vivo desde que los marineros lo lanzaron por la borda del barco, hasta que fue regurgitado y llegó a la costa arenosa. En la medida en que Jonás estuvo vivo durante toda esta dura prueba, cabe especular si Jesús, "del mismo modo que Jonás…", estuvo vivo también durante toda su prueba. Es de resaltar que cuando la tumba fue visitada el domingo en la mañana, cada uno de los evangelios describe a Jesús como "levantado"[232(NE)], lo que no es de sorprender, dado el hecho de que las frías losas de piedra, a diferencia de las tibias camas de agua, no invitan precisamente a que una persona apague el despertador y continúe durmiendo. Lo que falta en la Biblia, sin embargo, es la declaración de que Jesús fue resucitado. Se reporta que Jesús dijo: "Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre" (Juan 16:28). ¿Pero eso en qué lo diferencia de cualquiera de nosotros? ¿Y dónde dice Jesús que moriría y resucitaría en el proceso? La palabra "resucitado" no se halla en ninguna parte, la palabra "levantado de la muerte" es mencionada unas cuantas veces, pero nunca por el propio Jesús. Y es notable que muchos cristianos de los siglos II y III no creían que Jesús hubiera muerto[233].

Puede que esto no cambie la forma de pensar de nadie, pero al menos debería

ilustrar los puntos de vista razonables que resultan de asignarle prioridad a las palabras registradas de Jesús sobre las de otros. El entendimiento Islámico es uno de esos puntos de vista: uno que afirma la profecía de Jesús mientras señala que sus enseñanzas bíblicas no sólo desacreditan muchos elementos de la doctrina "cristiana" establecida, sino que refuerzan la ideología islámica.

En años recientes, muchos han encontrado sus dudas intensificadas por una serie de teorías comprometedoras en libros que analizan críticamente al cristianismo. Una de esas obras, *The Jesus Conspiracy* [La Conspiración Jesús] de Holger Kersten y Elmar R. Gruber, es de interés particular respecto al tema de este capítulo, pues los autores presentan evidencia poderosa de que, quienquiera que fue envuelto en el Sudario de Turín, no murió. Kersten y Gruber proponen que la Iglesia Católica se dio cuenta del impacto devastador que tendría esta teoría de ser cierta. Después de todo, si la evidencia sugiere que Jesús había sido envuelto en el sudario pero no estaba muerto, la Iglesia se quedaría sin una muerte, sin un sacrificio expiatorio, sin una resurrección y, en resumen, la Iglesia se quedaría sin iglesia. En palabras de 1 Corintios 15:14, "Y si Cristo no resucitó, vana *es* entonces nuestra predicación, vana *es* también vuestra fe".

Los autores declaran que la Iglesia respondió desacreditando deliberadamente el sudario, llegando incluso a falsificar pruebas de datado de carbono.

Bueno… tal vez. La evidencia de los autores es sustancial y… su lógica es fuerte, y… pueden estar equivocados. Así y todo, puede que tengan razón. Hay posibilidades, nunca lo sabremos. En general, la única cosa que *sabemos* respecto al sudario es que la Iglesia Católica no ha tomado una posición sobre su autenticidad, y debemos preguntarnos por qué se opone a más pruebas independientes. Si no es auténtico, el sudario es poco más

que una antigüedad; entonces, ¿por qué no cortar algunos trozos insignificantes de los bordes y distribuirlos? Pero no, los custodios guardan el sudario bajo llave, y tenemos que preguntarnos por qué, si no es porque temen los resultados.

En todo caso, los musulmanes creen que Jesús nunca fue crucificado en primer lugar, "sino que les pareció así…" (NC-Melara Navío 4:157). Si esta propuesta suena extraña a aquellos que han crecido creyendo lo contrario, la doctrina de la crucifixión suena más extraña cuando es puesta al lado de Deuteronomio 21:23, que declara: "Porque maldito por Dios es el colgado [en la cruz o en la horca]". Los reclamos simultáneos sobre la infalibilidad de la Biblia y sobre la filiación divina del Jesús crucificado, lanzan una luz realmente peculiar sobre cualquiera que apoye tales creencias, pues la contradicción es obvia. Si Jesús no fue crucificado, la Biblia está errada; de lo contrario, Jesús fue maldito por Dios. Sostener que un profeta, hijo o socio de Dios (cualquiera sea la forma que una persona estime a Jesús), ha sido maldito por Dios sólo puede lograr aceptación entre aquellos con esterilidad sináptica. Las piezas anteriores sencillamente no encajan en el paquete. Algo tiene que ceder, una o más de las piezas que no concuerdan deben ser reconocidas por lo que son, un engaño, y ser rechazado. De otro modo, todo el paquete presenta las cualidades imposibles de la fantasía, o quizás debamos decir "creencia fantasiosa".

Igualmente confuso es Hebreos 5:7, que declara que, ya que Jesús fue un hombre justo, Dios contestó su petición de ser salvado de la muerte: "Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó" (Hebreos 5:7, Biblia Dios Habla Hoy). Ahora bien, ¿qué significa "Dios lo escuchó": que Dios lo

escuchó fuerte y claro y lo ignoró? No, significa que Dios respondió a su súplica. En verdad, no puede significar que Dios escuchó y rechazó la súplica, pues la frase "por su obediencia" sería tan absurda como decir "Dios escuchó su súplica y la rechazó porque era un hombre justo".

Ahora, mientras los musulmanes niegan la crucifixión de Jesús, no niegan que *alguien* fue crucificado. Entonces, ¿quién creen los musulmanes que fue crucificado en lugar de Jesús? Es un asunto discutible y no muy importante. Algunos sugieren que Dios ascendió a Jesús y cambió la fisionomía de Judas para confundir a los hombres, dando como resultado que Judas fuera crucificado en lugar de Jesús, engañando al público. Bien, tal vez. Pero también, puede que no. No existe evidencia suficiente para apoyar esta opinión, si bien eso confirma los principios bíblicos y coránicos respecto a que la gente obtiene lo que cosecha.

Notablemente, aquellos que objetan la sugerencia de Judas siendo crucificado, lo hacen con base en que, según Mateo 27:5, Judas tiró a los sacerdotes su plata mal habida y "fue y se ahorcó". De modo que él no estaba por ahí para ser crucificado. Por otro lado, Hechos registra que Judas "adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron" (Hechos 1:18). Entonces, si los autores de Hechos y de Mateo no se ponen de acuerdo en el tema, lo que realmente ocurrió está en el campo de la especulación.

Quizás podamos abordar este asunto desde un ángulo distinto. Si la idea de Judas siendo crucificado en el lugar de Jesús suena, técnicamente, "forzada", quizás no debería sonar así. Dios es descrito como habiendo velado los ojos de dos discípulos (es decir, compañeros íntimos que pudieron haber reconocido rápidamente a su maestro) cuando se

encontraron con el supuestamente "levantado" Jesús mientras iban camino a Emaús, "para que no le conociesen" (Lucas 24:16). Otro ejemplo bíblico sería que María Magdalena fue incapaz de reconocer a Jesús fuera de la tumba "pensando que era el hortelano…" (Juan 20:15). ¿María Magdalena? ¿No habría sido *ella* capaz de reconocerlo, incluso bajo la luz tenue de la mañana?

Aún más interesante, este concepto de cambio de crucificado no es enteramente ajeno al cristianismo. Entre los primeros cristianos, los corintios, los basilidianos, los paulicianos, los cátaros y los carpocratianos, todos ellos creían que la vida de Jesús había sido salvada. Los basilidianos creían que Simón de Cirene había sido crucificado en su lugar, lo que no es una sugerencia poco razonable considerando que Simón llevó la cruz de Jesús (véase Mateo 27:32, Marcos 15:21 y Lucas 23:26). En general, todas las sectas mencionadas fueron declaradas gnósticas y/o heréticas por la Iglesia, y fueron suprimidas con violencia por una mayoría trinitaria que sistemáticamente quemó a los disidentes hasta reducirlos al olvido durante los primeros 15 siglos de gobierno católico (la quema más reciente tuvo lugar en México en año 1850 d.C.).

Para ser justos, la ideología gnóstica tiene un lugar en muchos, si no en la mayoría o incluso en todos los grupos considerados disidentes por la ortodoxia. Pero también, el gnosticismo tiene un lugar en la ortodoxia, pues, ¿qué es la *gnosis* sino la creencia en que sus iniciados poseen algún conocimiento esotérico pero esencial, necesario para la salvación, que no puede ser explicado ni justificado? ¿Y qué es lo que ha expuesto esta discusión hasta ahora, si no es la ausencia de bases bíblicas para el canon de la ortodoxia trinitaria?

De los grupos anteriores, los paulicianos (cuyo nombre posiblemente derivó de su

devoción por Pablo de Samosata, teólogo del monarquianismo adopcionista) revisten un interés especial. Está reportado que Pablo de Samosata tomó sus enseñanzas de Diodoro, cabeza de la Iglesia Nazarena en Antioquía. Sus enseñanzas, a su vez, se ramificaron fuera del tronco ideológico apostólico a través de individuos como Luciano (quien a su vez le enseñó a Arrio), Eusebio de Nicomedia, e incluso Nestorio (cuya influencia se expandió desde Europa Oriental hasta la China al oriente y hasta Abisinia al sur). La influencia pauliciana eventualmente se difundió para ocupar la mayoría, si no la totalidad, de Europa y el Norte de África. Sin embargo, su aniquilación por parte de la Iglesia Católica de Roma fue tan completa durante el periodo de persecución, que tanto ellos como sus libros fueron virtualmente destruidos por completo. Sólo a mediados del siglo XIX fue descubierto en Armenia y luego traducido uno de sus libros sagrados, *The Key of Truth* [La Llave de la Verdad]. A partir de este documento, una visión de sus creencias y prácticas puede ser apreciada.

Los paulicianos quizás invitaban a la condenación por su ideología dualista, su aceptación del suicidio y su ascetismo exagerado. Resulta notable el concepto pauliciano de que Jesucristo había sido un fantasma, no un hombre. Por otra parte, los paulicianos se adherían a la creencia en la unidad divina, el nacimiento virginal, el bautismo y otros credos y prácticas que datan de la era apostólica. En la lista de sus particularidades se incluye la aparente ausencia de un sacerdocio organizado o jerarquía clerical. Sus líderes se casaban y tenían familia. Sus servicios estuvieron caracterizados por la simplicidad de la adoración y la ausencia de sacramentos: ellos ni siquiera utilizaban agua bendita. Los paulicianos rechazaron adoptar cualquier objeto visible de adoración –ni reliquias ni imágenes, ni siquiera la cruz–. Ellos consideraban el uso de imágenes, fueran de dos o tres

dimensiones, como idólatra, ajeno a las enseñanzas de Jesús, y violatorio del segundo mandamiento. La doctrina de la Encarnación parece haber sido negada, así como las doctrinas del pecado original y de la Trinidad, todas rechazadas con base en la falta de bases bíblicas. Los paulicianos negaron la supuesta crucifixión de Jesús y, en consecuencia, rechazaron las doctrinas de la resurrección, la expiación y la redención de los pecados. Ellos también rechazaron el bautismo de infantes como una innovación ajena a las enseñanzas y prácticas de Jesús, y declararon que era inútil debido a la incapacidad de los niños de tener una fe madura y verdadero arrepentimiento. Ellos boicotearon la Navidad sobre la base de que era una festividad ilegal construida como una concesión a los paganos, quienes adoraban el renacimiento de su dios-sol tres días después del solsticio de invierno, el 25 de diciembre, en el festival anual del *Sol Invictus* (el Sol Invencible). Ellos nunca solicitaron ni aceptaron diezmos, mantuvieron una dieta estricta, enfatizaron la adoración en todos los aspectos de la vida y aspiraron a la pureza de temperamento, pensamientos, palabras y obras.

Sería difícil hallar un mejor modelo del Rey-carpintero, pero fueron asesinados por su credo. Durante un período de siglos, los paulicianos fueron colgados dondequiera que eran hallados. La emperatriz bizantina Teodora restableció la adoración de imágenes en Constantinopla en el siglo IX, como anota Gibbon: “Sus inquisidores exploraron las ciudades y montañas del Asia Menor, y los aduladores de la emperatriz han afirmado que, en un reinado corto, cien mil paulicianos fueron extirpados por la espada, la horca o las llamas”[234].

Los paulicianos eventualmente fueron expulsados de Armenia hacia Tracia y hacia Bulgaria, y de allí se dispersaron por Serbia, Bosnia y Herzegovina, luego hacia el norte a

Alemania, al occidente a Francia y al sur a Italia. Por mar hallaron rutas a Venecia, Sicilia y el sur de Francia. La rápida expansión de la teología pauliciana, que parecía haber revivido en los cátaros (que significa "los puros") alrededor del siglo XI, se convirtió en una amenaza seria para la Iglesia Católica, y fue condenada en los Concilios de Orleans en 1022, de Lombardía en 1165, y de Verona en 1184. San Bernardo de Claraval describió a los cátaros así: "Si los interrogas, nada puede ser más cristiano, en cuanto a su conversación, nada puede ser menos reprensible, y lo que ellos hablan lo prueban con sus acciones. En cuanto a la moral del hereje, no defrauda a nadie, no oprime a nadie, no agrede a nadie; sus mejillas están pálidas de ayunar, no come del pan de la ociosidad, sus manos luchan por su sustento"[235].

Sin embargo, la Iglesia condenó a los cátaros, no por su ética y su sinceridad, sino por su teología. No fue hasta la Inquisición Medieval del siglo XIII que la Iglesia estuvo en capacidad de actuar de acuerdo a su condena, pero entonces abrieron las puertas de una hostilidad represada por siglos, aplicaron toda la fuerza de su odio con una venganza suficiente para establecer su autoridad y destruir a sus enemigos. La pérdida de los paulicianos, cátaros y de varias otras sectas cristianas "herejes" testifica la terrible eficacia de la limpieza religiosa de la Inquisición Medieval y los subsecuentes períodos de persecución. F. C. Conybeare comenta:

> No era en vano que sus elegidos prometían: "ser bautizado con el bautismo de Cristo, soportar torturas, encarcelamientos, reproches, cruces, azotes, tribulaciones y todas las tentaciones del mundo". Suyas son las lágrimas, suyos los ríos de sangre durante más de diez siglos de fiera persecución en Oriente. Y si consideramos su

> número, que también podemos, los primeros puritanos de Europa, entonces la historia de acciones malvadas realizadas para perseguir iglesias alcanza dimensiones que abruman la mente. Y como todo se hizo supuestamente en reverencia a, pero en realidad mofándose de, el Príncipe de la Paz, es difícil decir de los inquisidores que ellos no sabían lo que hacían[236].

Que la Iglesia Católica fue tan efectiva en eliminar su oposición no es sorpresa para aquellos que estudian su metodología. Su grado de salvajismo no tuvo clemencia ni siquiera de su propia gente, pues en ocasiones sacrificó miembros de la ortodoxia para asegurarse la completa eliminación de los unitarios. Por ejemplo, la población mezclada de católicos y unitarios del pueblo de Béziers, al sur de Francia, fue atacada despiadadamente. En su *History of the Inquisition of the Middle Ages* [Historia de la Inquisición del Medioevo], Henry Charles Lea muestra todo el horror del entusiasmo excesivo de los invasores en un foco bien definido:

> Desde los niños de brazos hasta los ancianos tambaleantes, ninguno fue perdonado –siete mil, se dice, fueron sacrificados en la Iglesia de María Magdalena, a la que habían escapado en busca de asilo– y el número total de asesinados es redondeado por lo bajo por los delegados en cerca de 20 000.
>
> Un fervoroso monje cisterciense contemporáneo nos informa que cuando se le preguntó a Arnaud si debía perdonársele la vida a los católicos, él temió que los herejes pudieran escapar fingiendo ortodoxia, y contestó con crueldad: "¡Mátenlos a todos, que Dios conoce a los suyos!" En la carnicería y el pillaje, la ciudad fue incendiada, y el sol de ese día aciago de julio cayó sobre una masa

> de ruinas humeantes y cadáveres ennegrecidos: un holocausto para una deidad de misericordia y amor para la que los cátaros bien podían ser perdonados de la acusación de ser el Principio del Mal[237].

El uso de la tortura por parte de los inquisidores fue igualmente terrorífico, pues no terminaba en una confesión. Una vez procuraban una confesión, comenzaban de nuevo la tortura, para sacar nombres de socios, hasta que la última gota de información era exprimida de la cáscara seca que alguna vez había sido un ser humano.

Lo único que tenía garantizado el acusado era el sufrimiento. La tortura producía la confesión requerida, si no de la verdad, entonces de la desesperación de la víctima por darle fin al dolor. Para más horror, las protestas de inocencia e incluso el juramento de ortodoxia no traían alivio, pues los sospechosos que profesaban la creencia ortodoxa eran sometidos a pruebas de fe, y aquí la Iglesia demostró su enorme capacidad creativa. Las pruebas con agua y con fuego se popularizaron y fueron aprobadas por la Iglesia Católica para probar la fe a través del *Judicium Dei,* Juicio de Dios, un concepto basado en la superstición. Se creía que la pureza del agua no aceptaría que un cuerpo culpable entrara en su centro, así que quienes flotaban eran considerados culpables y ejecutados, y los que se hundían eran considerados inocentes, y si llegaban a rescatarlos antes de que se ahogaran, eran perdonados. También se creía que el fuego terrenal, como las llamas del Infierno, no dañaría a aquellos eran (a su parecer) fieles cristianos a los que se les prometía el Paraíso. La prueba de la "plancha caliente" fue la más utilizada, por ser simple y fácilmente disponible. En esta prueba, el acusado debía cargar una pieza de hierro al rojo vivo durante un cierto número de pasos, generalmente nueve. El juicio podía

realizarse en ese mismo momento (los que se quemaban eran condenados) o varios días después (a quienes les sanaban las heridas se les perdonaba, a quienes se les infectaban, eran condenados). También había variaciones de esta prueba, como determinar si una persona sufría quemaduras al sumergirle un brazo en agua o aceite hirviendo.

Para evitar que alguien crea que tales métodos enfermizos fueron raramente utilizados, el Concilio de Rheims en 1157 ordenó juicios con pruebas de fe para satisfacer todos los casos de supuesta herejía[238].

Ahora, ¿para qué toda esta discusión sobre las sectas muertas que ahora son poco conocidas? Bien, no se trata de glorificarlas más allá de los méritos de sus ideologías ni evocar simpatías por su causa, sino llamar la atención sobre las ideologías cristianas alternativas que han ido desapareciendo a la sombra del trinitarismo prevaleciente. Los corintios, los basilidianos, los paulicianos, los cátaros y los carpocratianos pueden ser poco conocidos hoy día, sin embargo fueron ideologías cristianas dinámicas que compartieron un lugar significativo en la historia. Pero la historia, como se dice, es escrita por los vencedores. "Más aún", escribe Ehrman, "los vencedores en las luchas para establecer la ortodoxia cristiana no sólo ganaron sus batallas teológicas, sino que también reescribieron la historia del conflicto…"[239]. La Iglesia Católica trató sistemáticamente de borrar la memoria de todas las otras sectas y de las Escrituras contrarias a las suyas, y al hacerlo tuvo mucho éxito. Dada su metodología cruel, no deberíamos sorprendernos.

Adicionalmente, los intentos históricos para vilipendiar todas las demás religiones o sectas cristianas han llenado de prejuicios las mentes de la gente común. Fueron tan exitosos esos esfuerzos que los registros y libros sagrados que parecen haber estado más cerca de las enseñanzas de los padres apostólicos se han perdido en su mayoría. De modo

similar, aquellos que más se han acercado a vivir de acuerdo a las costumbres y credo del Profeta Jesús han llegado a ser considerados como herejes, simplemente porque ellos no abrazan las doctrinas "desarrolladas" de los trinitarios victoriosos. En otras palabras, fueron condenados por no estar conformes con las opiniones que, a pesar de no contar con respaldo bíblico, fueron seleccionadas por hombres que aprovecharon su posición, y fueron propagadas por razones de conveniencia política.

Uno de los elementos curiosos de la historia de la doctrina trinitaria descansa en el hecho de que en todos sus viajes a través del mundo cristiano, tuvo que ser impuesta por la fuerza a pueblos que previamente eran unitarios. Los visigodos, ostrogodos y vándalos, los arrianos, donatistas y paulicianos, todos tuvieron que ser sometidos antes de la imposición de gobierno trinitario. Incluso en Inglaterra e Irlanda hay la sospecha de que, al contrario de los registros históricos oficiales, un buen porcentaje de la población era inquebrantablemente cristiana unitaria antes de recibir el "ánimo" trinitario. Mientras los unitarios intentaron propagar la fe a través del ejemplo y la invitación, la Iglesia Católica difundió la fe trinitaria esquilando a la población con los filos cortantes de la dominación y la eliminación.

Revisando registros históricos imparciales, una gran parte de la población religiosa a lo largo de todo el mundo conocido expresó su oposición al cristianismo trinitario, y aquellos que negaron la crucifixión y muerte de Jesucristo no necesariamente fueron una minoría. Muchos argumentarán que a simple vista tiene mucho más sentido que Dios hubiera castigado a Judas por su traición que haber torturado a Jesús por su inocencia. El argumento sería más convincente si las doctrinas de la expiación y del pecado original pudieran ser mostradas como inválidas, pues estas dos doctrinas son los pilares que

soportan la supuesta muerte de Jesús. El primer obstáculo para mucha gente al considerar estas nociones revolucionarias es la antigua afirmación de que Jesucristo fue el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), pues en la mente del trinitario este versículo no apunta sino hacia la doctrina de la expiación. Los unitarios, sin embargo, conciben que Jesús ha vivido una vida de sacrificio con el objeto de brindarnos una enseñanza purificadora que, si es adoptada, pondrá a la humanidad en el camino del designio divino.

13 – Cordero de Dios

Nada es peor que una imagen clara de un concepto nebuloso.

—Ansel Adams.

Muchos cristianos afirman hallar prueba de la crucifixión y la expiación en Juan 1:29, que llama a Jesucristo el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Otros son más escépticos, y por buenas razones.

Para empezar, los cristianos no se ponen de acuerdo sobre el sentido y significado de este concepto de "cordero". Algunos cuestionan la traducción de la Biblia, mientras que otros no logran conectar las referencias al "Cordero de Dios" en el Antiguo y el Nuevo Testamentos dentro de una razonable cadena lógica. Incluso Juan el Bautista, a quien este versículo cita, parece haber tenido problemas con el término. Los cristianos afirman que Juan el Bautista reconoció quién era Jesús y lo identificó como el "Cordero de Dios" en Juan 1:29. Pero si él conoció tan bien a Jesús como para identificarlo con certeza en un versículo, ¿por qué le preguntó a Jesús años después: "Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" (Mateo 11:3)

Entre aquellos que tienen dificultades rectificando inconsistencias del Antiguo y

del Nuevo Testamento están los propios clérigos católicos. La *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] admite incapacidad de determinar el origen del título "Cordero de Dios", pues aunque se ha intentado rastrear el término a lo largo de Isaías (Capítulo 53) a través de Hechos 8:32, "este texto es incapaz de explicar la expresión…"[240].

El *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento] tiene esto que decir: "El arameo puede ofrecer también una base con el uso de la misma palabra para 'cordero' y para 'muchacho o sirviente'. De modo que el Bautista en Juan 1:29, 36 quizás haya descrito a Jesús como siervo de Dios que quita el pecado del mundo ofreciéndose a sí mismo como agente catártico (Isaías 53)"[241]. Discúlpenme, pero, ¿fue ese *siervo* de Dios…Mmm… cordero/siervo, animal/humano…? Quizás deberíamos estar contentos de que los traductores confinaran sus diferencias dentro del mismo reino animal, pero de todos modos…

Entonces, ¿pudo el arameo nativo de Juan el Bautista haber sido corrompido al traducirlo con la palabra griega *amnos* en el Nuevo Testamento? ¿Es posible que la traducción correcta sea "muchacho" o "siervo" en lugar de "cordero"? Si es así, cualquier enlace entre referencias al "Cordero de Dios" en el Antiguo y el Nuevo Testamento se desarmaría más rápido que un castillo de naipes frente a un ventilador. Por tanto, es con mucho interés que encontramos que la *New Catholic Encyclopedia* está de acuerdo en que la palabra aramea *talya*' puede traducirse como "muchacho" o "siervo" al igual que como "cordero"[242]. Más aún, la propuesta de que la frase pronunciada por el Bautista fue "he aquí el Siervo de Dios" y no "he aquí el Cordero de Dios" es, en sus propias palabras, "muy posible" y "más fácil de explicar"[243].

Así como con *pais theou*, cuya primera traducción es "siervo de Dios" en lugar de "hijo de Dios", ¿puede ser esta otra instancia más de mala traducción por prejuicios teológicos? Es muy probable.

Finalmente, está el patrón ahora familiar de Jesús siendo denominado "Cordero de Dios" en el Evangelio de Juan, pero no así en alguno de los otros evangelios, lo que implica una opinión minoritaria o, al menos, falta de soporte. Una vez más, el voto es de tres evangelistas contra uno a favor de que la frase nunca fue dicha, en primera instancia, o no fue declarada con el significado con el que ha sido traducida. Habiendo sido "siervo de Dios" el significado original (asumiendo que la frase fue pronunciada, en primer lugar) los otros tres evangelistas deben ser aplaudidos por negarse a corromper el mensaje con una receta abstracta de "corderismo". Por otra parte, si hemos de confiar en la Biblia como palabra de Dios, tenemos que preguntarnos por qué Dios no inspiró este conocimiento a los otros tres evangelistas. Asumiendo que el objetivo de Dios es el de divulgar Su verdad lo más amplia y precisamente posible, tenemos que preguntar qué es más probable:

1. Nuestro Dios infalible falló en propagar Su verdad tres veces (eh… no).
2. El autor del libro de Juan, versículos 1:29 y 1:36, defendió una doctrina falsa dos veces. (Posiblemente, pero asumamos que no, pues si este fuera el caso, sería difícil confiar en cualquier parte de la Biblia.)
3. El verdadero significado es "siervo de Dios" pero los prejuicios doctrinales resultaron en la traducción de "cordero de Dios".

Quizás debemos considerar este tema en el contexto del credo cristiano como un todo, pues la doctrina de que Jesús es el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" está enraizada en las del pecado original y la expiación. Después de todo, ¿qué

necesidad hay de un cordero sacrificial, si no es para expiar el pecado (original) del mundo?

14 – Pecado Original

El que cae en pecado es un hombre; el que de ello se duele es un santo; el que se vanagloria es un diablo.

—Thomas Fuller, *The Holy State and the Profane State* [El Estado Sagrado y el Estado Profano].

El concepto de pecado original es completamente ajeno al judaísmo y al cristianismo oriental, habiendo alcanzado aceptación sólo en la Iglesia Occidental. Es más, los conceptos cristiano e islámico del pecado son virtualmente opuestos en ciertos aspectos. Por ejemplo, no hay concepto de "pecar de pensamiento" en el Islam, para un musulmán un pensamiento malo se convierte una buena obra cuando una persona se niega a actuar de acuerdo a él. Vencer y descartar los malos pensamientos que siempre asaltan nuestras mentes es considerado algo merecedor de recompensa en lugar de castigo. Hablando islámicamente, un pensamiento maligno sólo se convierte en pecado cuando se transforma en hechos.

Concebir obras buenas es más contrario a la naturaleza básica del hombre. Desde nuestra creación, si no es limitada por las restricciones sociales o religiosas, la humanidad

históricamente ha cenado en el banquete de la vida con lujuria y abandono. Las orgías de intemperancia que han alfombrado los corredores de la historia han envuelto no sólo a individuos sino también a comunidades pequeñas, pero aún las grandes potencias mundiales se han saciado de desviación hasta el punto de su autodestrucción. Sodoma y Gomorra pueden liderar muchas listas, pero las mayores potencias del mundo antiguo –incluyendo los imperios griego, romano y persa, así como aquellos de Genghis Khan y Alejandro Magno– ciertamente aplican para una mención deshonrosa. Pero mientras los ejemplos de decadencia comunitaria son innumerables, los casos de corrupción individual son exponencialmente más comunes.

Entonces, los buenos pensamientos no son siempre el primer instinto de la humanidad. Como tal, el entendimiento islámico es que la mera concepción de buenas obras merece recompensa, aún si no son llevadas a cabo. Cuando una persona en efecto realiza una obra buena, Dios le multiplica la recompensa mucho más.

El concepto de pecado original sencillamente no existe ni ha existido nunca en el Islam. Para los lectores cristianos, la pregunta no es si el concepto de pecado original existe actualmente, sino si existió durante el período de los orígenes de la cristiandad. Específicamente, ¿Jesús lo enseñó?

Aparentemente, no. Quienquiera que imaginó el concepto, ciertamente no fue Jesús, pues él supuestamente enseñó: “Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14). Bien podemos preguntarnos cómo “de los tales” puede ser “el reino de los cielos” si los que no están bautizados están atados al Infierno. O los niños nacen con el pecado original o para ellos es el reino de los cielos. La Iglesia no puede apoyar ambos conceptos por igual. Ezequiel 18:20 registra: “El

hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él".

Deuteronomio 24:16 repite el punto. Puede objetarse que esto es del Antiguo Testamento, ¡pero no es más antiguo que Adán! Si el pecado original viene desde Adán y Eva, ¡uno no podría encontrarlo desmentido en *ninguna* Escritura de *ninguna* época!

El Islam enseña que cada persona nace en un estado de pureza espiritual, pero la crianza y el atractivo de los placeres mundanos puede corrompernos. No obstante, los pecados no se heredan y, de hecho, ni siquiera Adán y Eva fueron castigados por sus pecados, pues Dios los perdonó. ¿Y cómo puede la humanidad heredar algo que ya no existe? No, islámicamente hablando, todos nosotros seremos juzgados de acuerdo a nuestros actos, pues "nadie cargará con los pecados ajenos […] el ser humano no obtendrá sino el fruto de sus esfuerzos" (TSC 53:38-39), y "Quien siga la guía será en beneficio propio, y quien se descarríe sólo se perjudicará a sí mismo. Nadie cargará con los pecados ajenos…" (TSC 17:15). Cada persona cargará con la responsabilidad de sus propias acciones, pero ningún infante irá al Infierno por no haber sido bautizado ni será marcado con pecado como un derecho de nacimiento –¿o deberíamos decir error de nacimiento?–.

15 – La Expiación

> *¿Debe un Cristo perecer atormentado en cada época para salvar a aquellos que carecen de imaginación?*
>
> —George Bernard Shaw, *Saint Joan, Epilogue*
> [Santa Juana, Epílogo]

La expiación, ¡qué concepto! ¿A quién no le gustaría pasarle a otro la cuenta de cada indulgencia y transgresión? Sin embargo, no importa qué tan buena suene la expiación, no importa cuánta gente desea que sea cierta, la pregunta crítica es si tiene bases en la verdad revelada. ¿Estará presente la expiación en el Día del Juicio para aquellos que dependen de ella para su salvación? ¿O serán sorprendidos los incontables miles de millones de almas humanas ansiosas con la noticia que abatirá sus rostros, cuando Dios anuncie que Él jamás prometió cosa semejante?

Algunos creen que aún si la expiación no está allí para ellos el Día del Juicio, Dios aceptará sus disculpas. Otros entienden la vida como un campo de pruebas para el más allá, y que nuestros libros de acciones se cerrarán cuando muramos. Después de todo, si una disculpa en el Día del Juicio fuera suficiente para la salvación, ¿para qué el infierno?

¿Qué pecador no ofrecerá arrepentimiento sincero cuando enfrente la realidad del castigo divino? ¿Pero qué peso tendría una disculpa, en realidad? Una vida recta exige rechazar los placeres pecaminosos y el sacrificio de tiempo, esfuerzo y prioridades mundanas. Privarse de deleites hedonistas con el objeto de honrar a Dios da testimonio de la fe de una persona. Ese testimonio tendrá peso. Pero, ¿qué peso tendrá el arrepentimiento de una persona en el Día del Juicio, cuando el juego haya terminado, cuando no haya pecados a ser evitados, cuando no haya esfuerzo mundano o compromiso que pueda hacerse, cuando no hay una vida recta que pueda ser vivida y, en resumen, ningún acto puede realizarse que pueda testificar la fe de una persona?

De modo que autenticar la expiación es de importancia crítica. Si es válida, es la mayor bendición de Dios para la humanidad. Pero si es falsa, la expiación no tiene más valor que un cheque sin fondos: puede transmitirnos una sensación de seguridad y satisfacción mientras lo llevamos en nuestro bolsillo, pero al momento de intentar cambiarlo por efectivo, probará no tener valor.

¿Quién, entonces, inventó la expiación? Si fue Dios, seríamos tontos en no respaldarla. Pero si es de autoría humana, tendríamos que preguntarnos por la autoridad de aquellos que declaran hablar en nombre de Dios, si no son los profetas.

Como se discutió en el capítulo anterior, la cadena de responsabilidad está clara en esta vida. Tanto el Antiguo y el Nuevo Testamentos como el Sagrado Corán recalcan la responsabilidad individual y enseñan que nadie carga el peso de las iniquidades de otro. Pero, ¿dónde dijo *Jesús* que su caso es diferente? Y si él nunca fue crucificado, en primer lugar (como se expuso en capítulos anteriores), la doctrina de la expiación se derrumba desde sus cimientos.

Aquellos que quedan satisfechos con la interpretación suelta de las supuestas palabras de los discípulos, Pablo, y otros personajes para-proféticos, puede que no busquen sus códigos individuales de religión más allá. Pero aquellos que encuentran bases más firmes en las enseñanzas de los profetas, perciben que Dios no promete nada bueno en el más allá a aquellos que evaden su responsabilidad para con Él en esta vida. Está registrado que Jesús declaró que la creencia, por sí misma, *no* es suficiente para la salvación: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21). Cuando se le preguntó cómo alcanzar la salvación, se reporta que enseñó: "Mas si quieres entrar en la vida [eterna, es decir, la salvación], guarda los mandamientos" (Mateo 19:17).

Pero, ¿dónde en el Nuevo Testamento aconsejó Jesús a sus seguidores que se relajaran, porque en unos pocos días él pagaría el precio y ellos podrían irse al cielo nada más por creer? En ninguna parte. Más aún, cuando se supone que Jesús resucitó después de su supuesta crucifixión y regresó con sus discípulos, ¿por qué no les anunció la expiación? ¿Por qué no declaró que él había pagado por los pecados del mundo, pasados, presentes y futuros, de modo que ahora es tiempo para una fiesta estilo expiación? No, él no lo hizo, y debemos preguntarnos por qué. ¿Será posible que la expiación no sea cierta? ¿Podría ser que alguien garabateó sus deseos en los márgenes de la Escritura?

No sería la primera vez.

Entonces, ¿de dónde vino la expiación en primer lugar? ¿Y puede alguien sorprenderse al escuchar el nombre "Pablo"? ¿Otra doctrina cuestionable proveniente de la misma fuente cuestionable? Así parece. Hechos 17:18 dice: "Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él [Pablo]; y unos decían: ¿Qué querrá decir

este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección".

Pablo declara directamente haber concebido la doctrina de la resurrección como sigue: "Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio" (2 Timoteo 2:8). Sin duda alguna, el concepto de Jesucristo muriendo por los pecados de la humanidad se encuentra en las epístolas paulinas (por ejemplo, Romanos 5:8-11 y 6:8-9), y en ninguna otra parte. ¿En ninguna otra parte? ¿No lo mencionó Jesús? ¿No lo mencionaron los discípulos? ¿Es posible que ellos hayan sido negligentes respecto a dar detalles críticos sobre los que descansa la fe cristiana? ¡Curioso, curioso! –como diría Alicia–.

En este punto, la discusión debería correctamente regresar a la ley, pues nadie puede ser culpado por sospechar que alguien actuó con ligereza en el diseño del pensamiento cristiano. Jesús, siendo judío, vivió acorde con la Ley del Antiguo Testamento (Mosaica). Entre sus enseñanzas registradas está: "Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:17), y: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota [en griego *Iota*, la novena letra del alfabeto griego] ni una tilde [una comilla o un punto] pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mateo 5:17-18). Algunos apologistas aseguran que todo se "cumplió" con la supuesta muerte y resurrección de Jesús, permitiendo que las leyes fueran reestructuradas subsecuentemente. Pero ese razonamiento no funciona, pues todo cristiano cree que Jesús regresará para vencer al anticristo poco antes del Día del Juicio. Entonces, si la misión de Jesús en el planeta Tierra es el punto final, no todo se ha

cumplido aún. Para ser más precisos, "todo se ha cumplido" es exactamente lo que cualquier persona sensible asumiría que significa: la conclusión de la existencia mundana en el Día del Juicio. Y en referencia a la cita anterior, el cielo y la tierra no han pasado aún. Además, no hay señales de un regreso de Jesús en el horizonte. Aun así, hace dos mil años, Pablo dijo que no sólo una jota o una tilde, sino que toda la ley había cambiado.

La enmienda de Pablo a las enseñanzas de Moisés *y* de Jesús dice: "Ustedes no pudieron ser justificados de esos pecados por la ley de Moisés, pero todo el que cree es justificado por medio de Jesús" (Hechos 13:39). Una declaración general más permisiva que esta es difícil de concebir. Podemos imaginar fácilmente la voz del público gritando: "¡Por favor, damos más de eso!" Y aquí está: "Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (Romanos 7:6). O, si me permiten parafrasear libremente: "Pero ahora les digo que olviden esta vieja ley, con cuyas inconveniencias hemos tenido que vivir por tanto tiempo, y vivamos por la religión de nuestros deseos, en lugar de por los mandatos viejos e incómodos de la revelación". Según Pablo, la ley de Dios aparentemente era suficientemente buena para Moisés y Jesús, pero no para el resto de la humanidad.

Debe sorprendernos muy poco que una persona que se considera a sí misma calificada para negar la ley de los profetas, también se considere a sí misma capaz de satisfacer a todo mundo, como declaró claramente:

> Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible.

> Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a éstos.
>
> Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley.
>
> Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles.
>
> Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos. (NVI; 1 Corintios 9:19-23)

¿Y qué hay de malo en tratar de ser "moneda de oro" para caerle bien a todos? Lo que está mal es que aquellos que tratan de simpatizarle a todo mundo por igual fracasan en ser lo más importante para la persona más importante: fracasan en ser sinceros consigo mismos. Este escenario es una táctica infalible en política, donde los políticos más exitosos son aquellos que se venden a la mayor cantidad de grupos de interés, sin importar que algunos de ellos sean opositores unos de otros. El problema es que tales políticos típicamente no sólo venden la verdad, sino que venden sus almas en el proceso.

Entonces, en una esquina tenemos a los profetas, incluyendo a Jesús, enseñando la salvación a través de la adherencia a la ley de Dios tal y como fue transmitida por revelación, esto es: salvación a través de la fe y las obras. En la otra esquina, tenemos al retador, Pablo, prometiendo una salvación libre de esfuerzo siguiendo una vida no restringida por los mandamientos; en otras palabras, salvación sólo por la fe. ¡No es de sorprender que Pablo ganara muchos adeptos!

Santiago enseñó que la fe por sí sola *no* era suficiente para la salvación. En el pasaje a veces llamado "la fe sin obras es muerte" (Santiago 2:20), el autor condena sarcásticamente a aquellos que dependen sólo de su fe para su salvación: "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19). Una paráfrasis moderna podría leerse así: "¿Crees en Dios? ¿Y qué? Satanás también. ¿Qué te hace distinto a él?" Santiago aclara que "el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Santiago 2:24). ¿Por qué? Porque "como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:26).

Jesús nunca comprometió *sus* valores a fin de atraer a las multitudes. Él enseñó sencillez y sentido común, como en "como el Padre me mandó, así hago…" (Juan 14:31), y "si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Juan 15:10). Repito: "Si guardareis *mis* mandamientos" (itálicas mías). Y en verdad, Jesús en ninguna parte impone como mandamiento el creer en la descendencia divina, la Trinidad, la crucifixión, la resurrección, la expiación, y otras doctrinas del dogma trinitario. Es más, de hecho, enseñó todo lo contrario.

Además, en agudo contraste con Pablo, Jesús no intentó ser juez y parte, o cura y sacristán como reza la expresión popular. En lugar de tratar de caerle bien a todo mundo, parece haber sido siempre el mismo y *lo* mismo ante todos, un Profeta transmitiendo la verdad de Dios. A él nunca le dio miedo decir la verdad cruda, expresar lo que pensaba, o transmitir la revelación sin agregarle giros atractivos. En el corto pasaje de Mateo 23:13-33, Jesús llama "hipócritas" a los fariseos al menos 8 veces, "ciegos" 5 veces, "tontos" 2 veces, y corona su discurso llamándolos "serpientes" y "generación de víboras". ¿Palabras

fuertes? Quizás no en las naciones occidentales, pero trate de insultar a alguien así en Palestina, que era el hogar de Jesús, y vea qué ocurre, incluso hoy día.

Ahora, *ese* es el ejemplo franco de un Profeta verdadero. Y todavía hay quienes ven a Pablo como la voz cantante de la revelación, a pesar de la clara advertencia: "El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor" (Mateo 10:24).

Entonces, ¿por qué el cristianismo trinitario da prioridad a las enseñanzas de Pablo, que no fue un discípulo ni un siervo, y que para el caso ni siquiera *conoció* a Jesús, sobre aquellas del "maestro" a pesar de la advertencia bíblica en contra de tales prioridades invertidas? ¿Y qué propone Pablo respecto a la doctrina de la expiación? No sólo una enmienda a las enseñanzas de Jesús. No, es una religión enteramente nueva y una ley completamente nueva –¡o la ausencia de ella!– Es tan fácil y atrayente, que una persona *desea* creer en ello. Y dada la historia sangrienta de intolerancia católica romana, durante 1 500 años las personas *tenían* que creerlo, *les gustara o no*. En consecuencia, la Iglesia parece haber tenido éxito en mezclar un endurecedor aparentemente inocuo con las mentes resinosas de las multitudes receptivas, encementando convicciones sobre un credo sin soporte, un credo distante de la enseñanza de Jesús: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también…" (Juan 14:12). Uno se pregunta: ¿Estaba refiriéndose Jesús a obras como vivir de acuerdo a la ley revelada, cumplir los mandamientos, dirigir las oraciones *directamente* a Dios, obras como esas?

¿Qué podemos imaginar que dirá Jesús, a su regreso, cuando encuentre a un grupo de sus "seguidores" prefiriendo la teología de Pablo a la suya propia? Quizás citará Jeremías 23:32, "He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y

yo no los envié ni los mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová".

Sin importar cuándo regrese Jesús, podemos asumir sin duda que, diga lo que diga, tomará a mucha gente por sorpresa.

16 – El Regreso de Jesús

> *Si Jesucristo viniera hoy, la gente ni siquiera lo crucificaría. Lo invitarían a cenar, escucharían lo que tuviera que decir, y se mofarían de ello.*
>
> —D.A. Wilson, *Carlyle at his Zenith* [Carlyle en su cenit].

Hay una cosa en la que cristianos y musulmanes están de acuerdo, y es el regreso de Jesús. Es interesante que ambas religiones esperen que Jesús regrese en una victoria de fe para derrotar al anticristo, corregir las desviaciones de la religión, y establecer la verdad de Dios a través del mundo. Los cristianos esperan que esta verdad haga eco a las doctrinas que han desarrollado; mientras que los musulmanes esperan que Jesús se mantenga consistente con sus enseñanzas originales y refute las doctrinas falsas derivadas por aquellos que han proclamado hablar en su nombre. Para este fin, los musulmanes afirman que Jesús validará a Muhammad como el Mensajero final que Jesús predijo en el Nuevo Testamento, y respaldará la sumisión a Dios (es decir, el Islam) como la religión para toda la humanidad.

En la mente de los musulmanes, el regreso de Jesús será duro para aquellos que

abrazan las doctrinas de los hombres en lugar de las enseñanzas de los profetas. En particular, aquellos que blasfeman al asociarle un hijo y socio a Dios, a pesar de las enseñanzas de Jesús contrarias a esto, merecerán un castigo.

El sagrado Corán registra que Dios preguntará a Jesús sobre este tema, así:

> Y cuando dijo Dios: ¡Oh, Jesús, hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: Tomadnos a mí y a mi madre como divinidades en vez de Dios? Dijo: ¡Glorificado seas! No me corresponde decir algo sobre lo que no tengo derecho. Si lo hubiera dicho Tú lo sabrías. Tú conoces lo que encierra mi alma, mientras que yo ignoro lo que encierra la Tuya. Tú eres Quien conoce lo oculto. No les he dicho sino lo que Tú me has ordenado: Adorad a Dios, mi Señor y el vuestro. Mientras permanecí con ellos velé por ellos; pero después de que me llevaste contigo, fuiste Tú Quien los vigiló. Tú eres testigo de todas las cosas". (TSC 5:116–117)

Hasta que regrese Jesús con evidencia de primera mano –es decir, su realidad humana irrefutable– una pregunta asalta el sistema de defensa doctrinal. Es la misma pregunta, quizás, que Jesús les hará a aquellos que proclaman haber seguido en su nombre: ¿Dónde en la Biblia dijo Jesús, en términos *claros y nada ambiguos*: "Yo soy Dios, adórenme"? En ninguna parte. Entonces, ¿por qué lo consideran divino? ¿Olvidaría él mencionar una enseñanza tan esencial, si fuera cierta? No es probable. Si Jesús jamás declaró ser Dios y la doctrina de su divinidad fue un invento de los hombres, entonces podemos esperar que Dios objete. Tal vez, él repetirá Isaías 29:13 (como hizo Jesús en Mateo 15:8-9 y Marcos 7:6-7): "Este pueblo me ofrece tan sólo palabras, y me honra con

los labios, pero su corazón sigue lejos de mí. Su religión no vale, pues no son más que enseñanzas y obligaciones humanas"[244(NE)]. Uno se pregunta qué doctrinas son más los "mandamientos de los hombres" que la Trinidad, la filiación divina, la divinidad de Jesús, el pecado original, la resurrección y la expiación. ¿Y qué le dirá Dios a aquellos que abrazaron tales doctrinas? "Su religión no vale".

En Lucas 6:46, Jesús planteó una pregunta que desafía de manera similar a sus "seguidores": "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" En versículos subsecuentes, Jesús describe la seguridad de aquellos que siguen sus enseñanzas y la ruina de aquellos que "oyen y no hacen". Y en verdad, ¿debemos sorprendernos? Recordemos Mateo 7:21-23, donde Jesús prometió renegar de sus seguidores heréticos en la otra vida:

> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Por supuesto, hay quienes aseguran que la fe es la fe, no puede ser empujada, manipulada ni se puede razonar con ella. Mark Twain se refirió a estas actitudes con las palabras: "Fue el estudiante de colegio quien dijo: 'La fe es creer lo que usted sabe que no es así'"[245]. El punto es que hay una gran diferencia entre creer *en* Dios sin pruebas, y creer en doctrinas *sobre* Dios que no sólo carecen de pruebas, sino que existe evidencia de que

son contrarias a las enseñanzas de los profetas. Quizás ese es el último grupo al que se refiere Mateo 13:13, “Viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden”. Aun así se mantienen seguros en su creencia, hibernando con aire de satisfacción hasta la época del ajuste de cuentas.

Recuerde que la Escritura guía nuestra fe a través de la lógica y no de nuestras emociones. La Biblia dice: “Examinadlo todo [algunas versiones dicen ‘sométanlo todo a prueba’]; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Isaías 1:18 nos dice: “Vengan ahora, y razonemos, dice el Señor”. De modo que la creencia en Dios debe basarse en la fe, pero después de todo, la verdad debe ser buscada en las enseñanzas de Sus Profetas. Aceptar y seguir dichas enseñanzas clasifica a una persona como recta. Someterse a enseñanzas alternativas hace que una persona pierda su salvación, pues la Biblia advierte: “Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho” (Isaías 1:19–20).

El buscador sincero, entonces, subirá por la escalera de evidencias apiladas, sosteniéndose firmemente al pasamano de la razón. Teniendo en mente que, en palabras de Shakespeare, “el demonio puede citar la Biblia para sus propósitos”[246], la verdad se hace evidente a través del examen del texto bíblico completo. La conclusión respecto a qué partes de la Biblia han estado siendo citadas por los demonios y para qué propósito, variará de un individuo a otro. Miles de años de desacuerdos teológicos nunca serán resueltos de forma satisfactoria para todos, no importa qué tan amplio sea el análisis. Los trinitarios y los unitarios continuarán compitiendo para ser reconocidos como los representantes del “verdadero” cristianismo, y los musulmanes continuarán asegurando que ambas visiones están corruptas por doctrinas extrabíblicas. Entre tanto, los judíos se

mantendrán contentos con su convicción de ser “el pueblo elegido”.

Si algo ha demostrado este análisis, es el hecho de que tanto Moisés como Jesús enseñaron el monoteísmo puro y predijeron un Profeta final. ¿Podría este Profeta final ser Muhammad, y la revelación final ser el Sagrado Corán? Para acercarnos siquiera a una respuesta para esta pregunta, primero debemos evaluar los libros de las Escrituras, y luego pasar a examinar a los propios profetas.

Parte IV: LOS LIBROS DE LAS ESCRITURAS

Sólo existe una religión, pero hay cien versiones de ella.

—George Bernard Shaw, *Plays Pleasant and Unpleasant* [Dramas Agradables y Desagradables], Vol. 2, Prefacio.

El tema común que corre a través de todas las religiones es que si creemos en Dios y nos sometemos a Su decreto –obedeciendo lo ordenado, evitando lo prohibido y arrepintiéndonos ante Él de nuestras transgresiones–, lograremos la salvación. La diferencia está en definir el decreto de Dios. Los judíos consideran el Antiguo Testamento como el punto final de la revelación en la actualidad, mientras que los cristianos y musulmanes sostienen que si los judíos hubieran seguido sus Escrituras, habrían aceptado a Jesús como Profeta y habrían abrazado sus enseñanzas.

Los musulmanes llevan la idea un paso más allá al afirmar que cualquiera (judíos, cristianos o cualquier otro) que *abrace* las enseñanzas de Jesús, tiene que reconocer que él enseñó el monoteísmo estricto, la Ley del Antiguo Testamento, y la venida del Profeta final. Pero, de hecho, la mayoría de quienes aseguran seguir a Jesús no siguen lo que *Jesús*

enseñó, sino lo que otros enseñaron *sobre* Jesús. De esta forma, Pablo (y los teólogos paulinos que siguieron su camino) usurpó a Jesús en la derivación del canon cristiano. Y sobre esto nos advierte el Antiguo Testamento:

> Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello ni de ello quitarás. Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a Él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a Él serviréis, y a Él seguiréis. (Deuteronomio 12:32–13:4)

A pesar de esta advertencia, Pablo proclamó el concepto de un Dios "que no conociste". El laberinto teológico derivado del misticismo paulino es inevitablemente denso y confuso. Muchos, si no la mayoría, de los fieles no son conscientes de los orígenes cuestionables de la doctrina de su religión, y simplemente se entregan a un líder carismático (pastor, sacerdote, papa, etc.) y le confían su camino. Una vez que la decisión ha sido tomada, los fieles se confirman como creyentes en una religión hecha por los hombres que, como hemos visto, contradice significativamente las enseñanzas del propio Jesús. Los cristianos monoteístas, por otro lado, reconocen que los líderes carismáticos, aunque convincentes, son con frecuencia un mal camino, y luchan en cambio por adherirse a la Biblia.

Esto no siempre es fácil, como sabe cualquiera que intente extraer las enseñanzas de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Las orientaciones generales (creer en Dios, Sus Profetas y la revelación) y leyes (por ejemplo, los Diez Mandamientos) son claras. Los puntos más finos no, y es por esto que existe una tremenda variedad de sectas e iglesias judías y cristianas, y la profundidad y amplitud de sus diferencias lo testifica.

¿Dónde, entonces, lleva esto al buscador serio? ¿A renunciar a la religión, como han hecho muchos? ¿O a buscar un libro de revelación, final y clarificador, transmitido por el Profeta final, predicho tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento?

Lo que sigue es un análisis del Antiguo y del Nuevo Testamento, no para validarlos como Escrituras, sino más bien para exponer los muchos errores e inconsistencias que demuestran su corrupción. El propósito de este libro no es sacudir la fe de aquellos que reverencian estos textos como Escritura, sino reorientar la fe hacia donde estos mismos textos la dirigen. A la luz de la crítica textual moderna, nos engañamos (así como invitamos al ridículo y la condena) si creemos que el Antiguo y el Nuevo Testamento son la Palabra de Dios sin alteración alguna. Sin embargo, si reconocemos los errores de las biblias judías y cristianas y entendemos el significado de estos errores, tal entendimiento puede dirigir nuestra búsqueda de guía.

Después de leer los siguientes capítulos, aquellos que deseen continuar esta búsqueda pueden hacerlo en la secuela de este libro, que amplía el análisis primero al sagrado Corán y luego a los profetas. De la misma forma que las Escrituras requieren análisis, también debemos validar a los profetas si hemos de confiar en la revelación que afirman haber transmitido.

1 — El Antiguo Testamento

> *[La Biblia] tiene en ella poesía noble, algunas fábulas inteligentes, un poco de historia empapada en sangre, una gran cantidad de obscenidades, y más de mil mentiras.*
>
> —Mark Twain, *Letters from the Earth* [Cartas desde la Tierra], Vol. II.

Comencemos por poner "dos de cada especie (animal) en el arca", y luego… Oh, esperen. ¿Fueron "*dos* de *cada* especie" como dice Génesis 6:19, o siete de los animales puros y dos de los impuros, como dice Génesis 7:2–3?

Mmm… Bien, tenemos unos 120 años para pensar en ello, puesto que es el límite de la vida humana, según la promesa de Dios en Génesis 6:3. Así que, al igual que Sem… ¡Ups! Mal ejemplo. Génesis 11:11 declara: "Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años…". Está bien, olvidemos a Sem. Entonces, tal como Noé… ¡Doble ups! Génesis 9:29 enseña: "Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió". Entonces, veamos: Génesis 6:3 promete una vida limitada a 120 años, pero pocos versículos después, tanto Sem como Noé rompieron la regla.

¡Oh! Hagamos una pausa.

Miremos las fechas del Antiguo Testamento desde un ángulo distinto. Tenemos Génesis 16:16: “Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael”. Génesis 21:5 nos dice: “Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac, su hijo”. Veamos entonces, 100 menos 86, restamos 6 de los primeros 10, 9 menos 8… Me da 14. De modo que Ismael tenía 14 años de edad cuando nació Isaac.

Un poco después, en Génesis 21:8, leemos: “Y creció el niño, y fue destetado”. Ahora, en el medioevo el destete se hacía a los dos años, de acuerdo a la costumbre étnica. Entonces, sumemos 2 a 14, e Ismael tenía 16 antes de que Sara ordenara a Abraham que lo expulsara (Génesis 21:10).

Bien.

Hasta el momento.

Avanzamos un par de versículos, y Génesis 21:14-19 retrata al paria Ismael como un niño indefenso en lugar de un joven sano de 16 años de edad, como sigue:

> Entonces, Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó *el muchacho*, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. Y le faltó el agua del odre, y *echó al muchacho debajo de un arbusto*. Y se fue y *se sentó enfrente*, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando *el muchacho muera*. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.
>
> Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído *la voz del muchacho* en donde está. Levántate, *alza al muchacho*, y *sostenlo con tu mano*, porque yo haré de él una gran nación”.

> Entonces, Dios le abrió los ojos y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y *dio de beber al muchacho*[247 (NE)].

¿Un joven de 16 años descrito como "niño" o "muchacho"? ¿En una época y lugar en los que un joven de 16 generalmente ya estaba casado y esperaba su segundo o tercer hijo mientras sostenía una familia creciente? ¿Además de ser cazadores, soldados, y aunque raramente, incluso reyes? 16 años, en la época de Ismael se equiparan a la edad adulta. Entonces, ¿cómo exactamente le entregó este padre el "muchacho/niño" Ismael de 16 años a Agar? ¿Y cómo ella lo dejó llorando como a un bebé indefenso bajo un arbusto? ¿Y cómo, precisamente, hizo esta madre para levantarlo y sostenerlo con una mano? Por último, ¿realmente esperan que creamos que Ismael era tan frágil, que su madre tuvo que darle de beber porque era incapaz de hacerlo por sí mismo?

Ah, sí, ese es el quid del asunto. Eso es lo que se supone que debemos creer.

Pero esperen, que hay más.

2 Crónicas 22:2 enseña que "cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén". Ajá. 42 años. No parece ser algo digno de mención. A menos, claro está, que notemos que 2 Reyes 8:26 registra: "De *veintidós años* era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén". Entonces, ¿cuántos tenía? ¿42 o 22?

Tomemos una pista de la Biblia. 2 Crónicas 21:20 enseña que el padre de Ocozías, el rey Joram, murió a la edad de 40.

Ejem.

¿El rey Joram murió a la edad de 40 y fue sucedido por su hijo, que tenía 42? En

otras palabras, ¿el rey Joram tuvo un hijo mayor que él mismo? La aritmética, de acuerdo al Ratón Mickey, es "ser capaz de contar hasta veinte sin quitarse los zapatos". Pero entre los dedos del lector y todas las extremidades del gato de la familia, no hay manera de que estas cifras tengan sentido. Y mientras la conclusión lógica se acerca a velocidad de embestida, 2 Crónicas 22:1 señala que Ocozías fue el *hijo menor* del rey Joram, pues una banda armada había matado a todos los hijos mayores de Joram.

Entonces, si Ocozías tenía dos años más que su padre fallecido, ¿cuántos años tenían estos hermanos mayores por encima de la edad de su padre?

Obviamente, no podemos creerle a 2 Crónicas 22:2, y 2 Reyes 8:26, que enseña que Ocozías tenía 22 años cuando se hizo rey, debe ser la versión correcta.

De modo que el rey Joram murió a los 40 (2 Crónicas 21:20) y fue sucedido por Ocozías, que tenía 22 (2 Reyes 8:26). Lo que significa que el rey Joram tenía 18 cuando Ocozías nació, y alrededor de 17 cuando fue concebido. No sólo eso, sino que Joram tenía hijos mayores (2 Crónicas 22:1), así que debió comenzar su familia a la edad de 15 años o menos. Eso nos dice mucho sobre que Ismael hubiera sido un niño indefenso a la edad de 16. Era una época en la que los adolescentes eran hombres.

¿Y qué de 2 Crónicas 22:2, que declara que Ocozías tenía 42 cuando asumió el trono?

Un error de copia, sin duda.

Pero ese no es el punto.

Isaías 40:8 declara que "la palabra del Dios nuestro permanece para siempre". Esta declaración no excusa los errores de copia o cualquier otro error, sin importar cuán pequeño sea. De hecho, de acuerdo con Isaías 40:8, cualquier "palabra" que no

“permanece para siempre” no puede calificarse como proveniente de Dios.

Lo que debería llevarnos a cuestionar la autoría.

Si “la palabra de Dios permanece para siempre”, y la “palabra” de la edad de Ocozías no ha pasado la prueba del tiempo, ¿de quién es esa palabra? ¿De Dios o de Satanás?

No mires ahora, pero incluso el Antiguo Testamento parece no estar seguro al respecto.

2 Samuel 24:1 dice: “Volvió a encenderse la ira de Jehová contra los israelitas, e incitó a David contra ellos diciéndole: «Ve, haz un censo de Israel y de Judá»” (RVR1995). Sin embargo, 1 Crónicas 21:1 declara: “Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel”.

¡Oh! ¿Qué fue eso? ¿Jehová o Satanás? Hay una ligera (o total) diferencia.

Digamos que fue un robo de identidad.

Pero, en serio, el error es comprensible. Después de todo, es bastante difícil saber con quién estás hablando cuando no se puede poner un rostro a la revelación. Y, como dijo Dios en Éxodo 33:20, “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá”.

Así que ahí lo tenemos.

Ningún hombre puede ver el rostro de Dios y vivir.

Bien, excepto Jacob, por supuesto. Como declara Génesis 32:30: “Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”.

Y no debemos olvidar a Moisés, de acuerdo a Éxodo 33:11: “Y hablaba Jehová a

Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero".

Así que ningún hombre puede ver el rostro de Dios y vivir.

Excepto Jacob y Moisés.

Pero Dios no menciona esa excepción, ¿o sí?

De modo que quizás Él cambió de parecer.

Y de nuevo, quizás no.

Por una parte, Génesis 6:6-7 sugiere que Dios comete errores de los que Él se arrepiente, así: "Y *se arrepintió* Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues *me arrepiento* de haberlos hecho" (itálicas mías).

Por otra parte, Números 23:19 registra: "Dios *no es* hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta".

El punto, si es que aún no es obvio, es que el Antiguo Testamento está lleno de errores. Tal vez los errores más simples sean numéricos, y estos son abundantes. Por ejemplo, 2 Samuel 8:4 dice que David tenía setecientos jinetes y 1 Crónicas 18:4 describe exactamente el mismo evento, haciéndolos siete mil.

Gran cosa.

Setecientos en un versículo, *siete mil* en otro –obviamente, a algún escriba se le fue un cero–.

Error.

El Antiguo Testamento no tiene ceros. De hecho, no tiene números. En la época del Antiguo y del Nuevo Testamento los números arábicos que todos conocemos no eran

de uso común. Los rústicos números romanos eran el lenguaje de las matemáticas, y la evidencia más temprana del cero se remonta al 933 E.C.

En hebreo antiguo, los números eran escritos con palabras. Setecientos era *sheba' me'ah,* y siete mil era *sheba' eleph*. Así que esta diferencia bíblica puede representar un error del escriba, pero no un simple error de un cero. Más bien, es la diferencia entre *me'ah* y *eleph.*

Del mismo modo, 2 Samuel 10:18 habla de *setecientos* carros y *cuarenta mil* jinetes, y 1 Crónicas 19:18 habla de *siete mil* carros y *cuarenta mil* soldados de infantería. 2 Samuel 23:8 registra *ochocientos* hombres, 1 Crónicas 11:11 numera trescientos. Y en caso que el lector sospeche que estamos hablando de eventos diferentes, Josheb-Basshebeth y Jashobeam tienen referencias cruzadas, aclarando que ambos pasajes describen a la misma persona. 2 Samuel 24:9 describe *ochocientos mil* hombres "que sacaban espada" en Israel y *quinientos mil* en Judá; 1 Crónicas 21:5 pone los números en *un millón cien mil* en Israel y *cuatrocientos setenta mil* en Judá. 2 Samuel 24:13 describe *siete* años de hambre, 1 Crónicas 21:11-12 declara que fueron *tres*. 1 Reyes 4:26 numera los caballos en las caballerizas de Salomón en *cuarenta* mil, 2 Crónicas 9:25 los numera en *cuatro* mil. 1 Reyes 15:33 enseña que Baasa aún era rey de Israel en el año *veintisiete* del reinado de Asa, rey de Judá; 2 Crónicas 16:1 declara que Baasa aún era rey de Israel en el año *treinta y seis* del reinado de Asa. 1 Reyes 5:15-16 habla de 3 300 representantes de Salomón, 2 Crónicas 2:2 registra 3 600. En 1 Reyes 7:26 leemos acerca de *dos* mil batos, pero en 2 Crónicas 4:5 el número es *tres* mil. 2 Reyes 24:8 declara: "De *dieciocho* años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén *tres meses*". 2 Crónicas 36:9 registra: "De *ocho* años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó *tres meses y*

diez días en Jerusalén". Esdras 2:65 escribe acerca de *dos cientos* cantores y cantoras, Nehemías 7:67 declaran que eran *doscientos cuarenta y cinco*.

Ahora, ¿son importantes estas diferencias?

Respuesta: Sí, y no. En su mayor parte, no nos importa cuántos batos, cantantes y soldados de infantería habían, o si un escriba cometió un desliz de pluma mientras que otro redondeó los números a la centena más próxima. Desde el punto de transmitir información útil, estas discrepancias son insignificantes. Sin embargo, desde el punto de validar al Antiguo Testamento como la palabra infalible de Dios, estas discrepancias son muy significativas.

Además, hay muchas discrepancias que no son de naturaleza numérica.

Por ejemplo, Génesis 26:34 nos dice que las esposas de Esaú eran Judit y Basemat; Génesis 36:2-3 registra a sus esposas como *Ada*, *Aholibama* y *Basemat*. 2 Samuel 6:23 declara que Mical nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte; 2 Samuel 21:8 le atribuye cinco hijos a Mical. 2 Samuel 8:9-10 habla de Toi como rey de Hamat, y *Joram* como emisario del Rey David; 1 Crónicas 18:9-10 registra el nombre del rey como *Toú* y al emisario como *Adoram*.

De nuevo, no es gran cosa.

Pero aquí hay algo que sí lo es:

2 Samuel 17:25 nos habla de Itra (o Jeter, ambos nombres tienen referencias cruzadas, de modo que ambos pasajes hablan de la misma persona) fue un *israelita*, mientras que 1 Crónicas 2:17 lo identifica como un *ismaelita*. Ahora, si los autores del Antiguo Testamento no pudieron mantener consistencia en *esto*, podríamos preguntarnos qué tan inclinados estaban, siendo judíos, a efectuar un cambio calculado de linaje en el

caso de poner a Abraham como sacrificando a su "hijo primogénito", Isaac.

En el capítulo previo de este libro, "¿Jesús fue Engendrado?", discutí el hecho de que en ningún momento Isaac fue el primogénito de Abraham. Y hallamos aquí que los autores del Antiguo Testamento han sustituido "israelita" por "ismaelita" cuando no hay motivación obvia. ¿Qué tanto más motivados habrán estado para intercambiar linajes cuando su derecho de nacimiento y sus alianzas con Dios estaban en peligro?

Incidentalmente, una vez esta contradicción se hace conocida, los traductores de la Biblia tratan de desaparecerla. Por ejemplo, la *New Revised Standard Version* [Nueva Versión Estándar Revisada] traduce el hebreo *yisre'eliy* en 2 Samuel 17:25 como "ismaelita", y luego reconoce en una discreta nota al pie que la traducción correcta es "israelita". *Yishma'e'li* es "ismaelita"[248(NE)]. La prueba en contra de la integridad de los traductores se ve reforzada por el hecho de que prácticamente cualquier Biblia publicada antes de mediados del siglo XX (incluida la *American Standard Version* de 1901, sobre la que están basadas la RSV y la NRSV) traducen *yisre'eliy* como "israelita". Sólo después que fue identificada la inconsistencia bíblica, la traducción se corrompió a "ismaelita".

Mediante este engaño moderno, la *New Revised Standard Version* evita el conflicto en su traducción, pero no en los documentos fuente. Y haríamos bien en tomar nota de este engaño, pues, ¿nos sorprendería realmente que futuras traducciones de la Biblia intentaran quitar importancia a los errores expuestos en este trabajo?

Ahora, aquí está el punto. 2 Reyes 19 e Isaías 37 contienen una secuencia de 37 versículos que se corresponden virtualmente palabra por palabra. Esta correspondencia es tan exacta que los críticos bíblicos han sugerido que los autores se plagiaron uno al otro o copiaron ambos de un mismo documento fuente. Y mientras el plagio explica la

consistencia, una sugerencia más generosa podría ser que estos dos capítulos ejemplifican la precisión exquisita que esperamos de un libro de Dios. Si una historia es contada una, dos o mil veces, siempre que el origen de la tradición descanse en la revelación del Todopoderoso, no debería cambiar. Ni siquiera en el más mínimo detalle. El hecho de que las historias *cambien*, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, amenaza la pretensión de la infalibilidad bíblica.

Y luego están las preguntas sencillas. Preguntas como "¿puede realmente alguien creer que Jacob luchó con Dios y Jacob prevaleció (Génesis 32:24-30)?" El Creador de un universo con 240 000 000 000 000 000 000 000 millas de diámetro, con todas sus complejidades, con el diminuto y peso mediano planeta Tierra pesando él solo unos 5 976 000 000 000 000 000 000 000 kg, ¿y alguien cree que una masa insignificante de protoplasma no sólo luchó con Aquél, el Único, Quien lo creó a él, sino que *prevaleció*?

Otra pregunta sencilla: Génesis 2:17 registra a Dios advirtiéndole a Adán: "Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, pues el día en que comas, morirás sin remedio". Génesis 3:3 contribuye: "Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín dijo Dios: 'No comáis de él, so pena de muerte'". Entonces, ¿qué pasó? ¿Adán mordió la manzana o no? Según está contada la historia, él mordió la manzana y vivió. Sin embargo, Dios le prometió la muerte *ese mismo día*. Entonces, ¿la mordió o no? Si lo hizo debería haber muerto; y si no, la humanidad debería estar aún en el Paraíso. ¿Es la palabra "morirás" un error de traducción, una metáfora o una inconsistencia? Si es un error, entonces que los traductores lo admitan. Si es una metáfora, entonces podemos reconocer la naturaleza metafórica del idioma hebreo y sugerir que Jesús, del mismo modo, no "murió" más de lo que lo hizo Adán. Y si es una inconsistencia, bueno…

Siguiente punto: ¿quién escribió el Antiguo Testamento? La tradición relata que Moisés escribió el Pentateuco (los primeros cinco libros), pero podemos asumir que se topó con una pequeña dificultad técnica (como el hecho de que estaba *muerto*) a la hora de registrar su propio obituario en Deuteronomio 34:5-12. Entonces, ¿quién escribió sobre su muerte, entierro, duelo y lo que ocurrió después? ¿Es confiable este autor, y qué dice esto acerca de la autoría del Antiguo Testamento en conjunto?

Luego están los cuentos de borrachos desnudos, incesto y prostitución que ninguna persona modesta le podría leer a su madre, mucho menos a sus propios hijos. Y sin embargo, un quinto de la población mundial confía en un libro que registra que Noé "se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda" (Génesis 9:22), y que Lot…

> … subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas. Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó. El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia. Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó. Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. (Génesis 19:30-36)

Las historias de corrupción y desviación incluyen el adulterio y la prostitución (Génesis 38:15-26), más prostitución (Jueces 16:1), depravación a gran escala (2 Samuel 16:20-23), fornicación (Ezequiel 16:20-34 y 23:1-21), y fornicación adobada con adulterio (Proverbios 7:10-19). La violación incestuosa de Tamar en 2 Samuel 13:7-14 tiene una moral más interesante, pues a Tamar se le aconseja: "Calla ahora", pues, "tu hermano *es* [el violador Amnón]; no se angustie tu corazón por esto" (2 Samuel 13:20). ¡Oh, menos mal que el violador era su hermano, no había problema entonces! ¿Que qué? ¿Debemos creer que tales "perlas de sabiduría" son frutos de la revelación, o más bien cosas de sueños desviados?

Y hablando de sueños, 2 Timoteo 3:16 dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia". Ahora *tiene* sentido. Así es como debe ser. Pero, ¿puede alguien concebir que "para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" sea lo que transmiten los anteriores pasajes? Aquellos que piensen que sí probablemente deberían estar en la cárcel.

Otra curiosidad: según Génesis 38:15-30, Farez y Zara nacieron de Tamar después de su fornicación incestuosa con su suegro Judá. Haciendo a un lado el hecho de que, de acuerdo con Levítico 20:12, tanto Judá como Tamar debieron haber sido ejecutados (y los profetas no están por encima de la ley), revisemos el linaje de Fares y Zara.[249(NE)]. Después de todo, la supuesta "palabra de Dios" nos dice: "No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Jehová" (Deuteronomio 23:2).

Entonces, ¿quién fue la décima generación desde Zara?

Nadie importante.

Bien, entonces, ¿quién fue la décima generación desde Fares?

Alguien *muy* importante. Alguien llamado Salomón. Su padre (la novena generación) también tuvo un nombre muy familiar: David.

Si hemos de confiar en Mateo 1:3-6, David fue la novena generación de un bastardo y, como tal, por ningún motivo podía haber entrado en la "congregación de Jehová". Lo mismo va para Salomón. Y, sin embargo, ambos son tenidos como patriarcas, si no como profetas.

Mmm… Algo muy difícil de entender, como mínimo.

Además, si hemos de creer en el Antiguo Testamento, Salomón no sólo fue la décima generación de la ilegitimidad a través de Fares, sino también la primera generación de la ilegitimidad a través de su padre, como fruto de la unión adúltera de David con Betsabé, la esposa de Urías (2 Samuel 11:2–4). Una vez más, haciendo caso omiso a la pena de muerte que no se llevó a cabo (Levítico 20:10), Salomón es descrito como alguien que tiene una doble dosis de ilegitimidad.

¿Realmente la tuvo?

Algo no suena bien. O David y Salomón no fueron profetas, o el Antiguo Testamento no es confiable. Las piezas de la revelación dada por Dios no deberían requerir que las remodelaran y forzaran para que encajen juntas. Deben encajar juntas en coherencia con la perfección de Aquel que creó los cielos y la tierra en perfecta armonía. Esa es la forma en que debe ser, y el cristiano promedio sugiere que ese es precisamente el caso del Nuevo Testamento.

Sin embargo, esa afirmación merece una inspección también. Habiendo examinado

lo anterior, podemos entender fácilmente por qué el autor de Jeremías se lamenta: "¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas" (Jeremías 8:8). La *New Revised Standard Version* [Nueva Versión Estándar Revisada], a diferencia de la *New King James Version* [Nueva Versión Rey Jacobo], no suaviza sus palabras, y registra este versículo así: "¿Cómo se atreven a decir: 'Somos sabios; la ley del Señor nos apoya', si la pluma engañosa de los escribas la ha falsificado?"

Así que ese es el Antiguo Testamento, tan lleno de errores que incluso uno de los autores se lamenta de la corrupción generada por "la pluma mentirosa de los escribas".

Muchos aseguran que problemas similares plagan el Nuevo Testamento: debilidades, inconsistencias y contradicciones que afectan el alegato de infalibilidad divina. Si es cierto, los cristianos se enfrentan al reto: "¿Eres una persona de Dios, o del cristianismo?"

Esta pregunta requiere testimonio.

Los seguidores de Dios presentarán la verdad que Él transmitió, cuando la hizo clara, mientras aquellos que siguen cualquier religión hecha por hombres defenderán su doctrina aún en contra de la razón y la revelación. La discusión de los fundamentos frágiles o inexistentes de las doctrinas cristianas más apasionadamente defendidas ya se ha ofrecido. Lo que queda por examinar es la autoridad, o falta de ella, del Nuevo Testamento.

2 — El Nuevo Testamento

Ambos leemos la Biblia día y noche,

Pero tú lees negro donde yo leo blanco.

—William Blake, *The Everlasting Gospel* [El Evangelio Eterno].

Por supuesto, el sentimiento de Blake en la anterior cita no es algo nuevo. El Nuevo Testamento contiene suficientes inconsistencias como para dar lugar a una vertiginosa variedad de interpretaciones, creencias y religiones, todas supuestamente basadas en la Biblia. Y así, nos encontramos con un autor que ofrece una observación graciosa:

Puedes y no puedes,

Querrás y no querrás,

Harás y no harás,

Y serás maldito si lo haces,

Y serás maldito si no lo haces[250].

¿Por qué tal variedad de puntos de vista? Para empezar, BeDuhn nos dice: "He puesto en claro que toda traducción ha sido realizada por intereses creados, y que ninguna de las traducciones representa el ideal de un proyecto académico neutral"[251]. Más importante aún, los diferentes campos teológicos no están de acuerdo respecto a cuáles libros deberían ser incluidos en la Biblia. Lo que es apócrifo para un campo, es Escritura para otro. Además, aún entre aquellos libros que *han* sido canonizados, las muchas variantes de sus textos fuente carecen de uniformidad. Esta carencia de uniformidad es tan ubicua que *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [Diccionario de la Biblia para el Intérprete] declara: "Es seguro decir que no hay una sola frase en el Nuevo Testamento en la que la tradición manuscrita sea completamente uniforme"[252].

¿Ni una oración? ¿No podemos confiar siquiera en una sola *oración* de la Biblia? Difícil de creer.

Tal vez.

El hecho es que hay alrededor de 5 700 manuscritos griegos de la totalidad o parte del Nuevo Testamento[253]. Además, "no hay dos de esos manuscritos que sean exactamente iguales en todas sus particularidades… Y algunas de esas diferencias son significativas"[254]. Imaginemos los diez mil manuscritos aproximadamente de la Vulgata Latina, agreguemos las muchas otras variaciones antiguas (es decir, siríaca, copta, armenia, georgiana, etíope, nubia, gótica, eslava), ¿y qué tenemos?

Muchos manuscritos.

Muchos manuscritos que no se corresponden en algunas áreas y que con frecuencia se contradicen unos a otros. Los eruditos estiman el número de variaciones de

los manuscritos en cientos de miles, algunos las estiman en 400 000[255]. En las, ahora famosas, palabras de Bart D. Ehrman: "Posiblemente es más fácil poner el asunto en términos comparativos: hay más diferencias en nuestros manuscritos que palabras en el Nuevo Testamento"[256].

¿Cómo ocurrió esto?

Registros pobres. Deshonestidad. Incompetencia. Prejuicios doctrinales. Elija lo que quiera.

Ninguno de los manuscritos originales ha sobrevivido desde el período de los primeros cristianos[257,258,259]. Como resultado, "jamás estaremos en capacidad de declarar algún conocimiento sobre lo que el texto de ningún escrito bíblico fue con exactitud"[260].

Los manuscritos completos más antiguos (MS Vaticano No. 1209 y el Códice Sinaítico Siríaco) datan del siglo IV, 300 años después del ministerio de Jesús. ¿Y los originales? Perdidos. ¿Y las copias de los originales? Perdidas también. Nuestros manuscritos más antiguos, en otras palabras, son copias de las copias de las copias de nadie-sabe-cuántas-copias de los originales.

No es de extrañar que difieran.

En las mejores manos, los errores de copia no serían sorpresa. Sin embargo, los manuscritos del Nuevo Testamento *no* estaban en las mejores manos. Durante el período de los orígenes del cristianismo, los escribas eran inexpertos, poco confiables, incompetentes y en algunos casos, iletrados[261]. Aquellos que tenían limitaciones de visión pudieron cometer errores con letras y palabras similares, mientras aquellos que tenían problemas auditivos pudieron equivocarse al registrar la Escritura que les era dictada en voz alta. Frecuentemente, los escribas estaban sobrecargados de trabajo y, por lo tanto,

tendían a cometer errores generados por la fatiga.

En palabras de Metzger y Ehrman: "Dado que la mayoría, si no todos ellos [los escribas], habrían sido principiantes en el arte de copiar, un número relativamente grande de errores se deslizaron sin duda en sus textos a medida que los reproducían"[262]. Peor aún, algunos escribas permitieron que prejuicios doctrinales influenciaran su transmisión de la Escritura[263]. Como declaró Ehrman: "Los escribas que copiaron los textos, los cambiaron"[264]. Más específicamente, "el número de alteraciones deliberadas hechas en el interés de la doctrina, es difícil de evaluar"[265]. Y más específicamente aún, "en la jerga técnica de la crítica textual –que mantengo por sus ironías significativas– estos escribas 'corrompieron' sus textos por razones teológicas"[266].

Se introdujeron errores en forma de adiciones, supresiones, sustituciones y modificaciones, más comúnmente de palabras o líneas, pero ocasionalmente de versículos completos[267,268]. De hecho, "numerosos cambios y adiciones se hicieron al texto"[269], con el resultado de que "todos los testigos conocidos del Nuevo Testamento son, en mayor o menor medida, textos mezclados, e incluso muchos de los manuscritos más tempranos no están libres de errores graves"[270]. El alcance de estos errores es tan grande que los 200 eruditos del Seminario de Jesús concluyeron que "82% de las palabras atribuidas a Jesús en los evangelios no fueron en realidad pronunciadas por él"[271].

Veamos algunos ejemplos. Según el erudito bíblico J. Enoch Powell, respecto al libro de Mateo,

> A costa de causar en ocasiones rupturas bruscas donde aparecen, los pasajes sobre Juan el Bautista han sido insertados. Todos ellos tienen la función de mostrarlo como quien reconoció en Jesús el

cumplimiento de su propia misión[272].

Peor aún, "es de hecho posible que *todos* los discursos largos puestos en boca de Jesús hayan sido introducidos artificialmente"[273]. Esto, por supuesto, incluye el "sermón de la montaña", la "parábola de los talentos" y toda parábola que, según registra el libro de Mateo, fue pronunciada por Jesús.

En *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús], Ehrman presenta evidencia persuasiva de que la historia de la mujer sorprendida en adulterio (Juan 7:53-8:12) y los últimos doce versículos de Marcos no se encontraban en los evangelios originales, sino que fueron agregados por escribas tardíos[274]. Además, estos ejemplos "representan sólo dos de miles de lugares en los que los manuscritos del Nuevo Testamento fueron alterados por los escribas"[275].

De hecho, libros enteros de la Biblia fueron falsificados[276]. Esto no necesariamente significa que su contenido sea errado, pero sí significa que no es correcto. ¿Y cuáles libros fueron falsificados? Efesios, Colosenses, 2 Tesalonicenses, 1 y 2 de Timoteo, Tito, 1 y 2 de Pedro, y Judas –unos significativos 9 de 27 libros y epístolas del Nuevo Testamento– son sospechosos en uno u otro grado[277].

¿Libros falsificados? ¿En la Biblia?

¿Por qué no nos sorprende? Después de todo, incluso los autores de los evangelios son desconocidos. De hecho, ellos son anónimos[278]. Los eruditos bíblicos rara vez, o nunca, atribuyen la autoría a Mateo, Marcos, Lucas o Juan. Como nos cuenta Ehrman: "La mayoría de los estudiosos hoy día han abandonado estas identificaciones y reconocen que los libros fueron escritos por otros cristianos de habla (y escritura) griega, desconocidos,

aunque relativamente bien educados, durante la segunda mitad del siglo I"[279]. Graham Stanton afirma: "Los evangelios, a diferencia de muchos escritos grecorromanos, son anónimos. Los encabezados familiares que nos brindan el nombre de un autor ("Evangelio Según…") no eran parte de los manuscritos originales, sino que fueron agregados hacia el siglo II"[280]. ¿Agregados por quién? "Por personajes desconocidos de la Iglesia temprana. En muchos casos, los nombres son conjeturas o quizás el resultado de deseos piadosos"[281].

Entonces, ¿tuvieron algo que ver los discípulos de Jesús con la autoría de los evangelios? Poco o nada, por lo que sabemos. Según Ehrman: "Moisés no escribió el Pentateuco (los primeros 5 libros del Antiguo Testamento), y Mateo, Marcos, Lucas y Juan no escribieron los Evangelios"[282]. Además, "de los 27 libros del Nuevo Testamento, sólo de 8 se tiene alguna certeza de que se remontan al autor cuyo nombre llevan: las siete cartas indiscutiblemente paulinas (Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón) y el Apocalipsis de Juan (aunque no estamos seguros de cuál Juan era)"[283].

¿Y por qué no estamos seguros de quién es el Juan que escribió el "Evangelio Según Juan"? Volveremos sobre este asunto en un momento. Por ahora, es suficiente entender que no tenemos razón para creer que los discípulos escribieron cualquiera de los libros de la Biblia. Para empezar, recordemos que Marcos fue un secretario de Pedro, y Lucas un compañero de Pablo. Los versículos de Lucas 6:14-16 y Mateo 10:2-4 catalogan los doce apóstoles, y aunque estas listas difieren respecto a dos nombres, Marcos y Lucas no están en *ninguna* de ellas. Así que sólo Mateo y Juan fueron verdaderos discípulos. Pero, a la vez, los eruditos modernos los han descalificado por completo como autores en cualquier caso.

¿Por qué?

Buena pregunta. Siendo Juan el más famoso de los dos, ¿por qué debemos descalificarlo como autor del Evangelio de "Juan"?

Mmm… ¿Quizás porque estaba muerto?

Múltiples fuentes reconocen que no hay pruebas, aparte de testimonios cuestionables de autores del siglo II, que sugieran que el discípulo Juan fue el autor del Evangelio de "Juan"[284,285]. Quizás la refutación más convincente es que se cree que el discípulo Juan murió alrededor de 98 E.C.[286], mientras que el Evangelio de Juan fue escrito 12 años más tarde, alrededor de 110 E.C..[287]. Otra línea de razonamiento es que Hechos 4:13 nos dice que Juan y Pedro fueron (y no juguemos aquí con la traducción, leámoslo directo de los manuscritos griegos) "iletrados"[288(NE)]. En otras palabras, ellos eran analfabetos. Así que, quienes quiera que hayan sido Lucas (compañero de Pablo), Marcos (secretario de Pedro) y Juan (un no-identificado, pero ciertamente no un analfabeto), no tenemos razones para creer que ninguno de los evangelios haya sido escrito por discípulos de Jesús.

Para terminar, Stanton plantea una pregunta apremiante: "¿Fue correcta la decisión de aceptar a Mateo, Marcos, Lucas y Juan? Hoy es ampliamente aceptado que ni Mateo ni Juan fueron escritos por un apóstol. Y puede que Marcos y Lucas no hayan sido colegas de los apóstoles"[289].

El profesor Ehrman es más directo en su afirmación:

> Los eruditos críticos están bastante unificados hoy día en el pensamiento de que Mateo no escribió el primer evangelio ni Juan el cuarto, que Pedro no escribió 2 Pedro y posiblemente tampoco 1

> Pedro. Ningún otro libro del Nuevo Testamento reclama haber sido escrito por uno de los discípulos terrenales de Jesús. Hay libros del apóstol Pablo, por supuesto. 13 llevan su nombre en el Nuevo Testamento, y al menos 7 de ellos son aceptados por casi todos los eruditos como auténticos[290].

¿Por qué, entonces, nuestras biblias etiquetan los cuatro evangelios como Mateo, Marcos, Lucas y Juan? Algunos eruditos, como Ehrman, sugieren algo similar a la imagen de marca –*branding*, el término publicitario moderno para la práctica comercial de solicitar el apoyo de celebridades para vender el producto–[291]. Los cristianos del siglo II que estaban a favor de estos cuatro evangelios debían tomar una decisión: reconocer la autoría anónima de los evangelios, o falsificarla. El engaño probó ser irresistible, y ellos eligieron asignar los evangelios a autoridades apostólicas, con lo que mejoraron ilegítimamente la imagen de marca de los evangelios como autoridades.

Así que veamos: no tenemos evidencia de que *ningún* libro de la Biblia, incluidos los evangelios, fuera escrito por discípulos de Jesús. Además, muchos eruditos aceptan la autoría de Pablo en sólo la mitad de las obras atribuidas a él. Independientemente de quién escribió qué, las corrupciones e inconsistencias han dado como resultado más variaciones manuscritas que la cantidad de palabras que hay en el Nuevo Testamento. Por último, incluso los eruditos de la crítica textual no se ponen de acuerdo[292]. ¿Por qué? Porque "como se verá, las consideraciones dependen de las probabilidades, y en ocasiones la crítica textual debe sopesar un grupo de posibilidades contra otro"[293]. Por otra parte, en relación a los problemas textuales más complejos, "las probabilidades están mucho más divididas y los críticos deben a veces contentarse con elegir la lectura menos

insatisfactoria o incluso admitir que no existe una base clara para la elección"[294].

Ampliando esta idea, "ocasionalmente ninguna de las variantes de lectura resulta aceptable como original, y uno [es decir, un crítico textual] se ve obligado ya sea a elegir la lectura que juzga es la menos insatisfactoria, o a permitirse hacer una enmienda conjetural"[295]. Mmm… Enmienda conjetural, enmienda conjetural –¿no es una forma académica de decir "lo cambio por lo que mejor me pareció"?–.

Así que tal vez no deberíamos sorprendernos de que, al igual que Jeremías se lamentó de las "plumas mentirosas" de los escribas del Antiguo Testamento, el padre de la Iglesia del siglo III, Orígenes, se haya lamentado de las "plumas mentirosas" de los escribas del Nuevo Testamento.

> Las diferencias entre los manuscritos se han convertido en grandes, ya sea a través de la negligencia de algunos copistas o a través de la perversa audacia de otros; ellos fueron negligentes al no verificar lo que habían transcrito o, en el proceso de verificación, hicieron adiciones o sustracciones a su gusto[296].

Esa fue la voz de un padre de la Iglesia en el siglo III, comentando sobre los primeros doscientos años. Tenemos que preguntarnos qué otras corrupciones ocurrieron en los 17 a 18 siglos que siguieron. Pero sea lo que fuere que haya ocurrido en los siglos que siguieron, para el siglo III los escribas encargados de copiar y preservar los manuscritos del Nuevo Testamento los habían modificado.

Claro, muchos errores de copia no fueron intencionales e incluso fueron de poca importancia. Pero Ehrman nos cuenta que muchos otros no sólo fueron deliberados sino

además significativos y motivados doctrinalmente[297]. Y este es el vandalismo bíblico con el que debemos tener cuidado: las adiciones, omisiones y alteraciones, fueran deliberadas o no, que cambiaron la intención del mensaje de los manuscritos del Nuevo Testamento.

Estos cambios tuvieron un impacto tremendo en el curso del cristianismo. La inserción de la Cláusula Joánica o Apócrifo Joánico (Primera Epístola de Juan, versículos 5:7-8, como se discutió en el Capítulo 8: La Trinidad), prestó falso apoyo a la doctrina de la Trinidad. La adición de los últimos versículos de Marcos desvió a algunas sectas en los Apalaches hacia el manejo de serpientes, y a muchas denominaciones evangélicas a la práctica ininteligible de "hablar en lenguas". El giro alterado sobre la existencia de Jesús dirigió la teología hacia la deificación de Jesús y la doctrina de la expiación. En el proceso, los escribas no transmitieron el mensaje de Jesús, sino que lo *transformaron*.

Un caso en el que una corrupción ha sido identificada y corregida es en Hechos 8:37. Este versículo no se encuentra en los manuscritos más antiguos y parece ser una inserción hecha por un escriba tardío. Por esta razón, ha sido retirado de muchas traducciones modernas, incluyendo la *New International Version* [Nueva Versión Internacional] y la *New Revised Standard Version* [Nueva Versión Estándar Revisada]. Si verificamos, encontraremos que la NIV y la NRSV, así como otras traducciones reputadas, enumeran Hechos 8:37, pero lo dejan en blanco.

Tomemos otro ejemplo. Bruce M. Metzger nos dice que Hechos 15:34 fue incuestionablemente insertado por copistas[298]. Él no está solo en esa opinión. De nuevo, tanto la *New International Version* como la *New Revised Standard Version* enumeran este versículo, pero lo dejan en blanco. La *New King James* [Nueva Rey Jacobo], sin embargo, lo mantiene, como lo hacen las biblias en latín.

De modo similar, muchos otros versículos del Nuevo Testamento han sido borrados de muchas biblias reputadas, como la NIV y la NRSV, pero han sido mantenidos en la versión *New King James*. Las omisiones más notables son: Mateo 17:21, 18:11; Marcos 7:16, 9:44, 9:46, 11:26; parte de Lucas 9:56, 17:36, 23:17; Juan 5:4; Romanos 16:24; parte de 1 Juan 5:7.

Mientras que las inserciones ilegítimas son reconocidas y omitidas por algunas biblias, otras las ignoran. De hecho, no sólo ignoran las inserciones ilegítimas, sino que las apoyan.

Si queremos documentar algunos de estos errores, el lugar lógico para comenzar es con los libros más respetados del Nuevo Testamento, los evangelios.

Ya hemos mencionado el hecho de que los discípulos de Jesús no parecen haber escrito los evangelios. Sin embargo, aún si ellos los *hubieran* escrito, Jesús parece no haber sentido que sus discípulos pudieran manejar todo lo que él quería decirles (Juan 16:12, " Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar"). Él los consideraba cortos de fe (Mateo 8:26, 14:31, 16:8, y Lucas 8:25), de poco entendimiento (Mateo 15:16), y se mostraba desesperado por tener que soportar a esa "generación incrédula y perversa…" (Lucas 9:41).

Así que quizás no deberíamos preocuparnos mucho por la noticia de que los discípulos no escribieron los evangelios. Quizás ellos no eran los mejores hombres para ese trabajo. Después de todo, aquellos que debieron haber conocido mejor a Jesús –sus parientes– pensaron que estaba loco (Marcos 3:21 y Juan 8:48), y el mismo pueblo al que él fue enviado lo rechazó (Juan 1:11). Así que el tema que más debe preocuparnos no es quién escribió los evangelios, sino si quienes lo hicieron eran confiables. La respuesta,

aparentemente, es "No". El Seminario de Jesús analizó las palabras atribuidas a Jesús en el Evangelio de Juan, y "fue incapaz de hallar un solo dicho que pudiera ser trazado con certeza hasta el Jesús histórico… Las palabras atribuidas a Jesús en el cuarto evangelio son inventadas por el evangelista en su mayor parte"[299]. Ahora, ¿por qué iba a hacer tal cosa? Porque "los seguidores de Jesús estaban inclinados a adoptar y adaptar sus palabras a sus propias necesidades. Esto los llevó a inventar contextos narrativos basados en su propia experiencia, dentro de los que importaron a Jesús como la figura de autoridad"[300]. El Seminario de Jesús documenta cientos de ejemplos en los evangelios, incluyendo casos donde "los seguidores de Jesús copiaron libremente del sentido común y acuñaron sus propios dichos y parábolas, las que luego atribuyeron a Jesús"[301].

Suficiente en cuanto a "Juan". Ahora echemos un vistazo a algunas dificultades específicas, comenzando con el libro de Mateo. Mateo 2:15 afirma que Jesús fue llevado a Egipto "para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: *De Egipto llamé a mi Hijo*". Bueno, ese era el propósito. Sin embargo, ¿exactamente qué Escritura se suponía que cumpliría Jesús al ser retenido en Egipto? Oseas 11:1. ¿Y qué dice exactamente Oseas 11:1? "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo".

Una concordancia bíblica, ¿no?

No.

La concordancia se ve bien sólo si detenemos la lectura. En caso de que continuemos con el siguiente versículo, el pasaje completo dice: "Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí, y quemaba incienso a las imágenes" (Oseas 11:1–2, NVI). Tomado en contexto, sólo

podemos aplicar este pasaje a Jesucristo si, al mismo tiempo, afirmamos que Jesús adoraba ídolos.

Errores similares son abundantes. Unos breves dos versículos después, Mateo 2:17 comenta sobre el genocidio de infantes de Herodes en Belén con las palabras: "Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: 'Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel que llora por sus hijos y rechaza el consuelo, porque ya no viven'" (Mateo 2:17, NVI).

Un problema menor. El pasaje del Antiguo Testamento referenciado, Jeremías 31:15, se refiere a un evento específico en la historia, el rapto de los hijos de Raquel junto con los de la comunidad israelita, por parte de Sargón, rey de Asiria. El paralelo bíblico no es sólo tenso y forzado, sino que no existe. Lo mismo ocurre con Mateo 27:10, que hace referencia a una cita de Jeremías 32:6-9. En este caso, la cita referenciada simplemente no está allí. Además, Mateo 27:10 habla del campo del alfarero, cotizado en *treinta* piezas de plata. Jeremías 32:6-9 habla del campo de Janamel, cotizado en *diecisiete* siclos de plata. Ambas fueron transacciones separadas en el tiempo y en el espacio. Cualquier esfuerzo de reclamar el "cumplimiento" de una Escritura previa es caprichoso, cuando menos.

Y la lista continúa.

Podemos entender bien por qué algunos autores del Nuevo Testamento pueden haber buscado validación a través de proclamar el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Sin embargo, esta táctica fracasa cuando las Escrituras a las que se hace referencia resultan ser mal recordadas, mal aplicadas o francamente inexistentes. En lugar de conferir legitimidad, estos errores hacen al documento, así como a su autor, tristemente sospechoso.

Después de tocar algunos de estos errores, vamos a ver ahora una lista breve (y en ninguna forma completa) de inconsistencias transparentes.

3 — Inconsistencias dentro del Nuevo Testamento: Parte 1

Aunque no nos guste, lo pondremos al desnudo.

—Publicidad para *The Times*, Agencia de Publicidad Leo Burnett[302].

La lista siguiente identifica algunos de los conflictos más evidentes del Nuevo Testamento. El propósito, como antes, no es calumniar a la Biblia, sino exponer lo que es. Aquellos que consideren al Nuevo Testamento como la palabra infalible de Dios necesitan considerar esta lista a la luz del hecho de que Dios no yerra. Ni una vez.

Así las cosas, reconocer errores en el Nuevo Testamento debe motivar al buscador serio a mirar un poco más allá.

1. Mateo 1:16 y Lucas 3:23 — ¿Quién fue el padre de José?

Mateo 1:16: "y *Jacob* engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo".

Lucas 3:23: "Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, *hijo de Elí*…".

2. Mateo 2:14 y Lucas 2:39 — ¿A Egipto o a Nazaret?

Mateo 2:14: "Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a *Egipto*…".

Lucas 2:39: "Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de *Nazaret"*.

3. Mateo 4:3-9 y Lucas 4:3-11 — ¿Piedras en pan, echarse abajo y *entonces* adorar a Satanás; o piedras en pan, adorar a Satanás y *entonces* echarse abajo?

Mateo 4:3-9: Satanás le dice a Jesús: "di que estas piedras se conviertan en pan"; luego: "tírate abajo"; y finalmente: "Todo esto te daré, si postrado me adorares".

Lucas 4:3-11: Satanás le dice a Jesús: "di a esta piedra que se convierta en pan"; luego: "Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos"; y finalmente: "tírate de aquí".

4. Mateo 6:9-13 y Lucas 11:2-4 — ¿Cuál es la versión correcta del Padrenuestro?

Mateo 6:913: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras **deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.** Y no nos metas en

tentación, mas líbranos del mal; **porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos**. **Amén"**.

Lucas 11:2-5: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy[303(NE)]. Y perdónanos nuestros **pecados**, porque **también nosotros perdonamos a todos los que nos deben**. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal"**.**

5. Mateo 7:7-8 y Lucas 13:24 — Todo el que busca hallará, ¿o no?

Mateo 7:7-8: "Porque quien pide recibe, *quien busca halla* y a quien llama se le abre". [N-C]

Lucas 13:24: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que *muchos serán los que busquen entrar y no podrán*". [N-C]

6. Mateo 8:5 y Lucas 7:3-7 — ¿El centurión vino en persona, o envió mensajeros?

Mateo 8:5: "Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole…".

Lucas 7:3-7: "Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, *le envió unos ancianos de los judíos*, rogándole que viniese y sanase a su siervo. Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión *envió a él unos amigos*,

diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que *ni aun me tuve por digno de venir a ti*".

7. Mateo 8:28 y Lucas 8:27 — ¿Uno o dos hombres?

Mateo 8:28: "Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro *dos endemoniados* que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino".

Lucas 8:27: "Al llegar él a tierra, vino a su encuentro *un hombre* de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros".

8. Mateo 9:18 y Marcos 5:22-23 — ¿Muerta o no?

Mateo 9:18: Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: *Mi hija acaba de morir*; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá".

Marcos 5:22-23: "Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que lo vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: *Mi hija está agonizando*; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá".

9. Mateo 10:2-4 y Lucas 6:13-16 — ¿Quién fue discípulo, Lebeo (llamado Tadeo) o Judas, hermano de Jacobo?

Mateo 10:2-4: "Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su

hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, *Lebeo, por sobrenombre Tadeo*, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también lo entregó".

Lucas 6:13-16: "Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, *Judas hermano de Jacobo*[304(NE)], y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor".

10. Mateo 10:10 y Marcos 6:8 — ¿Llevar bordón o no?

Mateo 10:10: "…ni de alforja para el camino ni de dos túnicas ni de calzado *ni de bordón*; porque el obrero es digno de su alimento".

Marcos 6:8: "Y les mandó que no llevasen nada para el camino, *sino solamente bordón*; ni alforja ni pan ni dinero en el cinto…".

11. Mateo 11:13-14, 17:11-13 y Juan 1:21 — ¿Juan el Bautista era o no era Elías?

Mateo 11:13-14: "Porque todos los profetas y la ley profetizaron *hasta Juan*. Y si queréis recibirlo, *él es aquel Elías que había de venir"*.

Mateo 17:11-13: "Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que *Elías ya vino*, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que *les había*

hablado de Juan el Bautista".

Juan 1:21: "Y le preguntaron [a Juan el Bautista]: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: *No soy*. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No".

12. Mateo 12:39 (la señal de Jonás será la *única* señal) vs. Marcos 8:12 (no será dada señal alguna) vs. Lucas 7:22 y 11:20 (las señales serán los milagros que serán realizados) — ¿Cuál de todas es?

Mateo 12:39: "Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, *sino la señal del profeta Jonás"*.

Marcos 8:12: "Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que *no se dará señal* a esta generación".

Lucas 7:22: "Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio".

Lucas 11:20: "Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros".

13. Mateo 15:22 y Marcos 7:26 — ¿La mujer era de Canaán o de Grecia?

Mateo 15:22: "He aquí una *mujer cananea* que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio".

Marcos 7:26: "La *mujer era griega*, y sirofenicia de nación; y le rogaba

que echase fuera de su hija al demonio".

14. Mateo 20:29-30 y Marcos 10:46-47 — ¿Uno o dos mendigos?

Mateo 20:29-30: "Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. Y *dos ciegos* que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!"

Marcos 10:46-47: "Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, *Bartimeo el ciego*, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!"

15. Mateo 21:1-2 y Marcos 11:1-2 — ¿Había o no una asna? ¿Traedlo (es decir, el pollino) o traedlos (es decir, el pollino y la asna)?

Mateo 21:12: "Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis *una asna* atada, y *un pollino* con ella; desatadla, y *traédmelos"*.

Marcos 11:1-2: "Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis *un pollino* atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y *traedlo"*.

16. Mateo 26:74-75 y Marcos 14:72 — ¿Antes de que el gallo cante una o dos veces?

Mateo 26:74-75: "Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. *Y en seguida cantó el gallo*. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: *Antes que cante el gallo*, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente".

Marcos 14:72: "*Y el gallo cantó la segunda vez*. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: *Antes que el gallo cante dos veces*, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba".

17. Mateo 27:5 y Hechos 1:18 — ¿Cómo murió Judas?

Mateo 27:5: "Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y *se ahorcó"*.

Hechos 1:18: "Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y *cayendo de cabeza*, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron".

18. Mateo 27:11-14 (Jesús le respondió a Pilatos "tú lo dices" y *ni una palabra más*), vs. Juan 18:33-37 (Jesús y Pilatos sostuvieron una conversación).

Mateo 27:11-14: "Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, *nada respondió*. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió *ni una palabra*; de tal manera que el gobernador se maravillaba

mucho".

Juan 18:33-37: "Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz".

19. Mateo 27:28 (manto escarlata) y Juan 19:2 (manto púrpura)

Mateo 27:28: "Y desnudándole, le echaron encima un *manto de escarlata"*.

Juan 19:2: "Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un *manto de púrpura"*.

20. Mateo 27:34 y Marcos 15:23 — ¿Vinagre o vino con mirra? ¿Lo probó o no?

Mateo 27:34: "Le dieron a beber *vinagre mezclado con hiel*; pero después de *haberlo probado*, no quiso beberlo".

Marcos 15:23: "Y le dieron a beber *vino mezclado con mirra*; mas él *no lo tomó"*.

21. Marcos 15:25 y Juan 19:14-15 — ¿Jesús fue crucificado antes de la tercera hora o después de la sexta hora?

Marcos 15:25: "Era la *hora tercera* cuando lo crucificaron".

Juan 19:14-15: "Era la preparación de la pascua, y como la *hora sexta*. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale!"

22. Lucas 1:15, 1:41, 1:67, 2:25 y Juan 7:39 — ¿Fueron llenos del Espíritu Santo o éste aún no había venido?

Lucas 1:15: "[Juan el Bautista] será *lleno del Espíritu Santo*, aun desde el vientre de su madre".

Lucas 1:41: "Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue *llena del Espíritu Santo"*.

Lucas 1:67: "Y Zacarías, su padre, fue *lleno del Espíritu Santo*…".

Lucas 2:25: "Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; *y el Espíritu Santo estaba sobre él"*.

Juan 7:39: "Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues *aún no había venido el Espíritu Santo*, porque Jesús no había sido aún glorificado".

23. Lucas 2:10-14 y Lucas 12:49-53 — ¿Un Profeta anunciado por ángeles que anuncian paz en la tierra y buena voluntad para los hombres, o uno que trae

fuego y división?

Lucas 2:10-14: "Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, *y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres*!

Lucas 12:49-53: "Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! *¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra?* Os digo: *No, sino disensión*. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra".

24. Lucas 23:39-40 y Marcos 15:31-32 — ¿Uno de los ladrones defendió a Jesús o no?

Lucas 23:39-40: "Y uno de los malhechores que estaban colgados *le injuriaba*, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. *Respondiendo el otro, le reprendió*, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?"

Marcos 15:31-32: "De esta manera también los principales sacerdotes,

escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. *También los que estaban crucificados con él le injuriaban"*.

25. Lucas 14:26 y 1 Juan 3:15 — ¿Aborrecer al hermano de uno o no?

Lucas 14:26: "Si alguno viene a mí, *y no aborrece* a su padre y madre, y mujer e hijos, y *hermanos* y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo".

1 Juan 3:15: "*Todo aquel que aborrece a su hermano* es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él".

26. Lucas 23:26, Mateo 27:32, Marcos 15:21 vs. Juan 19:17 — ¿Quién cargó la cruz, Simón o Jesús?

Lucas 23:26: "Y llevándolo, tomaron a cierto *Simón de Cirene*, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús".

Mateo 27:32: "Cuando salían, hallaron a un *hombre de Cirene* que se llamaba *Simón*; a éste obligaron a que llevase la cruz [de Jesús]".

Marcos 15:21: "Y obligaron a uno que pasaba, *Simón de Cirene*, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz [de Jesús]".

Juan 19:17: "Y *él [Jesús], cargando su cruz*, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota…".

27. Lucas 23:43 y Juan 20:17 — ¿Ascendió o no?

Lucas 23:43: “Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que *hoy* estarás conmigo en el Paraíso”. (Declaración a uno de los dos crucificados en la noche de su propia crucifixión, prediciendo la ascensión *ese mismo día*)

Juan 20:17: “Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. (Declaración a María Magdalena *dos días* después de la crucifixión.)

28. Lucas 23:46 vs. Juan 19:30 — ¿Las últimas palabras de Jesús fueron “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” o “Consumado es”?

Lucas 23:46: “Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, *en tus manos encomiendo mi espíritu*. Y habiendo dicho esto, expiró”.

Juan 19:30: “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: *Consumado es*. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu”.

29. Juan 1:18, 1 Juan 4:12, 1 Timoteo 6:16 (Dios *no puede* ser visto) vs. Génesis 12:7, 17:1, 18:1, 26:2, 32:30; Éxodo 3:16, 6:2-3, 24:9, 33:11, 33:23, Números 14:14, Amós 9:1 (Dios *se ve*).

Por ejemplo, Juan 1:18 y 1 Juan 4:12 dicen que nadie ha visto a Dios *jamás*.

Génesis 12:7: “Y *apareció* Jehová a Abram, y le dijo…”.

Génesis 32:30: “Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: *Vi a Dios cara a cara*, y fue librada mi alma”.

Éxodo 6:2-3: “Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy Jehová. Y *aparecí* a Abraham, a Isaac y a Jacob *como Dios Omnipotente*, mas en mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos”.

30. Juan 5:31 y Juan 8:14 — ¿El testimonio de Jesús fue verdadero o no?

Juan 5:31: “Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio *no es* verdadero”.

Juan 8:14: “Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy…”.

31. Hechos 9:7 y Hechos 22:9 — ¿Los acompañantes escucharon una voz o no?

Hechos 9:7: “Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, *oyendo a la verdad la voz*, mas sin ver a nadie”.

Hechos 22:9: “Los que estaban conmigo vieron la luz, pero *no oyeron la voz* del que me hablaba”. [N-C]

32. Hechos 9:7 y Hechos 26:14 — ¿Los compañeros de Pablo cayeron al suelo o se mantuvieron de pie?

Hechos 9:7: “Y los hombres que iban con Saulo *se pararon atónitos*, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie”.

Hechos 26:14: “Y *habiendo caído todos nosotros en tierra*, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura

cosa te es dar coces contra el aguijón'"[305(NE)].

33. Mateo 1:6-16 y Lucas 3:23-31 — ¿26 o 41 generaciones en el linaje entre David y José?

Estos dos linajes simplemente no cuadran. No hay dos nombres que correspondan *en la secuencia* a excepción del último, José, que ni por casualidad fue el verdadero padre de Jesús. Además, el nombre de Dios se deja fuera, lo que es significativo. Después de todo, si Jesús era el "Hijo de Dios", ¿habría dejado Dios Su nombre fuera del linaje no una sino dos veces?

La falta de coincidencia en la lista de nombres es como sigue (de la Reina-Valera 1960):

	MATEO 1:6-16	**LUCAS 3:23-31**
	DAVID	DAVID
1)	SALOMÓN	NATÁN
2)	ROBOAM	MATATA
3)	ABÍAS	MAINÁN
4)	ASA	MELEA
5)	JOSAFAT	ELIAQUIM
6)	JORAM	JONÁN
7)	UZÍAS	JOSÉ
8)	JOTAM	JUDÁ
9)	ACAZ	SIMEÓN
10)	EZEQUÍAS	LEVÍ
11)	MANASÉS	MATAT
12)	AMÓN	JORIM
13)	JOSÍAS	ELIEZER

14)	JECONÍAS	JOSUÉ
15)	SALATIEL	ER
16)	ZOROBABEL	ELMODAM
17)	ABIUD	COSAM
18)	ELIAQUIIM	ADI
19)	AZOR	MELQUI
20)	SADOC	NERI
21)	AQUIM	SALATIEL
22)	ELIUD	ZOROBABEL
23)	ELEAZAR	RESA
24)	MATÁN	JOANA
25)	JACOB	JUDÁ
26)	JOSÉ (esposo de María)	JOSÉ (sin relación con María)
27)		SEMEI
28)		MATATÍAS
29)		MAAT
30)		NAGAI
31)		ESLI
32)		NAHUM
33)		AMÓS
34)		MATATÍAS
35)		JOSÉ (sin relación con María)
36)		JANA
37)		MELQUI
38)		LEVÍ
39)		MATAT
40)		ELÍ
41)		JOSÉ (esposo de María)

Los apologistas cristianos defienden este desequilibrio con la afirmación de que uno es el linaje de Jesús a través de su madre y el otro es el de Jesús a través del esposo de su madre, José. Sin embargo, muchos consideran esta defensa sólo como otra declaración inaceptable más del tipo “cree lo que digo, no lo que ves con tus propios ojos”, pues la Biblia define claramente cada linaje como la línea de sangre a través del esposo de la Virgen María, José.

4 — Inconsistencias dentro del Nuevo Testamento: Parte 2

Lo mejor, cuando se corrompe, se convierte en lo peor.

—Proverbio latino (*Corruptio optimi pessima*)[306]

A pesar de todas las pruebas en contra, muchos cristianos creen que el Nuevo Testamento es la palabra inalterada de Dios. Incluso Pablo refutó esta afirmación en 1 Corintios 7:12: "A los demás les digo yo (no es mandamiento del Señor)…" [NVI][307(NE)], indicando que lo que sigue proviene de él, no de Dios. Así que esta sección de la Biblia, si no es que otras, por admisión del mismo Pablo, no es palabra de Dios. 1 Corintios 1:16 señala que Pablo no puede recordar si ha bautizado a alguien más aparte de Crispo, Gayo y a la familia de Estéfanas: "De los demás, no sé si he bautizado a algún otro". Ahora, ¿esto suena como si Dios estuviera hablando? ¿Diría Dios "Pablo bautizó a Crispo, Gayo y a la familia de Estéfanas, y quizás a otros más. Pero fue hace tanto tiempo, y bueno, ustedes saben, ha pasado mucho desde entonces. Todo Me resulta confuso en este momento"?

1 Corintios 7:25-26 registra a Pablo escribiendo: "En cuanto a las personas solteras, no tengo ningún mandato del Señor, pero doy mi opinión como quien por la

misericordia del Señor es digno de confianza. *Pienso que*, a causa de la crisis actual…" [NVI] (itálicas mías). 2 Corintios 11:17 dice: "Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura…". De nuevo, ¿alguien puede creer que Dios hable así? Pablo admite que él respondió sin la guía de Dios y sin autoridad divina, y que él personalmente creía ser divinamente confiable en un caso, pero que en el otro hablaba como un loco. Pablo justifica su presunción de autoridad con las palabras: "En mi opinión, ella será más feliz si no se casa, y creo que yo también tengo el Espíritu de Dios" (1 Corintios 7:40). El problema es que una gran cantidad de personas han afirmado tener el "Espíritu de Dios" mientras a la vez hacen algo muy extraño y poco divino. Así que, ¿la confianza de Pablo debería ser admirada o condenada? No importa cómo respondamos esta pregunta, el punto es que, mientras la confianza humana flaquea a veces, este no es el caso del Creador Omnisciente y Todopoderoso. Dios jamás diría "y creo…" como hace Pablo.

Considerando que un hombre pudo haber asumido tener "perfecto entendimiento de todas las cosas", levantado la pluma y escrito un evangelio porque "me ha parecido bueno" (Lucas 1:3)[308(NE)], mucha gente ha escrito sobre religión asumiendo "perfecto entendimiento" y porque les ha parecido bueno a ellos. Pero tan nobles sentimientos no hacen una Escritura.

El plan B de los defensores de la Biblia es afirmar que el Nuevo Testamento no es la palabra literal de Dios, sino la palabra *inspirada* de Dios. Tal afirmación se soporta en 2 Timoteo 3:16, que declara lo obvio: "Toda la Escritura es inspirada por Dios…". Eso no quiere decir que algo se convierte en Escritura sólo por nombrarlo como tal. Sólo porque un concilio ecuménico canonizó cuatro evangelios, para excluir (y destruir) los otros mil o más evangelios, eso no hace a ninguno de ellos una Escritura. La prueba no está en la

opinión de los hombres, aún si es unánime, sino en la divinidad del origen, indicada por la evidencia interna y externa. Aquellos libros que no pasan la prueba del origen y/o la inspiración divinos, pueden ser asumidos como que han recibido impurezas externas, o se han corrompido. Es tan simple como que no está en la naturaleza perfecta de Dios el revelar o inspirar errores.

Isaías 40:8 ayuda a definir una medida por la cual la autenticidad de la revelación puede ser determinada: "Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre". No necesitamos cuestionar la fuente de Isaías 40:8, pues la verdad de la declaración es autoevidente, atemporal e innegable: la palabra (es decir, las enseñanzas) de Dios *permanecerán* por siempre. El punto, sin embargo, es que no todos los *libros* "permanecen por siempre", como resulta obvio de la larga lista de corrupciones en el capítulo anterior. Y si "la palabra del Dios nuestro permanece para siempre" significa que no se pierde, ¿dónde está el evangelio original de Jesús, sino perdido? No existe un solo erudito bíblico verdadero vivo que dispute el hecho de que ni una sola página del evangelio original de Jesús existe hoy. Aparte de los eruditos, podemos llegar a la misma conclusión nosotros mismos reconociendo que Jesús hablaba arameo, no griego[309,310]. Los manuscritos más antiguos conocidos canonizados como "evangelio verdadero" datan del siglo IV d.C., y están escritos principalmente en un idioma que Jesús nunca habló: ¡griego vulgar (koiné)!

Escrito principalmente por autores desconocidos, con motivaciones desconocidas y salpicado de errores fácilmente identificables y profanos, el vacío dejado por la pérdida del evangelio original de Jesús es evidente y poco compensado.

Los errores e inconsistencias encontrados incluso en los manuscritos más antiguos

que han sobrevivido, son tan numerosos que han llevado a C. J. Cadoux, profesor de historia de la Iglesia en Oxford, a escribir:

> En los cuatro Evangelios, por lo tanto, los principales documentos a los que debemos remitirnos si queremos completar los espacios entre todos aquellos fragmentos sueltos que podemos poner juntos a partir de otras fuentes, encontraremos material de calidades muy variadas en cuanto a credibilidad. Es tan grande el elemento de incertidumbre que desde el principio se siente la tentación de "arrojar la toalla" y declarar la tarea imposible. Las inconsistencias históricas y las improbabilidades en partes de los Evangelios dan forma a algunos de los argumentos a favor de la teoría de que Cristo es un mito. Esto está, sin embargo, superado por completo –como se ha mostrado– por otras consideraciones. Aun así, las discrepancias e incertidumbres que permanecen son serias –y en consecuencia muchos modernos, que no tienen duda alguna sobre la existencia real de Jesús, consideran inútil cualquier intento de separar la verdad histórica de la materia legendaria o mítica que contienen los Evangelios, y reconstruir la historia de la misión de Jesús limpia de los residuos más históricos[311].

Cadoux no está solo en esta opinión. Cualquier buscador serio reconoce rápidamente la frustración que existe entre los teólogos cristianos, en gran parte debida a la falta de las Escrituras originales, los autores identificables y la guía definitiva.

Por ejemplo, en palabras de Robert W. Funk, el erudito fundador del *Jesus Seminar* [Seminario de Jesús]:

> Para agravar el problema, no hay dos copias de ninguno de los libros del Nuevo Testamento que sean exactamente iguales, ya que todas fueron hechas a mano. Se ha estimado que hay más de 70 000 variantes significativas en los manuscritos griegos del Nuevo Testamento. Tal montaña de variaciones ha sido reducida a un número manejable por las ediciones críticas modernas que ordenan, evalúan y eligen entre la miríada de posibilidades. Las ediciones críticas del Nuevo Testamento griego utilizadas por eruditos son, de hecho, creaciones de los críticos textuales y editores. No son idénticas a ninguno de los manuscritos antiguos sobrevivientes. Son una composición de muchas versiones distintas[312].

El Profesor Dummelow de Cambridge atribuye a la falta de ética en los registros bíblicos el hecho de que tantas variaciones del texto llegaron a existir:

> Un copista a veces pondría no lo que estaba en el texto, sino lo que pensaba que debía estar en él. Confiaría en una memoria caprichosa, o incluso haría el texto de acuerdo a las opiniones de la escuela a la que perteneciera. Además de esto, un número enorme de copias fueron preservadas. Además de las versiones y citas de los primeros Padres Cristianos, se conoce la existencia de cerca de 4 000 MSS [manuscritos] griegos[313(NE)] del Nuevo Testamento. Como resultado, la variedad de lecturas es considerable[314].

No se piense que la anterior es una opinión personal, esta cita se ha tomado del trabajo derivado del estudio académico de 42 eruditos cristianos de reputación internacional. Deberíamos preguntarnos honestamente por qué semejante grupo de

eruditos distinguidos criticaría su propio libro guía, si no es por dedicación a la verdad.

Otros eruditos notables ofrecen sus explicaciones para la amplia variación en los textos bíblicos:

> Los discursos en el Cuarto Evangelio (incluso al margen de la temprana pretensión mesiánica) son tan diferentes de aquellos en los Sinópticos, al igual que los comentarios del propio Cuarto Evangelista, que ambos no pueden ser igualmente fiables respecto a lo que Jesús dijo; la veracidad literaria en épocas antiguas no prohibía, como hace ahora, el asignarle discursos ficticios a personajes históricos; los mejores historiadores de la antigüedad practicaban el componer y asignar tales discursos de esta forma[315].

El reverendo J. R. Findlay anota: "Ninguno de los escritos evangélicos así producido, ni siquiera aquellos que se encuentran ahora en el Nuevo Testamento, pretenden en su aspecto el tener autoridad canónica, todos por igual eran productos del deseo de presentar lo que sabían o creían sobre Cristo, con el objeto de satisfacer las necesidades religiosas de las comunidades para las que fueron escritos respectivamente"[316].

Los comentarios de Findlay sobre los evangelios apócrifos también podrían aplicarse a los evangelios canónicos:

> El deseo naturalmente se levantará para hacer una presentación de los hechos evangélicos que estará en armonía con el pensamiento y el sentimiento prevalecientes. Si este deseo debía ser satisfecho, alguna manipulación de la tradición generalmente aceptada era necesaria, pero esto no parecía ser gran cosa en una época en la que

> se tenía poca conciencia de la obligación de representar las cosas como realmente fueron. Así, los Evangelios fueron producidos para reflejar claramente las concepciones de las necesidades prácticas de la comunidad para la que fueron escritos. En ellos el material tradicional fue utilizado, pero no hubo duda al alterarlo o al hacerle adiciones o al dejar de lado lo que no se adaptaba al propósito del escritor[317].

O, en palabras simples, "para los primeros cristianos que transmitieron las historias que ahora conocemos en los Evangelios, resultaba a veces legítimo y necesario cambiar un hecho histórico con el fin de establecer un punto teológico"[318].

El hecho de que los autores del evangelio modificaron el texto para acomodarlo a sus propósitos es tan bien conocido entre los eruditos, que ha dado lugar a una metodología particular de análisis evangélico conocida como "crítica de redacción". El trabajo de los críticos de redacción es adivinar las intenciones de cada autor, la postura teológica y el propósito evangélico a través del análisis de las modificaciones editoriales y de forma del evangelio –incluyendo inserciones, supresiones, reinterpretaciones y reorganizaciones– hechas a las fuentes de las que cada evangelio derivó[319].

Si estamos de acuerdo con el argumento de que el Nuevo Testamento es una fuente poco confiable de la verdad, el silencio de las autoridades eclesiásticas de cara a tales críticas puede asumirse que implica asentimiento. Pero cualquiera que sea la razón para la enorme variabilidad de los relatos bíblicos, el hecho que permanece es que ellos *difieren*, y la falta de uniformidad mantiene una dificultad maligna que desfigura en gran medida la pretensión de infalibilidad.

Con todas las inconsistencias, tenemos que preguntarnos por qué los libros en

conflicto fueron canonizados juntos. La respuesta simple es que esos eran los escritos cristianos que mejor servían al propósito de la Iglesia temprana.

¿Y no es ese un pensamiento aterrador?

Sin embargo, nos lleva a la pregunta de cómo fue derivado el canon del Nuevo Testamento, así que volvamos a este tema en seguida.

5 — Problemas con el Canon del Nuevo Testamento

Violé la historia, pero al menos le di hijos.

—Alejandro Dumas[320].

De acuerdo con el *Harper's Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico de Harper]: "El canon del NT tiene también una historia compleja y desigual… ninguna lista canónica apareció antes de alrededor del año 150…"[321]. John Reumann, en su *Variety and Unity in New Testament Thought* [Variedad y Unidad en el Pensamiento del Nuevo Testamento], comenta: "El canon como colección se hace más problemático cuando uno ve cuán variados son los escritos que han sido incluidos (y cómo algunos de los que fueron excluidos no son en forma alguna intrínsecamente inferiores en estilo o posteriores en fecha) o cuánto difieren las opiniones sobre algunos de estos escritos en los siglos patrísticos"[322].

Graham Stanton agrega: "La Iglesia temprana mantuvo cuatro evangelios, a pesar de la vergüenza que ocasionan sus diferencias…"[323].

Sin embargo, la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] declara: "Todos los libros en el canon son inspirados, pero se debate si existe o pudo haber

existido algún libro inspirado que, debido a su pérdida, no esté en el canon. La Iglesia no ha resuelto la cuestión. La opinión más general es que algunos libros inspirados probablemente se han perdido"[324].

¿Por qué esta sospecha inesperada de que algunos de los libros se hayan perdido? Evidencia bíblica: 1 Cor. 5:9 y 2 Cor. 2:3-9; 7:8-12 describen dos cartas paulinas que han desaparecido[325]. Pablo también habla de la "carta de Laodicea" en Col 4:16, ¿dónde está esa? Por otra parte, entre 1 Crónicas 29:29, 2 Crónicas 9:29, y 2 Crónicas 12:15, un total de seis libros perdidos se describen en el Antiguo Testamento[326]. Así que hay material que con toda seguridad se ha perdido. Qué tanto material ha sido *agregado* indebidamente es aún otro tema en disputa.

Aparte de estos libros que se han perdido, cinco (2 Pedro, 2 Juan, 3 Juan, Santiago y Judas) sufrieron reveses para lograr aceptación a causa de su atribución dudosa. Además, la canonicidad fue reclamada por otros libros que desde entonces se han hundido en la oscuridad de los Apócrifos, y la legitimidad de Hebreos y Apocalipsis se mantiene como tema de debate hasta la actualidad[327]. Incluso después de la "estabilización final" de la Biblia en el siglo V, los anteriores cinco libros, así como Hebreos y Apocalipsis, se han mantenido controversiales[328]. Esta controversia resultó tan problemática que se le buscó un final. En consecuencia, después de más de mil años de indecisión y debate, la definición dogmática del canon bíblico se fijó en el Concilio de Trento el 8 de abril de 1564, en el decreto *De Canonicis Scripturis*[329].

Ahora, para ser justos, encontramos mención de los 27 libros de nuestro Nuevo Testamento tan pronto como en el 367 E.C., en una carta pastoral anual firmada por Atanasio, obispo de Alejandría. En esta carta, Atanasio defiende estos 27 libros, y sólo

estos libros, como Escritura[330]. Infortunadamente, ni Atanasio ni ningún otro tuvo éxito en establecer un canon universalmente aceptado. La iglesia siria excluyó 5 libros en su canon de 22 libros del Nuevo Testamento, mientras que la iglesia etíope agregó cuatro más para un total de 31[331]. Incluyendo los libros del Antiguo Testamento, la Biblia Católica tradicional (Douay-Rheims) así como traducciones más modernas –la *New American Bible* [Nueva Biblia Americana] y la *Revised Standard Version* [Versión Revisada Estándar] (Edición Católica)– lista 73 libros, siete más que la biblia protestante y siete menos que la versión ortodoxa. Así que, hasta la actualidad, el mundo de la cristiandad se mantiene dividido sobre qué constituye el Nuevo Testamento.

Sin embargo, centremos nuestra discusión en la Iglesia Católica en razón a su prominencia histórica, y regresemos al Concilio de Trento, el año 1564, y la cimentación del canon del Nuevo Testamento. Podemos preguntarnos sobre qué autoridad fue hecha tal canonización, casi 16 siglos después del ministerio de Jesús. La Iglesia Católica tiene la postura de que "el decreto de Trento, repetido por el Concilio Vaticano I el 14 de abril de 1870, es la decisión infalible del magisterio de la Iglesia. En el decreto, ciertas secciones deuterocanónicas sin duda auténticas también están incluidas con los libros (*cum omnibus suis partibus*): Mc. 16:9-20; Lc. 22:19b-20, 43-44; y Jn 7:53-8:11"[332].

Son destacables los reclamos reiterativos contra la infalibilidad magisterial y de la autenticidad fuera de duda, que sugieren que tales reclamos de infalibilidad son poco más que propaganda papal.

Esta es, después de todo, la misma iglesia que anatematizó al Papa Honorio I de forma póstuma en el Tercer Concilio de Constantinopla (el Sexto Concilio Ecuménico) en el 680 d.C. Bien, el Papa Honorio gobernó el Vaticano por 13 años (625 - 638 d.C.), y fue

apoyado por el sínodo de Constantinopla en el año de su muerte como "verdaderamente acorde con la prédica apostólica"[333]. Apenas 44 años después, la misma iglesia que anteriormente había apoyado a Honorio, lo declaró anatema puesto que "desde que se convirtió en autoridad apostólica, no extinguió la llama de la enseñanza herética en sus comienzos, sino que la impulsó con su negligencia", y "permitió que el papel inmaculado de la tradición apostólica, que recibió de sus predecesores, fuera empañado"[334].

¡Ah, caramba! ¿Entonces cuál de las dos es verdad? ¿El Papa Honorio "verdaderamente [estuvo acorde] con la prédica apostólica", o "empañó la tradición apostólica"?

En el año 682 el Papa San León II, con el apoyo del Sínodo Trullano así como de los concilios ecuménicos séptimo y octavo, formalizó la condena al Sexto Concilio Ecuménico[335,336,337]. Así que tenemos aquí a dos papas en oposición, y tenemos que preguntarnos cuál de ellos, si es que alguno, fue infalible. *Alguno* tuvo que estar equivocado; ya fuera que el Papa Honorio mereciera ser anatematizado de acuerdo a las reglas de la Iglesia, o que el Papa San León II anatematizó a un hombre inocente. Así que alguien debe estar mal; pero, de acuerdo con la doctrina de la infalibilidad papal, ¡la Iglesia quiere que creamos que ambos estaban en lo correcto!

Escarbando en las crónicas de la historia papal, relatos similares hacen que se levanten algunas cejas arqueadas especulativas. El Papa Pío IX definió la doctrina de la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano I, que se reunió entre 1869 y 1870. En otras palabras, la doctrina evadió el reconocimiento por cerca de 15 siglos. Este retraso en su reconocimiento es comprensible, sin embargo, dada la historia del papado. El siglo VII fue testigo de la intriga colorida alrededor del Papa Honorio I, como describí

anteriormente. El siglo X introdujo a Juan XII, cuyos crímenes contra la humanidad y la religión fueron de tal amplitud, profundidad y depravación que han llevado a un autor a declararlo como el "Calígula cristiano", añadiendo:

> El cargo hecho específicamente contra él fue que convirtió el palacio papal en un burdel, que él y su pandilla violaron mujeres peregrinas en la mismísima basílica de San Pedro, que tomaba como botín ocasional las ofrendas de los humildes dejadas sobre el altar. Era excesivamente aficionado a los juegos de azar, en los que invocaba los nombres de aquellos dioses desacreditados y ahora considerados universalmente como demonios. Su apetito sexual era insaciable, un crimen menor a los ojos romanos. Lo peor es que los ocupantes casuales de su cama eran recompensados no con regalos casuales de oro, sino con tierras. Una de sus amantes fue capaz de establecerse a sí misma como señor feudal "porque el papa estaba tan ciegamente enamorado de ella que la hizo gobernadora de las ciudades, e incluso le entregó él mismo las cruces y copas de oro de San Pedro"[338].

Benedicto IX asumió la silla de San Pedro en 1032, sólo para venderle el papado a su padrino, Giovanni Gratiano, por la suma impresionante de 1 500 libras de oro[339]. Debacles similares surgieron con papas subsecuentes, como cuando la silla de San Pedro estuvo incómodamente sobrecargada con la trinidad de papas del siglo XV, Benedicto XIII, Gregorio XII y Juan XXIII[340(NE)] (que era él mismo un ex pirata, como si la situación demandara más intriga aún), todos ellos ocupando la oficina del papado al mismo tiempo[341].

Quizás la particularidad más notable es la del Papa del siglo XIII, Celestino V, sobre el que la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] anota: "El reinado de Celestino estuvo marcado por una sumisión lamentable de Carlos II y por la incompetencia administrativa… Al darse cuenta de su incompetencia, Celestino emitió una constitución (10 de diciembre) declarando el derecho del Papa a dimitir, y el 13 de diciembre dimitió libremente"[342]. Un giro más interesante a la historia sería difícil de hallar: ¡un Papa que reconoce su propia incompetencia y dimite! Los católicos afirman que un Papa no puede hacer nada mal, pero Celestino, como puede verse, no pudo hacer nada bien. Infalible pero incompetente, una proposición verdaderamente peculiar.

Más recientemente, en 1962 el Papa Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II, que en última instancia emitió la *Nostra Aetate*, proclamada por su sucesor el Papa Pablo VI el 28 de octubre de 1965. La *Nostra Aetate* es un documento que exonera a los judíos del supuesto crimen de haber crucificado a Jesucristo. No sólo eso, sino que el documento afirma que "en efecto, la Iglesia cree que por su cruz Cristo, Nuestra Paz, reconcilió a judíos y gentiles, haciéndolos uno solo en Él"[343]. Un colectivo "oye, espera un momento" se escuchó alrededor del mundo y ha seguido teniendo eco a través de los cañones de las conciencias cristianas desde entonces.

Si en verdad Jesús fue crucificado no tiene relevancia para este tema. Lo que *es* relevante es la observación de que un punto de vista sostenido y apoyado por cada Papa desde el inicio de la Iglesia Católica Romana fue rechazado por un Papa y su concilio en el siglo XX, y luego ese rechazo fue aprobado por todos los que lo siguieron. Por lo tanto, ¿estaban equivocados todos los Papas anteriores al no haber reconocido la inocencia propuesta de los judíos, o el Papa Juan XXIII, el Papa Pablo VI, y los Papas Juan Pablo I

y II apoyaron ideologías políticamente correctas desde el lado oscuro de la realidad?

Los judíos, muy seguramente, se regocijan en su exoneración, pues la implicación práctica es el fin de cerca de dos milenios de antisemitismo católicamente apoyado. El Papa Juan Pablo II llamó a la Iglesia a hacer *tshuva* (arrepentimiento en hebreo) por su historia prolongada de antisemitismo contra los judíos sobre la base de ser acusados erróneamente y condenados durante dos mil años. Sin embargo, así como otros Papas "infalibles" de la historia claramente no están de acuerdo con esto, tampoco los miembros de la ortodoxia actual, pues:

> Durante el debate del Concilio Vaticano sobre la declaración referente a los judíos, el Sínodo Sagrado de la Iglesia Ortodoxa Copta comunicó a Roma su comprensión honesta de que "la Sagrada Biblia brinda un testimonio claro de que los judíos han crucificado a Jesucristo y tienen la responsabilidad de su crucifixión". La comunicación recordó que "los judíos dijeron repetidamente a Poncio Pilatos: 'Crucifícale, crucifícale (Lucas 23:21)'. '¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! (Mateo 27:25)'". La Iglesia Ortodoxa Copta proporcionó entonces documentación respecto a que los judíos permanecen "condenados" de acuerdo al Nuevo Testamento. "Dijo el Apóstol San Pedro: 'Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida (Barrabás) y matasteis al Autor de la vida (Hechos 3:14–15)'". Además, la condena se mantiene sobre todos los judíos en su existencia colectiva, ya sea en la antigüedad o en la actualidad. "Esta condena no incluye a un grupo específico y no a otros, pues San Pedro se dirigió a los judíos 'de todas las naciones bajo el cielo (Hechos 2:5)'"[344].

Pero, ¿algo en este cambio de mentalidad y prevaricación es sorprendente? Después de todo, a los cristianos se les pide creer que los compañeros piadosos de Jesús y sus seguidores no pudieron ponerse de acuerdo respecto al canon de la Escritura cristiana en un mes, un año, o dos años después del ministerio de Jesús; sino que de alguna manera ciertos clérigos extraordinariamente iluminados destilaron la verdad de la Cristología a partir de las Escrituras 15 siglos después.

Tal vez debería preocuparnos el hecho de confiar en el clero progresista que introdujo muchas innovaciones religiosas en los pasillos del culto tradicional. Innovaciones como la cruz, el crucifijo, imágenes, íconos religiosos y representaciones en vitrales de Jesús y los santos. Por supuesto, muchos cristianos aman estas innovaciones y las defienden con el argumento de que son inspiradoras y de naturaleza evocadora, y porque sirven como recordatorios religiosos. Puede que así sea. Pero, ¿qué juicio humano pesa más que los mandamientos de Dios en la escala de la opinión? ¿Qué "persona de Dios" podría decir jamás "ah, sí, Dios lo prohíbe, pero yo pienso que está bien"? La arrogancia suprema es creer que de alguna manera Dios fue incapaz de considerar todos los ángulos, y nosotros, como seres humanos, tenemos el derecho de vetar Su decreto basados en nuestro propio capricho.

Por ejemplo, los símbolos más conocidos del cristianismo son la cruz y el crucifijo. Una persona puede asumir que utilizar, mostrar y reverencias estos artículos es una práctica que viene desde la época de Jesús.

Nada puede estar más lejano de la verdad.

De hecho, la adopción de la cruz y del crucifijo en el culto cristiano fue una

innovación hecha siglos después del ministerio de Jesús. Primero fue la representación de la cruz desnuda, durante el período de Constantino en el siglo IV[345]. Las escenas de la crucifixión más tempranas datan del siglo V, mientras que la imagen de Jesús crucificado en la cruz data del siglo VI. No fue hasta el siglo XIII que apareció el crucifijo sobre la mesa del altar[346]. La *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] comenta: "La representación de la muerte redentora en el Gólgota no estaba presente en el arte simbólico de los primeros siglos del cristianismo. Los primeros cristianos, influenciados por la prohibición de imágenes grabadas del Antiguo Testamento, fueron reacios a representar incluso el instrumento de la Pasión del Señor"[347].

Rara vez dos frases son tan ricas en información. Aprender que los cristianos de los primeros siglos honraban las prohibiciones del Antiguo Testamento lo hace a uno preguntarse qué pasó entre entonces y ahora. Los primeros cristianos prohibieron las imágenes grabadas por respeto a las leyes de Dios. Sólo después de ser suavizados por 400 años de actitudes "progresistas", los artistas comenzaron a desafiar los límites de su religión.

Otras innovaciones tales como encargar estatuas, pinturas, frescos y ventanas de vitral se hicieron subsecuentemente cosas comunes. Siendo estos los frutos de aquellos que afirmaban seguir en el nombre de Jesús –convirtiendo a Jesús el iconoclasta en Jesús el ícono–, los puristas religiosos difícilmente pueden ser culpados por señalar las diferencias entre las enseñanzas de Jesús y la práctica de la cristiandad. Algunos aplauden el distanciamiento de las leyes duras y restrictivas del Antiguo Testamento. Otros tiemblan sobre las consecuencias de seguir un camino diferente al que Dios prescribe.

Los hombres y mujeres de Dios buscarán esclarecimiento escritural para asegurar

sus creencias. Los hombres y mujeres de las instituciones buscarán las palabras tranquilizadoras del clero, que en este punto debe ser considerado sospechoso, si no falso. ¿O nos atreveríamos a decir, completamente corrupto?

6 — El Antiguo Testamento apoya al Nuevo Testamento que apoya al Sagrado Corán

Es tan peligroso creer demasiado como creer demasiado poco.

—Denis Diderot[348].

A pesar de las corrupciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, a pesar de todas las adiciones, omisiones y alteraciones, a pesar de la falsificación de libros enteros y de las modificaciones doctrinalmente motivadas de textos preexistentes, a pesar del hecho de que los autores de los evangelios del Nuevo Testamento y de la mitad de las cartas paulinas son anónimos, a pesar de no saber quién escribió qué, y precisamente cuándo, dónde o por qué, no obstante se puede argumentar que la palabra de Dios aún puede encontrarse en la Biblia. ¡*Esto* puede ser cierto! El problema es que una gran cantidad de enseñanzas cuestionables se encuentran allí también. ¿Cómo, entonces, podemos distinguir la palabra de Dios de la palabra del hombre?

Algunos afirman que podemos saberlo, otros que no, pues sólo Dios puede.

Y esta es una explicación para el creciente interés en la religión del Islam dentro de las naciones occidentales –de hecho, el Islam es hoy día la religión de mayor

crecimiento en el mundo[349].

La propuesta islámica es que aquellos cuyos corazones y mentes están abiertos a la evidencia, reconocerán tanto los elementos divinos *como* los humanos de la Biblia. Los elementos divinos sirven de esqueleto escritural de leyes, moral y códigos de conducta; mientras que los elementos humanos dirigen a la persona sincera a buscar la revelación final de Dios. Los musulmanes proponen que el Sagrado Corán es la revelación final que completa el marco de verdades dispersas a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Como dice la traducción del Sagrado Corán: "[Dios] Ha hecho que descienda sobre ti el Libro con la Verdad confirmando lo que ya había, al igual que hizo descender la Torá [a Moisés] y el Evangelio [a Jesús] anteriormente como guía para los hombres. Y ha hecho descender el discernimiento (para que juzguen lo que es correcto y lo que es incorrecto)". (TSC 3:3)[350(NE)]

Muchos infieren del pasaje anterior que el Corán aprueba las biblias judía y cristiana (el Antiguo y el Nuevo Testamento) como Escrituras. No es cierto. El Corán enseña que Dios, en efecto, hizo descender la Ley (de Moisés) y el Evangelio (de Jesús) y que, hasta hoy día, algo de esa verdad se mantiene dentro de los libros de los cristianos y de los judíos. Sin embargo, dónde exactamente se encuentran la Ley (de Moisés), el Evangelio (de Jesús) y las verdades reveladas en ellos –en qué pasajes, y si en los libros de la Biblia, en los Apócrifos o en otro lugar–, es algo que el Corán no especifica.

La perspectiva es un problema aquí. Podríamos leer "Ley (de Moisés) y el Evangelio (de Jesús)" y reflexivamente equiparar esta referencia con el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sin embargo, el análisis precedente debe convencer, incluso a los más devotos, de que sin importar dónde están las Escrituras de Moisés y de Jesús, no han sido

preservadas en la Biblia con la pureza inalterada con que fueron reveladas. De ahí la necesidad de una revelación final para confirmar la verdad de "los mensajes anteriores", para refutar las corrupciones bíblicas de los hombres, y para funcionar como "discernimiento (para que juzguen lo que es correcto y lo que es incorrecto)". Por lo tanto, también, la necesidad de una revelación que transmita el anuncio de bienvenida:

> ¡Oh, Gente del Libro! Os ha llegado Nuestro Mensajero para aclararos los preceptos más importantes que habíais ocultado del Libro y obviar otros. Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro [el Corán], con el cual Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia los caminos de la salvación, los extrae con Su voluntad de las tinieblas hacia la luz, y los dirige por el sendero recto. (TMQ 5:15–16)

La desafortunada corrupción del Antiguo y del Nuevo Testamento ha obstaculizado nuestra capacidad de distinguir la revelación verdadera de las modificaciones hechas por los hombres. Algunos malentendidos bíblicos son de una naturaleza menor, otros son catastróficos. Por ejemplo, los cristianos "renacidos" o "nacidos de nuevo", creen según se registra en la Reina-Valera: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3); y: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7). Esta secta moderna depende de una ideología que gira en torno a la frase "nacer de nuevo", una frase que es, de hecho, una mala traducción del griego *gennao anothen*, que significa "generado" o "engendrado" desde arriba[351]. De acuerdo con la verdadera traducción, *toda* la humanidad es *gennao anothen*, sea que quieran o no; pues, ¿dónde está la persona que es "generada desde abajo"? Algunas biblias

modernas son más fieles a la traducción verdadera, otras no, y sólo podemos imaginar las presiones consumidoras de almas que llevaron a cambiar dos palabras para vender unos pocos millones de copias más. Por ejemplo, la *New International Version* [Nueva Versión Internacional] toma el camino medio y traduce *gennao anothen* como "nacido de lo alto"[352(NE)]. En consecuencia, hay literalmente millones de almas que han dejado esta vida mundanal con sus esperanzas por la salvación aferradas a una frase clave, que de hecho no existe en el significado del original griego.

Una gran cantidad de estos malentendidos ha florecido desde el campo fértil de los últimos 12 versículos del Evangelio de Marcos, como se discutió anteriormente. Un autor escribe: "¿Cómo puso fin Marcos a su Evangelio? Infortunadamente, no lo sabemos; lo máximo que puede decirse es que hay actualmente cuatro finales diferentes entre los manuscritos, pero es probable que ninguno de ellos represente lo que Marcos pretendía originalmente"[353].

¿Eso es "lo máximo que se puede decir"?

Difícilmente.

Estos últimos doce versículos (Marcos 16:9-20) han estado en disputa largo tiempo, y por una buena razón. Los dos manuscritos más antiguos (MS Vaticano No. 1209 y el Códice Sinaítico Siríaco) terminan en Marcos 16:8. Marcos 16:9-20 no se encuentra en ningún papiro conocido anterior al siglo VI, e incluso entonces, en una versión en siríaco del año 616 d.C., estos doce versículos sólo existen como una nota al margen (como puede confirmarse en las referencias marginales de Nestle, *Novum Testamentum Graece*). Para Clemente de Alejandría y Orígenes, estos versículos no existen[354]. Eusebio y Jerónimo testifican que este final de Marcos no se encuentra en prácticamente ninguno

de los manuscritos griegos que conocían[355]. El profesor Metzger explica: "Ni uno solo de los manuscritos que contienen el pasaje tienen notas de los escribas declarando que las copias griegas antiguas carecen de él, y en otros testigos el pasaje está marcado con un asterisco u óbelo, las señales convencionales utilizadas por los copistas para indicar una adición falsa a un documento… Es obvio que la forma extendida del final largo no tiene reclamo de ser original… Es probable que sea el trabajo de un escriba del siglo II o III…"[356].

Como reconoce la RSV de 1977 en una nota al pie de Marcos 16:8, "algunas de las autoridades más antiguas ofrecen al libro un cierre en el versículo 8"[357]. La *Interpreter's Bible* [Biblia del Intérprete] comenta: "Se han hecho intentos de recuperar el 'final perdido' de Marcos en las secciones restantes de Mateo o Lucas, o incluso Juan o Hechos, pero ninguno de éstos ha sido aprobado de manera general, y es dudoso que las copias de Marcos que tuvieron Lucas y Mateo llegaran más allá de 16:8. El problema es fascinante para el investigador, pero es probable que no pueda resolverse en la actualidad"[358].

La esperanza que se ofrece es que "futuros descubrimientos de MSS [manuscritos] más antiguos quizás ayuden a llegar a una solución"[359]. Entre tanto, el debate se mantiene en furor, y estos versículos, aunque muy probablemente escritos por el presbítero Aristón en el siglo II[360], son mantenidos por la Vulgata Católica y muchas biblias protestantes. En consecuencia, aquellos que confían que sus biblias transmiten sólo el "evangelio verdadero" siguen aceptando las enseñanzas que estos versículos transmiten. ¿Qué tiene de malo? Sólo esto: los últimos doce versículos de "Marcos" apoyan el evangelismo, bautismo, exorcismo, el hablar en lenguas y la prueba de fe manejando serpientes de cascabel. Más de la mitad de las muertes ocasionadas por mordeduras de serpientes de

cascabel en los Estados Unidos son declaradas por los cultos que manipulan serpientes, no porque más gente es mordida, sino porque ellos consideran una prueba de fe el no reportar ni darle tratamiento a las mordidas.

Si las biblias modernas honraran las fuentes textuales más antiguas y eliminaran Marcos 16:9-20, los testigos de Jehová estarían un paso más cerca de dormir hasta tarde las mañanas de los sábados (así como sus infortunados vecinos), los pentecostales podrían desatar sus enredadas lenguas para hablar de forma noble y comprensible, y todos los cristianos tendrían una razón menos para sufrir por el destino de los que mueren sin haber sido bautizados.

Con todo esto, ¿qué tenemos? Tenemos un Creador infalible y unos Antiguo y Nuevo Testamentos muy, muy, *muy* falibles. ¿Cómo podemos corregir a estos dos? Puede ser cerrando los ojos a las deficiencias textuales, o conociendo estas deficiencias y tratando de darles sentido. Y en esto, los apologetas judíos y cristianos han fracasado miserablemente.

Aquí entra el punto de vista musulmán.

Los musulmanes aseguran que siempre que la "palabra de Dios" registrada ha sido corrompida por la mano del hombre, Dios en Su misericordia ha renovado Su mensaje a través de una revelación nueva y clarificadora. De esta forma, una vez se corrompió el Antiguo Testamento, fue reemplazado por el Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento por el Sagrado Corán. Los musulmanes sostienen que a través de este ciclo de revelación divina-corrupción humana-revelación clarificadora, el Dios Único e Inmutable no permitió que en medio de la confusión se perdiera Su mensaje de Unidad Divina. Este credo es la piedra angular de la fe verdadera y, como tal, Allah preservó Su credo a través

del tiempo y a través de la revelación. Y si este libro no ha probado ningún otro punto, ha demostrado que si hablamos de unidad divina en los mandamientos del Antiguo Testamento, en las enseñanzas de Jesucristo, o en el mensaje del Sagrado Corán, hablamos del mismo credo eterno: Dios es Uno, sin asociados ni copartícipes en la divinidad.

Recordemos que cada elemento doctrinal del credo trinitario está basado en evidencia extrabíblica o en la manipulación y/o mal entendimiento de versículos ambiguos, dudosos o aislados del Nuevo Testamento. En cada, caso estos versículos carecen de soporte de otros libros o epístolas, como se discutió antes; y en algunos casos contradicen categóricamente las enseñanzas registradas de Jesús.

Ahora bien, podemos esperar razonablemente que Dios no oculta los elementos más críticos de la creencia verdadera, ya que el punto de la revelación es *revelar*. Después de todo, como saben la mayoría de profesores, la mayor parte de la enseñanza está en la repetición. Por lo tanto, cabe esperarse que los ingredientes de la fe verdadera sean transmitidos en términos claros y nada ambiguos, una y otra vez. Respecto a la Biblia, este es precisamente el caso. Las enseñanzas más repetidas, consistentes y verificables del Antiguo y del Nuevo Testamento transmiten la unidad y unicidad de Dios y el mandato de obedecerle a Él, lo que incidentalmente incluye la directiva de aceptar al Mensajero final y a la revelación final.

Ahora, muchos buenos lectores cristianos señalarán rápidamente que la Biblia termina con una advertencia fuerte en el Apocalipsis. No importa que "Hebreos estuvo bajo sospecha por mucho tiempo en Occidente, y Apocalipsis fue usualmente excluido en los siglos IV y V cuando se impuso la escuela de Antioquia"[361]. No, eso no importa; pero

consideremos esto: los últimos versículos de la Biblia (Apocalipsis 22:18-19) advierten contra cualquiera que agregue o quite algo de "este libro", una advertencia que debe generar la pregunta "mmm, ¿qué libro?" La Biblia es una colección de libros. Eso es lo que significa su nombre –del latín *biblia*, que literalmente significa "los libros"–. Por ello hay "bibliografía" para una lista de libros, "bibliófilo" para un amante de los libros, "biblioteca"… la lista crece y crece. Como anotó F. F. Arbuthnot:

> Otro corto trayecto nos lleva de nuevo al siglo XIII, cuando la gente comenzó a decir "La Biblia". El simple hecho de que llamemos a esta colección de libros "La Biblia", como si fuera un libro y no una colección de libros, es un hecho muy importante, un hecho que ha sido tierra fértil para los malos entendidos. Pensamos naturalmente respecto a un libro que tiene un único autor, o un genio director…
>
> Antes del siglo XIII no se le llamaba "La Biblia". No se pensaba en ella como un solo libro. En griego no era *Ton Biblion*, sino *Ta Biblia,* los libros. Y antes del siglo V ni siquiera eran llamados libros sino escritos, Escrituras hebreas y cristianas[362].

Debemos anotar también que los libros de la Biblia *no* están compilados en orden cronológico. El libro del Apocalipsis *no* fue el último libro escrito. Sin embargo, la colocación estratégica al final de la Biblia da esta falsa impresión. De hecho, Santiago, las Primera, Segunda y Tercera epístolas de Juan, el Evangelio de Juan, Judas, 1 y 2 Timoteo, Tito y 2 Pedro, se piensa que fueron todos escritos entre 5 y 65 años *después* del Apocalipsis[363]. Una diferencia de cinco segundos, y con mucha más razón una de cinco a sesenta y cinco años, violaría la cláusula "si alguno añadiere a estas cosas", *si* los

versículos finales del Apocalipsis estuvieran pensados para aplicarse a la Biblia como un todo. Pero esto no es así, ni puede ser así.

El manuscrito más antiguo conocido del Nuevo Testamento, el *Códice Sinaítico* del siglo IV, contiene tanto El Pastor de Hermas como la Epístola de Barnabé, dos libros que fueron reconocidos por muchos de los primeros cristianos como libros del Nuevo Testamento[364]. Sin embargo, estos dos libros fueron removidos subsecuentemente y puestos entre los Apócrifos. La Biblia protestante eliminó siete libros más, así como porciones de otros, entre ellos Esdras 1 y 2, Tobit, Judit, las adiciones a los libros de Ester, la Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc, la Carta de Jeremías, la Oración de Azariah y la Canción de los Tres Jóvenes, Susana, Bel y el Dragón, la Oración de Manasés, 1 y 2 Macabeos. Estas omisiones violarían la cláusula "y si alguno quita de las palabras del libro" en todas y cada una de estas instancias, si las enseñanzas del Apocalipsis aplicaran a la Biblia como un todo.

Por tanto, el "libro" en la última línea del Apocalipsis se refiere sólo a sí mismo, al *libro* del Apocalipsis. De otro modo, los principales violadores de la advertencia sobre no efectuar sustracciones ni adiciones son los propios clérigos cristianos, quienes han agregado y removido gran cantidad de material de la *Biblia* como un todo.

Tales argumentos no son ajenos al clero cristiano, pero éste los mantiene ocultos al público laico. Pocos eruditos salen de las doctrinas en las que están atrincherados, y pocos laicos tienen suficiente interés y motivación para librar la batalla intelectual necesaria para confrontar a las autoridades cristianas con la falta de fundamento (y en ocasiones, la franca falsedad) de sus creencias. A la vez, más fuentes cristianas directas admiten algunas cosas asombrosas. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, ningún erudito

cristiano reconocido considera el griego como el lenguaje original de Jesús. A pesar de ello, muchos hablan del "griego original", a sabiendas que con el tiempo los seguirá la imitación pública. Sin embargo, si se les pregunta directamente, muchos clérigos son lo suficientemente honestos para admitir que Jesús hablaba arameo y hebreo antiguo, pero no el griego vulgar (koiné) en el que están redactados los manuscritos del Nuevo Testamento[365]. El reverendo J. R. Dummelow del afamado Queen's College (Cambridge, Inglaterra), es apenas uno de los muchos que fácilmente brindan esa información[366].

Corriendo a contracorriente del flujo abrumador de evidencias y opiniones eruditas, un puñado de teólogos recientemente han luchado para sugerir que Jesús de hecho hablaba griego vulgar (koiné). Hubo un tiempo cuando era sencillo pasarle tales respuestas facilistas a un público crédulo, pero ese tiempo ha pasado. La carga del cristianismo, entonces, es aceptar dogmas de fe insostenibles, a pesar de la evidencia que asalta cada pared del castillo endeble de la creencia trinitaria, hasta sus propios cimientos, es decir, el Nuevo Testamento.

El reto del Islam es aceptar a Moisés y a Jesús como profetas humanos (y nada más), entender la infidelidad de los que moldearon el judaísmo y el cristianismo a su forma actual, reconocer a Muhammad como el Profeta final predicho tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y venerar la revelación que él transmitió. Los musulmanes afirman que esta revelación es consistente con las Escrituras previas, congruente con la naturaleza humana, y que está en conformidad con las realidades de la existencia mundanal. Afirman que esta revelación soporta los más altos niveles de análisis crítico, siendo divina en contenido, diseño y completa perfección. Proclaman que esta revelación es el Sagrado Corán.

Conclusión

Asegúrate de remitirte al autor para encontrar el significado [de sus palabras], no para encontrar el tuyo.

—John Ruskin, *Sesame and Lilies* [Sésamo y Lirios].

¿Qué conclusiones sugieren las evidencias ofrecidas en este libro?

Comenzamos proponiendo que el nombre *Allah* es consistente con el Antiguo y el Nuevo Testamento, así como con el Sagrado Corán, y mostramos que estas tres Escrituras comparten el plural mayestático también. El análisis de las diferencias doctrinales entre el cristianismo y el Islam revela que mucho del canon cristiano ha sido derivado más de fuentes extrabíblicas que de las enseñanzas de Jesús. Sorprendentemente, gran parte del canon cristiano, y las enseñanzas paulinas de las que deriva, en realidad contradicen lo que enseñó Jesús.

Cuando buscamos en la Biblia para hallar claridad, encontramos que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están corruptos. Y si no podemos confiar en parte de estos libros, ¿en qué partes *podemos* confiar?

A pesar de ello, encontramos una continuidad de credo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y no fue una sorpresa. Desde un nivel visceral, esperamos que la realidad de Dios sea eterna. Así que cuando encontramos que Moisés y Jesús enseñaron que Dios es Uno, y que vendría un Profeta final a ser seguido, tal vez deberíamos prestar atención.

Otro punto crítico es que las enseñanzas de Moisés, Jesús y Muhammad son sorprendentemente consistentes. De hecho, son más los temas en los que están de acuerdo que aquellos en los que no. Por supuesto, las enseñanzas de Muhammad contradicen fuertemente a las de Pablo, pero una vez más, también las de Moisés y las de Jesús. Y este es sólo un tema sobre el que los tres profetas y las revelaciones que ellos transmitieron confluyen: ¡Todos contradicen las enseñanzas de Pablo!

Entonces, si no podemos confiar en el Antiguo y en el Nuevo Testamento para que nos den guía espiritual, ¿por qué debemos confiar en el Sagrado Corán? ¿Y vivió Muhammad a la altura de su alegato de ser Profeta? Estas preguntas no pueden ser respondidas en una frase, párrafo o incluso en un capítulo. Ellas demandan un libro entero –específicamente, una secuela al presente volumen– que he intitulado *¿Guiados?* Te invito a leerlo.

> *El absurdo apoyado por el poder nunca podrá mantenerse firme contra los esfuerzos de la razón.*
>
> —Joseph Priestley.

Apéndice: Metodología del *Hadiz*

El Corán ordena a los creyentes que obedezcan al Mensajero de Dios y sigan su ejemplo. Por esta razón, los primeros musulmanes preservaron las enseñanzas de Muhammad y su ejemplo en los volúmenes de tradiciones conocidos como *hadiz*. Ningún detalle fue considerado demasiado pequeño, y desde entonces hasta nuestros días, el devoto ha modelado su vida siguiendo la del Profeta. Gracias al registro del *hadiz* no sólo conocemos como Muhammad cepillaba sus dientes (nunca menos de 5 veces diarias), sino en qué *orden* lo hacía (lateralmente, comenzando por la derecha). Sabemos cómo comía, bebía y dormía, su forma de vestir, modales y comportamiento, hasta el más mínimo detalle. Más importante, sabemos cómo vivió la religión que transmitió, y muchos precedentes sociales y legales han sido establecidos a partir de ello.

No es de sorprender que después de su muerte, los "seguidores" impíos intentaran modificar la religión para hacerla más cercana a los deseos de sus corazones a través de la falsificación de algunos *hadiz* . Al contrario de lo que podríamos esperar, esto, en lugar de debilitar los registros de los *hadiz*, los fortaleció. Así como la falsificación de billetes obliga a los gobiernos a aumentar los estándares de producción y autenticación, los falsos *hadiz* obligaron a los musulmanes a profundizar los niveles de análisis de *hadiz*. De la

misma forma en que los expertos son capaces de diferenciar los billetes auténticos de los falsos, los eruditos musulmanes pueden distinguir los *hadiz* válidos de aquellos que son débiles o fabricados.

El proceso de autenticación de *hadiz* se convirtió en el estándar dorado del registro histórico en su época y durante los siglos que siguieron. En verdad, aún hoy no tiene rival en Occidente. En la actualidad no sabemos realmente cómo era la vida en Inglaterra y Europa a finales del primer milenio, debido a la falta de registros confiables e información verificable. Pero a través de los registros de *hadiz* sabemos hasta los detalles más íntimos sobre Muhammad y su vida a comienzos del siglo VII en Arabia.

La siguiente es una reseña breve sobre los estándares exactos de la autenticación de *hadiz*: Los *hadiz* individuales son clasificados en una de dos grandes categorías: *Sahih* (auténtico) y *Daif* (débil). Los hadices *Sahih* son a su vez subdivididos en cuatro subcategorías, todos ellos son aceptados; mientras que los *hadiz* débiles son subdivididos en alrededor de 30 subcategorías, todos ellos son rechazados. Para que un *hadiz* sea aceptado, la *sanad* (la cadena de transmisión) debe ser una cadena de narradores sin interrupción alguna que lleve hasta el Profeta. Cada narrador en esta cadena debe haber sido una persona fiable y honesta, conocida por su buena memoria y sus registros precisos. El texto del *hadiz* no pude tener defecto alguno y no puede entrar en conflicto con ningún otro *hadiz* aceptado o con el Corán. *Cada uno* de los requerimientos anteriores tiene una cantidad de elementos descalificadores, para un total de 25 categorías de descalificación. Por ejemplo, un narrador pudo haber sido descalificado por tener algún desequilibrio mental, por no ser musulmán (y por tanto más susceptible de socavar la religión), por ser inmaduro, por ser un innovador, un mentiroso (o incluso haber sido

acusado de mentir), por ser conocido por haber cometido pecados graves o haber persistido en la comisión de pecados menores, o por ser alguien que fracasó en ejemplificar valores loables.

La precisión fue anulada por distracción, como haber relatado la misma historia dos veces utilizando diferentes palabras, incluso si no se cambió el sentido de la misma. Los registros reconstruidos después de haber sido perdidos en un desastre natural, como un incendio no son aceptados, y un narrador cuya historia entra en conflicto con un *hadiz* de mayor autenticación hace que *toda su colección* de *hadiz* sea descalificada. Incluso defectos internos simples descalifican a un *hadiz* . Por ejemplo, si un profesor relata un *hadiz* , y explica una palabra sin que el estudiante entienda que la explicación no hace parte del *hadiz* , y el estudiante subsecuentemente relata el *hadiz* completo mezclándolo con la explicación, la narración del *hadiz* hecha por el estudiante es descalificada. Incluso un error tan simple como la transposición de dos nombres dentro de la cadena de transmisión (o la pérdida de un nombre en la cadena) conlleva descalificación, incluso aunque el cuerpo del texto se mantenga inalterado.

Los *hadiz* también son subdivididos por la *sanad* (cadena de narración) en modos de transmisión *Mutawatir* y *Ahad*. Un *hadiz Mutawatir* es uno relatado por un número de narradores suficientemente largo (como mínimo 4, pero usualmente 10 o más) para evitar la creación de una mentira *desde el comienzo hasta el final de la cadena de narradores*. ¿Por qué se consideraría imposible para los narradores haber trazado una mentira? Por razones prácticas, como que los narradores jamás se conocieron unos a otros, haber estado aislados geográficamente unos de otros, o porque los narradores fueron todos reconocidos por tener caracteres impecables, por lo que la mentira en cualquiera de ellos habría sido

inconsistente con el testimonio de sus vidas.

Cualquier *hadiz* que haya sobrevivido al paso del tiempo a través de una cadena de narradores de características inferiores a la *Mutawatir* es clasificado como *Ahad*, que a su vez tiene tres subcategorías. Un *hadiz* relatado por mil testigos confiables en cada cadena de la *sanad* de narración, con la excepción de una etapa que tiene menos de 4 narradores, automáticamente es degradado a la clase *Ahad*.

Las dos clasificaciones –una por autenticidad y la otra por el modo de transmisión– se complementan ampliamente, pues un *hadiz Sahih* (auténtico) con una cadena de transmisión *Mutawatir* verdaderamente merece más respeto que un *hadiz Daif* (débil) con una *sanad Ahad*. Los *hadiz* fabricados, como veremos, tienen muy poca posibilidad de deslizarse a través de alguno de estos tres filtros de autenticación, pero para deslizarse a través de los tres tendría que burlar las fronteras de lo imposible.

Bibliografía

Achtemeier, Paul J. (Editor General). *Harper's Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico de Harper]. Nueva York: Harper and Row. 1985.

Aland, Kurt y Barbara. *The Text of the New Testament: An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism* [El Texto del Nuevo Testamento: Introducción a las ediciones críticas y a la teoría y práctica de la crítica textual moderna]. William B. Eerdmans Publishing Co. 1995.

Aland, Kurt; Black, Mateo; Martini, Carlo M.; Metzger, Bruce M.; y Wikgren, Allen (Editores). *The Greek New Testament* [El Nuevo Testamento Griego]. Segunda Edición. United Bible Societies. 1968.

Arberry, A. J. *The Koran Interpreted* [El Corán Interpretado]. A Touchstone Book: Simon & Schuster. 1996.

Arbuthnot, F. F. *The Construction of the Bible and the Korân* [La Construcción de la Biblia y del Corán]. Londres: Watts & Co. 1885.

Ayto, John. *Dictionary of Word Origins* [Diccionario del Origen de las Palabras]. Nueva York: Arcade Publishing, Inc. 1991.

Baigent, Michael y Leigh, Richard. *The Dead Sea Scrolls Deception* [El Engaño de los Rollos del Mar Muerto]. Simon & Schuster. 1993.

BeDuhn, Jason David. *Truth in Translation* [La Verdad en la Traducción]. University Press of America, Inc. 2003.

La Biblia, Revised Standard Version [Versión Estándar Revisada]. Nueva York:

American Bible Society. 1977.

Burman, Edward. *The Inquisition: The Hammer of Heresy* [La Inquisición: El Martillo de la Herejía]. Nueva York: Dorset Press. 1984.

Butler, Trent C. (Editor General). *Holman Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico Holman]. Nashville: Holman Bible Publishers. 1991.

Buttrick, George Arthur (Editor). *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [Diccionario de la Biblia para el Intérprete]. Nashville: Abingdon Press. 1962 (Impreso en 1996).

Buzzard, Anthony. *Jesus Was Not a Trinitarian* [Jesús no fue un Trinitario]. Restoration Fellowship. 2007.

Cadoux, Cecil John. *The Life of Jesus* [La Vida de Jesús]. Middlesex: Penguin Books. 1948.

Carmichael, Joel, M.A. *The Death of Jesus* [La Muerte de Jesús]. Nueva York: The Macmillan Company. 1962.

Carroll, Lewis. *Alice's Adventures in Wonderland* [Alicia en el País de las Maravillas]. 1905.

Catholic Encyclopedia [Enciclopedia Católica]. CD-ROM; edición 1914.

Chamberlin, E. R. *The Bad Popes* [Los Papas Malos]. Barnes & Noble, Inc. 1993.

Chapman, Dom John. *The Condemnation of Pope Honorius* [La Condena del Papa Honorio]. Londres: Catholic Truth Society. 1907.

Cohen, J.M. y M.J. *The Penguin Dictionary of Twentieth-Century Quotations* [Diccionario Penguin de Citas del Siglo XX]. Penguin Books. 1996.

Conybeare, Fred. C., M.A. *The Key of Truth* [La Clave de la Verdad]. Oxford:

Clarendon Press. 1898.

Cross, F. L. y Livingstone, E. A. (Editores). *The Oxford Dictionary of the Christian Church* [Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana]. Londres: Oxford University Press. 1974.

Dawud, Abdul-Ahad (También conocido como reverendo David Benjamin Keldani, Obispo de Uramiah). *Muhammad in the Bible* [Muhammad en la Biblia]. Jeddah: Abul-Qasim Publishing House. 1992.

Douglas, J. D. (Editor General). *The New International Dictionary of the Christian Church* [Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana]. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House. 1978.

Dow, Lorenzo. *Reflections on the Love of God* [Reflexiones sobre el Amor de Dios].

Dummelow, Rev. J. R. (Editor). *A Commentary on the Holy Bible* [Comentario sobre la Biblia]. Nueva York: Macmillan Publishing Co., Inc. 1908.

Easton, M. G., M.A., D.D. *Easton's Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico de Easton]. Nashville: Thomas Nelson Publishers. 1897.

Ehrman, Bart D. *Jesus, Interrupted* [*Jesús, Interrumpido*]. HarperOne. 2009.

Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. Oxford University Press. 2005.

Ehrman, Bart D. *Lost Scriptures: Books that Did Not Make It Into the New Testament* [Las Escrituras Perdidas: Libros que no fueron incluidos en el Nuevo Testamento]. Oxford University Press. 2003.

Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. HarperCollins.

2005.

Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos]. Oxford University Press. 2004.

Ehrman, Bart D. *The Orthodox Corruption of Scripture: The Effect of Early Christological Controversies on the Text of the New Testament* [La Corrupción Ortodoxa de la Biblia: El efecto de las controversias cristológicas tempranas sobre el texto del Nuevo Testamento]. Oxford University Press. 1993.

Eisenman, Robert y Wise, Michael. *The Dead Sea Scrolls Uncovered* [Los Rollos del Mar Muerto Develados]. Penguin Books. 1993.

Encyclopaedia Britannica [Enciclopedia Británica]. CD-ROM. 1994 - 1998.

Encyclopaedia Judaica [Enciclopedia Judaica]. Jerusalén: Keter Publishing House Ltd. 1971.

Rev. Findlay, Adam Fyfe, M.A., D.D. *The History of Christianity in the Light of Modern Knowledge* [La Historia del Cristianismo a la Luz del Conocimiento Moderno]. Londres: Blackie & Son, Ltd. 1929.

Funk, Robert Walter. *Honest to Jesus, Jesus for a New Millennium* [Honestidad para Jesús: Jesús para un Nuevo Milenio]. Polebridge Press. 1996.

Funk, Robert W.; Hoover, Roy W.; y el Seminario Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. HarperCollins Publishers. 1993.

Gehman, Henry Snyder (Editor). *The New Westminster Dictionary of the Bible* [Nuevo Diccionario Westminster de la Biblia]. The Westminster Press. 1970.

Gibbon, Edward. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano]. Londres: Henry G. Bohn. 1854.

Gilbert, Arthur. *The Vatican Council and The Jews* [El Concilio Vaticano y los Judíos]. Nueva York: The World Publishing Company. 1968.

Goodspeed, Edgar J. *How to Read the Bible* [Cómo Leer la Biblia]. The John C. Winston Company. 1946.

Guillaume, Alfred. *Islam*. Penguin Books. 1990.

Guinness Book of Knowledge [Libro Guinness del Conocimiento]. Guinness Publishing. 1997.

Gwatkin, H.M. *The Arian Controversy* [La Controversia Arriana]. Londres: Longmans, Green & Co. 1898.

Hart, Michael H. *The 100, A Ranking of the Most Influential Persons in History* [Los 100: Una clasificación de las personas más influyentes de la historia]. Citadel Press. 1998.

Hastings, James (Editor). *The Encyclopedia of Religion and Ethic* [Enciclopedia de Religión y Ética]. Charles Scribner's Sons. 1913.

Hastings, James (Editor); edición revisada por Frederick C. Grant y H. H. Rowley. *Dictionary of The Bible* [Diccionario de la Biblia]. Segunda Edición. Charles Scribner's Sons. 1963.

La Sagrada Biblia, New King James Version [Nueva Versión Rey Jacobo]. Thomas Nelson Publishers. 1982.

La Sagrada Biblia, New Revised Standard Version [Nueva Versión Estándar Revisada]. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House.

Huxley, Thomas H. *Discourse Touching: The Method of Using One's Reason Rightly and of Seeking Scientific Truth* [Discurso Conmovedor: El método de usar correctamente la razón y de buscar la verdad científica]. 1870.

Ibn Hisham. *As-Seerah An-Nabawiyyah*.

The Interpreter's Bible [La Biblia del Intérprete]. Nashville: Abingdon Press. 1957.

Kee, Howard Clark (notas y referencias de). *The Cambridge Annotated Study Bible, New Revised Standard Version* [La Biblia Anotada de Estudio de Cambridge, Nueva Versión Estándar Revisada]. Cambridge University Press. 1993.

Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines* [Doctrinas Cristianas Tempranas]. San Francisco: Harper & Brothers Publishers. 1978.

Kittel, Gerhard y Gerhard Friedrich (Editores). *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento]. Traducido por Geoffrey W. Bromiley. William B. Eerdmans Publishing Co., Paternoster Press Ltd. 1985.

Küng, Hans. *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. 2007.

Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of the Middle Ages* [Historia de las Inquisiciones del Medioevo]. Nueva York: Russell & Russell. 1958.

Lehmann, Johannes. *The Jesus Report* [El Informe de Jesús]. Traducido por Michael Heron. Londres: Souvenir Press. 1972.

Lejeune, Anthony. *The Concise Dictionary of Foreign Quotations* [Diccionario Conciso de Citas Extranjeras]. Stacey London. 1998.

London Daily News. June 25, 1984.

McBrien, Richard P. (Editor General). *HarperCollins Encyclopedia of Catholicism* [Enciclopedia HarperCollins del Catolicismo]. Nueva York: HarperCollins Publishers. 1995.

McManners, John (Editor). *The Oxford Illustrated History of Christianity* [Historia Ilustrada del Cristianismo, de Oxford]. Oxford University Press. 1990.

Meagher, Paul Kevin OP, S.T.M.; O'Brien, Thomas C.; Hermana Consuelo María Aherne, SSJ (Editores). *Encyclopedic Dictionary of Religion* [Diccionario Enciclopédico de la Religión]. Philadelphia: Corpus Publications. 1979.

Metzger, Bruce M. *Referencias explícitas en las obras de Orígenes sobre las variaciones de lectura en los manuscritos del Nuevo Testamento*. J. N. Birdsall y R. W. Thomson (Editores), *Biblical And Patristic Studies In Memory Of Robert Pierce Casey* [Estudios Bíblicos y Patrísticos en Memoria de Robert Pierce Casey] Herder: Frieburg. 1963.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual sobre el Nuevo Testamento Griego]. Deutsche Bibelgesellschaft, D–Stuttgart. 2005.

Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. Oxford University Press. 2005.

Michener, James A. *Islam: The Misunderstood Religion* [Islam: La Religión Incomprendida], en *Reader's Digest* (Edición Americana). Mayo, 1955.

Motley, John Lothrop. *The Rise of the Dutch Republic: A History* [Historia de la Formación de la República Holandesa]. Londres: Bickers & Son. 1884.

Musnad Ahmad.

Myers, Jacob M. *Invitation to the Old Testament* [Invitación al Antiguo Testamento]. Nueva York: Doubleday & Company. 1966.

New Catholic Encyclopedia [Nueva Enciclopedia Católica]. Washington, D.C.: The Catholic University of America. 1967.

The New International Encyclopaedia [Nueva Enciclopedia Internacional]. 2a Ed. Nueva York: Dodd, Mead and Company. 1917.

Nostra Aetate. Item #4. 28 de octubre de 1965. Publicación oficial del sitio web del Vaticano: www.vatican.va.

Nydell, Margaret K. *Understanding Arabs* [Entendiendo a los Árabes]. Intercultural Press. 2006.

Ostrogorsky, George. *History of the Byzantine State* [Historia del Estado Bizantino]. (Traducido del alemán por Joan Hussey). Nueva Brunswick: Rutgers University Press. 1969.

Parke, David B. *The Epic of Unitarianism* [La Épica del Unitarismo]. Boston: Starr King Press. 1957.

Powell, J. Enoch. *The Evolution of the Gospel* [La Evolución del Evangelio]. Yale University Press. 1994.

Reumann, John. *Variety and Unity in New Testament Thought* [Variedad y Unidad en el Pensamiento del Nuevo Testamento]. Oxford University Press. 1991.

Roth, Cecil B. Litt., M.A., D. Phil. y Wigoder, Geoffrey, D. Phil. (Jefes Editores). *The New Standard Jewish Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Estándar Judía]. W. H. Allen. 1975.

Sahih Al-Bujari.

Sale, George. *The Koran* [El Corán]. Londres: C. Ackers. 1734.

Scofield, C. I., D.D. (Editor). *The New Scofield Reference Bible* [Nueva Biblia Scofield de Referencia]. Nueva York: Oxford University Press. 1970.

Shakespeare, William. *The Merchant of Venice* [*El Mercader de Venecia*].

Shaw, George Bernard. *Everybody's Political What's What?* [¿La Política de Todos es Cuál?]. 1944.

Stanton, Graham N. *The Gospels and Jesus* [Los Evangelios y Jesús]. Oxford University Press. 1989.

Strong's Exhaustive Concordance of the Bible [Concordancia Bíblica Exhaustiva de Strong]. World Bible Publishers. 1980.

Toland, John. *Tetradymus; bound with, Nazarenus: or, Jewish, Gentile and Mahometan Christianity* [Tetradymus, enlazado con los Nazarenos: o Cristianismo Judío, Gentil y Mahometano]. Londres. 1718.

Tugwell, Simon OP. *The Apostolic Fathers* [Los Padres Apostólicos]. Harrisburg, Pennsylvania: Morehouse Publishing. 1989.

Twain, Mark. *Following the Equator. "Pudd'nhead Wilson's New Calendar"* [Siguiendo la Línea del Ecuador. "El nuevo calendario de Cabezahueca Wilson"].

Wakefield, Gilbert, B.A. *An Enquiry into the Opinions of the Christian Writers of the Three First Centuries Concerning the Person of Jesus Christ* [Investigación sobre las opiniones de los escritores cristianos de los primeros tres siglos concernientes a la persona de Jesucristo]. Con dedicatoria del editor. 1824.

Wallace, Robert, F.G.S. *AntiTrinitario Biography* [Biografía de un Antitrinitario].

Londres: E.T. Whitfield. 1850.

Weiss, Johannes. *Paul and Jesus* [Pablo y Jesús]. (Traducido por Rev. H. J. Chaytor). Londres y Nueva York: Harper and Brothers. 1909.

Wells, H. G. *The Outline of History* [La Periferia de la Historia]. Cuarta Edición. Volumen 2. Sección XXXI – "*Muhammad y el Islam*". Nueva York: The Review of Reviews Company. 1921.

Werblowsky, R. J. Zwi y Geoffrey Wigoder (Jefes Editores). *The Oxford Dictionary of the Jewish Religion* [Diccionario Oxford de la Religión Judía]. Oxford University Press. 1997.

Wrede, William. *Paul* [Pablo]. Traducido por Edward Lummis. Lexington, Kentucky: American Theological Library Association Committee on Reprinting. 1962.

Zahrnt, Heinz. *The Historical Jesus* [El Jesús Histórico]. (Traducido del alemán por J. S. Bowden). Nueva York: Harper and Row. 1817.

Notas Finales

---

[1] Las citas Bíblicas en este libro, a menos que se anote otra cosa, son tomadas de la versión Reina-Valera de 1960. La razón para seleccionar esta versión de la Biblia no está relacionada con el grado de fidelidad de su texto, que es debatible, sino con la popularidad del mismo. En los países hispanoparlantes, la edición 1960 de la Reina-Valera es la más leída entre los cristianos, pues no sólo es la más querida entre los no-católicos por ser de tradición protestante y por su lenguaje tradicional, sino que además la Iglesia Católica avala su lectura para los católicos cuando no cuentan con una Biblia católica a mano, pues la Reina-Valera no contiene comentarios y es considerada bastante cercana a la versión católica, con excepción de que no cuenta con los libros deuterocanónicos. La primera versión de esta traducción, realizada por Casiodoro de Reina (conocida como Biblia del Oso, por el grabado de un oso comiendo miel en su portada), fue publicada en 1569 y posteriormente revisada por Cipriano de Valera. Las revisiones más importantes al texto fueron la de 1850, la de 1909 y la de 1960. Lamentablemente, hasta esta versión no se hicieron esfuerzos en conciliar el texto con los códices Sinaítico y Vaticano, descubiertos en el siglo XIX y que contienen los textos bíblicos más antiguos y autoritativos que se conocen a la fecha. Además, "la mayoría de las copias importantes de los evangelios en griego han sido 'desenterradas' durante los siglos XIX y XX, principalmente de museos, monasterios y archivos de iglesias donde estuvieron ocultos por siglos."[1] Ahora que estos textos están disponibles, uno puede esperar razonablemente ver su influencia sobre las traducciones modernas de la Biblia. Este no es el caso en la versión 1960 de la Reina-Valera. De hecho, las revisiones de 1995 y 2000 de la Reina-Valera fueron mal recibidas y son poco leídas, precisamente por incluir algunas actualizaciones a la luz de los descubrimientos mencionados. Los cristianos fundamentalistas y los defensores de ciertas doctrinas que quedan sin sustento con los nuevos hallazgos, atacan las nuevas traducciones e instruyen a los demás a que no lean versiones posteriores a la de 1960, algunos incluso rechazan cualquier versión posterior a la de 1909, a pesar que dichas versiones mantienen versículos y pasajes que están en conflicto con los manuscritos más antiguos y respetados del Nuevo Testamento. Por lo tanto, aunque este libro cita predominantemente la versión Reina-Valera de 1960 a fin de satisfacer a la mayor cantidad posible de cristianos hispanoparlantes (católicos y protestantes), una versión complementaria es utilizada donde se requiere una mayor precisión académica.

Nueva Versión Internacional (NVI) llena esta brecha. Esta es la versión en español de la *New Revised Standard Version* (NRSV). Al igual que su predecesora, la *Revised Standard Version* (RSV), la NRSV es una colaboración ecuménica, lo que se refleja en sus tres ediciones separadas: Protestante, Católica Romana y Ortodoxa Oriental. Por su parte, la NVI sigue las mismas políticas de traducción de la NRSV, recurriendo a textos antiguos en hebreo, arameo y griego, en lugar de los más recientes *Textus Receptus* del siglo X, en los que se basa la Reina-Valera. Más importante aún, la NVI refleja los estudios bíblicos modernos hasta ahora disponibles. De hecho, el polvo apenas había sido retirado de los Rollos del Mar Muerto cuando la traducción RSV del Antiguo Testamento fue publicada por primera vez en 1946. Por esta razón la NRSV ha reemplazado efectivamente a la RSV y disfruta de la más amplia aceptación entre las traducciones al inglés de la Biblia. Y es por esto mismo, que se decidió realizar el mismo esfuerzo para obtener una Biblia igualmente actualizada y aceptada en español, lo que se logró con la publicación en 1999 de la NVI.

Donde se considere necesario, se citará también la Biblia de Nácar-Colunga, la versión católica más utilizada entre los católicos hispanoparlantes, publicada por primera vez en 1944 por la Biblioteca de Autores Cristianos en Madrid, España, con autorización eclesiástica, y revisada en 1965. Se trata de una traducción directa del hebreo y el griego al español, realizada por Alberto Colunga Cueto y Eloíno Nácar Fúster. Las citas marcadas como [N-C] corresponden a esta versión. [N. de T.]

[2] Funk, Robert W.; Roy W. Hoover; y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. HarperCollins Publishers. 1993. p. 9.

---

[3] Las citas de la *Bibliografía Mundial de Traducciones de los Significados del Sagrado Corán* (en adelante TSC), a menos que se anote otra cosa, son tomadas de *El Sagrado Corán, Traducción de su Contenido al Idioma Español*, traducción realizada por un equipo de expertos en idioma árabe, derecho islámico y teología islámica, publicada por International Islamic Publishing House (IIPH). Donde se requiera una traducción más literal, se recurrirá a la traducción de Abdul Gani Melara Navío (*El Noble Corán*) o a la de Muhammad Asad (*El Mensaje del Qur'an*), ambas con comentarios que son debatibles y en ocasiones francamente errados, pero con traducciones bastante aceptadas del texto coránico.

[4] Guillaume, Alfred. *Islam*. Penguin Books. 1990. pp. 73-74.

[5] Arberry, A. J. *The Koran Interpreted* [El Corán Interpretado]. Un libro Touchstone: Simon y Schuster. 1996. Prefacio, p. 24.

[6] McManners, John (Editor). *The Oxford Illustrated History of Christianity* [Historia Ilustrada del Cristianismo, de Oxford]. Oxford University Press. 1990. p. 22.

[7] Achtemeier, Paul J. (Editor General). *Harper's Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico de Harper]. Nueva York: Harper y Row. 1985. p. 163.

[8] Las siglas E.C., que significan "Era Común" o "Era Cristiana", han reemplazado ampliamente a las siglas d.C. en la literatura escolástica moderna, principalmente porque la sigla utilizada con anterioridad en los textos en inglés para d.C. era AD (*Anno Domini*, "el año de nuestro señor") que era un término romano pagano ajeno a las creencias cristianas.

[9] Meagher, Paul Kevin OP, S.T.M.; O'Brien, Thomas C.; Hermana Consuelo María Aherne, SSJ (Editores). *Encyclopedic Dictionary of Religion* [Diccionario Enciclopédico de la Religión]. Filadelfia: Corpus Publications. 1979. Vol. 1. p. 741.

[10] Meagher, Paul Kevin et al. Vol. 1, p. 741.

[11] Desde mediados del siglo XIX, algunos han considerado al unitarismo como sinónimo de universalismo, a pesar de que son teologías distintas y separadas. La unión de las Iglesias Universalistas de América con la Asociación Unitaria Americana en 1961, para formar la Asociación Unitaria Universalista, ha hecho poco para aliviar este malentendido. Sin embargo, mientras la mayoría de los universalistas pueden ser unitarios, lo opuesto en verdad no es el caso, puesto que el concepto universalista de la salvación de todas las almas es contrario al credo del cristianismo unitario, que enseña que la salvación es condicional a una creencia y una práctica correctas, de acuerdo a las enseñanzas de Jesús. Quizás por esta razón, en combinación con la diversidad de creencias universalistas, la iglesia universalista ha fracasado en formular una declaración de credo aceptada por todos sus afiliados. Por otra parte, la teología universalista está más fuertemente basada en la filosofía que en la Escritura, lo que explica la falta de unidad. A efectos de este trabajo, "cristianismo unitario" se refiere a la teología unitaria clásica que fue fundada sobre las Escrituras y mantiene la unión en la afirmación de la unidad divina. El universalismo no está inferido aquí de modo alguno en la mención al unitarismo, y no será discutido en adelante en este trabajo.

[12] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. 1994 - 1998. CD-ROM.

[13] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. Oxford University Press. 2003. p. 260 (Nota final #1 al Capítulo 1).

[14] Nydell, Margaret K. *Understanding Arabs* [Entendiendo a los Árabes]. Intercultural Press. 2006. p. 83.

[15] Meagher, Paul Kevin et al. Vol. 2, p. 1842.

[16] Ibíd.

[17] Parke, David B. *The Epic of Unitarianism* [La Épica del Unitarismo]. Boston: Starr King Press. 1957. p. 35.

[18] Sale, George. *The Koran* [El Corán]. Londres: C. Ackers. Prefacio, A2. 1734.

[19] Escrito de contraportada hecho por Lord George Carey al libro de Hans Küng *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. 2007.

---

[20] Küng, Hans. *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. 2007. p. 172.

[21] *Guinness Book of Knowledge* [Libro Guinness del Conocimiento]. Guinness Publishing. 1997. p. 194.

[22] Michener, James A. *Islam: The Misunderstood Religion* [Islam: La Religión Incomprendida], en *Reader's Digest* [Edición Americana]. Mayo de 1955. p. 73.

[23] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM.

[24] Huxley, Thomas H. *Discourse Touching The Method of Using One's Reason Rightly and of Seeking Scientific Truth* [*Discurso relacionado con el método de usar correctamente la razón y de buscar la verdad científica*]. 1870.

[25] Meagher, Paul Kevin et al. Vol. 2, p. 1843.

[26] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 7. Washington, D.C.: Universidad Católica de América. 1967. p. 680.

[27] El Islam enseña que Dios nunca ha cambiado ni jamás cambiará Su credo. No así Sus leyes, que Dios ha modificado periódicamente de acuerdo a los cambios en la condición humana.

[28] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah.*

[29] Ibíd.

[30] *Musnad Ahmad.*

[31] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah.*

[32] *Sahih Al-Bujari.*

[33] *Encyclopaedia Judaica* [Enciclopedia Judaica]. Vol. 2. Jerusalén: Keter Publishing House Ltd. 1971. p. 54.

[34] Ibíd.

[35] Douglas, J. D. (Editor General). *The New International Dictionary of the Christian Church* [Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana]. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House. 1978. p. 27.

[36] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM.

[37] Ayto, John. *Dictionary of Word Origins* [Diccionario del Origen de las Palabras]. Nueva York: Arcade Publishing, Inc. 1991. p. 258.

[38] Muchos filólogos relacionan el nombre de Dios en las lenguas romances con el griego *Zeus* (Dios-Deus-Zeus), tanto en su nombre propio Ζέυς (Zeus) como en su forma genitiva Διός (dios), y en las lenguas germanas como el inglés y el alemán, con reyes y dioses paganos como Godan (God-Godan) y Odín. [N. de T.]

[39] Achtemeier, Paul J. pp. 684 - 686.

[40] Werblowsky, R. J. Zwi y Geoffrey Wigoder (Jefes Editores). *The Oxford Dictionary of the Jewish Religion* [Diccionario Oxford de la Religión Judía]. Oxford University Press. 1997. p. 277.

[41] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM. (Bajo "Elohim").

[42] Hastings, James (Editor). *The Encyclopedia of Religion and Ethics* [Enciclopedia de Religión y Ética]. Vol. VI. Charles Scribner's Sons. 1913. p. 248.

[43] Achtemeier, Paul J. p. 684.

[44] Ibíd.

[45] Ibíd.

[46] *Encyclopaedia Judaica* [Enciclopedia Judaica]. Vol. 7, p. 679.

[47] Douglas, J. D. p. 27.

[48] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM. (bajo "Elohim").

---

[49] Achtemeier, Paul J. p. 686.

[50] Meagher, Paul Kevin et al. Vol. 1, p. 1187.

[51] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard (Editores). *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento]. Traducido por Geoffrey W. Bromiley. William B. Eerdmans Publishing Co., Paternoster Press Ltd. 1985. p. 325.

[52] Dawud, Abdul-Ahad (conocido como Reverendo David Benjamin Keldani, Obispo de Uramiah). *Muhammad in the Bible* [Muhammad en la Biblia]. Jeddah: Abul-Qasim Publishing House. 1992. p. 14.

[53] Carroll, Lewis. *Alice's Adventures in Wonderland* [Alicia en el País de las Maravillas]. Cap. 12.

[54] Aquellos que asocian la quema de herejes en la hoguera con el brazo punitivo de la Iglesia Católica Romana pueden estar interesados en saber que esta práctica no fue desconocida para la Iglesia Protestante. Miguel Servet fue condenado a este destino terrible por nada menos que Juan Calvino, uno de los fundadores del Protestantismo. A pesar del hecho de que Servet, un español, contaba con una carta de salvoconducto, fue ejecutado en Ginebra por los cargos de ser anabaptista y unitario.

[55] Wallace, Robert, F.G.S. *Antitrinitarian Biography* [Biografía Antitrinitaria]. Vol. III. Londres: E.T. Whitfield. 1850. p. 180.

[56] Ibíd. p. 190.

[57] Ibíd. p. 191.

[58] Parke, David B. pp. 31, 33.

[59] Motley, John Lothrop. *The Rise of the Dutch Republic: A History* [*Historia de la Formación de la República Holandesa*]. Volumen II. Londres: Bickers & Son. 1884. pp. 155 - 156.

[60] Wells, H. G. *The Outline of History* [La Periferia de la Historia]. Volumen II. The Macmillan Company. 1921. p. 209.

[61] El sabelianismo fue una herejía cristiana temprana que sostenía que Dios es uno, pero trino operacionalmente, habiéndose manifestado como Creador en el Padre, Redentor en el Hijo, y Santificador en el Espíritu Santo. El sabelianismo fue denunciado tanto por Arrio como por la Iglesia Trinitaria.

[62] Gwatkin, H.M. *The Arian Controversy* [La Controversia Arriana]. Londres: Longmans, Green, and Co. 1898. pp. 32 - 33.

[63] Ibíd. p. 34.

[64] Ibíd. p. 35.

[65] Ibíd. p. 35.

[66] Ibíd. p. 35.

[67] Toland, John. *Tetradymus; bound with, Nazarenus: or Jewish, Gentile and Mahometan Christianity* [Tetradymus, enlazado con los Nazarenos: o Cristianismo Judío, Gentil y Mahometano]. Londres. 1718. pp. 75 - 76.

[68] Wells, H. G. *The Outline of History* [La Periferia de la Historia]. Volumen II. The Macmillan Company. 1921. p. 91.

[69] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 1323.

[70] Ibíd. p. 1322.

[71] Hastings, James (Editor); edición revisada por Frederick C. Grant y H. H. Rowley. *Dictionary of The Bible* [Diccionario de la Biblia]. Segunda Edición. Charles Scribner's Sons. 1963. p. 646.

[72] Por ejemplo, los reyes fueron señalados directa o indirectamente como "los ungidos de Dios" en 1 Samuel 2:10, 12:3, 12:5, 16:6, 23:5, 24:7, 24:11, 26:9, 26:11, 26:16, 26:23; 2 Samuel 1:14, 1:16, 19:22, 22:51, 23.1; Lamentaciones 4:20; Salmos 2:2; 28:8, 84:9, 132:17.

[73] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 1323.

---

[74] Ibíd. p. 1323.

[75] Stanton, Graham N. *The Gospels and Jesus* [Los Evangelios y Jesús]. Oxford University Press. 1989. p. 221.

[76] Gibbon, Edward. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano]. Vol. 4. Londres: Henry G. Bohn. 1854. Capítulo XXXVII, p. 146.

[77] Una vez más, el lector es remitido a los libros infaltables de Bart D. Ehrman: *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús] y *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos].

[78] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 607.

[79] Ibíd.

[80] Ibíd.

[81] Meagher, Paul Kevin et al. Vol. 3, p. 2821.

[82] Werblowsky, R. J. Zwi y Geoffrey Wigoder. p. 540.

[83] *Encyclopaedia Judaica* [Enciclopedia Judía]. Vol. 11, p. 1026.

[84] Werblowsky, R. J. Zwi y Wigoder, Geoffrey. p. 540.

[85] Roth, Cecil B. Litt., M.A., D. Phil; y Wigoder, Geoffrey, D. Phil. (Jefes Editoriales). *The New Standard Jewish Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Estándar Judía]. W. H. Allen. 1975. p. 1550.

[86] Werblowsky, R. J. Zwi y Wigoder, Geoffrey. p. 540.

[87] Hastings, James. *Dictionary of The Bible* [Diccionario Bíblico]. p. 292.

[88] Ciudad ubicada en lo que hoy es el norte de Irak. [N. del T.]

[89] Myers, Jacob M. *Invitation to the Old Testament* [Invitación al Antiguo Testamento]. Nueva York: Doubleday & Company. 1966. p. 26.

[90] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 7, p. 690.

[91] Werblowsky, R. J. Zwi; y Wigoder, Geoffrey. p. 653.

[92] En inglés "sons of Belial". En la Biblia King James, en Jueces 19:22 se lee "*the men of the city, certain sons of Belial*". La traducción de la Biblia al español dirigida por Serafín de Ausejo (Editorial Herder, 1975) dice: "Unos hombres, hijos de Belial". Sin embargo, esta metáfora es eliminada en la mayoría de las biblias en español. En la Reina-Valera 1960 aparece: "Los hombres de aquella ciudad, hombres perversos", en consonancia a lo que expone aquí el Diccionario Bíblico. En la Nácar-Colunga se lee: "Los hombres de la ciudad, gente perversa". [N. del T.]

[93] En inglés "children of the bridechamber", se refiere a los familiares y amigos más cercanos de los novios, que en la cultura judía eran los encargados de amoblar y decorar la cámara nupcial. Esta metáfora aparece en la Biblia King James en Mateo 9:15, Marcos 2:19 y Lucas 5:34 (por ejemplo, "*Can the children of the bridechamber fast, while the bridegroom is with them?*") En las biblias en español no aparece esta metáfora. En la Reina-Valera 1960 dice: "¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo?" Y la Nácar-Colunga dice: "¿Acaso pueden los compañeros del esposo ayunar mientras está con ellos el esposo?" [N. del T.]

[94] Hastings, James. *Dictionary of The Bible* [Diccionario Bíblico]. p. 143.

[95] Hoy en día es ampliamente aceptado que Mateo 3:17 es un pasaje que no se remonta a los tiempos de Jesús sino que fue un añadido muy posterior. En los debates suscitados respecto a la Trinidad en el Concilio de Nicea, y en los textos de los Padres de la Iglesia, no aparece jamás alusión alguna a tal pasaje. En las ediciones más actualizadas de la Biblia ha sido removido. 1 Juan 5:7-8, otra cita utilizada para defender la doctrina de la Trinidad, también es casi en su totalidad un añadido posterior. Otras citas que han sido removidas por no encontrarse en los manuscritos más antiguos son Mateo 17:21 y Juan 5:4. [N. del T.]

[96] Stanton, Graham N. pp. 224 - 225.

[97] Carmichael, Joel, M.A. *The Death of Jesus* [La Muerte de Jesús]. Nueva York: The Macmillan Company.

1962. pp. 253 - 4.

[98] Achtemeier, Paul J. p. 981.

[99] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 13, p. 431. Se le recuerda al lector que el arameo, el hebreo antiguo, y el no tan original 'griego original' de los que ha sido traducida la Biblia, no tienen mayúsculas. Por tanto, las mayúsculas como la S en "Sí mismo" y en "Su", y la mayúscula H en "Hijo" en las citas siguientes, reflejan el estatus elevado al que los trinitarios han elevado a Jesús en su doctrina. Del mismo modo, las mayúsculas utilizadas en la traducción de la Biblia son más el resultado de convicciones religiosas que de exactitud académica, concebidas más por cuestiones doctrinarias que por la confiabilidad de las narraciones bíblicas. Como ejemplo descarado de esta manipulación del texto, podemos comparar Mateo 21:9 con Salmos 118:26. En Salmos 118:26 aparece un "el" en minúsculas (¿deberíamos decir, no-específico?): "Bendito el que viene en el nombre de Jehová". Sin embargo, cuando Mateo 21:9 cita el Salmo 118:26, refiriéndose a Jesús como "el" aquel que "viene en el nombre del Señor", los traductores de la Biblia convenientemente convierten el "el" en minúsculas de Salmos 118:26 en un "El" con mayúscula, en un esfuerzo por hacer parecer divino a Jesús. En caso de que una persona invente excusas, este no es un error tipográfico: Mateo 23:39 repite esta exageración. El problema es que esta manipulación del texto es descarada. Un análisis genético de las manchas en la fábrica de la historia religiosa sencillamente no es necesario, puesto que el veredicto es obvio —alguien ha corrompido el texto. Y en caso de que una persona defienda la Biblia con base en que esta es una corrupción menor, cualquier grupo que tome la Biblia como un libro de guía se hallará a sí mismo en un callejón sin salida por la advertencia bíblica de que "El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho" (NVI, Lucas 16:10). ¿Cómo aplica esta cita a los escribas y traductores de la Biblia? Pues si ellos no han sido íntegros en lo poco, significa que de acuerdo a su propia Escritura, tampoco son íntegros "en lo mucho", y entonces, ¿cómo podemos confiar en el resto de su trabajo?

[100] Achtemeier, Paul J. pp. 979-980.

[101] Hastings, James. *Dictionary of The Bible* [Diccionario Bíblico]. p. 143.

[102] Para una discusión sobre Juan 10:36 –el único versículo de la Biblia donde Jesús pudo haberse llamado a sí mismo un *metafórico* hijo de Dios (pero una vez más, muy probablemente no)– vea el siguiente capítulo.

[103]Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 763.

[104] En la Reina-Valera 1960 y la Nácar-Colunga aparece también "siervo". [N. del T.]

[105] Ibíd.

[106] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 765.

[107] Ibíd. p. 767.

[108] Carmichael, Joel. pp. 255-6.

[109] En inglés "children of this world", tal y como aparece en la King James. La traducción "hijos de este mundo" se lee en la Biblia de Ausejo (Editorial Herder, 1975). En la Reina-Valera 1960 y en la Nácar-Colunga aparece "hijos de este siglo". La NVI dice "los de este mundo". [N. del T.]

[110] Stanton, Graham N. p. 225.

[111] Para una discusión sobre Juan 10:36 –el único versículo de la Biblia donde Jesús pudo haberse llamado a sí mismo un *metafórico* hijo de Dios (pero una vez más, muy probablemente no)– vea el siguiente capítulo.

[112] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 13, p. 426.

[113] Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy. The Lockman Foundation, La Habra, California. 2005. La traducción al español de este versículo en esta Biblia es consecuente con el mismo versículo en inglés en la King James: "Come now, and let us reason together, saith the Lord". En la Reina-Valera 1960 aparece: "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta"; y en la NVI: "Vengan, pongamos las cosas en claro, dice el Señor". [N. del T.]

[114] El problema con la adoctrinación ciega es que no funciona cuando una persona tiene más conocimiento.

Un hipocondríaco puede creer que un placebo es medicina, si se le presenta convincentemente como tal. A través de la fe ciega en el doctor, los síntomas imaginarios del hipocondríaco pueden ser superados por la convicción de que las píldoras de azúcar prescritas son "justo lo que el doctor ordenó". Por otro lado, si el hipocondríaco cree que el placebo es medicina falsa, éste no funcionará. Los unitarios afirman que la "Trinidad" es un gran placebo doctrinal que es tragado por la mayor parte del mundo cristiano. Los creyentes abrazan esta doctrina confiando en la autoridad de su iglesia, sin darse cuenta que se están tragando una doctrina hecha por los hombres, carente de autoridad divina o de sustentación bíblica.

[115] Esta declaración puede resultar sorprendente, puesto que los cristianos usualmente creen que Pablo le atribuyó filiación divina a Jesús. Es posible que así haya sido, pero dado el hecho de que nunca los judíos lo lapidaron por blasfemia, lo más probable es que no. La confusión radica en diferenciar las enseñanzas de Pablo con las de los teólogos paulinos. Los dos no necesariamente concuerdan. Mientras Pablo parece haber hablado de Jesús como un "hijo de Dios" en el sentido metafórico, típico del idioma de esa época, siglos después los diseñadores de la teología paulina parecen haber torcido sus palabras hacia una interpretación más literal. Por lo tanto, parece que no fue Pablo quien concibió a Jesús como un literal "hijo de Dios", sino quienes diseñaron una teología en su nombre. Al final, es un punto delicado y que no interesa mucho, puesto que las enseñanzas de Jesús y las de Pablo varían ampliamente unas de otras (como se discutirá en capítulos siguientes). Una persona simplemente tiene que elegir de qué lado está entre ellos dos.

[116] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 13, p. 426.

[117] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM. (Bajo "Inquisición").

[118] Burman, Edward. *The Inquisition, The Hammer of Heresy* [La Inquisición, El Martillo de la Herejía]. Nueva York: Dorset Press. 1984. p. 62.

[119] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 13, p. 430.

[120] Ibíd. p. 429. Véase Mateo 8:28-29 y Lucas 8:26-28.

[121] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 13, p. 429. Compárese Mateo 27:54 y Marcos 15:39 con Lucas 23:47.

[122] Shaw, George Bernard. 1944. *Everybody's Political What's What?* [¿La Política de Todos es Cuál?] Cap. 30.

[123] Y han probado ser muy fructíferos también. Debe haber una razón por la que cientos de sacerdotes católicos romanos han contraído y muerto de SIDA, como reporta *The Kansas City Star* [La Estrella de la Ciudad de Kansas] (30 de enero de 2000). De acuerdo al artículo de portada, los sacerdotes están muriendo de SIDA a un ritmo entre 4 y 11 veces lo que la población general de los Estados Unidos. Certificados de defunción engañosos y falsificados impiden el análisis, pero "muchos sacerdotes y expertos médicos están de acuerdo en que al menos 300 sacerdotes han muerto". Según el artículo, algunos estiman el número cerca de 1 000. Dejando de lado las minucias, una persona tiene que concluir que una fuerte corriente de hipocresía está fluyendo a través del clero católico romano. Además, el artículo de la *Time Magazine* [Revista Time] del 1 de abril de 2002 intitulado "¿Puede Salvarse la Iglesia?" reporta que aproximadamente el 5% del clero católico son pederastas. Aun así, esta es la calidad de hombres que son elegidos para confiar en ellos como líderes de congregaciones, consoladores de fe y absolvedores de pecados.

[124] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 13, p. 431.

[125] *Catholic Encyclopedia* [Enciclopedia Católica]. CD-ROM. Edición 1914 (Bajo "Concilio de Calcedonia).

[126] Lehmann, Johannes. *The Jesus Report* [El Informe de Jesús]. Traducido por Michael Heron. Londres Souvenir Press. 1972. pp. 138-9.

[127] Gehman, Henry Snyder (Editor). *The New Westminster Dictionary of the Bible* [Nuevo Diccionario Westminster de la Biblia]. The Westminster Press. 1970. p. 958.

[128] McBrien, Richard P. (Editor General). *HarperCollins Encyclopedia of Catholicism* [Enciclopedia HarperCollins del Catolicismo]. Nueva York: HarperCollins Publishers. 1995. p. 1270.

---

[129] Buzzard, Anthony. *Jesus Was Not a Trinitarian* [Jesús no fue un Trinitario]. Comunidad de Restauración. 2007. p. 27.

[130] Cross, F. L. y E. A. Livingstone (Editores). *The Oxford Dictionary of the Christian Church* [Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana]. Londres: Oxford University Press. 1974. p. 1393.

[131] Küng, Hans. *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. 2007. p. 509.

[132] Achtemeier, Paul J. p. 1099.

[133] Uno podría preguntarse por qué, siendo que Tertuliano tuvo tanta influencia formativa sobre la Trinidad, la Iglesia nunca lo canonizó, como hizo con otros Padres de la Iglesia. ¿Por qué no hay un "San Tertuliano"? La respuesta es que Tertuliano cambió sus opiniones después durante su vida, se convirtió al montanismo (movimiento reavivador que buscaba retornar al entendimiento del cristianismo de los primeros tiempos de la Iglesia), y murió sosteniendo creencias consideradas heréticas por la Iglesia. La inestabilidad teológica le dio una mala calificación para la santidad; sin embargo, la Iglesia lo consideró calificado para proponer la teología sobre la que fue fundada.

[134] Küng, Hans. *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. 2007. p. 504.

[135] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 10, p. 437.

[136] Ibíd. p. 433.

[137] McManners, John. p. 72.

[138] Ostrogorsky, George. *History of the Byzantine State* [Historia del Estado Bizantino]. (Traducido del alemán por Joan Hussey). Nueva Brunswick: Rutgers University Press. 1969. p. 47–48.

[139] Ibíd.

[140] Ibíd. p. 49.

[141] No es de extrañar que Constantino I, El Grande, hubiera tenido un hijo arriano (unitario) y otro hijo trinitario: Constantino fue el responsable primario del Credo Niceno y de la declaración del arrianismo como herejía y su posterior persecución. Como tal, fue quien sentó la doctrina de la Trinidad como base fundamental de la Iglesia Católica. Sin embargo, no se bautizó sino hasta su lecho de muerte, y para ello hizo llamar a un sacerdote arriano. Por lo tanto, Constantino nunca fue miembro de la Iglesia y jamás fue Trinitario, murió como cristiano unitario. [N. del T.]

[142] Ibíd. p. 53.

[143] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 14, p. 295.

[144] Ibíd. p. 295.

[145] Ibíd. p. 299.

[146] Para más detalles en relación a los credos de los Padres anteriores al Concilio de Nicea y la evolución de la Trinidad, véase *The Mysteries of Jesus* [Los Misterios de Jesús], por Ruqaiyyah Waris Maqsood; Sakina Books, Oxford, pp. 194-200.

[147] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 14, p. 306.

[148] Jesucristo fue un Profeta más en la larga línea de profetas enviados a los israelitas extraviados. Como afirmó él mismo claramente: "Él, respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 15:24). Cuando Jesús envió a sus discípulos a que salieran en el camino de Dios, les dijo: "Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:5-6). A través de su ministerio no se registra que Jesús haya convertido jamás a un gentil y, de hecho, se registra que Jesús rechazó a un gentil por buscar sus favores, y lo llamó perro (Mateo 15:22-28 y Marcos 7:25-30). Jesús fue judío, sus discípulos eran judíos, y ambos dirigieron sus ministerios hacia los judíos. Uno se pregunta qué significa eso para nosotros hoy día, puesto que la mayoría de aquellos que han tomado a Jesús como su "salvador personal" son gentiles, y no están entre "las

ovejas perdidas de la casa de Israel" para quienes él fue enviado.

[149] Lehmann, Johannes. pp. 125-6.

[150] Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos]. Oxford University Press. 2004. p. 3.

[151] Eisenman, Robert y Wise, Michael. *The Dead Sea Scrolls Uncovered* [Los Rollos del Mar Muerto Develados]. Penguin Books. 1993. pp. 163, 184, 212-8.

[152] Ibíd. p. 234.

[153] Ibíd. p. 234.

[154] Lehmann, Johannes. p. 128.

[155] Ibíd. p. 134.

[156] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. pp. 97-98.

[157] Ibíd. p. 184.

[158] Carmichael, Joel. p. 270.

[159] Wrede, William. *Paul* [Pablo]. Traducido por Edward Lummis. Lexington, Kentucky: American Theological Library Association Committee on Reprinting. 1962. p. 163.

[160] Weiss, Johannes. *Paul and Jesus* [Pablo y Jesús]. (Traducido por Rev. H. J. Chaytor). Londres y Nueva York: Harper and Brothers. 1909. p. 130.

[161] Baigent, Michael y Leigh, Richard. *The Dead Sea Scrolls Deception* [El Engaño de los Rollos del Mar Muerto]. Simon & Schuster. 1993. pp. 181-187.

[162] Hart, Michael H. *The 100, A Ranking of the Most Influential Persons in History* [Los 100, una clasificación de las personas más influyentes de la historia]. p. 39 de la edición 1978 de Hart Publishing Co.; p. 9 de la edición 1998 de Citadel Press.

[163] Lehmann, Johannes. p. 137.

[164] Küng, Hans. *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. 2007. p. 492.

[165] *The Interpreter's Bible* [La Biblia del Intérprete]. Volumen XII. Nashville: Abingdon Press. 1957. pp. 293-294.

[166] Scofield, C. I., D.D. (Editor). *The New Scofield Reference Bible* [Nueva Biblia Scofield de Referencia]. Nueva York: Oxford University Press. 1970. p. 1346 (nota al pie del versículo 1 Juan 5:7).

[167] Aland, Kurt y Barbara Aland. *The Text of the New Testament: An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism* [El texto del Nuevo Testamento: Introducción a las ediciones críticas y a la teoría y práctica de la crítica textual moderna]. William B. Eerdmans Publishing Co. 1995. p. 311.

[168] Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual sobre el Nuevo Testamento Griego]. Deutsche Bibelgesellschaft, D–Stuttgart. 2005. p. 647.

[169] Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. Oxford University Press. 2005. p. 148.

[170] Quienes busquen una exposición más elocuente sobre cómo se hizo esto, pueden remitirse a Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. pp. 146-149, y a Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual sobre el Nuevo Testamento Griego]. pp. 647-649.

[171] Gibbon, Edward. Vol. 4, Capítulo XXXVII, pp. 146-7.

---

[172] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. HarperCollins. 2005. pp. 81-83.

[173] En cuanto a las ediciones en español, la frase en cuestión aparece en las revisiones 1960 y 1995 de la Reina-Valera, pero ha sido retirada de la Nácar-Colunga, la Biblia Latinoamericana, la Biblia de Ausejo de 1975, la Biblia del Vaticano y la Dios Habla Hoy. En estas biblias, 1 Juan 5:7-8 aparece en forma similar a como reza en la Nueva Versión Internacional: "Tres son los que dan testimonio, y los tres están de acuerdo: el Espíritu, el agua y la sangre", habiéndose eliminado la supuesta alusión a la Trinidad. [N. del T.]

[174]*New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 14., p. 306.

[175] Ibíd.

[176] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. pp. 36-37, 127, 270.

[177] *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* [Concordancia Bíblica Exhaustiva de Strong]. World Bible Publishers. 1980.

[178] Ibíd.

[179] Analogías como la del huevo y el triple punto de agua merecen, sin embargo, ser refutadas. Al nivel más básico muchos rechazan el denotar la majestad de Dios comparándola con cualquier cosa de la creación, especialmente con algo tan bajo en la lista como el producto de la asquerosa zona cloacal de una gallina. Además, nada conocido por el hombre existe en un estado trino, puesto que el estado trino no se define sólo como tres elementos que conforman un todo, sino tres elementos que son consustanciales, coeternos y coiguales. El agua en el punto triple puede ser consustancial –todos son de estructura molecular similar–. Sin embargo, los enlaces intermoleculares difieren, y los tres estados, de vapor, agua y hielo no son coiguales. Nadie puede hacer té con hielo o sorbete con vapor. Del mismo modo, las tres partes de un huevo no son consustanciales, coeternas ni coiguales. No se puede hacer una tortilla con las cáscaras ni un merengue con las yemas, y cualquiera que ponga a prueba la teoría de lo "coeterno" probablemente hallará los hedores de la hipótesis al poco tiempo.

[180] Quizás sea válido sugerir que estos versículos habrían sido en extremo temerarios si Muhammad hubiera sido un profeta falso. Si la evidencia para la Trinidad de hecho existiera en la Biblia, la declaración del Sagrado Corán de ser revelación habría sido muy fácilmente refutada. Adicionalmente, tan enfática negación de la Trinidad habría sido una forma muy peculiar de tratar de llevar a los cristianos hacia el Islam. Por un lado, el Corán reconoce el nacimiento virginal y la profecía de Jesús, excluyendo de lleno al judaísmo. Por otro lado, el Corán niega la Trinidad, ofendiendo en buena parte al cristianismo. El Sagrado Corán condena el paganismo en términos aún más fuertes. Si el Sagrado Corán fue el intento de un hombre de obtener seguidores, careció en verdad de un atractivo táctico para los judíos, cristianos y paganos. Y en la Arabia de la época de Muhammad, no había mucho más que eso.

[181] Véase también Mateo 24:36, Lucas 23:46, Juan 8:42, Juan 14:24, Juan 17:6-8, etc.

[182] Carmichael, Joel. p. 203.

[183] Hombre: véase Hechos 2:22, 7:56, 13:38, 17:31; Siervo de Dios: véase Hechos 3:13, 3:26, 4:27, 4:30.

[184] En el pasado, algunos teólogos intentaron validar la Encarnación con base en Juan 1:14 y Colosenses 2:9. Sin embargo, a la luz de la crítica textual moderna, estos versículos han perdido adeptos y por buenas razones. Juan 1:14 habla de "el Verbo", lo que no implica divinidad, y "el unigénito del Padre", lo que no es una traducción correcta en modo alguno. Ambos temas fueron discutidos (y refutados) en capítulos anteriores. En el caso de Colosenses, el problema trasciende el discurso incomprensible, empezando con el simple hecho de que en la actualidad se piensa que Colosenses ha sido falsificado. Para más detalles, véase el libro de Bart D. Ehrman *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos], p. 235.

[185] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo XLVII, p. 207.

[186] Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. p. 286.

---

[187] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. p. 157.

[188] Ibíd.

[189] Para mayor claridad, véase Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual sobre el Nuevo Testamento Griego]. pp. 573-4.

[190] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. p. 113.

[191] Londres *Daily News* [Noticias Diarias]. 25 de junio de 1984.

[192] Véase la nota 112.

[193] El ejercicio sólo es válido cuando comparamos musulmanes practicantes con cristianos practicantes. Infortunadamente, la mayoría de los que reclaman el título de Islam en las naciones occidentales no son practicantes o son ejemplos pobres de virtudes islámicas. Por lo tanto, para ser justos, una persona debe buscar los mejores ejemplos de piedad islámica para así realizar la comparación.

[194] En el original: "Blessed *is* the man whose strength *is* in You, whose heart *is* set on *pilgrimage*. *As they* pass through the Valley of Baca, they make it a spring". Para acercarme al sentido de esta versión, he mezclado el texto de varias traducciones de la Biblia al español. En la Dios Habla Hoy [(c) 1996, Sociedades Bíblicas Unidas] se lee: "¡Felices los que en ti encuentran ayuda, los que desean peregrinar hasta tu monte! Cuando pasen por el valle de las Lágrimas lo convertirán en manantial". En la Biblia de las Américas [(c) Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation] se lee: "¡Cuán bienaventurado es el hombre cuyo poder está en Ti, en cuyo corazón están los caminos a Sion! Pasando por el Valle de Baca lo convierten en manantial, también las lluvias tempranas lo cubren de bendiciones". En la Biblia de Ausejo [Editorial Herder, 1975] se lee: "Dichosos los que de ti toman su fuerza, en sus corazones tus caminos. Al pasar por el valle de los bálsamos, lo tornan manantial". [N. del T.]

[195] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo L, p. 442.

[196] Carmichael, Joel. p. 223.

[197] Para una breve discusión de la metodología del *hadiz*, véase el Apéndice. Para un estudio más profundo, el lector puede remitirse a *Hadith Literature: Its Origins, Development and Special Features* [Literatura del Hadiz, Sus Orígenes, Desarrollo y Características Especiales], por Muhammad Zubayr Siddiqi (Islamic Texts Society, Londres, 1993), y *Studies in Hadith Methodology and Literature* [Estudios en Metodología y Literatura del Hadiz], por Muhammad Mustafa Azami (American Trust Publications, Indianapolis, 1977).

[198] Funk, Robert Walter. *Honest to Jesus: Jesus for a New Millennium* [Honestidad para Jesús: Jesús para un Nuevo Milenio]. Polebridge Press. 1996. p. 8.

[199] Aland, Kurt; Black, Matthew; Martini, Carlo M.; Metzger, Bruce M. y Wikgren, Allen (Editores). *The Greek New Testament*. *Second Edition* [El Nuevo Testamento Griego: Segunda Edición]. Sociedades Bíblicas Unidas. 1968. pp. x-xi.

[200] Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego]. Introducción, p. 14.

[201] Mientras los *hadices* son preservados palabra por palabra, "hay más deficiencias en nuestros manuscritos [bíblicos] que las palabras que hay en el Nuevo Testamento". Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos]. pp. 252-253.

[202] Véase *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica], Vol. 2, p. 395, donde Marcos 16:9-20 está listado entre las "secciones deuterocanónicas dudosamente auténticas" incluidas en el canon de la Biblia por el decreto de Trento. Véase también la nota al pie de este versículo en la NRSV.

[203] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. pp. 66–67.

[204] *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* [Concordancia Bíblica Exhaustiva de Strong].

[205] En la Reina-Valera 1960, Reina-Valera 1909 y Las Sagradas Escrituras Versión Antigua (© 1999 by Russell Martin Stendal): "y postrándose a sus pies, adoró". En la Reina-Valera 1995, la Nueva Biblia

---

Latinoamericana de Hoy, la Biblia de las Américas: "lo adoró". En la Nácar-Colunga: "le adoró". En la Nueva Versión Internacional: "le rindió homenaje". En la Dios Habla Hoy: "y se puso de rodillas delante de él, para adorarlo". [N. del T.]

[206] Nueva Versión Internacional. En la Reina-Valera 1960: "se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió". [N. del T.]

[207] Ibíd.

[208] Carmichael, Joel. pp. 202-206.

[209] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 4, p. 486.

[210] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús] y *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos].

[211] Zahrnt, Heinz. *The Historical Jesus* [El Jesús Histórico]. (Traducido del alemán por J. S. Bowden). Nueva York: Harper and Row. 1817. p. 42.

[212] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 13, p. 428.

[213] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús] y *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos].

[214] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. pp. 876-877.

[215] BeDuhn, Jason David. *Truth in Translation* [La Verdad en la Traducción]. University Press of America, Inc. 2003. pp. 158-159, 162

[216] Ibíd. p. 886.

[217] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 10, p. 989.

[218] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 782.

[219] Achtemeier, Paul J. p. 749.

[220] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 10, p. 989.

[221] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 783.

[222] Hastings, James. *Dictionary of the Bible* [Diccionario de la Biblia]. p. 183.

[223] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 43.

[224] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 10, pp. 990.

[225] Ibíd., pp. 989.

[226] Véase 1 Samuel 10:10; 1 Samuel 11:6; Isaías 63:11; Lucas 1:15, 1:35, 1:41, 1:67, 2:25-26, 3:22; Juan 20:21-22.

[227] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 892.

[228] Carmichael, Joel. p. 216.

[229] McManners, John. p. 50.

[230] "Esta generación perversa y adúltera reclama una señal, pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás" (La Biblia de Ausejo, Editorial Herper, 1975). "Pues señal no se le dará excepto la señal de Jonás profeta" (Biblia de Schökel y Mateos, Ediciones Cristiandad). "Pero no le será dada más señal que la de Jonás el profeta" (Biblia Nácar-Colunga, 1944). [N. del T.]

[231] Hurault, Bernardo y Ramón Ricciardi. Biblia Latinoamericana, edición 1995. Editorial San Pablo & Verbo Divino. Sociedad Bíblica Católica Internacional.

[232] En inglés "risen". En la King James, Mateo 28:6 dice: "for he is risen" (pues él se ha levantado). Sin embargo, las biblias en español traducen siempre "ha resucitado". [N. del T.]

[233] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 2.

[234] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 6, Capítulo LIV, p. 242.

---

[235] Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of the Middle Ages* [*Historia de las inquisiciones del Medioevo*]. Nueva York: Russell & Russell. 1958. Vol. I, p. 101.

[236] Conybeare, Fred. C., M.A. *The Key of Truth* [La Clave de la Verdad]. Oxford: Clarendon Press. 1898. Prefacio, p. xi.

[237] Lea, Henry Charles. Vol. I, p. 154.

[238] Ibíd. p. 306.

[239] Ehrman, Bart D. *Lost Scriptures: Books that Did Not Make It into the New Testament* [Las Escrituras Perdidas: Libros que no fueron incluidos en el Nuevo Testamento]. Oxford University Press. 2003. p. 2.

[240] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 8, p. 338.

[241] Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. p. 54.

[242] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 8, p. 339.

[243] Ibíd. p. 339.

[244] (Hurault, Bernardo y Ricciardi, Ramón. Biblia Latinoamericana, edición 1995. Editorial San Pablo & Verbo Divino. Sociedad Bíblica Católica Internacional.) En la Reina-Valera 1960 se lee: "Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado". [N. del T.]

[245] Twain, Mark. *Following the Equator* [Siguiendo la Línea del Ecuador]. Cap. 12. "El nuevo calendario de Cabezahueca Wilson".

[246] Shakespeare, William. *The Merchant of Venice* [El Mercader de Venecia]. Acto I, Escena 3.

[247] En la Nácar-Colunga, la Dios Habla Hoy y otras traducciones al español, aparece "niño" en lugar de "muchacho". En la King James aparece en estos versículos, en ocasiones "boy" y en ocasiones "lad", términos que en general se refieren a un niño entre 8 y 14 años. [N. del T.]

[248] En español, biblias como La Biblia de las Américas, Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, Reina-Valera y Las Sagradas Escrituras, traducen correctamente "israelita" o "de Israel". La Biblia Latinoamericana, Dios Habla Hoy, Nácar-Colunga, Nueva Versión Internacional y la Biblia de Schökel y Mateos, traducen "ismaelita". La Biblia de Ausejo sencillamente no nombra su procedencia, eliminando esta palabra. [N. del T.]

[249] En las diferentes traducciones al español, Fares también aparece como Peres, Pharez, Pares y Phares. Y Zara aparece también como Zarah, Zéraj, Zérah y Zaraj. [N. del T.]

[250] Dow, Lorenzo. *Reflections on the Love of God* [Reflexiones sobre el Amor de Dios].

[251] BeDuhn. p. 161.

[252] Buttrick, George Arthur (Editor). *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [Diccionario de la Biblia para el Intérprete]. Volumen 4. Nashville: Abingdon Press. 1962 (Impreso en 1996). pp. 594-595 (Bajo el texto, NT).

[253] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. p. 88.

[254] Ibíd., *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 78.

[255] Ibíd., *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. p. 89.

[256] Ibíd., *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos]. p. 12.

[257] Ibíd., *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 49.

[258] Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual sobre el Nuevo Testamento Griego]. Introducción, p. 1.

[259] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. p. 6.

---

[260] Ibíd. p. 6.

[261] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos] y *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús].

[262] Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. p. 275.

[263] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. pp. 49, 217, 219-220.

[264] Ibíd. p. 219.

[265] Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. p. 265. Véase también Ehrman, *Orthodox Corruption of Scripture* [La Corrupción Ortodoxa de la Biblia].

[266] Ehrman, Bart D. *The Orthodox Corruption of Scripture* [La Corrupción Ortodoxa de la Biblia]. Oxford University Press. 1993. p. xii.

[267] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 220.

[268] Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego]. Introducción, p. 3.

[269] Ibíd. p. 10.

[270] Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. p. 343.

[271] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. p. 5.

[272] Powell, J. Enoch. *The Evolution of the Gospel* [La Evolución del Evangelio]. Yale University Press. 1994. p. xx.

[273] Ibíd. p. xxi.

[274] Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. pp. 62-69.

[275] Ibíd. p. 68.

[276] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. pp. 9-11, 30, 235-6.

[277] Ibíd. p. 235.

[278] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 3, 235. Véase también Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos]. p. 49.

[279] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 235.

[280] Stanton, Graham N. p. 19.

[281] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. p. 20.

[282] Ehrman, Bart D. *Jesus, Interrupted* [Jesús, Interrumpido]. HarperOne. 2009. p. 5.

[283] Ehrman, Bart D. *Jesus, Interrupted* [Jesús, Interrumpido]. HarperOne. 2009. p. 112.

[284] Kee, Howard Clark (Notas y referencias suyas). *The Cambridge Annotated Study Bible, New Revised Standard Version* [La Biblia Anotada de Estudio de Cambridge, Nueva Versión Revisada Estándar]. Cambridge University Press. 1993. (Introducción al evangelio de "Juan".)

[285] Butler, Trent C. (Editor General). *Holman Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico Holman]. Nashville: Holman Bible Publishers. (Bajo "Juan, el Evangelio de".)

[286] Easton, M. G., M.A., D.D. *Easton's Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico de Easton]. Nashville: Thomas Nelson Publishers. (Bajo "Juan el Apóstol".)

[287] Goodspeed, Edgar J. *How to Read the Bible* [Cómo Leer la Biblia]. The John C. Winston Company.

1946. p. 227.

[288] Las traducciones al español utilizan expresiones como "sin letras y del vulgo" (Reina-Valera), "sin letras y plebeyos" (Nácar-Colunga), "sin instrucción ni preparación" (Biblia Latinoamericana) y "sin estudios ni cultura" (Dios Habla Hoy). [N. del T.]

[289] Stanton, Graham N. pp. 134-135.

[290] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 236.

[291] Ibíd. p. 235.

[292] Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego]. Introducción, p. 14.

[293] Ibíd. p. 11.

[294] Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. p. 316.

[295] Ibíd. p. 343.

[296] Metzger, Bruce M. "Referencias explícitas en las obras de Orígenes sobre las variaciones de lectura en los manuscritos del Nuevo Testamento", en J. N. Birdsall y R. W. Thomson (Ed.). *Biblical And Patristic Studies In Memory Of Robert Pierce Casey* [Estudios Bíblicos y Patrísticos en Memoria de Robert Pierce Casey]. Herder: Frieburg. 1963. pp. 78-79.

[297] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 217, 221-227.

[298] Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego]. p. 388.

[299] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. p. 10.

[300] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. p. 21.

[301] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. p. 22.

[302] Citado en: Cohen, J.M. y M.J. *The Penguin Dictionary of Twentieth-Century Quotations* [Diccionario Penguin de Citas del Siglo XX]. Penguin Books. 1996. p. 273.

[303] Traducciones más fieles a los manuscritos antiguos muestran una diferencia entre Mateo 6:11 (danos **hoy** el pan de cada día) y Lucas 11:3 (danos **cada día** el pan de hoy). A esta diferencia hace referencia el autor en el original en inglés, citada de la Biblia King James. [N. del T.]

[304] En la Biblia Latinoamericana y la Reina-Valera, así como en la King James, Judas es identificado como *hermano* de Jacobo (o de Santiago, según las diferentes traducciones del nombre; en inglés aparece como James). En otras biblias, como la Nácar-Colunga, Dios Habla Hoy y Nueva Versión Internacional, es identificado como *hijo* de Jacobo. [N. del T.]

[305] La supuesta visión de Pablo (como se discutió en los anteriores números 31 y 32) es la piedra angular sobre la que está fundada la ideología trinitaria, pero si el testimonio de Pablo fuera desacreditado, ¿de qué otro autor bíblico se originaría la ideología trinitaria? El hecho de que los tres relatos de la visión de Pablo difieran es causa de preocupación. ¿Estas inconsistencias pueden ser la marca de la falsedad? Por otra parte, no debemos olvidar las diferencias entre los cuatro evangelios respecto a los eventos que siguieron a la supuesta crucifixión, como se describe en el capítulo "¿Divinidad de Jesús? La "Evidencia".

[306] Citado en: Lejeune, Anthony. *The Concise Dictionary of Foreign Quotations* [Diccionario Conciso de Citas Extranjeras]. Stacey London. 1998. p. 7.

[307] En la Reina-Valera 1960 se lee: "Y a los demás yo digo, no el Señor…". En la Nácar-Colunga la cita es prácticamente idéntica. En la Dios Habla Hoy se lee: "En cuanto a los demás, les digo, como cosa mía y no

del Señor", que es casi idéntica a la cita en la Biblia de Ausejo y en la Biblia Latinoamericana. [N. del T.]

[308] Biblia Latinoamericana, edición 1995. En la Dios Habla Hoy y en la Biblia de las Américas dice: "me ha parecido conveniente"; mientras que la Reina-Valera y la Nácar-Colunga lo traducen como: "me ha parecido también a mí…". [N. del T.]

[309] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 102.

[310] Funk, Robert W.; Hoover, Roy W. y el Seminario de Jesús. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* [Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús]. p. 27.

[311] Cadoux, Cecil John. *The Life of Jesus* [La Vida de Jesús]. Middlesex: Penguin Books. 1948. p. 16-17.

[312] Funk, Robert Walter. *Honest to Jesus, Jesus for a New Millennium* [Honestidad para Jesús, Jesús para un Nuevo Milenio]. Polebridge Press. 1996. pp. 94–95.

[313] Esta cita tiene un siglo de antigüedad, hoy día hemos descubierto 5 700 manuscritos griegos.

[314] Dummelow, Rev. J. R. (Editor). *A Commentary on the Holy Bible* [Comentario sobre la Santa Biblia]. Nueva York: Macmillan Publishing Co., Inc. Introducción, 1908. p. xvi.

[315] Cadoux, Cecil John. p. 16.

[316] Findlay, Rev. Adam Fyfe, M.A., D.D. *The History of Christianity in the Light of Modern Knowledge* [La historia del cristianismo a la luz del conocimiento moderno]. Londres: Blackie & Son, Ltd. 1929. p. 318.

[317] Ibíd. p. 320.

[318] Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos]. p. 57.

[319] Para más información véase Stanton, Graham N. 1989. *The Gospels and Jesus* [Los Evangelios y Jesús]. Oxford University Press. pp. 24-26.

[320] Citado en: Lejeune, Anthony. *The Concise Dictionary of Foreign Quotations* [Diccionario Conciso de Citas Extranjeras]. Stacey London. 1998. p. 72.

[321] Achtemeier, Paul J. p. 111.

[322] Reumann, John. *Variety and Unity in New Testament Thought* [Variedad y Unidad en el Pensamiento del Nuevo Testamento]. Oxford University Press. 1991. p. 281.

[323] Stanton, Graham. p. 135.

[324] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 2, p. 386.

[325] Ibíd. p. 386.

[326] Ibíd. p. 386.

[327] Ibíd. p. 391.

[328] Ibíd. p. 395.

[329] Ibíd. p. 395.

[330] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities* [Cristianismos Perdidos]. p. 54, y *Misquoting Jesus* [Citando erróneamente a Jesús]. p. 36.

[331] Ehrman, Bart D. *Lost Christianities*. [Cristianismos Perdidos] p. 231.

[332] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 2, p. 395.

[333] Chapman, Dom John. *The Condemnation of Pope Honorius* [La Condena del Papa Honorio]. Londres: Catholic Truth Society. 1907. p. 25.

[334] Ibíd., pp. 114-115.

[335] Ibíd. p. 115.

[336] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM.

[337] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 7, pp. 123-125.

---

[338] Chamberlin, E. R. *The Bad Popes* [Los Papas Malos]. Barnes & Noble, Inc. 1993. p. 43-44. La subcita es atribuida a Liudprand de Cremona, *Liber de Rebus Gestis Ottonis*, traducida por F. A. Wright. Londres, 1930. Capítulo x.

[339] Ibíd. p. 70-71.

[340] Baldassare Cossa (1360-1419), no debe confundirse con el Papa del siglo XX, Juan XXIII. En su *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano], Gibbon acusa al Papa del siglo XV, Juan XXIII, de "piratería, asesinato, sodomía, violación e incesto". Fue depuesto en 1415 y su título invalidado, así que el siguiente Papa Juan, es decir el del siglo XX, se convirtió en el verdadero Papa Juan XXIII a los ojos de la Iglesia.

[341] Chamberlin, E. R. p. 158.

[342] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 3, p. 365.

[343] *Nostra Aetate*. 28 de octubre de 1965. Ítem #4. Publicación oficial del sitio web del Vaticano: www.vatican.va.

[344] Gilbert, Arthur. *The Vatican Council and The Jews* [El Concilio Vaticano y los Judíos]. Nueva York: The World Publishing Company. 1968. p. 7.

[345] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 4, p. 486.

[346] Ibíd., pp. 485-6.

[347] Ibíd. p. 486.

[348] Citado en: Lejeune, Anthony. *The Concise Dictionary of Foreign Quotations* [Diccionario Conciso de Citas Extranjeras]. Stacey London. 1998. p. 105.

[349] *Guinness Book of Knowledge* [Libro Guinness del Conocimiento]. p. 195.

[350] Cita tomada de la traducción de Abdul Gani Melara Navío. [N. del T.]

[351] *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* [Concordancia Bíblica Exhaustiva de Strong].

[352] Se refiere a la versión en inglés, pues la NVI en español traduce en Juan 3:3: "quien no nazca de nuevo". La Nácar-Colunga traduce: "quien no naciere de arriba", muy similar es la traducción de la Biblia Latinoamericana. La Biblia de Ausejo traduce: "quien no nace de lo alto". [N. del T.]

[353] Metzger, Bruce M. y Ehrman, Bart D. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* [El Texto del Nuevo Testamento: Su Transmisión, Corrupción y Restauración]. p. 322.

[354] Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual sobre el Nuevo Testamento Griego]. p. 103.

[355] Ibíd. p. 103.

[356] Ibíd. pp. 103–4.

[357] *The Bible, Revised Standard Version*. New York: American Bible Society. 1977. (Nota de pie al final de Marcos.)

[358] *The Interpreter's Bible* [Biblia del Intérprete]. p. 915.

[359] Ibíd.

[360] Ibíd.

[361] Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines* [Doctrinas Cristianas Tempranas]. San Francisco: Harper & Brothers Publishers. 1978. p. 60.

[362] Arbuthnot, F. F. *The Construction of the Bible and the Korân* [La Construcción de la Biblia y del Corán]. Londres: Watts & Co. 1885. pp. 8–9.

[363] Goodspeed, Edgar J. pp. 226-7.

[364] Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* [El Nuevo Testamento: Una introducción histórica a los primeros escritos cristianos]. p. 14.

---

[365] Ibíd. p. 48.
[366] Dummelow, Rev. J. R. Introducción, p. xvi.